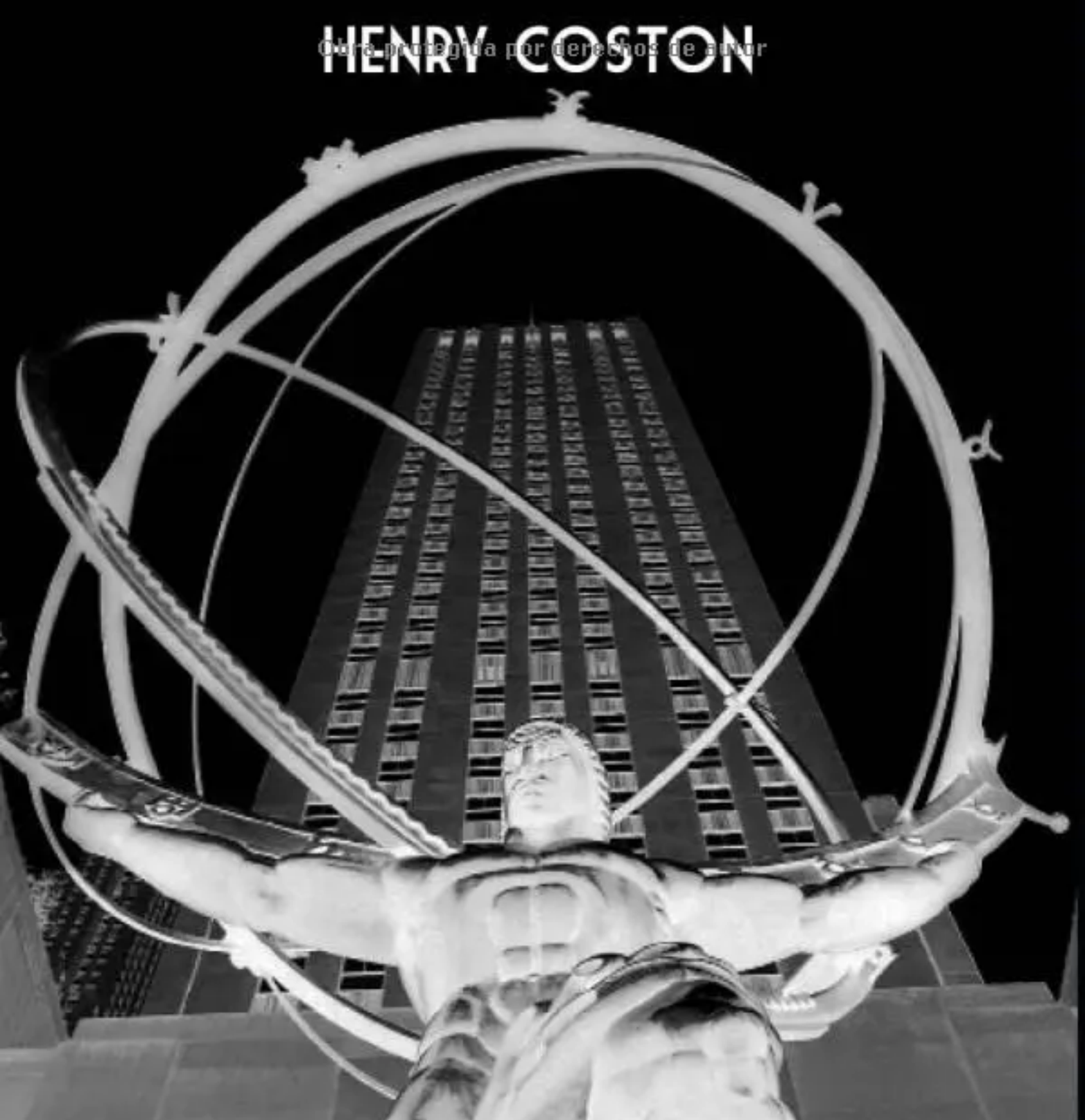
Obra protegida por derechos de autor

HENRY COSTON



LOS FINANCIEROS QUE MUEVEN EL MUNDO

Obra protegida por derechos de autor

Henry Coston

Los financieros que mueven el mundo

EMINVES

Título: Los financieros que mueven el mundo
Título original: Les Financiers qui mènent le monde
© Henry Coston
© EMInves
© Por la traducción española: Ernesto Milá
eminves@gmail.com

1ª Edición: Septiembre de 2017

Impreso en la Unión Europea

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimineto, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Sumario

PROLOGO 7

I - NACIMIENTO DEL FEUDALISMO FINANCIERO 15

II - FINANCIEROS DE OTROS TIEMPOS 25

III - ESPECULADORES Y QUEBRADOS..... 37

IV - UNA REVOLUCION BIEN APROVECHADA..... 46

V - LA ESPADA, AUXILIAR DEL ORO 59

VI - LA DINASTIA QUE SUSTITUYÓ A LOS BORBON. 66

VII - ROTHSCHILD, REY DE EUROPA..... 80

VIII - TEMPESTAD SIN CONSECUENCIAS..... 87

IX - DEUS EX MACHINA DEL REGIMEN..... 94

X - SE FIGURAN QUE MUEREN POR LA PATRIA... 104

XI - SINARCAS DE LA REVOLUCION NACIONAL .. 114

XII - ALTA FINANZA Y ZARISMO 130

XIII - LA CINICA ALIANZA 137

XIV - EL ENVES DE LA «COEXISTENCIA PACIFICA» 153

XV - EL «SECRETO» DE M. MENDÈS-FRANCE..... 163

XVI - GRANDES BANQUEROS COSMOPOLITAS 184

XVII - BANCA PODEROSA. EN UN ESTADO DEBIL..... 196

XVIII - FRANCIA, DUELO DE BANQUEROS..... 210

XIX - EVOLUCION DE LA BURGUESIA CAPITALISTA. 219

XX - COMO SE HACE UNO DIPUTADO 227
XXI - NEGOCIOS CON EL DINERO DE LOS DEMAS . 243
XXII - LA BANCA RIGE LA ECONOMIA FRANCESA. 251
XXIII - LOS MALLET Y LA BANCA PROTESTANTE . 259
XXIV - LOUIS DREYFUS-ROTHSCHILD-WORMS..... 265
XXV - TRUSTS AHOGAN AL PEQUEÑO COMERCIO. 284
XXVI - EL 4º PODER SE INCLINA ANTE PLUTON 296
XXVII - ENTRE LOS BASTIDORES DE LA PRENSA 313
XXVIII - «¡EL AÑO PROXIMO EN JERUSALEN!» 327
XXIX - TEL AVIV Y MOSCU 337
XXX - ISRAEL, COLONIA O INSTRUMENTO DE LA FINANZA INTERNACIONAL 346
XXXI - EL HOMBRE MISTERIOSO DE EUROPA 356
XXXII - LA CITY DOMINA LA COMMONWEALTH .. 363
XXXIII - EL IMPERIO DEL BIG BUSINESS 374
XXXIV - ESTATUA A LA LIBERTAD O AL BECERRO DE ORO 386
XXXV - FORD, EL MULTIMILLONARIO ANTICAPITALISTA 396
XXXVI - WALL STREET REINA EN WASHINGTON..... 409
XXXVII - AMERICA LATINA, COLONIA DEL BIG BUSINESS..... 418

PROLOGO

Este libro no es una obra polémica. En él no se ataca; se expone. Se describe un fenómeno social. Se estudia un sistema. Se examinan sus consecuencias: solamente eso.

No espero que el fenómeno desaparezca de golpe. Tampoco confío en que el sistema se hunda por sí mismo. Demasiados tunantes sacan partido del primero para repudiar el segundo.

Por otra parle, tampoco deseo la muerte del pecador, ni tan siquiera su condena. Los Fouquier-Tinville de la futura Revolución —que no serán precisamente los amigos de M. Thorez— tendrían demasiadas dificultades para presentar las pruebas ante los tribunales improvisados. Muchos de estos «grandes culpables» han muerto; de manera que escaparían a la severidad de sus leyes retroactivas[1]. En cuanto a los que estuviesen con vida, si el caso se presentara, no les sería difícil entenderse con el Poder o situar sus preciosas personas al abrigo de una eventual depuración. Los señores de Rosthschild y Worms les han enseñado cómo se sale del paso en 1940 y en 1944.

Por otra parle, no estoy muy seguro de que todos estos «capitalistas» deban ser expulsados de la sociedad del mañana. Llego incluso a creer que muchos de entre ellos habrían de ser perfectamente utilizables y que se convertirían en empleados modelos, que defenderían con el mismo entusiasmo y conciencia

1 La retroactividad de las leyes es un hallazgo genial de un ministro de justicia provisional, de un gobierno igualmente provisional, y sigue siendo útil para las pequeñas venganzas de los que están en el poder.

los intereses superiores del Estado tal como ahora defienden los intereses de la Finanza cosmopolita.

Lo que está en tela de juicio no son los hombres, sino el sistema. Los «capitalistas» sólo son peligrosos para la nación, porque ha dejado de existir un Estado que pueda yugular el capitalismo.

Existen dos maneras de gobernar un país:

- O el Poder se alía con el pueblo, para obligar a los Grandes a doblegarse ante las disposiciones del Estado. Esta fue la política de los reyes de Francia, frente al Feudalismo y a la Nobleza.
- O, por el contrario, el Poder firma su alianza con los Poderosos, para mantener al pueblo en la obediencia. Esta es la política practicada en casi todos los países de la Cristiandad; por todos los Regímenes que se han sucedido desde hace un siglo.

En Francia, el Poder ha dejado de ser el aliado; es decir, el igual de los Grandes: se ha inclinado ante su fuerza. De soberano, se ha convertido en vasallo. Ha abdicado y ha inventado sus propios amos.

* * *

Guardémonos de caer en la trampa de Marx, confundiendo el capitalismo y la propiedad. Aquél es sólo la caricatura de ésta.

Edouard Drumont decía: «*El Capitalismo se parece a la Propiedad como la obra de un hábil falsificador se parece a una pieza auténtica. Uno de los pergaminos es la verdad: el otro, la mentira no sólo son diferentes, sino que son fundamentalmente opuestos; son contrarios y cada uno representa la negación del otro.*

El Capitalismo se parece a la Propiedad, como el sofisma se parece al razonamiento; como Caín puede parecerse a Abel.

La Propiedad es el "derecho" a la posesión de una cosa. La Posesión, separada de este "derecho", tiene un aire de familia con la Propiedad. A veces se siente la tentación de confundirlos; pero, en realidad, la primera es sólo un hecho material que no nos obliga a ningún respeto.

Todo el mundo estará de acuerdo en que yo soy propietario de aquello que mi trabajo ha producido, o de lo que se me ha dado a cambio y como equivalencia de mi trabajo; tanto si se trata de una casa, de unos muebles, o de dinero.

Pero si el robo, el fraude o el dolo han puesto en otras manos, y en perjuicio mío, esta misma cosa, tal posesión, para el raptor, ¿puede constituir otro derecho que el derecho a ser castigado? ¿Es que puede argüir que la posesión, que constituye su crimen, puede establecer en provecho suyo la propiedad, que es un derecho?»[2].

La fortuna de todo un pueblo, rebañada, retenida y dirigida por unos pocos, se ha convertido, gracias al sistema capitalista basado en la sociedad anónima, en un instrumento de dominación.

Lo que sorprende de nuestra época no es solamente la concentración de la riqueza, escandalosa algunas veces, sino la *«acumulación de una potencia enorme, de un poder económico discrecional, en manos de un corto número de personas, que, por lo general, no son los propietarios, sino simplemente los depositarios y gerentes de un capital que administran a su antojo».*

«Sobre todo, tal poder es importante entre aquellos que detentan y son dueños absolutos del dinero, gracias a lo cual dominan el crédito y lo conceden en la forma que les place. En esta forma, puede decirse que distribuyen la sangre en el organismo económico cuya vida detentan entre sus manos, en forma que, sin su consentimiento, nadie puede respirar.

2 EDOUARD DRUMONT; «La France Juive devanl l'opinion».

Tal acumulación de fuerzas y de recursos, a su vez, conduce a la lucha para apoderarse del poder. Esto se hace de tres maneras: primero se combate por el dominio económico; luego se lucha por el poder político gracias al cual se podrán explotar los recursos y la potencia en la lucha económica; finalmente, el conflicto desemboca en el terreno internacional»[3].

Las consecuencias de este estado de cosas son bien conocidas.

«*El apetito de ganancia ha dado lugar a una ambición desenfrenada de dominio. La vida económica toda se ha convertido en terriblemente dura, implacable y cruel. A todo ello, se juntan los graves daños que dimanan de una enojosa confusión entre las funciones y deberes de orden político con otros de orden económico, por ejemplo, para citar sólo una de extrema importancia, la dejación del poder: él, que debería gobernar desde las alturas, como árbitro supremo y soberano, con entera imparcialidad y sólo atento al bien común y a la justicia, ha descendido al puesto de esclavo y se ha convertido en un instrumento dócil de todas las pasiones y de todas las ambiciones del interés*»[4].

Según palabras de Charles Maurras, el gobierno de todos se ha transformado en el «gobierno de los ricachones»:

«*El barón medieval malo había vendido su alma al diablo. El Estado moderno ha vendido o alquilado su ser y su razón de ser a los banqueros*»[5].

Restablezcamos el poder del Estado, y el dinero, que es un mal dueño, se convertirá de nuevo en el buen servidor de otros tiempos.

* * *

3 Encíclica Quadragesimo Anno.
4 Encíclica Quadragesimo Anno.
5 L'Action franlaise, 12 de octubre de 1925.

Podría ocurrir que ciertos sucesos, que van a ser contados con toda buena fe, aparecieran desnaturalizados. Vayan por delante mis disculpas, para los lectores, si me juzgan apartado de la verdad, y para los interesados si realmente soy injusto.

No hace falta que afirme que no mido por el mismo rasero a todos los pertenecientes al sistema capitalista. Algunos no hacen más que soportarlo: «hacen el juego» sin entusiasmo. Otros constituyen, con el sistema, una misma cosa. ¿Quién podría, sin suscitar lodos los odios, confundir al financiero cosmopolita con el industrial autóctono?

«Ambos son —dirán los marxistas— los que se benefician con la guerra.» Estoy de acuerdo con ellos, y así lo demuestro en estas páginas. Pero, ¿y los causantes de la guerra? Debe admitirse que el responsable de una hecatombe, como las que hemos conocido durante este medio siglo, no es el que se aprovecha de ella, sino el que la provoca. Aún admitiendo su culpabilidad, hay entre los dos la diferencia que el código establece entre delincuente y criminal.

«*Un financiero internacional está menos alado a la nación que un capitalista nacional*», ha dicho Emmanuel Berl. ¿Cómo puede negarse, por ejemplo, que el patrimonio de un industrial integrado por sus fábricas del Este o de la región parisina, se encuentra infinitamente más expuesto que «la fortuna anónima y vagabunda» de un financiero cosmopolita?

Si se toma en cuenta el valor de los individuos, ¿qué medida común puede existir entre un jefe de empresa de enormes responsabilidades y un acumulador de negocios, cuya función social consiste en reservarse sobre los dividendos de los accionistas y el trabajo de los obreros, un diezmo, tanto más excesivo cuanto que no existe ningún árbitro para determinar su cuantía? No pueden colocarse sobre el mismo plano al parásito y al hombre útil.

El día de mañana, un Estado fuerte podrá hacer las necesarias distinciones. Apoyándose en la clase obrera y en la clase media, limitará tanto mejor los poderes y la ambición de ésta, cuanto mayor freno ponga a la voracidad de aquélla.

* * *

¿Qué pueden esperar estos hombres que se dedican al bien común en un país donde ha desaparecido la fe de los corazones, donde la indiferencia y la ingratitud han sustituido al entusiasmo donde el egoísmo y el ansia de placer han ahogado el ideal? Podrá decírseme que quien ordena es el deber y que la voluntad de la buena acción debe prevalecer sobre el temor de que nuestra acción resulte inútil. Esto creía yo hace veinticinco años, cuando avivé la llama que los compañeros de Drumont habían abandonado al soplo de la traición.

¿Sabéis lo que me escribió entonces el autor de La Grande Peur des Bien-Pensants? Voy a decíroslo. Voy a copiar para vosotros —y, en cierto modo, ésta será mi conclusión— las últimas líneas de un largo mensaje que Georges Bernanos dirigía a su segundón de «La Libre Parole»:

«Cuando se ha decidido fijar un cartel encima de la puerta, sería ridículo no mantener la puerta abierta. Que entre quien quiera y quien pueda. Es inútil que se tomen precauciones: los que vienen no son siempre los que se esperan. Se me ha dicho que existe un «Diario de los Cornudos». Estoy muy seguro que su clientela no está exclusivamente compuesta por cornudos. (Puede que usted me diga que este interesante órgano de opinión, es, tal vez, un boletín muy formal, financiero y diplomático; puede que sea así; pero yo no puedo afirmarlo, puesto que jamás lo he leído.) No por ello es menos exacto, mi buen amigo, que al recoger el título ilustre que en otros tiempos escogiera Drumont —el Drumont de la época triunfal, tan rutilante y breve— arriesga usted que acudan al reclamo, entre muchos de sus fieles compañeros, cierto número

de ejemplares de una especie archivada desde hace tiempo: la de los astutos badulaques que, al comprar la «Libre Parole», se procuran la ilusión de creerse libres y de tener una palabra. Note que, entre estos desgraciados, hay, no obstante, una parte muy emotiva de sinceridad. Pagan su localidad en el espectáculo, como en una corrida de toros, y contemplan con una curiosidad sincera —con un delicioso temblor en el corazón— la puerta del toril, tras la cual procuran imaginarse al monstruo que se anuncia en el exterior. Pero, ¡diantre!, a la primera aparición de la «Libre Parole», la cosa ya no les interesa. Encuentran que la barrera que les separa del animal es muy frágil; que la bestia huele mal y que sus genitales pueden hacer reflexionar a sus esposas... Entonces salen de estampida como alma que lleva el diablo.

»La imagen me parece exacta y yo nunca abandono una imagen buena, es decir, que me parece adecuada para hacer pensar por sí mismo a las gentes que no tienen esta costumbre. Hace más de cien años que se llama a generala a los "buenos franceses", a estos famosos "buenos franceses" que siempre están a un tris de salvar a Francia. ¡Atención! ¡Formad las filas! ¡Oído al parche! Y los buenos franceses se disponen a descender a la arena. Un hombre de mis años se ha pasado la vida oyendo tales cosas. En otro tiempo, en la época de los inventarios, la «Bonne France» se llamaba la Cristiana Francia, la Francia de las Cruzadas, la Hija mayor de la Iglesia. Todas las semanas, la Hija mayor de la Iglesia, representada por le Pélérin con el aspecto de una Juana de Arco quincuagenaria armada de una espada flamígera, iba a decir sus cuatro verdades al padrecito Combes. Pero al padrecito Combes ni tan sólo llegó a verle una sola vez y murió tranquilamente en su cama. Se diría que, como Jacob, la Hija mayor de la Iglesia, vendió su derecho de primogenitura a un judío, hipótesis que, por otra parle, resulta mucho más verosímil de lo que pueda parecer...

Pues bien yo voy a decirle por qué los "buenos franceses" no han llegado jamás a descender a la arena. Es porque siempre han

pagado para verlo. Ni más ni menos. Poco importa que la pobre Vida transcurra recogiendo entre el estiércol judío las grandes monedas de cobre que la tripa aristocrática de Rothschild ha expulsado, de todos modos existen días —particularmente en primavera— en que se nota el alma... Entonces, como el teatro francés cuesta caro, y además, casi nunca representa a Corneille, resulta más divertido contemplar cómo el periodista saldrá de apuros estando solo y sustituyendo a los buenos franceses. Y si el domador es devorado, después de lodo, la cosa carece de importancia; en primer lugar, porque se está seguro de encontrar quien le sustituya y sobre lodo —sobre todo— porque., se ha pagado para ver cómo era devorado»[6].

París, 1953-55

Henry Coston

6 Carta de Georges Bernanos a Henry Coston, 15 de junio de 1935.

Capitulo I

NACIMIENTO Y TRIBULACIONES DEL FEUDALISMO FINANCIERO

A decir verdad, se sabe muy poco sobre los sistemas financieros y bancarios del mundo antiguo. Es, por ejemplo, evidente que los fenicios, que vivían casi exclusivamente de su tráfico comercial por el Mediterráneo, contaban con una organización bancaria bastante completa. Si los egipcios de antes de la conquista griega parece que ignoraban la banca, Babilonia, en cambio, desde el año 1958 antes de nuestra Era, había reglamentado el comercio del dinero. M. A. Dauphin-Meunier nos, habla de los grandes bancos babilónicos que dominaban todo el Oriente mediterráneo[7].

La moneda fue inventada por un lidio llamado Giges, quien tuvo la idea de substituir los lingotes de plata, utilizados entonces para los cambios, por fragmentos metálicos uniformes, marcados por un grabado que garantizaba su valor oficial. Creso mejoró el sistema de su predecesor. Hizo grabar pequeños lingotes de oro y plata, marcados por el Estado de Lidia y acomodados al tipo babilónico y al de Focia. Estos «estrateros» —tal fue el nombre que se les dio— circulaban por todos los mercados del Próximo Oriente.

7 A. DAUPHIN-HEUNIER: «Histoire de la Banque»

Grecia perfeccionó la técnica bancaria. La constitución de Solón, al autorizar los préstamos con interés, favoreció el desarrollo del comercio del dinero. Las arengas judiciales de Isócrates y de Demóstenes hacen referencia a tales actividades. Los prestamistas se guarecían en los templos: fue así que Efeso y Delfos sirvieron de bancos a los traficantes y cargadores.

La banca griega prosperó en el conquistado Egipto. Simplificando los problemas que al comercio se plantean, facilitó su solución y satisfizo las necesidades, a menudo complejas, de la economía de aquella época.

Roma, en sus orígenes, ignora la banca. Le resulta relativamente fácil prescindir de sus servicios, ya que la sociedad romana era entonces exclusivamente agrícola. Fueron las conquistas romanas las que obligaron a la República a apoyar sus operaciones comerciales mediante un organismo financiero poderoso que le permitiera acumular en sus arcas parte de la riqueza del universo.

El banquero romano, agarrotado por los usos y costumbres de la antigua Roma, se limitó casi a practicar el préstamo bajo intereses usurarios.

Una aristocracia del dinero se superpuso entonces a la aristocracia agrícola: la Aristocracia de los caballeros. No cabe duda que el orden ecuestre, como su viejo adversario el orden senatorial, no disfruta de existencia propia hasta Augusto. Pero Augusto se limitó a regularizar una situación de hecho que ya existía desde el siglo XI. En su origen, los caballeros eran aquellos ciudadanos capaces de inscribirse en el ejército con caballos comprados por ellos; esta élite hubiese podido representar un papel político en el Estado, si la aristocracia territorial, representada por el Senado, no la hubiese separado deliberadamente del mando en tiempo de guerra y de las magistraturas civiles en tiempo de paz. Los caballeros volvieron sus ojos hacia los

negocios. Se convirtieron en adjudicatarios de los contratos de obras públicas y de los abastecimientos del ejército y la marina; fueron recaudadores de impuestos en los dominios del Estado. Como comisionados o perceptores, tuvieron el supremo poder, sobre el financiamiento, administración y explotación de los «publica», bajo sus diferentes modalidades. Pronto se consideraron como un cuerpo autónomo, llamado de los «publicanos», de donde procede el célebre exabrupto de Cicerón, en el año 70 y en sus «Verrines»: «*Caballeros romanos, dicho de otro modo, publicanos*»[8].

Estos «publicanos» acumularon considerables fortunas... Prestaban a un interés que nos parece monstruoso —cien, doscientos, a veces hasta al trescientos por cien— y que ya entonces escandalizaba a la opinión pública. El Estado tenía que recurrir a ellos, al igual que las corporaciones públicas y las colonias conquistadas. Sus empresas aseguraban las transferencias de sueldos para las legiones acantonadas en las fronteras del Imperio; y, si hacía falta, avanzaban el importe al Tesoro.

Los *argentarii*, instalados en el foro, eran los cambistas del Imperio. Su papel tuvo importancia, pero jamás llegó a igualar la potencia financiera de los «publicanos» de la República.

El caso del «publicano» Verres, cuyas rapiñas inmortalizara Cicerón, se ha hecho célebre. Este funcionario-financiero desollaba literalmente a las colectividades cuya vigilancia le era confiada. Percibía los impuestos con una brutalidad y una rapacidad increíbles y destinaba la mayor parte de cuanto percibía para su personal enriquecimiento.

Verres no fue el único concusionario de Roma. Catón y Bruto tampoco escaparon al contagio. La ausencia de una verdadera organización bancaria permitía la concusión y facilitaba la usura. Parece ser que el préstamo a elevados intereses fue una de las

8 A. DAUPHIN-HEUNIER: «Histoire de la Banque»

grandes enfermedades que sufrió el mundo romano y que precipitó su ruina. La pura y simple prohibición del préstamo con intereses decretada por la sociedad cristiana fue una reacción natural contra los abusos a que la usura había dado lugar.

Después de la caída del Imperio Romano y de la creación del Imperio de Oriente, que cercenó en dos partes el viejo mundo, Europa occidental se replegó sobre sí misma. Esto señaló el final del gran comercio y la desaparición del crédito. En el Imperio de Carlomagno la economía tuvo un carácter restringido. Únicamente algunos puertos mediterráneos mantuvieron contacto con Oriente.

Desde aquellas fechas, y durante varios siglos, sólo los sirios y los judíos manejaron el dinero.

En Galia, los sirios eran muy numerosos. Explica Gregorio de Tours que cuando el rey Gontran hizo su entrada solemne en Orleáns, fue aclamado por la multitud en latín *«y en la lengua de los sirios»* (585). Seis años después, un banquero sirio compraba la sede episcopal de París a Clotario II.

Sin que pueda dilucidarse la causa, a partir del siglo IX los sirios desaparecen completamente del reino. En todas partes se ven substituidos por otros orientales, los judíos, sus inmediatos competidores.

Había gran número en la Galia y Septimania. Llegados después de los romanos, se dedicaban al préstamo y al cambio de monedas.

«Especialistas del préstamo sobre prendas y siendo los únicos que lo' practicaban en Europa occidental durante más de cinco siglos, los judíos fijaron las reglas de dicho préstamo, inspirándose simultáneamente en el Talmud y en las necesidades de la práctica»[9].

9 A. DAUPHIN-MEUNIER: «Histoire de la Banque».

La Iglesia prohibió esta forma de préstamo que daba lugar a la usura. Pero los judíos se preocuparon, poco de tal prohibición y, con frecuencia, se beneficiaron con la complicidad de las autoridades que llamaban a sus puertas en casos de apuro.

No obstante, sus vicisitudes no fueron pocas. Drumont recuerda que, a veces, los burgundios y los visigodos fueron muy duros con ellos. Clotario II, que no tuvo inconveniente en vender una sede episcopal a un sirio, les retiró el derecho a intentar toda acción contra sus súbditos, y Dagoberto II los expulsó de sus Estados.

«Perseguidos siempre por su usura, volvían de nuevo a la carga, y al principio del período carolingio, aparecen más poderosos que nunca. Carlo-magno agrega un judío a los embajadores que manda a Haroun-al-Raschild. Bajo los monarcas débiles, como Luis el Bondadoso, dieron mayor impulso a su carrera invasora. Entonces, como hora, no se contentaron con obtener el libre ejercicio de su culto, sino que quieren que, los demás se molesten para que ellos no sean molestados; obligan a que se decrete que los mercados no tendrán lugar en sábado y reclaman la exención de los impuestos que pesan sobre los demás comerciantes.

Igual que hoy, su audacia subleva a todo el mundo y Agobardo, arzobispo de Lyon, escribe su tratado de Insolentia Judoeorurn....

Entonces, como ahora, se infiltran en el gobierno. Sedecías logra toda la confianza de Carlos el Calvo, al que luego envenena.

Incontestablemente, esta época fue para Israel, la más brillante que ha conocido después de la destrucción del Templo.

Los judíos, en Francia, alcanzan la cifra de 800.000, número todavía no alcanzado en nuestros días. Eran, entonces, tan ricos como ahora y poseían ya la mitad de París. Sus escuelas prosperaban en todas partes y los rabinos eminentes atraían la atención de la multitud. Entre ellos, Moisés de Coucy, León de París, Jacobo

de Corbeil, Eliazar de Beaugency, Samuel de Falaise y Simón de Joinville»[10].

Pese a la hostilidad del mundo cristiano, el poder de los israelitas manejadores de dinero era inmenso.

«*En la Edad Media —ha dicho Michelet— los que realmente sabe dónde está el oro, los verdaderos alquimistas, los verdaderos brujos, son los judíos... A este hombre inmundo, a este judío que no puede tocar ni comida ni mujer sin que se le queme, a este hombre ultrajante sobre el cual escupe todo el mundo, a éste es al que hay que recurrir.*

Durante la Edad Media, prosigue el historiador, perseguidos, cazados, amnistiados, han constituido el intermediario indispensable entre el dinero y el paciente., entre el fisco y la víctima del fisco, absorbiendo el 'oro desde abajo y entregándolo por arriba al rey con su fea carátula. Pero siempre les quedaba algo. Pacientes, indestructibles, han triunfado por su persistencia. Ellos resolvieron el problema de volatilizar la riqueza; liberados por la letra de cambio, se sintieron libres y se hicieron los dueños de todo; de bofetón en bofetón llegaron al trono del mundo.

Basta con la presión del fisco, para que el pobre infeliz se dirija al judío, para que se acerque a su casucha sombría, de tan mala fama; para que hable a este hombre que, según se dice, crucifica a los niños. Entre el fisco que quiere arrancarle la médula y la sangre y el diablo que quiere su alma, el judío le sirve de intermediario»[11].

Duramente tratados por la mayor parte de los soberanos, a los que molestaban las continuas quejas de sus súbditos, les fue peor todavía en tiempo de Felipe el Hermoso, que en 1306 les expulsó y confiscó sus bienes.

10 EDUARD DRUMONT: «La France Juive», tomo 1, páginas 145-148.

11 JULES MICHELET «Histoire de France».

¿Habrá que pensar, como lo quiere Drumont, que los Templarios, que fueron víctimas del mismo monarca, estaban unidos a ellos? Faltan las pruebas.

Sin duda alguna, los Templarios fueron los grandes banqueros de su época. Ninguna costumbre, ningún edicto, ninguna animosidad se oponía a sus actividades. Los espesos muros de sus comandancias inspiraban confianza a los depositarios. La multiplicidad de sus castillos, facilitaba las transferencias del numerario que se les confiaba. ¿Cómo habría sido posible, sin ellos, el financiamiento de las Cruzadas?

Por aquellos tiempos, Europa estaba infectada de bandidos que atacaban los convoyes y destrozaban a los viajeros. Los caminos, poco seguros, significaban para el transporte de numerario un problema de difícil solución. La Orden se hacía pagar bien la doble garantía que significaban sus caballeros y sus castillos. En lugar de dar un rédito por el dinero que se le confiaba, exigía un corretaje considerable.

Las operaciones financieras de los templarios son poco conocidas. Fueron bastante amplias, especial-¡mente con los Papas y Ios soberanos de la época, que pagaron los servicios obtenidos concediendo grandes privilegios. Los caballeros fueron recauda-dores de impuestos por cuenta de Felipe-Augusto, de Luis VIII, de San Luis, de Felipe el Atrevido y de Felipe el Hermoso. Por su lado, Juan sin Miedo y Enrique III de Inglaterra recurrieron a sus buenos oficios para la recaudación de sus contribuciones públicas. Era tal su fama como financieros, que con frecuencia los soberanos elegían de entre ellos a su ministro de Hacienda. Así lo hicieron Jaime I de Aragón y Carlos I de Nápoles.

Su mismo poder fue causa de su infortunio. Felipe el Hermoso, temeroso de la importancia de la Orden, la hizo prohibir por el Papa Clemente V. Luego, ordenó la detención de

los dirigentes y les mandó quemar, después de un proceso que descubrió sus infamias.

Si las operaciones financieras de los templarios nos son desconocidas, son menos oscuras las de los banqueros lombardos. Llegados de Italia (Lombardía y Piamonte), en el siglo XIII, se instalaron en Francia, en Alemania y en Inglaterra.

El origen de su negocio se remonta al siglo XI; época en la cual Bizancio concedió a los venecianos el derecho de instalar sus despachos en las ciudades del Imperio y les eximió de todo impuesto. De este modo los venecianos se convirtieron en los amos del comercio *import-export*, del Mediterráneo, como se diría ahora. Después de la expulsión de los sarracenos de Sicilia, Pisa y Génova, ya uniéndose, ya en competencia con Venecia, aseguraron el renacimiento del comercio marítimo. La era lombarda acababa de empezar. Desde entonces, y durante varios siglos, la palabra lombardo sería sinónima de prestamista.

Los lombardos habían sido atraídos en Francia, en 1212, por los condes de Champaña. Adquirieron tal renombre, que merecieron la confianza del rey de Francia, el cual, mediante cierto canon, les concedió el derecho de instalar «mesas de préstamo», en perjuicio de los judíos, mal vistos por la población. En contrapartida de ciertos privilegios, particularmente por la exención de la talla, los derechos de herencia y de manos muertas y por los servicios de acecho, los lombardos representaron, cerca de los soberanos, el papel de banqueros del Tesoro. Bajo Felipe el Hermoso, un lombardo llamado Misciatto degli Franzesi, al que llamaban Messire Mouche, dirigía las finanzas del reino con la ayuda de su hermano Biccio.

¿Eran también lombardos los activos comerciantes de moneda conocidos en el Mediodía de Francia bajo el nombre de «Cahorsins»? A menudo se les ha confundido. Parece ser que Cahors fue un gran plantel de importantes banqueros que

llegaron a operar incluso en Inglaterra. De ahí a dar el nombre de «Cahorsins» a los manejadores de dinero de la época, y a pretender que eran originarios de la capital de Quercy, había sólo un paso que, a decir verdad, fue dado demasiado pronto. Es muy posible que Cahors fuese su «puerto de atraque»; pero es igualmente probable que estos usureros, que trataban sus negocios en italiano, procedieran de Couorsa, pequeña ciudad piamontesa.

Sea lo que fuere, lombardos y cahorsinos constituían en las ciudades donde residían una colectividad perfectamente singular que tenía sus jefes y sus representantes. Practicaban todo género de comercio; compraban y revendían vinos, sedas, objetos de arte, medicamentos; cambiaban monedas, prestaban sobre prendas y bajo hipoteca, recaudaban los impuestos. Su éxito llegó a ser legendario.

Durante la Cruzada contra los albigenses, el cahorsino Raymond de Salvagnac procuró considerables cantidades a Simón de Monfort, quien, en recompensa, le cedió los despojos de la ciudad de Lavaur. Guy de Cahors dirigió la acuñación de moneda de Felipe el Hermoso y Pedro de Cahors intervino en la de Poiteu (siglo XVI). Carlos VI concedió el privilegio de establecerse en la capital de la Champaña a tres lombardos que pronto lograron una prosperidad excepcional. El lombardo Jacques Jean (de la familia del Canciller de Francia, Felipe de Jean, y del cardenal Gaucelin de Jean, bajo el pontificado de Juan XXII) fue durante largo tiempo el dueño de la villa de Provins.

Por lo general, el banquero practicaba el préstamo a los particulares a una tasa usuraria. En Asniéres, el interés alcanzaba al 25 por 100; en Nimes y en Beaucaire, el 50 por 100, y, a veces, el 100 por 100. Jamás el interés era inferior a un 23 por 100. Ambiciosos y astutos, inclinaban las espaldas cuando sus rapiñas suscitaban movimientos de cólera, seguros de recobrar

luego su influencia y de proseguir en su negocio una vez pasada la tempestad. Luis XI les mandó expulsar de sus bailíos y el duque de Brabante, que les había permitido el comercio de la plata, les retiró tal derecho después de haber obtenido para ello permiso de la Santa Sede.

No por eso dejaron de ser los más celosos agentes de los Papas. Fueron ellos quienes encaminaron los fondos del «Dinero de San Pedro» hacia Roma, después de haber convertido las monedas nacionales en ducados y en sequinos. Por este motivo, se beneficiaron de la alta protección papal. Gregorio IX e Inocencio IV no dudaron en lanzar sus excomuniones contra las villas de Provins, de Troyes y de Bar, para obligar a los condes de Champaña y a sus súbditos a pagar las deudas que habían contraído con los prestamistas italianos.

Fue Felipe el Hermoso quien puso fin a la actividad financiera de los lombardos, al mismo tiempo que a la de los templarios y los judíos. Expulsó a unos[12] y encarceló a los otros; apoderándose, de paso, de cuanto pudo atrapar de sus bienes. Estas medidas draconianas fueron dictadas ante la urgente necesidad de dinero y la preocupación de asegurar su autoridad, destruyendo los estados que amenazaban crearse dentro del propio Estado. Su gesto, condenado por los historiadores oficiales de la República, fue tan cruelmente sentido por los interesados, que todavía en nuestros días, en ciertas ceremonias masónicas, el nombre de Felipe el Hermoso es condenado al público desprecio.

12 La expulsión de los judíos del reino fue confirmada por Carlos VI el 17 de septiembre de 1394.

Capítulo II

FINANCIEROS DE OTROS TIEMPOS

El primer financiero que menciona la Historia de Francia es Jacques Coeur. Nació a finales del siglo XIV en esta buena ciudad de Bourges, que, más tarde, habría de ser la capital del reino de Carlos VII. Pertenecía a una familia de acomodados comerciantes, los cuales en 1413 le hicieron casar con la hija del preboste de Bourges. Fue a su suegro, electo de Berry, y a su suegra, hija de un forjador de monedas, a quien Jacques Coeur debió sus primeros apoyos. Hacia el año 1427, se asoció con el berrichón Pierre Godard para la acuñación de moneda en Bourges y en Saint-Porugain. Poco más tarde, los asociados, acusados de monederos falsos, fueron condenados a una importante multa. Este incidente no tuvo nuevas consecuencias.

Cuando Carlos VII se instaló en Bourges, Jacques Coeur se introdujo en la corte y logró hacerse notar por el rey. Obtuvo prontamente el maestrazgo de la moneda en Bourges (1435) y luego en París (1536). Al año siguiente, el rey le convertía en su primer banquero. Hábil como era, pronto se hizo apreciar y logró un poco de orden en la acuñación de la moneda, desacreditada por alteraciones sucesivas. Mandó cerrar la mayor parte de los talleres particulares, impuso una fabricación uniforme en los talleres reales y reemplazó todas las antiguas unidades por la «libra» y el «sol», cuyo valor se fijó exactamente.

Aun cuando su asignación fuese modesta (las 4 o 5.000 libras que recibía no suman mucho más que unos 20.000 francos oro) Jacques Coeur era el hombre más rico de su tiempo. Aprovechándose de su situación en la corte y de la confianza del rey, se llenó los bolsillos con tanta celeridad como discreción. Su boato eclipsaba el de los más poderosos príncipes. El gran argentario del rey poseía gran número de castillos y señoríos, minas, manufacturas de tejidos y palacios suntuosos en París, Bourges y Montpellier. Tanto el rey como los señores y los obispos, acudían a su bolsa y le pedían prestadas cuantiosas sumas.

Después de varios intentos desafortunados, logró establecer relaciones comerciales regulares con Oriente. Valiéndose de su factoría de Marsella, situada fuera del reino de Francia —por aquel entonces la Provenza constituía un estado independiente— traficaba con los metales y con las monedas, compraba oro en un sitio y plata en otro, y lo revendía con un importante «margen» a los países que andaban necesitados. En los países musulmanes, por ejemplo, la plata valía más que en Francia en relación con el oro. Así, pues, exportando plata e importando oro, Jacques Coeur realizaba magníficos beneficios.

Ayudado financieramente por el rey, que subvencionaba la construcción de sus navíos, Jacques Coeur tenía su propia flota, que llegó a contar hasta siete galeras y varias decenas de barcas y chalanas. Sus navíos ostentaban el pabellón real; llevaban tejidos, telas, armas y metales a los puertos de Levante y traían de allí tapices, pieles, especias, perfumes y sedas.

Figura de transición entre los mercaderes de plata de la Edad Media y los banqueros de los tiempos modernos, Jacques Coeur fue el primer financiero que presintió la importancia de la industria en la vida económica. Invirtió sus capitales en una manufactura de tejidos de seda en Florencia, en empresas de tintorería de Montpellier y en minas de cobre, plata y plomo en la región lionesa. Mucho antes que algunos de nuestros

«patronos-sociales», comprendió que se obtiene mejor rendimiento del personal cuando éste se siente en posesión de lo necesario y a cubierto de los azares de la fortuna. Edificó casas para sus mineros, próximas al lugar del trabajo. Un cirujano les atendía en caso de accidente y un vasto dominio agrícola procuraba el alimento necesario para sus obreros.

La buena estrella de Jacques Coeur fue siempre en auge. En 1440, el gran argentario alcanza la nobleza; dos años más tarde, forma parte del Consejo Real; en 1449 entra en Rouen liberado, al lado del rey. Su hermano es obispo de Lugon y su hijo, arzobispo de Bourges a los veintiún años. Tiene la confianza del rey y el Soberano Pontífice le utiliza para misiones diplomáticas delicadas.

La muerte súbita de Inés Sorel marca el principio de la caída de Jacques Coeur. Las malas lenguas insinúan que la favorita de Carlos VII ha sido envenenada. Se sospecha de Jacques Coeur. El rey, que desprecia tales habladurías, se niega a retirarle su confianza. Pero la acusación se concreta. Parece ser que se logra reunir pruebas y testigos; finalmente, el gran financiero es detenido el día 31 de julio de 1455, y sus bienes son embargados. Parte del tesoro de Jacques Coeur será utilizado para la conquista de Aquitania.

En el proceso que se instruyó, el acusado fue inculpado: de haber entregado a los infieles, esclavos cristianos y armas; de exportación de metales preciosos y de falsificación de monedas con la efigie del rey. Se intentó, además, hacerle confesar su participación en el supuesto envenenamiento de Inés Sorel. Aun cuando se hubiese provisto de «cartas de tonsura» para poder ser juzgado por la jurisdicción eclesiástica y pese a la intervención personal del Papa, el tribunal condenó a Jacques Coeur a la confesión pública, al destierro y a una multa de 400.000 escudos. Antes de pagar esta suma considerable, que no cabe duda que ya no poseía, el financiero prefirió seguir en la cárcel.

Seguramente hubiese muerto olvidado en ella, si complicidades misteriosas no hubiesen favorecido su evasión. Refugiado en Roma, encontró en Calixto III un nuevo y poderoso protector que le confió la dirección, de una expedición naval contra los turcos. Éstos acababan de apoderarse de Constantinopla, pero Jacques Cour murió antes de haber podido arrancarles la capital del antiguo imperio bizantino (1456).

Este rapaz y genial financiero tenía sus homólogos: en Italia, los Médicis, y en Alemania, los Fugger. Los primeros debieron, en primer lugar, su prosperidad a la Santa Sede; la prodigiosa expansión de los segundos se vio favorecida por su situación cerca de los Habsburgo.

Banquero de los Papas Juan XXIII y Martín V, Juan de Médicis, natural de Florencia, dirigió todos los movimientos de fondos que tuvieron lugar durante el Concilio de Constanza, desde 1414 a 1418. Su hijo Cosme obtuvo idéntico favor pontificio durante el Concilio de Bale, en 1431. Los Médicis fueron también, en distintas ocasiones, los banqueros de los soberanos europeos. Lorenzo el Magnífico, biznieto de Juan de Médicis, dio a su banco un esplendor legendario. Pero parece ser que sacrificó los derroteros de sus operaciones financieras a la gran política. En efecto, se le ve participar en todas las intrigas internacionales de su tiempo. Sostiene al rey de Inglaterra Eduardo VI, que es vencido por Warwick en 1470, y a Carlos el Temerario que encuentra la muerte delante de Nancy, en 1472. Se crea numerosos enemigos poderosos que pronto le hacen sentir sus represalias. Luis XI manda embargar sus naves y pone en difícil situación su sucursal de Lyon. El Papa Sixto IV le destituye de sus funciones de banquero de la Curia romana y fomenta una guerra contra él y contra Florencia. Una conjura está a punto de costarle la vida: sus enemigos asesinan a su hermano en la catedral, durante la misa, y no acaban con él por milagro. Ni tan siquiera la protección del nuevo Papa Inocencio VIII llega

a devolverle el poder que tuviera veinte años antes. Dos años después de la muerte de Lorenzo, la dominación económica y la supremacía política de los Médicis desaparece en las tempestades que habían provocado las locas intrigas del «magnífico» y excesivamente audaz florentino.

El nombre de los Médicis ha de sobrevivir, no obstante, a la decadencia de la casa: dos Médicis ocuparán el trono de San Pedro y otros dos, aliándose con los Valois y los Borbones, serán soberanos del «*reino más Bello, después del cielo*».

Atrincherándose voluntariamente en la esfera que les corresponde, más discretos e infinitamente más circunspectos, sin mezclarse mucho a las intrigas políticas, los Fugger, limitándose al comercio del dinero, consiguieron un lugar considerable en el imperio de Carlos V y de Felipe II.

La familia Fugger era de origen modesto. Hans Fugger, el fundador de la casa, era hijo de un tejedor de Grabent. Instalado en Ausgbourg en 1367, se dedicó al comercio sin abandonar el oficio que había heredado de su padre. Se casó con la hija del burgomaestre y desarrolló considerablemente sus negocios. Cuando murió en 1409, dejó una herencia de 3.000 florines, equivalentes a 250.000 francos oro.

Su hijo Jacobo, maestro de la corporación de tejedores de Ausgbourg, se consagró al comercio de especias y a la manufactura de trajes de lana y seda. Casado con la hija del maestro de monedas de Ausgbourg, tuvo que ocuparse de las minas del Tirol, donde su suegro tenía intereses.

Muerto en 1469, Jacobo Fugger dejó cinco hijos: Ulrice, Jorge, Pedro, Marcos y Jacobo. Los dos últimos entraron en un convento, mientras los tres primeros se asociaron para seguir la explotación de la casa heredada de su padre. Pero cuando murió Pedro, Jacobo, colgando los hábitos, ocupó el lugar de

su hermano[13]. Los Fugger ligaron relaciones financieras con los Habsburgo y con el Papa, que les encargó de la recaudación de las cantidades que se debían a la Curia romana, en Alemania y los Países Escandinavos.

De común acuerdo, en 1502, convinieron en que sus fortunas —que ya ascendían a 53.000 florines (35 millones de francos-oro)— quedarían en la casa. Los herederos varones tendrían sólo derecho a los bienes legados y las hijas tendrían que contentarse con una dote. Este convenio, que aseguraba la indivisión de la fortuna de los. Fugger, redundó en beneficio y en el mayor desarrollo de la casa.

Cuando Ulrico Fugger murió en 1510, Jacobo se convirtió en el verdadero dueño de la banca. Formado en la escuela italiana, conocía la técnica de las operaciones bancarias, perfeccionada por los florentinos y los venecianos. Su casa figura junto con la de los Welser, entre los, principales agentes financieros de los Papas. Para facilitar las transferencias, poseía una sucursal en Roma.

Banqueros de los Habsburgo, los Fugger participaron en todas las grandes operaciones del Imperio. Jacobo reunió en seis semanas, y prestó a Maximiliano los 170.000 ducados prometidos por la Liga de Cambrai. Diez años más tarde, en 1519, procuró' los fondos necesarios para la compra de los votos de los electores que elevaron al trono imperial al nuevo Maximiliano. Estos grandes personajes, sólo se avinieron a dar su voto a favor de Carlos V a cambio de los billetes garantizados por la banca Fugger. Podía, pues, Jacobo Fugger, envanecerse de haber hecho un Emperador y escribir a Carlos V, en 1523:

«*Es cosa conocida y evidente que, sin mí, Vuestra Majestad no habría obtenido la corona romana*»[14].

13 Tenía sólo catorce años y no había hecho, por tanto, ningún voto.

14 A. DAUPHIN-MEUNIER: «Histoire de la Banque».

La línea política de Jacobo Fugger era sencilla: prestaba dinero a los poderes públicos, en buenas condiciones; en recompensa, éstos le concedían minas y le otorgaban favores y privilegios. Tal vez la actividad bancaria propiamente dicha de los Fugger no fue nunca muy remuneradora, pero los servicios financieros que dispensaba su banca eran pagados con ventajas que permitían a los astutos banqueros-comerciantes establecer, en provecho propio, una serie de monopolios. Las minas de cobre y de plata del Tirol y de Hungría, las de mercurio de Almadén y de plata de Guadalcanal, los inmensos territorios de Venezuela, eran el rescate que los poderes públicos abonaban por la ayuda financiera que los Fugger no cesaban de prodigarles. De este modo, pronto se hicieron los dueños de los metales en Europa.

A los Fugger les interesaba especialmente la explotación de las minas. En primer lugar, porque las minas pertenecían al Estado que las concedía, mientras que las demás materias primas podían pertenecer a particulares y suscitar competencias, que harían todo monopolio imposible. Además, porque la explotación de las minas, en aquella época, estaba asegurada por los condenados, mano de obra que también proporcionaba el poder público. Finalmente, gran consumidor de metales para la fabricación de sus armas y la acuñación de su moneda, el soberano —es decir, el Estado— era el cliente preciso para los banqueros que las explotaban que, a su vez, adelantaban, con frecuencia, los fondos necesarios para la compra. Era éste un círculo vicioso, que, prácticamente, ponía al monarca a la disposición de los Fugger. Carlos V y Felipe II, agradecidos a los banqueros, no sólo se veían obligados a ceder nuevas minas, sino que tenían que soportar los elevados precios que ellos decidieran.

Cuando en 1526 murió Jacobo Fugger, el inventario arrojó un haber de 2.021.200 florines. Un sobrino, Antonio Fugger, tomó la dirección de los negocios. Financió la guerra de

Felipe II contra Francia y contra los turcos. Fieles al Papa y a los Habsburgo, los Fugger tomaron partido contra los protestantes.

Cuando en 1510 se les confirió la acuñación de la moneda papal, eran ya los banqueros de la Santa Sede. Tuvieron igualmente la responsabilidad de la recaudación de los impuestos de la Curia y uno de sus enviados acompañó al famoso Tetzel cuando sus viajes por Alemania. La mitad de las sumas recaudadas por la venta de las indulgencias iba a manos de León X (¡un Médicis!); la otra mitad quedaba en manos de los Fugger. Así se comprende que considerasen a Lutero como alguien que les imposibilitaba hacer la ronda completa.

Antonio Fugger se especializó en las operaciones financieras: principalmente se convirtió en el banquero de Felipe II. Los reveses que el monarca sufrió en su lucha contra Francia, pusieron cruelmente a prueba al banquero. Para atender los compromisos adquiridos, Antonio tuvo, a su vez, que pedir prestado, hasta tal punto que los compromisos adquiridos por la casa se duplicaron en diez años, llegando al alcanzar la suma de millón y medio de florines en 1546. La situación del banco siguió firme puesto que tenía créditos contra España y sobre Amberes, que cifraban los 2.700.000 florines; pero estaba a merced de cualquier golpe de mala fortuna.

Fue Felipe II quien se lo proporcionó. Arruinado por las guerras desafortunadas y cansado también de las injerencias de los Fugger, que desde hacía un siglo intervenían en los negocios de Estado, el soberano hizo embargar dos navíos cargados de metales preciosos[15] que los Fugger esperaban en Amberes. Antonio se vio obligado a solicitar una moratoria para sus pagos. Desde entonces, la casa empezó a declinar. Dejó de tratar nuevas operaciones, abandonando el puesto a sus competidores de España y de Italia. Sobrevivió hasta el

15 Es decir, 570.000 ducados.

siglo XVII, pero ya no ejerció ningún papel importante en la economía de Occidente.

Como banquero del Sacro-Imperio, la suerte de los Fugger estaba ligada a la de su soberano. Alcanzaron el máximo de su poderío mientras Carlos V estuvo en lo más alto de su grandeza. Pero se inició su decadencia cuando el Imperio, dividido, se desmoronó. Primer ejemplo histórico de la ineluctable correlación entre la política y la finanza.

El decreto de Valladolid (junio de 1557) por el cual Felipe II suspendía sus pagos y prohibía la exportación del oro español, había provocado la ruina de los Fugger. La crisis financiera que le siguió afectó grandemente la bolsa de Amberes. Muchos banqueros fueron a la quiebra. Los comerciantes tuvieron que aplazar sus pagos. La revolución de los Países Bajos y una nueva bancarrota española, algunos lustros más tarde, acabó con la preponderancia de la ciudad flamenca.

Amberes, centro importante del tráfico inter-nacional, servía de escala para los navíos procedentes del norte de Europa o que allí se dirigían. Los tejidos de los Países Bajos y de Alemania, las mercancías escandinavas o moscovitas, transportadas con destino a América, vía Cádiz y Lisboa, pasaban por Amberes. Allí se concentraba, para ser distribuido por toda Europa, el oro recogido por los portugueses en la costa occidental de África y por los españoles en Méjico y en el Perú, al igual que la plata de las minas peruanas de Potosí, que producían 300.000 kilogramos por año[16]. Amberes era la sede de numerosas sucursales de bancos alemanes, españoles, portugueses, italianos e ingleses. Era, además, el más importante mercado de los seguros marítimos.

Arruinado por las medidas de Felipe II, Amberes se vio abandonado por los banqueros alemanes e italianos.

16 A. DAUPHIN-MEUNIER: Op. Cit.

Fue entonces cuando Amsterdam cobró mayor importancia. Pronto habría de convertirse en el primer mercado financiero de Occidente, gracias a la Amslerdamsche Wisselbank.

«*La Banca de Amsterdam* —escribe Dauphin-Meunier— *nació gracias a la anarquía monetaria de los Países Bajos y de toda Europa. A consecuencia de los envíos de España, donde después del 1648 los holandeses ocupaban un lugar preeminente en el comercio de los metales preciosos, circularon con abundancia en los Países Bajos las más variadas piezas de oro y plata. Para que la confusión fuese mayor, .cada una de las provincias neerlandesas acuñaba su propia moneda. Igualmente en Europa no existía ningún Estado, por pequeño que fuese, que no se empeñara en acuñar su moneda particular, destinada a circular por su propio territorio. Las ciudades libres de Alemania, las italianas, los principados enclavados en el Imperio o en los reinos occidentales, tenían su peculiar sistema monetario. En Francia mismo, sólo a partir del año 1715, empezaron a desaparecer las acuñaciones locales que habían seguido produciendo, haciendo competencia al numerario acuñado por la Corona, dando así lugar a una moneda única, emitida por las fábricas reales.*

Además, a consecuencia de la producción superabundante de plata, la relación entre ambos metales preciosos no cesaba de variar»[17].

En 1609 se estableció la Amslerdamsche Wisselbank, bajo la garantía y el control de la ciudad cuyo nombre ostentaba. Recibía en depósito las especias y los lingotes de metal precioso de sus clientes, cuyos depósitos anotaba en sus libros, y ellos, en cambio, recibían unos resguardos que se negociaban en bolsas cuyas valoraciones se alteraban de acuerdo con el valor de los metales. Los clientes del banco abonaban una comisión a cuenta.

17 A. DAUPHIN-MEUNTER: Op. cit.

La prosperidad del Banco de Amsterdam fue creciendo hasta finales del siglo XVIII. Las guerras de la Revolución y del Imperio le asestaron un rudo golpe. Desapareció en 1819, siendo reemplazado por la Banca Neerlandesa.

Con el modelo del Banco de Amsterdam se crearon bancos de depósito en Hamburgo y luego en Núremberg. Venecia tuvo también su banco colocado bajo el control y la garantía del Senado. A los depositarios les entregaba un recibo pagadero a la vista y al portador. De este modo fue la primera a vulgarizar un nuevo tipo de moneda: la moneda en papel.

Antes del año 1640 no había en Inglaterra ninguna banca nacional propiamente dicha. Los príncipes se dirigían a los bancos extranjeros. Los mercaderes ingleses efectuaban sus operaciones de cambio por medio de «Fraternidades» que les agrupaban. Sus haberes en metálico quedaban depositados en la Torre de. Londres.

En 1640, encontrándose sin dinero, Carlos I embargó 130.000 libras en lingotes, conservados en la Torre. Sólo se avino a devolverlas a condición de que los depositarios suscribieran un empréstito de 40.000 libras. Los mercaderes de la City, recelosos, confiaron desde entonces sus lingotes a los orfebres, que aceptaron tales depósitos a la vista y entregaron certificados en recibos llamados goldsmiths notes, o billetes de orfebres, que los poseedores tomaron la costumbre de entregar en pago a sus proveedores. Desde entonces, tales recibos tuvieron curso legal y fueron considerados como billetes de banco.

El gobierno recurrió muchas veces a los orfebres. Carlos II les pidió prestadas hasta 1.300.000 libras, a un tipo de interés que alcanzaba, a veces, hasta el 30 por 100. Arruinado por la guerra de Holanda, el soberano suspendió pagos en 1672. Los banqueros-orfebres tuvieron que depositar su balance. Fue en esta ocasión que un gentilhombre escocés, William Patterson,

tuvo la idea de una Banca de Inglaterra, cuyo proyecto sometió al Parlamento. Éste lo aprobó. En 1694, por un «bill», el Tonnage Act, autorizaba la fundación de un banco de emisión bajo la razón social que conserva todavía: *The Governor and Company of the Bank of England*. Su capital social de 1.200.000 libras fue suscrito enteramente por el público. La Sociedad tuvo que comprometerse a prestar la totalidad de sus fondos al Estado, y éste, a su vez, se comprometía a pagarle un interés del 8 por 100 y 4.000 libras por gastos de administración, o sea un total de 100.000 libras. No se le concedía, en cambio, ningún monopolio de emisión. Sus estatutos le autorizaban a recibir los depósitos, a emitir billetes al portador, a valerse de sus propios recursos y a pedir prestado. El Banco de Inglaterra, primer banco de emisión moderno, emitía verdaderos billetes de banco y ligaba la emisión por descuento de los efectos comerciales.

En 1696, el Banco —cuyo capital había sido prestado totalmente al Estado—, se encontró en la imposibilidad de reembolsar, a la vista, sus propios billetes. Se hizo necesario un aumento de capital: por Acta de 1697 se le autorizó a ello, afirmándose su poder y viendo equiparada la falsificación de sus billetes, al crimen de felonía; prohibiéndose a toda sociedad de más de seis personas la emisión de billetes al portador que pudieran hacerle la competencia.

Estos privilegios hicieron de la Banca de Inglaterra una verdadera institución nacional. La Carta de 1892 y el Acta de 1928, no han hecho más que consolidar su situación.

Capítulo III

ESPECULADORES Y QUEBRADOS

Hasta el siglo XVI los manipuladores del dinero seguían a la deriva de los grandes, al igual que los tiburones siguen la estela de los grandes navíos. Prestaban sus servicios a los poderes públicos de los que recibían sus privilegios y sus concesiones. El crédito de un financiero se ve ligado al del soberano al que sirve, o mejor, su propio crédito no se basa en otra cosa que en el crédito del príncipe del que es banquero. Si su augusto cliente se arruina, o le retira su confianza, o simplemente se enfada con él, éste representa la ruina de todos sus negocios. Jacques Coeur, los Médicis, los Fugger, sufrieron esta cruel experiencia.

Entonces el poder es el más fuerte. Sabe —y puede— resistir a los feudales, grandes señores o banqueros. Los soberanos no mantienen sus coronas gracias a una competencia, y si ocurre que tienen que ser elegidos por una asamblea, son, por su nacimiento, superiores a aquellos a los que deben su encumbramiento. Fugger pudo ejercer una verdadera dictadura económica en el Imperio de Carlos V, elegido emperador gracias a sus subsidios, pero jamás pudo imponer su ley a la Autoridad política. La corona trataba, a veces, con los manejadores del dinero, pero, escapaba siempre a su dominio.

Frecuentemente, en el siglo XVII, el crédito de los soberanos es inexistente. Ya no se quiere prestar al rey. Se sabe por experiencia que éste devuelve difícilmente, o no devuelve en absoluto, el dinero prestado. «El Estado soy yo», dijo Luis XIV y las finanzas de uno, confundidas con los tesoros del otro, están en mala situación. No se ha organizado todavía el sistema fiscal que hará las maravillas de nuestros contemporáneos. En lugar de pedir a los impuestos los recursos que le son necesarios, el Estado monárquico los pide a los prestamistas. Si no los encuentra, queda literalmente acogotado.

Sólo logra encontrarlos cuando un banquero conocido y que goce de magnífica reputación, ofrece su garantía o se aviene a encargarse de la recaudación de los fondos. Se concede confianza al crédito del banquero y no al crédito del rey. En realidad el crédito real está poco menos que muerto. Es el crédito personal de Samuel Bernard (y de cierto número de banqueros privados como él: Hoggers, Leggendre, Crozat, Anissen) lo que reafirma el crédito del Estado.

El papel del banquero, que fue en otros tiempos útil y eficaz, se convierte entonces en indispensable y decisivo. Por esto no sorprende a nadie ver cómo Colbert mantiene con Samuel Bernard una correspondencia voluminosa, o cómo Luis XIV rinde personalmente los honores de Marly al famoso financiero.

¿Samuel Bernard, al que se cree actualmente protestante, era en realidad israelita, como lo pretende Voltaire? Edouard Drumont creía que era de origen judío, aun cuando convertido al cristianismo[18]. Un documento descubierto en los archivos administrativos y citado en una obra aparecida en Londres el año 1781, demuestra que los con-temporáneos de Samuel Bernard estaban seguros de sus orígenes. Podemos leer, en

18 Vie privée de Louis XV. Londres, John Peter Lyten (1781) T. I,, pág. 169.

efecto, en la «lista de los hombres de negocios que han sido acusados»:

«*Extracto del libro de asientos del procurador general de la Comisión, para el reintegro de las tasas de la C. de J.: el judío Samuel Bernard: 4.000.000*»[19].

Dándose cuenta de que el éxito de sus negocios se apoya en absoluto en su crédito, Samuel Bernard procura, ante todo, inspirar confianza a las personas acaudaladas. De este modo no sólo encuentra fácilmente los fondos que necesita, sino que puede pedirlos prestados ventajosamente. Dangeau nos cuenta que logró realizar la proeza de encontrar, para el rey, un millón en oro y diez millones en plata, en el corto espacio de veinticuatro horas. Llega a consentir intereses de un 6 por 100 cuando los otros banqueros exigían un 10 por 100. Pero muy a menudo, sus préstamos se realizaban a un interés del 35, del 40 y hasta del 50 por 100.

Sus contemporáneos le consideran el Creso de su época:

«*Samuel Bernard, escribe Dangeau, es, en la actualidad, el banquero más grande de Europa*». Saint-Simon lo confirma en sus Memorias: «*Era el más rico de Europa y el que hacía el mayor y más seguro comercio del dinero. Tenía conciencia „de su fuerza y exigía consideraciones adecuadas, de manera que los interventores generales que tenían que recurrir con mayor asiduidad a él, que no él a ellos, le trataban con la mayor delicadeza y con distinciones de primer orden.*»

Como se comprende, Samuel Bernard sacaba partido de las relaciones que mantenía con los ministros del rey. Sabía sacar

19 En una carta a Helvetius —escribía Voltaire: «*Preferiría que el Parlamento me hiciera justicia en la bancarrota de Samuel Bernard. Judío, hijo de judío, superintendente de la Casa de la Reina, maitre des requéles, con nueve millones de capital y quebrado*». Maitre des requéles, uno de los magistrados de París, sin equivalencia literal en castellano. (N. del T.)

partido de las informaciones que éstos poseían en primer lugar. No siempre hacía de tales informaciones un uso correcto.

Se cuenta, por ejemplo, que para colocar entre el público 30 millones en billetes de la Caja de Empréstitos, se sirvió de una superchería que, en un estado bien organizado, merecería la atención de la sección financiera de los tribunales.

Después de haber redactado un prospecto de la emisión, se hizo robar por uno de sus criados, que fue a vendérselo a un grupo de especuladores. Convencidos de que Samuel Bernard se reservaba para sí mismo una magnífica operación, los agiotistas se apresuraron a suscribirlo. Las acciones arrancaron de la Caja de Empréstito, por encima de la par. En pocos días, la cotización subió en un 50 por 100. Aprovechándose del alza, Samuel vendió todos los títulos que estaban en su poder. Realizó de este modo una ganancia considerable, con lo cual reintegró varios millones al Tesoro real. Cuando se descubrió la trampa, las acciones bajaron y los tontos perdieron sumas de verdadera cuantía. Poco después, Samuel Bernard hizo algo mejor todavía: simuló la quiebra. Su debacle provocó pérdidas evaluadas en treinta millones, únicamente por lo que respecta a la ciudad de Lyon. Sus bienes fueron puestos a la venta y él mismo los compró a baso precio por una persona interpuesta. Así se vio luego cómo reaparecía el banquero más rico que nunca.

Su considerable fortuna, el favor real, la con-fianza de que gozaba entre toda la sociedad europea, incitaron a las grandes familias a procurarse la alianza con sus descendientes. Se afirma que los Clermont—Tonnerre, los Cossé-Brissac y los Lamoignon, pudieron dorar sus blasones, gracias a la herencia de Samuel Bernard, evaluada en 45 millones de libras.

Casado en segundas nupcias, dice Drumont, con Pauline Felicité de Saint-Chamans, «*tuvo una hija, Bonne Felicité, que, el día 22 de septiembre de 1743, casó con Mathieu-François Molé,*

señor de Champlatreux. El conde de Molé, que fue designado por Napoleón I para dirigir las deliberaciones del Gran Sanedrín de 1807, era, pues, un descendiente de Samuel Bernard»[20].

Durante los últimos catorce años del reinado de Luis XV, los gastos se elevaron a 2.870 millones. La recaudación no excedía de 880 millones. De modo que el estado tenía que pedir prestados dos millares de cuento.

A la muerte del rey Sol, la deuda inmediatamente exigible era enorme. En nuestros días, el Gobierno no se preocuparía mucho: nueva emisión de billetes y nuevos impuestos le proporcionarían con qué pagar.

Pero el Consejo de Regencia, instituido por el testamento de Luis XIV, desconocía estas sutilezas de los dirigentes de la IV República y las deudas le asustaban.

El duque de Saint-Simon, amigo de las soluciones radicales, propuso que se fuese a la quiebra. Decía que, después de todo, los acreedores del rey eran financieros o pecheros enriquecidos a costas del soberano y de sus súbditos: era mejor arruinar a estas gentes que a todo el país. «*Esta opinión, escribe René Trintzius*[21]*, fue rechazada con mayor fuerza por el propio regente que por sus consejeros.*»

Los lazos que, en todos los tiempos, han unido a los Orleáns con los manejadores de dinero, dificultaban cualquier solución de este carácter[22]. La situación financiera se puso tan difícil que

20 DRUMOND: Ob. cit.

21 RENÉ TRINTZIUS: «John Law el la naissance du dirigisme».

22 «*Los Orleáns* —escribe Edouard Drumont en "La France Juive" — *han dado siempre al dinero una excesiva importancia. "Tener", para ellos, es como un complemento, como una prolongación de "ser"... Para el conde de París y los suyos, el hecho de poseer mucho constituye un mérito y es bajo la influencia de tales ideas que una familia firmemente cristiana ha podido llegar a dar al país el espectáculo desmoralizador de la Casa de Francia, viviendo en plena intimi-*

el Parlamento de París se insurreccionó, siguiéndole pronto los Parlamentos de Rouen, de Bordeaux, de Aix y de Reims. Se produjeron algunos motines. En varios sitios hubo derramamiento de sangre. El tesoro no sabía ya a qué santo acudir.

Fue entonces cuando John Law hizo su aparición[23]. En realidad ya había logrado que se hablara de él: poseía en París una próspera casa de banca, duplicada con una compañía marítima y colonial. Se le suponía perteneciente a una muy antigua familia. Uno de sus antepasados había sido Roberto Law, personaje de gran relieve en Escocia durante el reinado de Alejandro II, en el siglo. Se aseguraba igualmente que pertenecían a su ilustre familia, Roberto Law, el que recibió importantes dominios por los servicios prestados de manos de Roberto III de Escocia, y Jacques Law, arzobispo de Glasgow.

El padre de John Law era orfebre en Edimburgo. En 1683, habiendo adquirido las tierras de Lauriston y Randleston, tomó el título de barón de Lauriston. La madre de John, Juana Campbell, se decía que era descendiente de una de las ramas de la casa ducal de Argyll. Es probable que Mrs. Law, madre, no fuese más que la hija de un comerciante de Edimburgo que poseía bienes en el Condado de Ayr, en Escocia.

No obstante, tales títulos, de dudosa autenticidad, impresionaron a los contemporáneos de Law. Ello explica el éxito que sus empresas tuvieron al principio.

---

dad con la casa de Rothschild.» El actual conde de París no parece mejor inspirado que su abuelo. «*La Libre Parole*» reveló, en 1935, que el comanditario de su Courrier Royal había sido el banquero Edouard-Raphaél Worms, y la «calaverada de Alger», ocho años más tarde confirmó, desgraciadamente, esta excesiva inclinación por lo que Mgr. Jouin llamaba «la Judeo-masonería».

23 R. Trintzius, ya citado, precisa que el nombre de Law se escribía Laws en Ecosse y que se pronunciaba Lass, de donde procede la ortografía fonética de Lassa adoptada en lo s primeros documentos franceses que a él se refieren.

Law llegó a Francia en 1708, después de múltiples aventuras. Frecuentaba los tugurios y jugaba fuerte.

El duque de Orleáns, que tropezó con él varias veces, parece que quedó seducido por sus maneras de gran señor. Por esto, seguramente dio oídos a las palabras de nuestro escocés relativas a la manera de remediar las dificultades financieras del Estado. El príncipe dio de ello noticia a Desmarets, encargado de la real hacienda, que estaba buscando la manera de afianzar el crédito público. Las conversaciones que Law sostuvo con Desmarets, convencieron a éste de la habilidad de aquél, en materia financiera. Pero estas relaciones se vieron interrumpidas bruscamente, ya que el lugarteniente de policía ordenó al aventurero que saliese de París en el, más breve plazo. «*Conocía demasiado bien los juegos que había introducido en esta capital*», decía.

Después de la muerte del Luis XIV, Law volvió a París. Trajo con él toda su fortuna: 1.500.000 libras, ganadas en el juego y con sus especulaciones. Pronto se le vio de nuevo en el Palais-Royale, reconquistando rápidamente la confianza que había sabido inspirar al duque de Orleáns durante su primera estancia.

Fundó, en primer lugar, un banco privado autorizado por decreto del 2 de mayo de 1716 y luego, en agosto de 1717, la Compañía dé Comercio de Occidente, del que su banco suscribió el capital. Esta nueva empresa obtuvo el privilegio del comercio exclusivo con la Luisiana. Algo más tarde, la misma compañía recibió el monopolio del comercio con las Américas, las Indias, China y África y se convirtió en la «Compañía de Indias» de tan brillante como trágico destino.

Todo parecía sonreír al escocés. El 4 de diciembre de 1718, un edicto transformó el banco privado en Banca Real. Law se convirtió en un personaje oficial. Se reembolsó el capital inicial a los accionistas. El banco, que descontaba los efectos de comercio y recibía en depósito el dinero de los particulares, emitió

también billetes reembolsables a la vista y al portador, en escudos de peso y al título de la fecha de la fundación. La circulación fue progresivamente elevándose, hasta alcanzar la cifra de 2.696.400.000 francos, cifra fabulosa en aquella época.

En vano se intenta encauzar este torrente, reduciendo la circulación fiduciaria a mil millones, disminuyendo a la mitad el valor de las especies, pero la confianza ha desaparecido. El pánico se apodera del público y los billetes dejan de ser admitidos.

El día 10 de octubre de 1720, se pronuncia la sentencia fatal contra la Banca: «*Considerando que los billetes que siguen todavía en curso en el comercio han caído en un descrédito tal que no tienen valor efectivo como especies... Su Majestad ha creído necesario restablecer el pago en especies... Los billetes de banco, a contar del día 1. ° de noviembre próximo, no podrán utilizarse en pago sea cual sea la causa o pretexto para ello.*»

Por un lado los imprudentes, por millares, se encontraron en plena ruina[24]. Por otro lado, los acaparadores, se habían aprovechado para almacenar cantidades muy considerables de mercancías. El rumor público acusaba al duque de Orleáns de especular con el hambre de la gente. Pero, evidentemente, los perros no fueron lanzados contra él. Las investigaciones realizadas, permitieron descubrir otro culpable, insuficientemente protegido: el duque de La Force, al que se atribuyó el título de protector de Law. En cuanto al aventurero, había huido, convenientemente disfrazado, a Bruselas. Diez años más tarde, moría en Venecia.

Las consecuencias de esta aventura mantuvieron por largo tiempo a los franceses alejados de las manipulaciones monetarias. La desconfianza que, desde entonces, inspiraron los finan-

24 El 16 de diciembre de 1720, se encontró en una casa a un hombre colgado, su mujer y sus tres hijos degollados y, sobre la mesa, seis sueldos en moneda metálica y 200.000 libras en billetes de Banco.

cieros, hizo que, durante más de medio siglo, ninguno de ellos se atreviese a realizar especulaciones de tal envergadura.

En 1789 los manejadores de dinero tomaron su revancha. Apoyándose en el gran movimiento que echó por el suelo el trono de San Luis, establecieron sobre las ruinas de la vieja Francia una dominación tanto más ignominiosa cuanto que se ejercía en nombre del pueblo francés, por hombres, las más de las veces, alejados de sus tradiciones, sus costumbres y, de su fe.

Capítulo IV

UNA REVOLUCION BIEN APROVECHADA...

> «Los pícaros bribones han tenido el atrevimiento de ponerse a la cabeza de la Revolución diciendo que defendían la Libertad, cuando lo que defendían era su oro.»
>
> (HEBERT: Le Pére Duchesne, núm. 14, 20 de enero de 1791.)

Los manuales escolares tienen una manera muy singular de enseñar a los pequeños franceses la historia de su país. Si nos limitáramos a creer las afirmaciones de sus autores, se podría creer que la Revolución francesa fue un movimiento espontáneo de todo un pueblo levantándose contra la tiranía de uno solo.

Los trabajos de Gustavo Bord, de Augustín Cochin y de Gastón Marín[25] han demostrado que el gran movimiento del año 89, no nació en una noche, como una seta debajo de un

25 GUSTAVO BORD: «La Franc-magonnerie en France, des origines a 1815» (1908); AGUSTÍN COCHIN: «Les socié-tés de pensée et la revolution en Bretagne» (1924); GASTÓN MARTÍN: «La Franc-magonnerie frangaise el la préparation de la Révolution de 1789» (1926), a los que se puede añadir el estudio de BERNARD FAY: «La Franc-magonnerie et la Révolution intellectuelle au XVIIIe siécle» (1936).

árbol. Lejos de ser espontánea, la Revolución fue minuciosamente organizada por estas sociedades intelectuales que propagaban, entre la burguesía y la nobleza, las ideas y las órdenes de mando de una masonería fuertemente organizada.

Sin embargo, tomar sólo en cuenta el factor masónico, sería caer en un lamentable engaño. No fueron solo los masones los que conspiraron contra el Régimen absolutista y tramaron la muerte de Luis XVI. Los financieros, entre otros, se mostraron igualmente encarnizados procurando la decadencia de un poder cuya vigilancia contrariaba sus planes. La organización de la Francia de entonces, su legislación y sus costumbres, no favorecían sus negocios. La Monarquía, todavía más que el propio monarca, se oponía al desarrollo de un sistema que consiste, principalmente, en hacer pasar a las cajas de caudales del financiero cuanto encuentra en las pobres huchas del que ahorra.

¿Qué historiador —aparte de Albert Mathiez, que tuvo la curiosidad de buscar las causas de la famosa efemérides del 14 de julio de 1789— se ha preocupado del papel que representaron los mangoneadores del dinero, en una revolución que favorecía tanto sus intereses?

No obstante, los testimonios que han llegado hasta nosotros, son muy abundantes. Es el conde de Custine quien declara, al día siguiente, de la toma de la Bastilla:

«*La Asamblea, que ha destruido todo género de aristocracia, ¿se doblegará ante la de los capitalistas cosmopolitas que no conocen otra patria que aquella en la que se pueden acumular sus riquezas?*»[26]

Es Rivarol quien afirma que: «*Sesenta mil capitalistas y un hormiguero de agiotistas han decidido la Revolución*»[27].

26 Comte de Custine, 254X-1790, Moniteur, tomo V, página 741.
27 «Mémoires»

El mismo Anatole France, cuyo republicanismo jamás ha sido puesto en duda, llegó a escribir:

«*Uno de los beneficios de la Revolución, consistió en entregar Francia a los hombres de dinero, que, desde hace cien años, la están devorando*»[28].

Así, pues, la parte que los manejadores del dinero tomaron en el movimiento del 89, no ha escapado a todo el mundo. Si se le da poca importancia, puede que sea a propósito, a fin de no tener que confesar que este mal llamado levantamiento de las masas, no fue, después de todo, más que un episodio de mayor violencia en la lucha secular de la usura contra la Corona.

M. A. Dauphin-Meunier[29], ex-encargado de curso de la Universidad de Toulouse, en una obra muy documentada, nos asegura que «*la Revolución no sorprendió a los banqueros*».

«*En gran parte* —prosigue— r*espondió a sus aspiraciones y a sus intereses (...). Desde 1789 a 1799 los banqueros se avinieron con las nuevas costumbres, prosiguieron sus operaciones con un éxito y unas facilidades que no habían conocido durante el Antiguo Régimen. La Asamblea Constituyente, que convirtió a la burguesía en la primera clase social, les concedió sus privilegios. Así, por ejemplo, fueron ellos los que financiaron el reembolso de los oficios militares y jurídicos y los que dirigieron las primeras especulaciones sobre los asignados. La Constitución los clasifica entre los ciudadanos activos como «verdaderos accionistas de la Gran Empresa social», según la expresión de Siéyes.*»

En resumen, la Revolución —a pesar del intermedio sangriento del Terror, que costó también la vida a algunos agiotistas demasiado ávidos o poco influyentes— fue un negocio magnífico para los financieros.

28 «Le Lys rouge».

29 «La Banque á trayers les ayes», París, 1937, tomo II página 1.

Veamos como ocurrieron las cosas. París, desde hacía muchos años, estaba dominado por el banquero Jacques Necker, que había logrado que el rey contrajera deudas con él y que, progresivamente, le había forzado a someterse a sus caprichos.

Necker llegó a París sin un ochavo en los bolsillos, y, en pocos años, adquirió una fortuna equivalente a la posesión de varias provincias[30]. Gracias a los servicios de dinero que rendía a los hombres de letras y a los grandes señores, gracias, también, al salón que mantenía su esposa y al que asistían Buffon, Marmontel, Morellet, Diderot, La Harpe y algunos embajadores, su influencia era considerable. Nombrado director general del Tesoro Real en 1777 y luego revocado en 1781, a consecuencia de la publicación intempestiva de su famosa «Rendición de cuentas», había vuelto a los negocios, en calidad de director general de Finanzas en 1788, formando parte del Consejo, en realidad, como primer ministro. Su gestión había sido muy criticada, lo que explica, en parte, su desgracia durante los años 1781-1788; pero se benefició del apoyo de una parte de la opinión pública, engañada por los libelos que propagaban los asalariados de su hija Mme. de Staél.

¿Es que la triste situación de las finanzas del reino era sólo imputable a los gastos extravagantes de la Corte? Esto es lo que han afirmado los libelistas de entonces; pero, tal acusación, no resiste un serio examen. De hecho, el rey, había perdido el control de sus recursos y cada una de las medidas tomadas para remediar al déficit constante, no era más que un expediente sin consecuencias.

Para darnos perfecta cuenta de la situación en la que se debatía este soberano buena persona, al que pronto avasallaron los

30 Su padre no era más que un pobre repetidor de Ginebra, cuya familia procedía de Inglaterra. Cuando vino a París en busca de fortuna, no tenía más que el traje que llevaba puesto.

acontecimientos, conviene recordar que, según los principios cristianos sobre los cuales descansaba la civilización europea, la Tierra y sus frutos pertenecen a Dios. Los monarcas de la cristiandad no eran, en cierto modo, más que los delegados del Altísimo sobre el planeta, encargados de velar para que cada uno de sus súbditos recibiera una parte equitativa de los bienes de este mundo. « ¡Dadnos el pan nuestro de cada día!». La nobleza constituía el cuadro del sistema monárquico. A cambio de los servicios que prestaba al Estado, gozaba de ciertos privilegios que constituían el precio de su fidelidad al trono. El rey y su pueblo eran un todo que cimentaba la común creencia en Dios, desde hacía siglos. Esta era la monarquía de derecho divino.

No pagar impuestos era uno de los privilegios de la nobleza. Esta exención databa de la época en que los señores debían abastecer de hombres el servicio del rey. Si con la creación de los ejércitos regulares, la obligación había desaparecido, el privilegio no había sido abolido. Se encontraba, de esta forma, el rey, en un círculo vicioso: debía apechar con los gastos militares del Estado (que habían sido muy cuantiosos durante la época de la guerra de la Independencia americana) y no podía compensarlos con los ingresos de los propietarios de las tierras, que, en aquella época, eran los poseedores de la verdadera riqueza del país.

Los intentos realizados por la autoridad real para modificar este estado de cosas, habían tropezado con la resuelta oposición de los nobles, que, para mantener su lujoso tren en la Corte, habían muchas veces hipotecado sus tierras y sus cosechas. Con la ayuda de los prestamistas, la nobleza, desafiaba a la corona obligando a ésta a recurrir a los usureros para atender a las obligaciones del Estado. Púa pagar los intereses de las sumas prestadas, el rey se veía obligado a exprimir, más y más cada año, a sus súbditos «pecheros y sujetos a la servidumbre corporal».

Ante tal situación, Luis XVI se decidió a convocar los Estados Generales. El 5 de mayo de 1789, cuando éstos se reunieron, las

cajas del Tesoro estaban vacías. El Poder suponía que los representantes de las tres órdenes, le procurarían los medios para restablecer las finanzas del país. Era pedirles más de lo que pensaban dar. Las primeras sesiones se pasaron en palabras. Sus interminables discusiones indispusieron al público. Los poseedores de valores se alarmaron:

«*La inquietud es general, anota por esta época un agente observador en su relación al ministro de Negocios Extranjeros. Los efectos públicos bajan cada día, y se teme la quiebra. Hasta el punto que el pago de billetes de la Caja de Descuentos, se realiza difícilmente*»[31].

Es entonces cuando la maniobra de los financieros aparece a plena luz. La Usura se hace abiertamente partidaria del banquero extranjero, del que Luis XVI, imprudentemente, ha hecho un Gran Tesorero. Se dirige contra el soberano que amenaza con despedir a Necker.

Al país correspondía escoger entre el rey y el banquero, escribe el escocés R. Naïr Wilson, en un libro de gran lucidez al que ha puesto prólogo el economista Robert Aron. Pero, como de costumbre, Necker tenía todos los triunfos en su mano. El mundo no comprendió que las cartas estaban marcadas. Vio tan solo en Necker, al ministro abrumado, trabajando de día y de noche en la ingrata tarea de poner en orden la hacienda del rey y esforzándose, lo mejor que podía, en acercar el pueblo al trono. Esta es la versión que la Historia ha mantenido y la imagen generalmente aceptada. En realidad el hombre era muy distinto. Era un muchacho cuya fina figura se adornaba con una larga nariz y unos labios; era fatuo, convencido de su excepcional valía, seguro de que sus caminos eran los caminos de la Providencia. Necker había decidido que los Estados Generales le serían adictos a él, y no al rey. Subvencionó a gran núme-

31 A. DAUPHIN-MEUNIER: Op. cii., pág. 3.

ro de candidatos, que sostenía con su prensa, y, en términos generales, sus hombres resultaron elegidos. De este modo introdujo el fraude en la constitución de las deliberaciones y se sirvió de los Estados Generales como de una fachada para sus intereses; intereses de esta Potencia del dinero, que no conocía patria y cuyas promesas constituían el único haber y cuyo objetivo es la esclavitud y la degradación del hombre...[32].

El 17 de junio, el Tercer Estado, donde la finanza cuenta tantos asociados, se declara constituida en Asamblea Nacional.

«Pasando a los actos, ésta decide la percepción provisional de los impuestos hasta el día de su disolución, reservándose el derecho de crear otros nuevos: de modo que, durante tanto tiempo como los representantes del pueblo estuviesen reunidos en Versalles, se podía tener la seguridad de que se vería entrar el dinero en las cajas públicas; los acreedores del Estado tendrían de nuevo la seguridad de ser pagados[33]. Este hábil decreto que imposibilitaba al Gobierno la disolución precipitada de la Asamblea, procuraba a ésta, el favor de los financieros. Los ahorrativos, iban a deshacerse definitivamente de la realeza, para situar todas sus esperanzas en la burguesía revolucionaria que, a su vez, estaba sostenida por el capitalismo internacional. Este tenía voz y voto en los debates: importantes capitales extranjeros se encontraban comprometidos en el interior del reino. La alta finanza cosmopolita, se preocupaba muy poco del porvenir de la libertad francesa; por el contrario, lo que le interesaba' era proporcionarse las indispensables seguridades que la monarquía, cada día más, demostraba ser incapaz de procurarle. Los grandes burgueses y los innumerables abogados que se creían representar al Tercer Estado, se manifestaron mucho más entendidos en los negocios, y Necker, con el cual se identifica-

32 R. Mc NAIR WILSON: «La belle Tallien, ambassa-drice de la Finance InterNational e». (The Gipzi, queen of París.) Traducción por A. de la Falaise. Prólogo de Robert Aron, París, 1939.

33 A. DAUPLIIN-MEUNIER: Op. Cit., pág. 4.

ban, parecía ser el hombre por excelencia que podría asegurar a los capitales invertidos, la seguridad y la rentabilidad.»

Luis XVI anuló las decisiones de la Asamblea. Financieros y agiotistas reaccionaron.

Necker, su comisionado, se fue a casa del rey y le anunció que «*todas las cajas estaban cerradas en París*», que «*la ciudad entera estaba dispuesta a sublevarse*» y que «*los directores de la Caja de descuentos, acababan de llegar a Versalles para declarar que ellos no respondían ya de nada y que su establecimiento se veía amenazado por todos los peligros*».

Este chantaje, que hoy se ha vuelto clásico, no pareció impresionar al rey. Luis XVI mantuvo sus posiciones. Veinticinco mil soldados fueron concentrados alrededor de Versalles. No se trata solamente de proteger el castillo y a sus augustos huéspedes, sino también de guardar el oro depositado en los cofres de la Caja de Descuentos que los turbios elementos pueden acechar.

El mariscal de Broglie, ministro de la guerra, escribe al barón de Besenval, comandante de las tropas del interior:

«*Si las noticias que habéis recibido del propósito del populacho que, según se dice, debe lanzarse hoy sobre la Caja de Descuentos y sobre el Tesoro Real, llegan a realizarse, el rey aprueba que vos, reunáis todas las fuerzas con que podáis contar para defender y garantizar él Tesoro Real y la Caja de Descuentos y que os limitéis a la defensa de estos dos puestos ya que os daréis cuenta de toda su importancia y que merecen que os ocupéis de ellos exclusivamente en este momento en que, desgraciadamente, no nos es posible acudir a todo*»[34].

He aquí algo que no interesa a los financieros. Están firmemente resueltos a no permitir que se ataque lo que les asegura la potencia que necesitan: el oro. Sus amigos de la Asamblea

34 A. DAUPHIN-MEUNIER: Op. cit., pág. 5.

Nacional exigen que se retire la tropa mercenaria y proponen la constitución de una milicia burguesa encargada de velar por los Bancos y por el Tesoro de la Monarquía.

El rey no acepta tal reivindicación. En el momento en que los puntales carcomidos de la vieja monarquía parece que debieran hundirse bajo los golpes de sus enemigos seculares, diríase que el esposo inhábil de María Antonieta recuerda la lección de Felipe el Hermoso. Dice: ¡no! a los potentados del dinero y despide a Necker.

La respuesta no se hace esperar. Billy nos cuenta en sus memorias que, en cuanto la noticia llegó a París (12 de julio), *«los agentes de cambio se reunieron para deliberar sobre las consecuencias del golpe que este acontecimiento significaría para el comercio y las finanzas. Decidieron que para evitar que quedase al descubierto un total descrédito de todos los efectos (es decir, de todos los valores), la Bolsa permanecería cerrada el lunes, y mandaron a uno de los suyos, M. Madimer, a Versalles, para tener noticias y saber cómo andaban las cosas»*[35].

En un día, la Caja de Descuentos, los billetes del Banco de Francia de aquellos tiempos, pierden 100 libras (descienden de 4.245 libras a 4.165). El constitucional Lofficial recoge en estos términos la consternación de los portadores de rentas:

«No veían otra cosa que la bancarrota real y la pérdida de su fortuna, ya que la mayor parte de los parisienses tenían todo su haber sobre el tesoro real.»

Corre el rumor de que el mismo Consejo que había decidido la dimisión de Necker está resuelto a ir a la quiebra, y la misma Asamblea Nacional, donde los amigos y los deudos de los banqueros son tan numerosos, prevé la «bancarrota» en su famoso decreto del 13 de julio.

35 JEAN-SYLVIN BAILLY: «Mémoires d'un lemoin de la Révolution».

Rivarol, cuyas «Memorias» siguen siendo un documento de primer orden sobre los acontecimientos que marcaron la época, afirma que, ciertos banqueros, en particular Boscary, presidente de la Caja de Descuentos, facilitaron ampliamente la revolución que se preparaba. Si hemos de creer a M. Dauphin-Meunier, «*ninguna prueba material de los subsidios facilitados por tal y tal banquero a los representantes de la burguesía parisiense, en vísperas del 14 de julio, puede ser invocada; pero parece seguro que la idea de una manifestación revolucionaria había sido favorablemente acogida en este medio*»[36].

Albert Mathiez, historiador de la Revolución francesa, cuyos sentimientos republicanos no pueden ser sospechosos, aporta precisiones sobre la participación de los financieros y agiotistas en los motines que acabaron con la toma de la Bastilla.

Sus búsquedas en los archivos de la época, le han permitido afirmar que el banquero Etienne Delesser, fundador de la primera Compañía de Seguros contra incendios, tomó una parte activa en el movimiento revolucionario.

En un documento que él ha descubierto, nos demuestra que dicho banquero dirigió el 19 floreal del año II una memoria al Comité de Seguridad, en la que se precisa:

«*que el 14 de julio de 1789, toda su casa, hijos, empleados y domésticos, se armaron para la defensa de la Revolución y fueron a los Inválidos a coger las armas, incluso uno de sus hijos que tenía entonces -sólo dieciséis años, y que a pesar de estar cojo y herido, fue allí con la cabeza descubierta...*

«*que el día de la toma de la Bastilla, su casa era un taller de armas en el que se fundían balas, con el propósito de unirse a los ciudadanos de su sección que querían rechazar a los satélites del despotismo que conspiraban en el. Campo de Marte;*

36 R. DATJPHIN-MEUNIER: Op. Cit., pág. 7.

«que proporcionó a su vecino, el fondista Courbet, durante varios días, las provisiones que tenía en su casa, para ayudarle a alimentar al batallón de Saint-Eustache, que estaba acuartelado en casa de dicho Courbet;

«que conjuntamente con el ciudadano Prévoteau (otro banquero) adelantó, durante más de un mes, el numerario necesario para pagar la soldada de este batallón, como puede justificarse por los recibos del sargento mayor;

«que por lo menos diez personas de su casa no han dejado de prestar, regularmente, su servicio en la guardia nacional;

«que era de tal modo reconocido por la entonces sección de Saint-Eustache, como buen patriota, que fue elegido por ella como uno de sus representantes en la Comuna de 1789 a 1790...»

Una serie de certificados y de piezas fidedignas acompañan esta memoria[37].

El caso de Delesser y de Prévoteau, subraya Albert Mathiez, no fue un caso aislado. El agente de cambio Nicolás Coindro, detenido en Saint-Lazare, escribe igualmente:

«Desde la asamblea de los Estados Generales del antes llamado Delfinado, escribí a algunos miembros de dichos Estados, incitándolos con el mayor entusiasmo a mantener los derechos sagrados del pueblo; el 21 de junio de 1789 estuve a punto de ser arrestado por haber silbado al tirano, en el momento en que salía de la sala de los Estados Generales. El 14 de julio fui con el pueblo a sitiar la Bastilla, cogimos allí la espada del mayor que llevamos en triunfo a nuestro distrito; en los días siguientes, estuve con otros muchos ciudadanos, en el camino de Versalles, ocupado en arrestar a cuantos nos parecían sospechosos, que eran conducidos, bajo buena escolta, a la Casa comunal. Yo sólo me ocupaba de la cosa pública mientras mi esposa estaba expirando; la perdí el 19 de

37 L'Ecole de la Vie, 2.° año, núm. 3, 5 de octubre de 1918.

julio. Envié doce fusiles y una bandera a mis hermanos de armas del cantón de Avenieres, distrito de la Tour-du-Pin, departamento del Isére, donde tengo algunas propiedades. Fui nombrado, por el mismo distrito, diputado a la Federación del 14 de julio de 1790...»

En cuanto a Boscary, citado por Rivarol, he aquí cuál fue el papel que desempeñara:

«Elector en 1789, secretario de la asamblea electoral durante el tiempo en que fue substituida por lo que se llamaba entonces los Echevins, secretario de la primera comuna provisional, nombrado capitán de la segunda compañía cuando la primera formación de la guardia nacional, confirmado en dicho puesto en 1790, cuando los 60 distritos de París fueron fundidos en 48 secciones y que la guardia nacional fue mantenida en 60 batallones, las funciones que ha desempeñado desde los primeros instantes de la Revolución, que ha debido tan sólo a la confianza de sus conciudadanos, declaran sobradamente que, desde los primeros momentos de nuestra regeneración, sus sentimientos se han pronunciado en favor de nuestra sublime revolución.»

Chol, el asociado de Boscary, se envanecerá en su interrogatorio del 27 prairial del año II, de que formó parte de la primera patrulla que recorrió su distrito, el 14 de julio[38].

También se cita el caso del banquero lionés Fulchiron, que participó en las manifestaciones del Palais-Royal y cuyo asociado Givet, que estaba presente a su lado, fue arrestado por la policía. Podríamos multiplicar los ejemplos. Estos son suficientes. ¿Hace falta añadir que estos manipuladores del dinero fueron miembros del Club de los Jacobinos?[39]

38 L'Ecole de la Vie, 2.0 año, núm. 3, 5 de octubre de 1918.

39 Jean Drault, que estudió el papel de los israelitas en la Revolución francesa, afirma que el usurero Cerfbeer, sería acusado, algunos años más tarde, de haber sobornado las bandas de la Comuna para aterrorizar la Constituyente. (Cf. «L'Oeuvre française», núm. 24, 24

El papel de la finanza en la insurrección que echó abajo el Antiguo Régimen fue decisivo: «Un gobierno tiene grandes dificultades cuando el dinero está en su contra», dice Albert Mathiez.9

Desde la tribuna de la Convención, Cambón podía gritar, pues, sin miedo a ser desmentido: «*La Gran Revolución ha alcanzado a todo el mundo, excepto a los financieros... Esta raza devoradora es todavía peor que bajo el antiguo régimen*»[40].

de mayo de 1917, pág. 23.)

40 MAURICE GARÇON: «Témoignage de notre Temps», número 5, febrero, 1934.

Capítulo V

LA ESPADA, AUXILIAR DEL ORO

Los agiotistas y los financieros, bajo la Convención, como se dice vulgarmente, «perdieron los estribos». Después de haber puesto en marcha la pesada máquina revolucionaria, habían sido inca-paces de retenerla. La guillotina, que se había levantado para otras cabezas, estuvo a punto de cortar las suyas. De modo, pues, que, pasado el peligro, les encontramos por las avenidas del poder, muy decididos a acabar de una vez con el populacho que tanto susto les ha dado.

Con el Directorio, los financieros toman su revancha. Ocupan los puestos clave y acaparan funciones y mandatos.

«*La diputación, escribe Borrás, mirada hasta entonces como un puesto de honor, ya no era codiciada con el mismo entusiasmo que habían sentido los primeros asambleístas. La diputación era ahora acechada como una situación ventajosa para llegar a la fortuna, mejor que a la gloria. A medida que se debilitaban las ideas morales de la Revolución, dejaban mayor espacio para las ideas materiales. Ya se iba diciendo que el siglo era positivista*»[41].

Los financieros y los hombres de negocios, aprovechándose de su situación en las asambleas parlamentarias o departamentales, acaparaban los contratos de aprovisionamiento del

41 BARRAS: «Mémoires», tomo II, pág. 451.

Estado, hacían modificar en su provecho las leyes e impusieron a los Quinientos la derogación de la ley del 17 Germinal del año II, que ponía dificultades a sus negocios.

Las guerras del Directorio permitieron a los financieros, nuevamente dueños del Estado, explotar las conquistas que hacían nuestros generales. Éstos, verdaderos recaudadores del Gobierno de la República, desollaban literalmente las ciudades y las provincias ocupadas, robaban a los vencidos sus joyas, vajillas y obras de arte, y expedían, vía París, el fruto de sus razias. El futuro Napoleón no fue precisamente uno de los menos entusiastas generales-recaudadores.

Mientras, corrompidos y corruptores, se repartían en París los despojos de las conquistas, los hombres que defendían a su patria en los campos de batalla carecían, muchas veces, de lo más necesario. Uno de los más ávidos proveedores del Ejército se llamaba Ouvard. Este financiero que presumía de buenas maneras, no sólo era un financiero retorcido, sino que, además, era un comerciante nada escrupuloso. Enviaba a las tropas zapatos con suela de cartón, uniformes de pésima tela; víveres y forrajes averiados y «municiones que, según el testimonio de los soldados, hacían más víctimas entre sus filas que entre las filas de sus enemigos»[42].

Si un general protestaba, pronto era puesto a mitad de sueldo. De este modo erran muy escasas las recriminaciones que se formulaban oficialmente. El descontento del ejército contra los «podridos» del Directorio debía facilitar, muy pronto, la labor de Bonaparte que soñaba con echar fuera a toda esta gentuza, a sablazos.

El Directorio se encontraba, en 1799, falto de dinero. Ouvard se negaba a abastecer a crédito, incluso las mercancías de mala calidad. El crédito del Estado era tan bajo que temía no poderse

42 R. Mc NAIR WILSON: Op. cit., pág. 145.

cobrar nunca lo que se le debía. Viendo esto, el gobierno anunció medidas perentorias contra los que habían especulado. Los financieros cogieron miedo y comprendieron que era necesario cambiar de gobierno. Buscaron un sable. El banquero Pérregaux recordó que cierto día del Vendimiario del año IV, un joven general había defendido magníficamente a la República. Lo que había hecho «a favor», podía hacerlo «en contra». Precisamente este general era el jefe de su yerno Marmont. Se le expidió un emisario a Egipto, donde se encontraba peleando contra los turcos. Fue así que, cierto Bourbaki, vino a informar a Bonaparte que «dos millones, recogidos en previsión de un golpe de Estado, estaban a su disposición»[43].

Dejando plantados a Kléber y sus soldados, el vencedor de las Pirámides, corrió a París donde le esperaban, ansiosos, los banqueros Le Couteulx de Canteleu y Pérregaux.

«*Los Quinientos se apresuraron a elegir como presidente a Lucien Bonaparte. Desde floreal (abril de 1799) era presidente de la administración del departamento del Sena, el propio Le Couteulx. Se compró la complicidad de Lemercier, presidente del Consejo de los Ancianos. El general Marmont, yerno de Pérregaux y ayuda de campo de Bonaparte, alió a la causa de los conjurados al general de Jubé, comandante de la guardia directorial. Jubé retuvo prisioneros en el Luxemburgo a dos de los directores de Seguridad, a cuyas órdenes estaba. Nombrado comandante de las tropas de París, Bonaparte condujo a los dos asambleístas parlamentarios al castillo de Saint-Cloud, y con el pretexto de salvar a la República, la estranguló. El 19 brumario (11 de noviembre de 1799), Bonaparte se convirtió en Primer Cónsul*»[44].

El golpe de Estado le hizo dueño de la situación. La explosión de alegría con que se saludó su toma de posesión anunciaba que la empresa tendría sus consecuencias.

43 R. Mc NAIR WILSOE: Op. cit., pág. 145.
44 R. Mc NAIR WILSOE: Op. cit., pág. 145.

Reconocidos con aquellos que le habían ayudado para satisfacer sus ambiciones, envió algunas semanas más tarde a sus comanditarios a sentarse en los escaños del Senado. Hizo más: les entregó una Banca: la Banca de Francia.

«El 10 de enero de 1800, escribe Francis Delaisi, acompañado de Mallet, el mayor[45]*, banquero genovés, de Périer; de Grenoble*[46]*, de Lecouteulx-Canteleu, amigo de Sieyés, de Perré, de Bordeaux y del notario Mautori, él (Pérregaux) sometió al ministro de Hacienda los estatutos de una nueva sociedad financiera designada bajo el nombre de «Banco de Francia». Debía ser una banca de reservas que descontara los efectos con tres firmas y a tres meses vista como máximum. Su único privilegio sería el de recibir, en cuenta corriente, los fondos del Tesoro Público. No obstante, seguiría siendo una banca privada, administrada por sus Regentes, elegidos por los 200 principales accionistas, nombrando ellos mismos su presidente.*

El Primer Cónsul aceptó. El 18 de enero de 1800, figuró él mismo en el primer lugar de la lista de suscripción, seguido por su hermano José; Murat, su cuñado; Hortensia de Beauharnais, su hijastra, y sus ayudas de campo Duroc, Bourienne, Clarke, etc. Por lo demás, los fundadores no tenían ni dinero, ni oficinas, ni personal, ni clientela: de 30.000 acciones de 1.000 francos, sólo habían podido suscribir 7.400»[47]

El grupo que sostenía la operación no había logrado interesar a toda la gente de negocios. Al Primer Cónsul no le gustaban los fracasos. Hizo detener a Ouvard, el más poderoso de todos, que, por otra parte, se había mantenido apartado del complot de Brumario y que le molestaba. Los demás comprendieron: el

45 El antepasado de M. Ernest Mallet, regente del «Banco de Francia» en la fecha en que aparecieron estas líneas.

46 El antepasado de Casimir-Périer.

47 FRANCIS DELAISI: «La Banque de France aux mains des 200 familles».

16 de febrero de 1800, el banquero Récamier y sus amigos, mediante siete puestos de regentes, cedieron a Pérregaux la «Caja de Cuentas Corrientes», con su organización, su sede social «*e incluso sus billetes, sobre los cuales se estampilló simplemente las tres prestigiosas palabras: Banco de Francia*».

Un mes más tarde recibía las fianzas de los Perceptores Generales y en 1803, después de la estabilización definitiva del franco (Germinal año XI) obtenía el monopolio de la emisión de billetes.

Así, cien días después del golpe de Estado, el Primer Cónsul, que había echado a los lacayos, compartía el poder con los amos.

No obstante, ¿puede afirmarse que fuese su juguete? Esto sería comprender mal al hombre. General, primer cónsul o emperador, Napoleón no ha cesado de demostrar una profunda desconfianza respecto a los financieros. Por otra parte, desconfianza justificada por los acontecimientos, puesto que, varias veces, tuvo que confesarse que era su víctima, cuando se creía ser el más astuto.

«*Un ejemplo evidente de ello lo constituyen las operaciones a que se vio arrastrado por Ouvard en 1804-1805. Además, les consideraba (a los financieros), en general, como demasiado cosmopolitas y anglófilos, en lo cual, por otra parte, no se equivocaba. En efecto, el famoso Sindicato internacional, con el cual tanto tuvo que bregar y que estaba compuesto por Boyd (que poseía una casa, en Inglaterra y otra en Francia); Hope y Labouchére, establecidos en Amsterdam; Parish de Hamburgo, Baring de Londres, Bethmann de Fráncfort, y, en fin, de los Rothschild, extendían sus redes sobre toda Europa, y se entendían particularmente bien con Londres. No obstante, a despecho de su desconfianza, Napoleón gustaba de conocer sobre cada asunto importante la opinión de sus banqueros, y no salía jamás a campaña sin haberles consultado. No se puede, pues, afirmar, como lo hacen ciertos historiadores,*

que, si finalmente Napoleón sucumbió, fue porque había olvidado tomar en cuenta el papel inmenso que ya, en aquella época, jugaba la alta finanza»[48].

Los historiadores que han estudiado las cuestiones económicas y financieras del Siglo XIX son del parecer que las guerras napoleónicas fueron una fuente importante de beneficios para los banqueros.

Según A. Dauphin-Meunier, fue el bloqueo continental lo que contribuyó a ello en más gran escala. Por una curiosa paradoja, el cierre oficial de los mercados abrió nuevos horizontes ante los financieros cosmopolitas. Los negociantes, incomodados en sus transacciones con el extranjero, recurrieron a ellos para las transferencias de dinero, mediante una comisión, muchas veces de importante cuantía.

«*Los banqueros internacionales, escribe el historiador, ni tan siquiera se tomaban la molestia de disimular ante sus respectivos gobiernos las relaciones que mantenían con el enemigo; a lo más que llegaban era a asegurarles que tales relaciones no eran de ningún provecho para el adversario, antes al contrario.*

Por otra parte, esto era exacto, a veces, pero, las más de ellas, se enriquecían en detrimento del país que pretendían servir.

Es en la propia naturaleza del bloqueo donde hay que buscar la explicación de este estado de cosas.

Por lo que se refiere a la actitud de Inglaterra, no consistía, de ningún modo, en no dejar penetrar ninguna mercancía en los puertos enemigos, procurando así hacer padecer hambre al adversario. Por el contrario, Inglaterra no veía ningún inconveniente en vender a Napoleón, por intermedio de los neutrales, todo y cuanto éste podía, necesitar. En manos de. Inglaterra, el bloqueo era un arma forjada para enriquecer a aquel que la poseía y no para

48 A. DAUPHIN-MEUNIER: Op. Cit., págs. 78-80.

derrumbar a aquel contra el cual aparentemente iba dirigida»[49].

Tanto era esto así que, lejos de perjudicar a Inglaterra, el bloqueo favorecía sus designios.

—«*Vuestro bloqueo ya no bloquea*», *lanzaba D'Ivernois a Napoleón:*

Vuestro bloqueo ya no bloquea,
y gracias a vuestra maña afortunada,
aquellos a quienes quisierais matar de hambre
van a reventar de gordos»[50].

El historiador británico D. Mc Nair Wilson, especialista de la Revolución francesa y del Imperio, acusa formalmente a la Finanza Internacional, domiciliada en Londres, de haber provocado la caída de Napoleón:

«*El (Napoleón) había probado, escribe, a obligar a los banqueros de la City a hacer las paces con él, forzándoles a pagar en oro el trigo ruso necesario para Inglaterra; este era el bloqueo continental y no estuvo muy lejos de lograrlo*»[51].

Si el bloqueo, que se aplicó a toda Europa hasta 1810, no producía el efecto esperado —la ruina de Inglaterra— es porque Napoleón había dudado en destruir esta Alta Banca Internacional, que mantenía en su propio Imperio, agentes afectos a los intereses británicos.

El Águila se fue a expiar en Sainte-Héléne la falta que había cometido dejando al buitre que se abatiera sobre su nido.

49 A. DAUPHIN-MEUNIER: Op. Cit., págs. 88-89.
50 DIVERNOIS: «Les effets du blocus continental» (julio 1809).
51 R. Mc NAIR WILSON: Op. cit., pág. 223.

Capítulo VI

LA DINASTIA QUE COGIO EL PUESTO A LOS BORBONES...

Entre los que habían contribuido a forzar el bloqueo de Inglaterra, figuraba cierto Rothschild, originario de Fráncfort. Sus idas y venidas de París a la costa, en una época en que los smugglers[52] servían de intermediarios a los financieros de Londres, habían acabado por intrigar a la policía. El duque de Rovigo ordenó que se hiciera una investigación. Poco después el ministro de la Policía, recibió la información siguiente:

POLICIA GENERAL
1er Distrito,
núm. 10 412-R. 6 de febrero de 1812

Informe para Su Excelencia

Monseñor:

Un llamado Rothschild, se ha establecido en Dunkerque, dedicándose a comerciar con los smugglers (contrabando en provecho de Inglaterra). »Bastaría su condición de extranjero para que se le separara de las costas.

Además, su padre y él, tienen una casa importante en Fráncfort, centro de todo el contrabando, como se ha expuesto.

52 Palabra inglesa que significa «contrabandistas».

«Tiene además un hermano, asociado con él, que tiene casa en Londres.

¿Cómo podría dejar de ser sospechoso?

Tengo el honor de proponer a Vuestra Excelencia que se ordene su alejamiento, por los motivos expuestos»[53].

Una investigación más minuciosa siguió a esta primera «información».

El resultado fue concluyente. La policía recibió la orden de arrestar a los dos Rothschild que ejercían su tráfico dentro del Imperio. Pero éstos tenían ya amistades poderosas: advertidos a tiempo lograron escapar seguramente a Fráncfort, cuna de la familia.

«Era en el gueto de esta ciudad —escribe el conde Corti— *donde vivían los antepasados de la casa Rothschild. Los abuelos de Meyer Amschel Rothschild, que puso los cimientos de la grandeza posterior de la casa (sus nombres son conocidos y sus tumbas se conservan en el viejo cementerio judío de Fráncfort) vivían a mediados del siglo XVI. Primitivamente, las casas de la calleja de los judíos, no estaban numeradas y se distinguían únicamente unas de otras, porque cada una presentaba, encima de su puerta, un escudo de color determinado, o exhibía un emblema particular. De modo que el inmueble habitado por los miembros de la familia Rothschild, estaba adornado con un pequeño escudo en rojo (Rotes Schild). Sin duda de él procede el nombre de la familia; aparece, por primera vez, en 1585 con Isaac Elchanan el del escudo rojo (Flotes Schild), mientras que al padre de éste, se le nombra en su tumba, simplemente Elchanan. Alrededor de un siglo más tarde, Naftali Hirz el del escudo rojo, abandona la casa que amenazaba ruina y que había dado su nombre a la familia, y fue*

53 Cf. «Les Rothschild», por un pequeño accionista ruso (alias Jean Drault), documento sacado de los Archivos nacionales.

a instalarse en la casa del "Hinterpfann", donde los Rothschild vivieron desde entonces como los demás judíos residentes»[54].

Meyer Amschel nació en 1744, según Corti[55]. En 1755 perdió a su padre y a su madre. Después de breves estudios en la escuela talmúdica de Furth, fue empleado de cierto Oppenheim, que tenía una importante casa de cambio en Hanover. Éste aceptó encargarse de iniciar a su joven correligionario en las malicias de la profesión.

Uniendo a las cualidades ancestrales de su raza, disposiciones verdaderamente excepcionales para las transacciones bancarias, el joven Meyer Amschel no tardó a imponerse en la casa Oppenheini. Tuvo incluso la buena fortuna de hablar con un importante cliente de la Banca, el general von Esterff, coleccionista apasionado de monedas, quien, seducido por la finura y la astucia comercial de este pequeño judío, decidió introducirle en la corte del Landgrave de Hesse-Cassel; el príncipe más rico de la Confederación germánica.

Tal era el secretó deseo de este hijo de usurero, que no ignoraba que, dicho Landgrave, había transformado su principado en una gigantesca oficina, donde se trataban toda clase de negocios.

Necesitaba este príncipe, un hombre de paja, formado a su imagen, un «segundo» capaz para dirigir sus formidables explotaciones y hacer fructificar su fortuna.

El Landgrave se aficionó al joven judío y, en cierto modo, lo convirtió en su argentario secreto.

---

54 CONDE CORTI: «La Maison Rothschild», tomo I, página 13. Esta obra, de prodigiosa documentación, será citada muy a menudo. El conde Corti que la publicó en 1929 en la editorial Payot, es visiblemente partidario de los Rotoschild, circunstancia que hace a su obra todavía más preciosa.

55 Algunos historiadores fijan el nacimiento en octubre de 1743.

Cuando Meyer Amschel volvió a Fráncfort, fue para casarse. Eligió una joven israelita. Gutta Schaper, que debía darle una impresionante progenitura. La boda tuvo lugar el 29 de agosto de 1770, y el joven matrimonio se instaló en la vieja mansión llamada del «Interpfann», sórdido inmueble donde se acumulaban objetos de todo origen. Este revoltijo de cosas disimulaba la formidable actividad que el antiguo empleado de Oppenheim iba a desplegar al servicio del Landgrave de Hesse.

Era la época en la que los soberanos de Europa mantenían tropas mercenarias extranjeras: suizos, italianos, españoles, escoceses, alemanes. Algunos príncipes alemanes lo hacían contra especies contantes y sonantes.

Este comercio lo organizaron y desarrollaron considerablemente, el príncipe Federico II de Hesse-Cassel y su hijo Guillermo IX.

Amschel-Mayer se encargaba de la leva de las tropas. Las vestía, las alojaba y las alimentaba hasta el momento de su embarque. No hay porque decir que por cada transacción obtenía una bonita comisión.

Pero, un día, los soberanos, principalmente el de Inglaterra, confesaron que no tenían fondos suficientes para pagar la entrega. El príncipe sólo aceptaba el suministro de soldados contra dinero al contado, y el pequeño judío de Fráncfort, encontró la solución al problema.

Era muy sencillo: el gobierno británico remitía al de Fráncfort, bonos del Tesoro que eran aceptados en pago, mediante un descuento de consideración.

Efectuada la operación, nuestro astuto buen hombre se presentó en casa del Landgrave:

—«*Alteza, le dijo, al fin he logrado reunir el dinero necesario. El prestamista se contenta con un muy módico interés. Gracias*

a él, el rey de Inglaterra ha podido abonar la suma convenida.» Después, juzgando el efecto que producían sus palabras, añadió:

—«*He invertido el montante global de la operación en una compra en bloque de bonos del Tesoro inglés, a la par, a fin de hacer fructificar este dinero...*»

Así, con una hábil maniobra, Meyer-Amschel, hacía desaparecer en provecho suyo una parte apreciable de los ingresos del Elector de Hesse.

Las guerras de la Revolución y del Consulado permitieron las más sabias combinaciones. Rothschild, que sacaba sus ventajas, hubiese querido que la guerra, no terminara jamás. «*"Mi oro", hubiese podido decir, "es la sangre de los demás".*»

La casa Rothschild no se dedicó solamente al cambio y a la usura.

«*Allí donde había algo que ganar, tanto si se trataba de comisión o de expedición, de telas o de vino, productos sobre los cuales se había decretado en este tiempo la libertad de comercio, de seda o de muselina, de monedas o de antigüedades, nunca dudaba en entrar en juego*»[56].

1806. La guerra vuelve a estallar en Europa. El rey de Prusia recurre al Landgrave de Hesse. Le reclama soldados. Pero el tesoro de Prusia está exhausto.

¡Abastecerle de un buen ejército sin recibir en cambio ni un solo maravedí! Amschel no esconde a Guillermo IX que tal pretensión le parece insensata, absurda, odiosa. El elector comparte la misma repulsión por un negocio semejante. Se niega a expedir tropas al rey.

Esto no impidió a Napoleón, cuando algunos meses más tarde entró en Prusia, anexionar pura y simplemente el principado

56 CÉSAR CORTI: Op. cit., pág. 219.

de Hesse-Cassel al reino de Westfalia. Guillermo IX tuvo que salir para el destierro.

Rothschild, que había logrado salvar del desastre el tesoro de su dueño, a excepción de las obras de arte, continuó dirigiendo los negocios del elector destituido, transmitiéndole a intervalos regulares memorias y extractos de cuentas.

Desde Praga, donde habitualmente residía, Guillermo de Hesse participaba en todos los complots contra Napoleón. Incluso se afilió al famoso Tugendbund, sociedad secreta prusiana, que pretendía perseguir sus fines morales y científicos, pero cuyo verdadero propósito era la liberación de Alemania. Algunos israelitas, afirma Corti, formaban parte de ella, «*y parece ser* —dice— *que los Rothschild entraron también*»[57].

Se tuvo la prueba de que habían efectuado pequeños pagos a diversos jefes de la resistencia antifrancesa. Pero como contaban con la protección del gran duque de Fráncfort, Delberg, los Rothschild no fueron muy molestados[58].

Dados los progresos que había realizado su casa, Meyer Amschel, que empezaba a sentir el peso de los años, redactó y firmó en 1810 un contrato, mediante el cual asociaba a sus hijos a sus negocios. Desde entonces, la razón social de la empresa familiar se denominó Meyer Amschel Rothschild e hijos, sociedad de 800.000 florines, repartidos de la siguiente manera: 370.000 florines, al padre, 185.000 a Amschel, 185.000 a Salomón, 30.000 a Carlos y 30.000 a Jacobo, llamado Jaime, todavía menor. Oficialmente, Nathan quedaba excluido de la asociación. En realidad, esto se hacía para engañar a las autoridades de ocupación (francesas) y para ocultarles las relaciones que se mantenían con el tercer hijo, residenciado en Londres. El contrato especificaba que: «*las hijas, yernos, nueras y sus des-*

57 CÉSAR CORTI: Op. cit., pág. 72.
58 CÉSAR CORTI: Op. cit., pág. 82.

cendientes no podrían aducir ningún derecho en relación con los libros y los negocios». Finalmente se tomaban ciertas precauciones contra los posibles «ataques judiciales».

«*De este modo se estipulaba una pena contractual por anticipado contra cualquiera de los asociados que quisiera recurrir a los tribunales. El que tal hiciera debería haber entregado su capital antes de comparecer ante el juez. Con esta estipulación se preveía inteligentemente, en la medida de lo posible, cualquier desacuerdo que pudiera surgir entre los cinco hermanos. Aun cuando tal vez hubiesen podido sustraerse legalmente a esta disposición, reconocieron todos su perfecta puesta en razón y la aceptaron todos solemnemente*»[59].

Dos años más tarde, Meyer Amschel falleció (19 de septiembre de 1812). Por testamento legaba todas sus participaciones en la casa a sus cinco hijos. Estos se convertían en los propietarios exclusivos del negocio, con un quinto cada uno del capital social. El testamento excluía totalmente de la empresa a las hijas, a sus esposos y a sus herederos, pero les dejaba una importante cantidad de dinero. Su mujer recibía el usufructo de 70.000 florines.

En el momento en que Amschel entregaba su alma a Jehová, sólo dos de sus hijos se encontraban en Fráncfort: Amschel y Carlos. Nathan estaba en Londres, y Salomón en París. En cuanto a Jaime, que cuidaba del enlace entre «el inglés» y la familia, se encontraba en Gravelinas, en el Norte. Son precisamente los viajes de este último lo que habían llamado la atención de la policía imperial, como ya hemos visto.

Según cuenta César Corti, el conde de Wellington, que estaba combatiendo en España contra Francia, hubiese sufrido las mayores dificultades para lograr el reavituallamiento de sus tropas, si no hubiese contado con un Rothschild que, desde Londres,

59 CÉSAR CORTI: Op. cit., págs. 92-93.

le mandaba los fondos necesarios. La operación se realizaba en tres etapas: en primer lugar, Nathan, desde Londres, y por medio de los smugglers, mandaba a sus hermanos Jaime y Salomón las piezas de oro necesarias. Estos las invertían entonces en diversas cuentas de las casas bancarias de París, que las convertían en letras, sobre banqueros españoles, sicilianos o malteses. Estos efectos eran remitidos seguidamente a Wellington, que se hacía entregar el dinero por los referidos banqueros.

«*Así es, termina el conde Corti, como el dinero procedente de Inglaterra efectuaba un corto viaje de Londres a París, para llegar finalmente, a través de un país enemigo, en manos de un general inglés, en España, gracias a la verdadera red de relaciones que poseían las casas de comercio, judías en su mayor parte*»[60].

Sin la ayuda que los Rothschild prestaron a Wellington por este sistema, el ejército inglés se habría visto obligado a abandonar España, y Francia se habría visto libre sobre el continente de una presión militar extraordinariamente importante. Quién sabe si entonces la misma Inglaterra se habría visto libre del peligro de un desembarco" francés en sus costas[61].

Los Rothschild no cesaron de luchar contra Napoleón hasta el derrumbamiento total de la Francia imperial[62]. Ellos fueron los que labraron su desastre y, al mismo tiempo, los que sacaron de tal desastre el mayor beneficio.

¿Quién no ha oído hablar de la jugada de bolsa de Waterloo? Eugenio de Mirecourt, en uno de los libritos que consagra a

60 CÉSAR CORTI: Op. cit., pág. 121.

61 Esta eventualidad la examina Wellington en una carta dirigida al duque de Liverpool en 23 de marzo de 1811.

62 Procuraban a los ingleses las piezas de moneda francesa que necesitaban sus tropas de invasión. Pusieron a disposición del futuro Luis XVIII, 200.000 libras que le procuraron la posibilidad de llegar a Francia, haciendo su entrada en París, gracias a ello, el 3 de mayo de 1814. Cf. CONDE CORTI: Op. cit., págs. 132-133, 152.

sus contemporáneos, explica que, encontrándose en Bruselas Nathan Rothschild, el día de la batalla de Waterloo, «*salió disparado hacia Londres, donde llegó veinticuatro horas antes de que la noticia fuese oficialmente conocida, compró todos los valores de renta que pudo encontrar en la Bolsa y realizó, sin dificultades ni remordimientos, una redada de más de treinta millones*»[63].

Se cuenta que para ir de Ostende a Douvres se sirvió de la barca de un pescador, convencido con la promesa de grandes beneficios.

El conde Carti impugna absolutamente esta versión, que califica de legendaria. Según él fue un agente de Nathan, llamado Rothworth, quien habría traído a Ostende, a su jefe, un número de la «Gazelle» holandesa que anunciaba el resultado de la batalla.

Sea lo que fuese, la biografía de Rothschild reconoce que

«*Nathan hizo entrar en seguida en sus cálculos y en el futuro de sus negocios la noticia tan prontamente obtenida, y, naturalmente, no precisa-mente en su perjuicio*»[64].

Waterloo, que convocaba a los funerales de la grandeza francesa, consagraba el poder de una nueva dinastía. Bajo el cobijo de la flor de lis era la chusma la que sucedía a las águilas.

La voz grave de Víctor Hugo resonó en nuestros oídos:

«Viejo, ¡quítate el sombrero! Este que ves pasar (Rothschild)
Hizo su fortuna en el momento en que tú vertías tu sangre;
Jugaba a la baja y subía a medida
Que nuestra caída era más profunda y más seguras...
Él fue el buitre que necesitaban nuestros muertos.
Trabajador infatigable y avispado, supo sacar,
Castillos y rentas del sudor de nuestra desgracia.»

63 EUGENIO DE MIRECOURT: «Rothschild», París, 1855.
64 CONDE CORTI: Op. cit., pág. 163.

Este acontecimiento marca el principio del reino de los Rothschild en Europa.

Como dice Drumont[65]:

«Todos los soberbios discursos pronunciados desde el 89, toda la sangre vertida en los cadalsos, sobre los campos de batalla; la bella muerte de los políticos, de los héroes, de las heroínas, de los girondinos, los montañeses y los de la Vendée; el valor de los soldados de Sambre-et-Meuse, de los chuanes, de los veteranos, de los húsares de Lutzeff, de las milicias escocesas, de los Vergniaud, los Saint-Just, los Charette, los Cathelineau, los Steffet, los Lannes, los Daveut, los Bessiéres, las Carlota Corday, madame Roland; las capitales de Europa tomadas una tras otra, las cargas de caballería dirigidas con relámpagos en la mirada por los Murat, los Lassalle, los Montbrun, los Nanseuty, los Bluches, los Ziéthen, los Platew; Valmy, las Pirámides, Marengo, Austerlitz, Waterloo; el genio de Napoleón, la malicia de Talleyrand, la tenacidad de Wellington, todo esto terminó en una cuenta de liquidación. Todo este formidable movimiento humano vino a acabar en la judería de Fráncfort.»

Los pueblos se habían asesinado unos a otros durante un cuarto de siglo para elevar hasta la cumbre a los abyectos financieros que, mientras duraba la batalla, contaban tranquilamente sus ducados.

Los Rothschild han afianzado para siempre sus raíces. Los mismos policías que ayer les vigilaban, les saludan ahora ceremoniosamente.

Antes del 1815 eran sólo traficantes que vivían al margen de la sociedad y de sus leyes, que trabajaban medio de trampa, como estos vendedores ambulantes que venden corbatas por la calle, debajo de sus paraguas. Desde 1815 se convierten en

65 EDOUARD DRUMONT: «La France Juive», tomo I, páginas 337-338.

banqueros, cuya amistad buscan los grandes, no ya por sus personas, sino por la fortuna que exhiben con la mayor insolencia.

Los Borbones, que les han sableado, como les sablearán tres generaciones de duques y marqueses, más o menos auténticos, ¿acabarán por cansarse de estos arribistas? La rama segundona es la primera que abandona su amistad. Los Habsburgo les colmaron de amabilidades y los demás soberanos les prodigaron condecoraciones y pergaminos.

El Gobierno inglés les encargó, incluso, que recobraran el crédito del vencedor sobre el Gobierno de la Francia vencida.

En 1823, Luis XVIII, que los despreciaba, pero que no menospreciaba su dinero, se decidió a confiarles la emisión de un empréstito de 414 millones. Después de Francia fue Prusia la primera que recurrió a ellos, pero muy pronto lo hicieron todos los Estados de Europa. En total, ocho millares de francos-oro. Una comisión considerable recompensa en cada ocasión el celo de estos felices intermediarios.

Cuando los Rothschild tomaron como divisa Concordia, *Industria e Integritate* fueron objeto de muchas burlas en los salones; pero a nadie se le ocurrió pedirles desde entonces el significado exacto de la palabra latina Integritate...

El 13 de noviembre de 1823, el Rothschild de París recibía la Legión de Honor por los servicios prestados a la Restauración. Desde entonces, a cada millón de más que fue ganando subió un grado en la Orden. Terminó su vida como comandante de una Orden fundada por aquel cuya caída había precipitado.

Después de los empréstitos de 1830, 1831 y 1832, los Rothschild negociaron el de 200 millones de 1844. Este último empréstito ocasionó un escándalo, y el ministro de Hacienda fue acusado públicamente de haber sacrificado los intereses del país a los de la Banca Rothschild.

Los Rothschild eran parisienses desde hacía demasiado poco tiempo para recoger estas sutilezas.

Por otra parte, los intereses de Francia les dejaban indiferentes: para ellos, los franceses eran unos deudores que pagaban regularmente y cuyo crédito, pese a las desgracias, seguía siendo excelente. Los impuestos que los contribuyentes pagaban a su soberano permitían a éste cubrir a sus vencimientos los intereses de los empréstitos que habían emitido y que los Rothschild habían colocado.

No obstante es peligroso vivir en un país cuyos habitantes os son hostiles: el empréstito de 1844 había producido tanto ruido, que, a fin de cuentas, nuestros banqueros resultaron perjudicados. La habilidad de los negocios exige que uno se muestre generoso para inspirar confianza, que se invite, por ejemplo, a la mesa a aquel que se pretende esquilmar.

Los Rothschild no podían invitar a comer a todos los franceses: entonces se hicieron filántropos; separando regularmente algunos luises de los millones que razziaban a los contribuyentes franceses, los distribuyeron ostensiblemente en obras benéficas. De este modo nació, gracias a la prensa, que participó ampliamente (si no desinteresadamente) en el concierto, la leyenda de la generosidad rothschildiana.

Desde el año 1836, el cetro de la rama francesa de los Rothschild, pertenecía a Jaime que había establecido su residencia en el número 40 de la calle Laffite. Fue entonces cuando el banquero empezó a interesarse por los ferrocarriles, especialmente por los ferrocarriles del Norte.

La Cámara de los Diputados, atendiendo el interés público, había acordado que los Ferrocarriles serían construidos y explotados por compañías privadas. El ministro de Obras. Públicas de la época, M. Dument, obró fraudulentamente decidiendo la adjudicación de los ferrocarriles del Norte a la Banca

Rothschild. Esto tenía que provocar un nuevo escándalo, cuyo eco encontramos en un folleto que apareció en diciembre de 1845 y que se titulaba: «Guerra a los bribones».

«El monopolio por parte del Estado era un peligro para la libertad, escribía el autor de este folleto. La concesión directa podía dar lugar a la corrupción y al fraude electoral. La libre y formal competición parecía reunir todas las garantías para la libertad y el bienestar del país. ¿Pero qué ha quedado del concurso, ante estas fusiones escandalosas que han tenido lugar a la víspera de la adjudicación, cuando no había ya tiempo para que se formase una nueva compañía?

La competición sin competidores se convierte, con la ilusión de un posible descuento, en una usurpación de los intereses más sagrados.

Por lo que respecta a las líneas del Norte, sólo se ha presentado la casa Rothschild, y con la ayuda de algunos días de rebaja, ha obtenido inmensas ventajas.

Los miembros de las dos Cámaras han recibido del espléndido banquero, más de quince mil acciones; los periodistas influyentes han recibido unas setenta y cinco, otros cien y algunos más todavía. Estas prodigalidades van dirigidas a los jueces»[66].

Haría falta todo un volumen para citar todas las... irregularidades conocidas en aquel tiempo en la explotación de los ferrocarriles del Norte. Incluso Inglaterra llegó a intervenir: su gobierno, que había recibido acciones de la Compañía a la par, como remuneración de ciertos servicios ignorados, se decidió a lanzar de golpe, su paquete al mercado. El hundimiento de los cambios provocó un pánico indescriptible en la Bolsa. Desconcertados y alarmados, los pequeños subscriptores, vendieron a su vez. Advertido por su hermano de Londres,

66 «Guerre aux fripons», París, 1846.

el Rothschild de París, compró bajo mano. Cuando volvió la calma, las acciones recuperaron su cotización normal. El banquero que había organizado la orquesta con inteligencia, ganó unos cuantos bonitos millones.

Capítulo VII

ROTHSCHILD, REY DE EUROPA

Bajo la presión de una burguesía maniobrada por los financieros, la rama heredera de los Borbones, acababa de abandonar el trono a la rama segundona. Por gracia del banquero Laffite, Luis-Felipe de Orleáns, se había convertido en rey de los franceses.

Según las palabras de Jules Bertaut, la Alta Banca, había querido escoger por sí misma a su soberano, y había querido que tuviese la corona únicamente gracias a ella[67].

La baja de los fondos públicos y el temor a una guerra alarmaron a los Rothschild. Como banqueros de la Santa Alianza, tenían en su poder varios empréstitos que todavía no habían tenido tiempo de colocar entre el público, en especial el último empréstito francés al 4 por 100 de 80 millones, que había sido tomado por encima de la par.

Si bruscamente la paz se rompía, saltaba la banca Rothschild.

La guerra no llegó a los temores del barón Jaime de Rothschild, se desvanecieron. Su banca volvía a ser rica y más

67 En efecto, fue Laffitte quien se convirtió en el verdadero artesano de la Monarquía de julio. Jules Bertaut lo recuerda en un libro de historia, repleto de anécdotas, aparecido el año pasado bajo el título de «Les Dessous de la Finance», págs. 74-75.

poderosa que nunca. Volvió a sus negocios de préstamos a los Estados, adelantando fondos igualmente a las pequeñas potencias como a las grandes. El mismo Papa contrató un empréstito con los Rothschild. Salomón de Rothschild, instalado en Viena, se había convertido en el amigo personal de Metternich, cerca del cual mantenía un agente de información, Gents, el brazo derecho del canciller, y al que pagaba 10.000 florines al año...

A excepción de Rusia, en todos los países de Europa, los Rothschild se habían convertido en personajes importantes. Salomón frecuentaba los salones de la alta sociedad de la Corte de Viena, ordinariamente muy cerrados. Carlos había sido recibido personalmente por el Papa, quien, con gran estupefacción del mundo católico, le había dado a besar su mano en lugar de su pie. Nathan era invitado a la mesa de los lores, y Jaime, del cual el emperador de Austria había hecho su cónsul general en París, gozaba de una situación de primer plano en la corte de Luis-Felipe, su deudor. Además de los servicios de dinero otorgados a los Orleáns durante la Restauración, el banquero había contribuido poderosamente a la consolidación de la Monarquía de Julio.

La marcha de Laffite —único banquero francés que se arruinó al servicio del Estado— fue acogida con gran satisfacción por Jaime de Rothschild. El financiero judío no gustaba de este burgués francés, cuyas maneras no eran las de un traficante. Aun cuando debiera su trono a Laffite, Luis-Felipe le había traicionado entregando secretamente su cartera a otro financiero, Casimir-Périer, incluso antes de reclamarle su dimisión. «*El nombre de Périer, escribe Corti, resonaba armoniosamente en los oídos de Jaime Rothschild, pues con él, el gobierno de Francia iba a estar asegurado por un hombre que era para él una íntima relación de negocios y una antigua amistad, con el que discutía, desde hacía tiempo, cuanto se refería a la política y a las transacciones*»[68].

68 CONDE CORTI: «La Maison Rothschild», tomo II, página 23.

De este modo la fortuna de los Rothschild salió sin quebranto de la revolución de 1830. Mejor había aumentado su crédito y sus capitales acrecentados buscaban colocación. Mientras Salomón y Jaime se ocupaban de los ferrocarriles, Nathan se esforzaba en la búsqueda de otras colocaciones.

Después de la intervención armada de Francia en 1823, para restaurar el poder absoluto del rey de España Fernando VII, la situación se había transformado entre los dos países. En Francia reinaba el hijo de Felipe-Igualdad, ex gran maestre del Gran Oriente, que había votado la muerte de su primo Luis XVI. En España, Fernando había muerto y su hermano Carlos se oponía a María-Cristina, su viuda, regente del Reino. Ambas facciones se enfrentaban con furor. Londres y París, por simpatía con la política liberal de la soberana, sostenían a María Cristina. Austria tomaba partido por Carlos, cuyo tradicionalismo complacía a Metternich.

A ambos partidos, que se batían con las armas en la mano desde enero de 1835, les faltaban tropas y dinero. Los fondos entregados por diferentes potencias eran malgastados de una manera increíble. Los bancos privados, a los que se habían acercado unos y otros, hacían oídos sordos a sus demandas y, en todo caso, se negaban a abrir ningún crédito al partido que no les gustaba.

«Así fue, escribe Corti, como los Rothschild se vieron solicitados por ambos lados; conocer por cuál de los dos debía decidirse la casa, era tarea muy delicada, cuanto más que las actividades de la Banca se extendían, por igual, a los Estados del Oeste, como a los del Este. Cualquier resolución era difícil de tomar, ya que los Estados sobre los cuales operaban las Casas Rothschild, se encontraban, desde el punto de vista político, en dos campos distintos., Por otra parte, el hecho de que los cinco hermanos estuviesen al mismo tiempo establecidos en las distintas capitales europeas, constituía, como lo hemos visto, a consecuencia de su solidaridad

absoluta, una de las causas esenciales del ascenso de la casa, ya que cada uno de ellos mantenía constantemente a los demás al corriente de cuanto ocurría en su dominio. Estaban tanto mejor informados cuanto se habían procurado, remunerando y administrando los capitales de personalidades notables, relaciones que les proporcionaban siempre, sin la más mínima apariencia de corrupción, las informaciones más recientes y más seguras»[69].

De los cinco hermanos, parece ser que sólo Nathan podía decidir con entera libertad. Sus hermanos de Viena, de Fráncfort y de Nápoles, estaban demasiado ligados a los intereses del Imperio de Austria, para tomar partido por la soberana liberal. Puesto que vivían dentro de la órbita política de Metternich, adoptaban su punto de vista político. En cuanto a Jaime, que se encontraba en relaciones constantes con Luis-Felipe, sabía que el rey de los franceses, por muy liberal que fuera, soñaba, en secreto, con una unión entre su heredero, el duque de Orleáns, y una archiduquesa austríaca. Esto le incitaba a no aventurarse en el avispero español.

Nathan, por su parte, tenía un doble motivo para conceder un empréstito a España, es decir, a la regente María-Cristina. Por una parte complacería, de este modo, los deseos del gobierno de Londres, del que era uno de los banqueros, y, por otra parte, veía que, con ello, realizaría una operación excepcionalmente ventajosa.

«*En efecto, en aquella época, el mercado europeo sólo recibía mercurio de dos sitios de producción situados en el continente europeo, ya que, a este respecto, los países de ultramar, casi no contaban. Estas dos minas de mercurio eran la de Idria, que la casa Rothschild había comprado al Estado austríaco y que seguía explotando y la de Almadén, en España, cuyo rendimiento constituía una fuente de importantes beneficios para el Estado español.*

69 CONDE CORTI: «La Maison Roihschild», tomo II, página 120.

Si alguien estuviese en posesión de las dos minas, dominaría por completo el mercado, a la manera de un monopolio, y podría decidir sobre los precios de este metal»[70].

Gracias a una inteligente maniobra, el Rothschild de Londres echó mano sobre los ricos yacimientos de mercurio españoles, al mismo tiempo que establecía, en nombre de su familia, un verdadero protectorado financiero sobre el gobierno de María-Cristina.

En compensación, los banqueros internacionales decidieron su apoyo a los liberales españoles, que luchaban contra la opresión carlista. Vencido el pretendiente de los tradicionalistas, tuvo que expatriarse, dejando el campo libre a los políticos y a los traficantes. De este modo Rothschild, durante varias decenas de años, detentó el monopolio del mercurio en el mundo entero.

Aun cuando sostuviera, en todo lugar en que se lo permitían sus lazos con Austria y con el Vaticano, los movimientos liberales, la Banca Rothschild procuraba evitar la vuelta de las conflagraciones europeas, respecto a las cuales, según dice uno de sus contemporáneos, «*no se acordaba que la habían enriquecido, pero no olvidaba que podían arruinarle*».

En el conflicto belga-holandés del año 1837, consecuencia de la separación de los dos Estados, la casa Rothschild rehusó declaradamente todo préstamo al gobierno de Leopoldo, obligando así a Bruselas a que aceptara las condiciones que le fueron impuestas.

Igual actitud «pacifista» (¡!) adoptó cuando la crisis que estremeció a Europa en el año 1840. Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia acababan de cerrar una alianza para sostener a Turquía contra Egipto. El Kedive, Mohamed Ali, era amigo de Francia.

70 CONDE CORTI: «La Maison Rorthschild», tomo II, página 121.

La opinión pública entendía que abandonarle constituía una traición. La camarilla del rey consideraba que la alianza iba dirigida contra Francia. Jaime Rothschild, que defendía los intereses internacionales de su banco, veía todos los días a Luis-Felipe, y logró convertirle a la causa de la paz. Esta «capitulación» —que no cabe duda que perjudicaba la influencia francesa en Oriente— provocó en algunos periódicos la publicación de artículos muy desfavorables para Jaime:

«*¿Con qué derecho* —preguntaba el Constitutionnel— *y bajo qué pretexto, un rey de las finanzas, que es súbdito austríaco, interviene en nuestros asuntos? ¿En qué le conciernen las decisiones que pueda Francia tomar? ¿Es que es él el juez de nuestro honor, y que los intereses de su dinero deben prevalecer sobre los intereses nacionales?*»[71].

Pese a la oposición del duque de Orleáns y de Thiers, Rothschild ganó la partida. El primero tascó su freno en silencio y el segundo presentó su dimisión[72]. La cuádruple alianza fue rota, y la cuestión de oriente fue separada de las preocupaciones diplomáticas de Luis-Felipe.

Los poderosos banqueros sólo se mostraban belicosos e intratables cuando se trataba de la defensa de sus correligionarios. Las intervenciones de los Rothschild en favor de los israelitas fueron frecuentes. Salomón puso en juego su influencia sobre el Canciller para imponer su punto de vista sobre la cuestión judía fuera de las fronteras de Austria, especialmente en Italia, donde la influencia de Metternich era prevalente. En 1821, obligaron al duque de Módena a levantar las prescripciones vejatorias que afectaban a los judíos desde que éstos habían sido acusados de haber tomado parte en una reciente insurrección. Doce años más tarde, intervinieron cerca de la Santa Sede, para que los

71 «Le Constitutionnel, París, 13 de octubre de 1840.
72 «Le Constitutionnel, París, 13 de octubre de 1840.

israelitas no fuesen confinados en un «gueto», y lograron su propósito. Una gestión similar hicieron en favor de las casas israelitas de Ferrara y tuvieron igualmente éxito. Por lo general actuaban por intermedio de los diplomáticos austríacos, ingleses o franceses. Los gobiernos no podían rehusarles gran cosa. ¿Acaso no eran los banqueros más poderosos de Europa? ¿Qué gobierno hubiese osado provocar su enojo?

En Londres, la alta sociedad frecuentaba los salones de Lionel Rothschild, hijo de Nathan. Allí podía encontrarse el duque de Sussex, al príncipe Jorge de Cambridge, al duque de Somerset, a toda la nobleza del país, a los príncipes y a los diplomáticos extranjeros, al igual que los artistas célebres. En Viena eran los amigos del poder. El canciller hacía en su beneficio lo que jamás hubiese consentido para los demás. En París, su situación era considerable. *«Bajo el punto de vista político* —escribe Corti— *ejercían en Francia una influencia todavía más grande que en Austria.»*

Su vertiginosa ascensión estuvo a punto de causar su pérdida.

Capítulo VIII

TEMPESTAD SIN CONSECUENCIAS

No eran todos amigos para los Rothschild. Sus enemigos eran numerosos. La campaña de prensa del Constitutionnel lo demuestra. En los medios populares, estos arribistas eran cordialmente detestados. Se vendían por millares los folletos satíricos donde se les ponía en ridículo y en los que se daban detalles sobre sus «trapisondas». Los títulos de estos opúsculos eran: «*Historia edificante y curiosa de Rothschild I, rey de los judíos*», «*Rothschild I, sus criados y su pueblo*», «*Guerra a los bribones*», etc. Estos panfletos hacían las delicias de un París bullanguero e independiente. «*Los aguinaldos de Rothschild*» y el «*Almanaque de los mil y uno*», tenían el mismo éxito.

Cuando los interesados podían lograrlo, procuraban que estos ataques dejasen de aparecer. Corti cuenta que el editor de Enrique Heine, Campe, recibió un día un manuscrito titulado: «*La Casa Rothschild, su historia y sus negocios*», por Federico Steinmann. El tema interesó a Campe, que pagó al autor los derechos que reclamaba. Incidentalmente contó la cosa a Heine. Éste pidió el manuscrito; el editor se lo expidió a París para que pudiera hablar de ello a Rothschild[73]. Al leer el manuscrito Enrique Heine se dio cuenta de que el manuscrito no era

73 KARPELES: «Henrich Heine», pág. 78.

muy favorable a sus correligionarios y que su publicación les resultaría muy desagradable. En consecuencia, rogó a Campe que no imprimiera la obra:

«No tengo por qué disimular, le escribía, que quisiera encontrar, en cuanto la cosa resulte honestamente posible, la manera de corresponder a los favores que los Rothschild me han hecho durante doce años.»

Campe no editó el libro. Sólo fue impreso quince años más tarde, en 1858, por V. Kober, en Praga.

«No cabe duda, concluye el conde Corti, que el poeta mereció de este modo el reconocimiento de la casa Rothschild, y que el editor Campe hizo un mal negocio»[74].

Estos ataques prueban que si los Rothschild tenían a los gobiernos cogidos por la oreja, no habían penetrado en el corazón del pueblo. Por esto no puede sorprender que la Revolución del 1848 estuviese fraguada, en parte, contra ellos. Nuestro amigo Juan Drault, que escribió muchos artículos sobre la Casa Rothschild, dice que esta revolución fue la única que el pueblo francés hizo contra los financieros.

«Este acontecimiento, para Jaime Rothschild, que, desde hacía algunos años se había procurado una situación preponderante cerca del rey y sus ministros, fue como un relámpago en un cielo sin nubes. No podía concebir que, en una noche, se hubiesen producido tales cambios que hacían que se hundiera bajo sus pies la base sobre la que descansaban sus negocios y su casa»[75].

Quiso abandonar París, pero los consejos de sus amigos que le hicieron ver los peligros que corrían entonces sus negocios y su crédito, le decidieron a quedarse. No obstante, mandó a su mujer y a su hija a Londres, a casa de su sobrino. Por otra par-

74 CÉSAR CORTI: Op. Cit., pág. 219.
75 CÉSAR CORTI: Op. cit., pág. 255.

te, Caussidiére, el nuevo prefecto de Policía, que había tenido noticias de sus veleidades de fuga, se hubiese opuesto seguramente a su salida. El nuevo gobierno, por muy provisional que fuese, tenía necesidad de dinero, y la ayuda de los banqueros iba a serle indispensable. Un policía quedó encargado de vigilar al financiero. El prefecto llegó incluso a convocarle a su despacho. Cuando compareció el sospechoso, le informó de los motivos de la vigilancia a que estaba sometido, y le declaró que se sospechaba que quería irse al extranjero.

«*—Señor, contestó Jaime, consideraría tal cosa como una cobardía. Incluso he escrito a mi familia que me mandasen dinero líquido, para que pueda hacer frente a mis compromisos*»[76].

Caussidiére, que sabía a qué atenerse, le contestó que no debía temer nada del pueblo de París. Al día siguiente, Jaime le entregaba una cantidad bastante redondeada que fue repartida entre las familias de los combatientes de febrero, que protegían la prefectura sin recibir ningún sueldo regular.

En efecto, gracias a Caussidiére, no tuvo que sufrir ningún daño en París. En cambio, las Tuilleries y el Palais-Royal fueron entregados al pillaje. Se hubiese podido temer que los bienes del banquero sufriesen la misma suerte. Afortunadamente estaban mejor guardados que los bienes nacionales. Si la multitud saqueó los monumentos públicos, tuvo que respetar los bancos. «Intramuros», la protección del prefecto de policía era eficaz. Pero, «extra muros», en los suburbios, Caussidiére era impotente para hacer respetar el orden. La torre que el banquero poseía en Suresnes fue saqueada e incendiada por la multitud. Esta fue la única pérdida que experimentó Jaime (y aún, más tarde, logra ser indemnizado).

En cambio, tuvo satisfacción de ver a dos de sus correligionarios, igualmente israelitas, convertidos en ministros del

76 CAUSSIDIERE: «Mémoires, tomo 1, pág. 210.

gobierno republicano: Crémieux y Goudchaux. Unos veinte años más tarde, el primero tenía que representar un papel importante en la política francesa[77].

El segundo integraba en la pequeña banca. «*"Explotaba", dice Drumont, a los comerciantes franceses apurados, con la secreta ayuda de Rothschild.*»

A decir verdad, Goudchaux se había hecho rogar un poco antes de aceptar la cartera de Hacienda. Los beneficios hubiesen sido más importantes si hubiese podido permanecer en la sombra. Según los «Archivos israelitas», para que se decidiera hicieron falta las súplicas del gobierno provisional.

«*Dos miembros del gobierno provisional, M. de Lamartine y Arago, han ido por la noche a casa de Goudchaux el día 24, viernes, a la una de la mañana, para suplicarle que se encargase provisionalmente del Ministerio de Hacienda. Ante su negativa, le dijeron que M. Rothschild y los principales miembros de la alta .banca se disponían a salir de París, y que, para el inmediato restablecimiento de los intereses comerciales, era urgente que aceptara el Ministerio de Hacienda. Sólo estos motivos vencieron su resistencia. En efecto, conocedor de su aceptación, M. Rothschild ha ido a su casa y le ha manifestado que su presencia le tranquilizaba y que se quedaría en París, y el Consejo General de la Banca ha declarado que pagaría contra documentos*»[78]

La República había encontrado el Tesoro poco menos que vacío. Sobre los 250 millones de empréstito emitido en 1847, la banca Rothschild, que se había encargado de la emisión, había entregado al Tesoro sólo 82 millones. Se había guardado 18 millones de beneficios —casi la cuarta parte de la cantidad re-

77 Fue, entre otras cosas, fundador de la Alliance Israélite Universelle, cuya influencia mundial es bien conocida.

78 Les Archives isréalites, 1863, citados por Edouard Drumont, Op. cit., tomo I, pág. 368

unida— y consideraba que esta ganancia no compensaba los riesgos que había suscrito el año precedente. Cínicamente se negó a verter los 168 millones restantes del empréstito[79].

Esto equivalía, casi, a la quiebra. La posibilidad de ganar implica que se acepte la posibilidad de pérdida. Pero Jaime Rothschild sólo jugaba a cartas vistas: si llegaba a ocurrir que perdiera, se negaba a pagar. Y lo más grave es que el gobierno se apresuraba a darle la razón. En lugar de hacer detener a este banquero y mandarle a Mazas, la cárcel que precisamente acababa de construirse, el nuevo ministro de Hacienda le admitía en secreto para una nueva emisión de 13 millones de renta al 5 por 100, y en excelentes condiciones. Según Capefigue, Gaudchaux extremó su amabilidad hasta procurarle los fondos necesarios para el servicio del empréstito emitido, en este momento, por Grecia.

Con esto hay más que de sobra para provocar la admiración del más obtuso de nuestros demócratas. Este pueblo, que acaba de derrocar un trono, que se está muriendo de hambre ante los talleres cerrados, que no tiene otro orgullo que el de haber abatido a un «tirano» y asegurado la libertad del mundo, encuentra todavía dinero bastante en las cajas del Estado para que sea entregado a ese banquero que, pocos meses antes, se ha negado a hacer honor a su firma... Faltó poco para que esta Revolución, que echó por tierra la monarquía edulcorada de los Orleáns, no transformase el viejo orden europeo. Cuando Salomón Rothschild llevó a Metternich la noticia de la proclamación de la República en Francia, el viejo canciller se derrumbó sin conocimiento en su sillón.

La revolución se propagó por toda Europa como un reguero de pólvora. Una agitación febril se apoderó de la población en Viena y en Berlín, en Lombardía y en Nápoles.

79 CAPEFIGUE: «Histoire des grandes opárations financiares», pág. 244.

El motín hizo igualmente estragos en Bohemia y en Hungría. Las bases del imperio austríaco temblaron.

Las empresas de los Rothschild estaban ligadas a la Monarquía de los Habsburgo, el edificio del viejo Arnschel amenazaba con derrumbarse ante el empuje del pueblo insurreccionado contra Viena.

Afortunadamente Inglaterra no se vio afectada por el movimiento revolucionario y los hijos de Nathan no conocieron las perturbaciones que otras naciones tuvieron que sufrir. La casa de Londres pudo, pues, acudir en ayuda de las otras casas amenazadas sobre el continente.

La de París recobró rápidamente parte de la influencia de que había disfrutado en tiempo de Luis-Felipe. Jaime, que había sido favorecido por el ministro de Hacienda Goudchaux, mantuvo las mejores relaciones con su sucesor Garnier-Pages y con el general Cavaignac, ministro de la Guerra.

«*Rothschild supo hacerse útil al general y a la causa republicana* —escribe Corti— *no sin grandes sacrificios de dinero; de todos modos, y pronto pareció ser tan buen republicano como antes había parecido buen realista. Esta habilidad, para dominar la situación, llegó a impresionar a la extrema izquierda, y ya no se abstuvo de recurrir a él y servirse de su influencia para mantener el partido obrero*»[80].

Una habilidad indiscutible y una total ausencia de convicciones permitían a Jaime sobrenadar como un corcho, acometido por las olas de un mar embravecido.

Tanto más cuanto que este neorrepublicano seguía manteniendo relaciones constantes con el clan monárquico. Cuando el general Changarnier, llamado de Argelia, tomó el mando en jefe de toda la guardia nacional, encargada de mantener la

80 CONDE CORTI: Op. cit., tomo II, pág. 265.

seguridad de París, Rothschild encontró en él un amigo seguro. ¿Acaso, en otros tiempos, no le había prestado singulares favores? «Era, afirma Corti, "un viejo amigo de la Casa Rothschild".» Es cuanto se puede decir. Pues este soldado no era republicano. Oscilaba entre los orleanistas y los legitimistas, y aspiraba a representar un papel de primer plano. Rothschild se encontraba, pues, bien amparado: tanto si la República perduraba como si volvía la Monarquía, saldría del apuro, en ambos casos.

Capítulo IX

DEUS EX MACHINA DEL REGIMEN

Rothschild no había contado con Luis-Napoleón, cuyo solo nombre era un programa y una esperanza. El príncipe, que había acudido a Londres desde la caída de Luis-Felipe, que le había tenido prisionero durante largos años —había tenido que evadirse para recobrar su libertad— simbolizaba a los ojos de los franceses, cansados de tanto desorden, la autoridad y la gloria. El banquero que tanto había contribuido a la caída del tío, no podía fiarse mucho de la simpatía del sobrino.

Como es natural, se enteró con pesar el día 10 de diciembre de 1848 que Luis-Napoleón había sido elegido Presidente de la República por cinco millones y medio de votos, contra un millón y medio a favor de su amigo el republicano Cavaignac, y cinco mil para el amigo de su mujer, el monárquico (camuflado) Changarnier[81].

81 Se ha dicho que Changarnier mantenía las mejores relaciones con la bella Betty, la esposa de Jaime. Corti afirma que el general le hacía la corte asiduamente. (Op. cit., tomo II, pág. 274.) Cuando la familia Rothschild se enteró, en diciembre de 1851 que Luis-Napoleón había mandado detener al general Changarnier, se mostró consternada. (Carta de Hilbner al Canciller Schwarzenber, París, 2 de diciembre de 1851 —Viena, Archivos del Estado— citada por Corti.)

No obstante, Luis-Napoleón estaba muy lejos de mostrar su hostilidad contra ese banquero que no ignoraba representaba un gran poderío de carácter internacional. No se sentía suficientemente fuerte para crearse enemigos e inventar oposiciones.

Como no quería recurrir a él en calidad de banquero, se dirigió a otro israelita, Archille Fould, socio de la banca Fould et Oppenheim de París, que se convirtió en el comanditario de sus empresas y en su consejero en materia de finanzas.

Pero Luís Napoleón tampoco quería pelearse con Jaime. Le decidió incluso a conceder un préstamo al Papa, de acuerdo con su política de acercamiento con Roma. Además, desde principios de 1852, concedió a un grupo de banqueros, a cuya cabeza figuraba Jaime Rothschild, la concesión de la vía férrea de París a Lyon. Con todo, el supremo poder de los Rothschild en París, sufría un eclipse.

En Inglaterra seguía intacta su supremacía financiera. El 12 de enero de 1847, Antonio, segundo hijo de Nathan, hermano menor de Lionel, el jefe de la familia, había sido elevado al rango de baronet británico. No obstante, Lionel, que seguía siendo reelegido siempre como miembro del Parlamento en la City de Londres, no podía ser admitido en la Cámara de los Comunes, a causa del juramento cristiano.

Para sentarse en el Parlamento británico había, en efecto, que prestar juramento y la fórmula tradicional y única admitida comprendía estas palabras: «*duro por la fe verdadera de un cristiano...*» Israelita escrupuloso, Lionel Rothschild no podía prestar este solemne juramento sin renegar de su religión. Por esto hacía todos los esfuerzos posibles para que fuese modificado el texto del juramento.

En abril de 1830, un diputado por Norwich, M. Robert Grand, había tomado la iniciativa de un *bill* que modificara la fórmula del juramento. El *bill* había sido rechazado. Tres años

más tarde, era adoptado por la Cámara de los Comunes, pero los lores lo rechazaron de nuevo.

Por esto, cuando Lionel, nuevamente elegido, quiso prestar juramento omitiendo los en the true fairh of a christian, fue invitado a retirarse. Tendrá que esperar hasta 1858, en que, gracias a Disraeli, que no olvidaba que era de origen judío, aun cuando profesase el cristianismo, se votase una ley que permitiera al Rothschild británico no pronunciar, como israelita, las siete palabras que estaban en contradicción con su fe religiosa.

En Viena, de donde había tenido que salir Salomón, la banca había quedado durante largo tiempo en manos de apoderados y secretarios. Más tarde, Anselmo, hijo mayor de Salomón, pudo tomar la dirección de los negocios. Al principio hacía sólo cortas escapadas a Viena, ya que su residencia habitual era Fráncfort donde ejercía el cargo de cónsul general de Austria. Cuando el viejo Metternich volvió a la capital del imperio, la casa Rothschild, recobró su influencia. Su riqueza estaba intacta y la alta sociedad, tanto como el estado, tenía necesidad de dinero.

El socialista que dormitaba en Napoleón III, ¿quería tal vez sacudirse el yugo que la alta Banca hacía sentir sobre Francia desde la caída de su ilustre pariente? La verdad es que aprobó la creación de un Banco destinado, según su intención, a independizar al Estado de los ricos banqueros privados y a recibir el ahorro, incluso el más modesto, para repartirlo según las necesidades de los capitales. Esto era caer de Caribdis en Scila, ya que la Banca por acciones estaba llamada a constituir una reserva considerable, a la que acudirían los financieros para sacar de ella los capitales necesarios para lanzar sus negocios.

Pese a la oposición de Jaime, que no podía aprobar tal proyecto, aun cuando su realización fuese confiada a correligionarios suyos, en noviembre de 1852 fue creado el Crédit Mobilier.

Los hermanos Pereire y Achille Fonld poseían la mayor parte de las acciones: cada uno de ellos tenía 11.000 de las 40.000 emitidas en principio.

El «Crédito Inmobiliario», asociando estrechamente la Banca con la industria, de acuerdo con el programa de Saint-Simon, que los Pereire aprobaban, cooperó a la fundación de numerosas empresas, cuyos títulos colocó entre su clientela.

A él debieron su impulso y aun su existencia la mayor parte de los ferrocarriles franceses, las compañías de seguros, las empresas de iluminación y calefacción por gas. La irradiación del «Crédito Inmobiliario» tuvo carácter internacional. Sus filiales extranjeros constituyeron las columnas en que se apoyaron los tinglados bancarios de numerosos Estados.

Cuando terminó la guerra de Crimea, el «Crédito Inmobiliario» se encontraba en el apogeo de su prosperidad. Sus acciones, de un valor a la par de 500 francos, se cotizaban a 2.000. Pero bruscamente empezaron a oscilar, disminuyendo su cotización, hasta el momento en que la «Compañía Inmobiliaria de París», un negocio de Pereire, tuvo grandes pérdidas en la compra de terrenos, llegando a ser obligada la liquidación de la Banca[82].

Durante este tiempo, Napoleón III y Fould habían efectuado su «viaje a Canessa», asistiendo a una partida de caza en casa de Jaime, en el castillo de Ferrieres, para solicitar su ayuda financiera. El poderío de los Rothschild en Francia fue, desde aquel momento, tan grande como en tiempos pasados.

Nuestro banquero, al que Fould y los Pereire —sus hermanos enemigos— habían conseguido mantener separado de los negocios financieros del Estado, no había permanecido inactivo

82 Fue víctima de una conjura en la que tomaron parte los Rothschild, como tomarán parte también, a finales del Siglo XIX, en la estrangulación de la católica Union Générale.

durante los diez años de desconfianza imperial. Teniendo conocimiento de que Napoleón sentía una gran inclinación por Eugenia de Montijo, se había arreglado en forma que pudiese ser útil a la bella española. La joven condesa contaba sólo con medios económicos muy limitados y gastaba mucho. Los consejos financieros de Jaime tenían que ser, a la fuerza, muy bien acogidos. De este modo, Rothschild se había convertido en amigo de esta belleza espléndida, que el emperador deseaba poseer. Corti piensa, y no sin verosimilitud, que el financiero fue uno de los primeros en plantearse la posibilidad de que aquella jovencita se convirtiera un día en emperatriz. En cuanto empezó a circular el rumor de que Napoleón III quería casarse con ella, se formaron inmediatamente dos bandos: uno a favor y otro contra tal matrimonio. Naturalmente, Jaime pertenecía al primero. Desde aquel instante dedicó un cuidado especial a cuanto se refería a la condesa, hasta el punto de que ésta se atrevió cierta noche a llegar al baile de las Tullerías del brazo del banquero, mientras el hijo de Rothschild acompañaba a la madre de Eugenia.

Tan hábil actitud, en el momento preciso en que la futura emperatriz debía encararse con la hostilidad de toda la camarilla, había rendido sus frutos: Eugenia impidió siempre que su esposo rompiera del todo con Jaime, y esperando el acercamiento del soberano y el financiero facilitó, al parecer, muchas tomas de contacto interesantes, aun cuando limitadas.

Es muy verosímil, por ejemplo, que la oferta de Rothschild, referente al financiamiento de la guerra de Crimea, no hubiese sido aceptada si la emperatriz no hubiese intervenido favorablemente.

Esta expedición tuvo un doble y feliz resultado: por una parte facilitó a Jaime la ascensión al Consejo de Regencia de la «Banca de Francia», y por otra le permitió figurar entre los vencedores

del tirano que oprimía a los judíos[83]. Pero el nombramiento de un Rothschild para la «Banca de Francia» debía tener consecuencias infinitamente más graves que su participación puramente de principio en la derrota de los ejércitos del zar en Sebastopol. Dos ejemplos van a procurarnos una idea de lo que un Rothschild podía permitirse gracias a la situación que ocupaba estando a la cabeza de nuestro primer Banco de emisión.

Estamos en el año 1875. El Kedive de. Egipto, Ismael Pachá, que siente ciertas dificultades de dinero, desea vender las 177.602 acciones de la Compañía de Suez que había recibido cuando la construcción del canal[84]. El valor global de este paquete de acciones alcanzaba una cifra colosal, pero su posesión debía asegurar a su detentor el dominio sobre la más importante ruta marítima del mundo. Sólo una Banca en París tenía la posibilidad de adelantar semejante suma sin alterar su crédito: la Casa Rothschild Hermanos. La dinastía tenía con ello la oportunidad excepcional de hacerse perdonar de una vez todos los tráficos, todas las jugadas de bolsa, todas las razzias que había efectuado en nuestro país desde hacía sesenta años. Le bastaba con asegurar a Francia el control del famoso canal, obra de un gran francés, gracias a la cesión de las acciones del Kedive.

Pero el barón Alfonso, hijo de Jaime (muerto en 1868)[85] no pareció preocuparse en aquellas circunstancias por el porvenir

83 Según el duque Ernesto de Cobourg, que lo cuenta en sus Mémoires, Rothschild le había declarado que cualquier cantidad estaría dispuesta para una guerra contra Rusia. «Esta actitud —subraya Corti— debe ser atribuida, sin duda alguna, al hecho de que los israelitas eran particularmente oprimidos en Rusia.»

84 Aproximadamente la mitad de las acciones. La otra mitad estaba principalmente en poder de los franceses.

85 A su muerte, el corresponsal de la «Kolnische Zeitung», en París, redactó un artículo en el que declaraba que Jaime había llegado a París en 1812 con un millón de francos aproximadamente, y que su fortuna en 1868 se evaluaba en unos dos millares de millones de francos oro. (Corti, ya citado, tomo II, pág. 399.)

comercial y marítimo de su patria de adopción. Como regente del «Banco de Francia» fue uno de los primeros informados de las intenciones del Kedive, que ya había iniciado negociaciones con un grupo francés. Se dio la mayor prisa en poner alerta a su hermano de Londres, que inmediatamente se fue a ver al primer ministro de la reina Victoria. Puesto al corriente por su amigo, Disraeli comprendió todo el partido que se podía sacar de este asunto. Sin la autorización de las Cámaras, que estaban de vacaciones, era imposible sacar del Tesoro cuatro millones de libras. «*Apenas si hay tiempo para respirar* —escribió a la reina—*; hay que realizar el negocio*»[86]. El tratado fue firmado en las mismas barbas de los franceses, por la tarde del día 26 de noviembre de 1875.

«*Madame* —escribió Disraeli a Victoria—, *el negocio está hecho, tenéis el dinero... cuatro millones de libras. Sólo había una casa que pudiera hacerlo posible: los Rothschild. Se han portado admirablemente y han prestado los fondos a un tipo de interés muy bajo. Así, pues, toda la parte del Kedive está en vuestras manos*»[87].

De este modo, gracias a los Rothschild, de Londres y de Paris, la City realizaba un excelente negocio político y, al mismo tiempo, una operación financiera de primer orden.

En otros tiempos, el responsable hubiese sido colgado por el cuello. Pero la III República, bajo la paternidad de Mac Mahon, sufría ya la influencia de esta masonería de la que los Rothschild eran protectores después de haber sido sus adeptos[88].

---

86 ANDRÉ MAUROIS: «La vie de Disraéli», pág. 274.

87 CONDE CORTI: Op. cit., tomo II, pág. 434.

88 Jaime (1792-1868) y Anselmo (1803-1874), eran altos dignatarios del Rito Escocés. Su nombre figura en el «Cuadro cronológico de los antiguos miembros de honor y honorarios del Supremo Consejo de Francia,. (Cf. «Annuaire du Supreme Conseil», 1939, pág. 15.)

Francis Laur, veinte años más tarde dio un ejemplo no menos impresionante de la... buena voluntad del barón Alfonso hacia un país cuya Banca regentaba. Nos muestra a Rothschild sirviéndose de la «Banca de Francia» para dar facilidades a su tesorería.

«En el Consejo del Banco, cuya misión estriba en reglamentar las operaciones de este establecimiento nacional, existen personajes interesados en las operaciones internacionales, cuya misión secreta parece ser la de anemizar la economía de Francia, facilitando la exportación de nuestro oro al extranjero. No hablo a la ligera.

M. de Rothschild, regente del «Banco de Francia», es uno de los más celosos exportadores del oro francés. Me consta que ha hecho envíos de 15, 18 y hasta 24 millones de oro; él dispone, con su firma y la de dos o tres personajes igualmente solventes, con un simple trazo de su pluma, de los millones de oro del «Banco de Francia». Lo ha demostrado cuando el préstamo de 75 millones al Banco de Inglaterra: al día siguiente de esta operación ha tenido interés en asegurarse, mandando 24 millones de metal precioso a Inglaterra.

Estos millones eran tomados de su cuenta corriente. Afirmo que, en tales condiciones, la función de regente que ejerce M. de Rothschild es incompatible con el título de jefe de Bancos internacionales. (Interrupciones.) ... Estoy convencido que la operación de drenaje del oro de Francia tiene por jefes, con monsieur Bliechroeder y los principales banqueros alemanes, a todos los Rothschild de Alemania, de Inglaterra y de Francia, que se encuentran a la cabeza de esta empresa»[89].

Al asociar los nombres de Bliechroeder y de Rothschild, Laur evocaba ante sus colegas del Parlamento todo el drama de 1871.

89 Citado por Edouard Drumont en «Le testament d'un antisémile, págs. 132-33.

Ninguno de ellos podía ignorar el papel que representaron estos dos tiburones al día siguiente de la victoria prusiana. Todos recordaban que fue en Ferriéres, en el castillo de Rothschild[90], que en 1870 se instalaron Guillermo I, Bismarck y Moltke para recibir a Jules Favre. Tampoco habían olvidado que era a Bliechroeder a quien se debía la cifra de cinco mil millones, que había fijado como, indemnización de guerra Bismarck, y los más suspicaces, que sabían que los dos banqueros israelitas, el alemán y el francés, eran amigos, sospechaban grandemente que fuese el segundo el que había sugerido esta estimación al primero. No se dejaron engañar por la comedia que representaron Alfonso de Rothschild y Bismarck en presencia de otros negociadores[91].

Estaban convencidos que los beneficios de Rothschild en el empréstito que había seguido estaban en proporción con su cuantía. A mayor indemnización, mayor empréstito, y a mayor

90 Considerándose como invitado, el rey de Prusia había dado la orden de que nada se alterase en el castillo. Él mismo se abstuvo de ocupar el suntuoso dormitorio del propietario y prohibió al bullicioso Nemrod, que era Bismarck, que disparara sobre los faisanes que pululaban por el parque. (Cf. CORTI, ya citado.)

91 Alfonso, nacido de padre francfortés, hablaba corrientemente el alemán, su lengua materna. Aparentó ignorarlo y se expresó en francés con Bismarck, quien, por su parte, sólo quería hablar alemán con él. Esto dió lugar a una escena muy bien representada que permitió a continuación a Rothschild presumir de gran patriota ante los demás delegados franceses. Bismarck era un pícaro que sabía manejar a los financieros. «*Obraba* —dice el conde Corti— *con mayor reserva y prudencia que lo había hecho, hacía poco, Metternich con Salomón, pero, con todo, pudo al final declarar con razón: "Desde luego no hay que dejarse dominar por lo judíos, ni colocarse bajo su dependencia financiera, pero, desgraciadamente, esto es lo que ocurre en muchos países. En las relaciones que, en calidad de ministro, he de mantener con la alta banca judía, jamás soy yo quien hace los cumplidos".*» (HERMANN HOFMANN: «Farsi Rimare!, 1890-1899, Stuttgart, 1913, tomo I, pág. 149.)

empréstito, mayores beneficios[92]. Pero entre los parlamentarios de la III República, ¿quién se hubiese atrevido a levantarse contra tan poderosa casa? En 1890, por un Laur había cien Reuvier. Poco tiempo después, los Laur desaparecerían por completo.

Y cuando en plena Cámara de los Diputados, un socialista, por dignidad o por bravata, se levantara gritando: «*La República tiene un rey: Rothschild*», no encontrará a nadie que se atreva a desmentirle o que se sienta indignado.

92 Hablando de este empréstito, en el que participó la Banca Morgan, un economista que no puede ser sospechoso de hostilidad contra los Rothschild, M. Raphäel-Georges Lévi, no ha dudado en escribir que había sido «el empréstito más oneroso que Francia jamás conociera». (La Force finaciere des Etats, en la «Revue des Deux Mondes», 1.0 de mayo de 1912.)

Capítulo X

SE FIGURAN QUE MUEREN POR LA PATRIA...

Ya se ha convertido en lugar común la afirmación de que la guerra es una fuente de considerables beneficios para aquellos que no la hacen.

Galtier-Boissiére, en su «Crapouillet»; Richard Lewinsohn, en sus libros, y junto con ellos muchos otros escritores de todas las tendencias, nos han presentado a los mercaderes de cañones y a los proveedores de la Intendencia llenándose vergonzosamente los bolsillos en el mismo momento en que los soldados derramaban su sangre en el barro de las trincheras.

El asunto Briey, que provocó un escándalo hace treinta años, hoy está olvidado. Representa el caso típico del internacionalismo de cierta industria pesada, tan poco preocupada de la nacionalidad de los hombres por los que trabajan como nosotros lo estamos por la tendencia política o religiosa de los financieros que la controlan.

Recordémoslo a grandes trazos.

Estamos en 1914. Alemania acaba de declarar la guerra. Sin meter ruido, el ejército del Kaiser se apodera de la cuenca de Briey, en Lorena, centro mineralógico y siderúrgico considerable, que debía abastecer el metal necesario para los armamentos.

Desde el primer día de la guerra hasta el último debía permanecer en manos de los alemanes sin que interviniese ninguna decisión del G. Q. G.[93], ni en agosto de 1914 para defenderla, ni más tarde para reconquistarla, ni tan siquiera para bombardearla para destruir los altos hornos, las fábricas y los «stocks» de mineral de hierro[94].

Del lado alemán se dieron pruebas de respeto igualmente profundas hacia las instalaciones de los señores de Wendel: un cartel de una Kommandantur prohibía cualquier depredación.

Apoderándose de la única mina de Joeuf, los alemanes privaban a Francia de la mayor parte de sus recursos en mineral de hierro.

«*El misterio que envuelve la obstinación constante del Alto Mando por no intentar nada contra Briey no ha sido jamás dilucidado*»[95].

La intervención del diputado Fernand Engerand, que remitió nota sobre nota al Estado Mayor, resultó inútil. M. Pierre Etienne Flandin, que puso en guardia al general Guillaumat, comandante del II Ejército y le remitió planos y las indicaciones necesarias, fue más afortunado. Pero apenas empezado el bombardeo de Joeuf fue interrumpido por orden superior.

Habiéndose dirigido entonces M. Flandin al G. Q. G. se enteró con indecible sorpresa de que el Mando Supremo mantenía la orden: Briey no sería bombardeada jamás. Aparte de este «error» del general Guillaumat, no lo fue, en efecto.

La familia Wendel, que estaba representada en los parlamentos francés y alemán[96], había protegido sus bienes mejor que

93 G. Q. G. Gran Cuartel General.
94 «Crapouillot», núm. 16, enero 1952.
95 «Crapouillot», núm. 16, enero 1952.
96 En la Cámara había un de Windel; en el Reichtag, otro igualmente. Dos primos.

el G. Q. G. protegía la vida de sus soldados. Los metalúrgicos alemanes debieron reconocer; más tarde, que si los franceses hubiesen guardado *«ese rincón de la frontera, la guerra habría terminado al cabo de seis meses con la derrota de Alemania»*[97].

Mientras las minas y los altos hornos de Briey, ocupados y explotados por los alemanes, reforzaban su potencial de guerra, M. Humbert de Wendel dirigía en Londres la oficina de compras del gobierno francés, encargada de aprovisionar a la industria francesa de guerra, en acero. El agregado militar de Francia en Londres, cuya misión consistía en controlar la actividad de la oficina de compras, era el coronel de la Panouse, cuñado de M. Humbert de Wendel. Simple coincidencia, sin duda, pero tanto más enojosa cuanto que un día se puso en claro que las planchas de hierro batido que costaban en Inglaterra 29 francos, costaban 95 e incluso 120 cuando habían cruzado el *chanel*. Esto produjo un escándalo, una interpelación en la Cámara y provocó una investigación parlamentaria. La comisión de Mercados nombró un informador encargado de procurar una explicación al misterio. Y designó a... M. François de Wendel. Ya se adivina el resto.

M. Humbert de Wendel era uno de los grandes accionistas de «Peñarroya», e igualmente uno de sus administradores. Estas minas españolas, que estaban controladas por los Rothschild, habían confiado en 1909 el monopolio de la venta a la «Metallgeselischaft», de Fráncfort. Mientras duró la guerra, la «Peñarroya» de los señores Wendel, de Rothschild, Mirabaud y Cahen de Anvers, exportó a Suiza, a través de Francia, 100.000 toneladas de plomo que recuperó la «Metallgeselischaft»[98]. El premio que obtuvieron los señores Rothschild, Wendel y tutti quanti, por su expedición de plomo, debió ser tan pesado sobre su conciencia como el mismo plomo...

97 Cf. Fernand Engerand, en la tribuna de la Cámara el 31 de eneo de 1919.

98 «Agence economique et Financière», 11 de mayo de 1916

Y ahí va otro asunto: el del níquel.

El 25 de enero de 1917, el senador Gaudin de Villaine, en una intervención que fue ahogada por la gran prensa, pero de la que el «Journal Officiel» ha recogido el texto completo[99], se levantó valientemente contra el contrabando organizado por los Rothschild. Reveló que el níquel de la Nueva Caledonia era vendido a Alemania por intermedio de la «American Metal Co», sociedad que representaba entonces en los Estados Unidos a la «Metallgeselischaft», de Fráncfort.

«A cada viaje, declaraba el senador, los Deutschland se llevan 400 toneladas de níquel puro francés. Puedo añadir que, dado el caso de que la sociedad «Le Nickel», afirmará que no transporta directamente mineral a América, no deja de resultar probado que la "InterNational Nickel Co", al igual que "American Metal" son una misma cosa con Mertn y la "Metallgeselischaft", y están en relaciones directas de negocios con "Le Nickel", es decir, con los Rothschild.

Es inútil insistir sobre la omnipotencia de los Rosthschild en Nueva Caledonia, ya que, desde el origen del níquel, se convirtió en el secreto de Polichinela en cuanto adquirieron las primeras minas de la familia Higgison, que hoy se encuentra, casi, en la miseria.

Luego, la sociedad "Le Nickel» y la "Banca Rothschild", son una misma cosa.»

Después de estas palabras, abriendo su dosier, se puso a leer ante la alta asamblea algunos de los documentos que había reunido. Entre otros, la carta que M. Gaston Bourdinat, consejero

99 «Journal Officiela. Debates parlamentarios. Senado. Número de los días 26 y 27 de enero de 1917. Es curioso hacer notar que, este número, falta en la colección encuadernada de la Biblioteca Nacional. Ya se adivina quién podía tener interés en hacer desaparecer un documento tan comprometedor.

general de la Nueva Caledonia, había dirigido al Gobierno de nuestra lejana colonia, para llamar la atención sobre los exportadores de níquel caledoniano hacia Alemania.

La sociedad «Le Nickel», respondió a «La Libre Parole», que denunciaba el odioso tráfico, que «*todas las expediciones de níquel de Nueva Caledonia estaban controladas*».

«*¡Ah! ¡Menudo chasco para Francia!, exclamó el senador por la Mancha, citando la carta de la dirección del "Nickel".*

Ya no se controlará más el níquel Rothschild, o los bienes alemanes de la misma familia cuyo secuestro reclamaba hace poco.

Después de treinta meses de guerra y de decepciones, estas cuchufletas están fuera de lugar. El país que ha sido engañado durante tanto tiempo, tiene derecho a conocer la verdad.

Terminó sobre este tema:

¿De dónde procede el níquel importado de América y que se encuentra en Alemania?

Que el Senado lo piense: dejar las cosas tal y como están, es equivalente a seguir proporcionando al enemigo el principal elemento de su resistencia, el medio único para seguir fabricando su artillería pesada. Es decretar la carnicería sin fin. No entregar a la Justicia determinados responsables, es asumir ante la nación y ante la Historia, una terrible responsabilidad.

Nunca los alemanes nos hubiesen hecho la guerra si no se hubiesen asegurado, por intermedio de "Metallgeselischaft", el control mundial de los metales. Para esto, le hacía falta la complicidad de los altos banqueros poseedores del control del níquel, del plomo de "Peñarroya" y del cobre de "Boleo". Es imposible permitir que un día se puede acusar a Francia, bajo el pretexto de que su gobierno ha cerrado los Cojos ante ciertas actividades criminales, de haberse hecho cómplice del más monstruoso atentado que ha registrado la Historia.»

Al llegar a su conclusión, el senador Gaudin de Villaine, declara:

«Desde lo alto de esta tribuna, la más alta políticamente y socialmente que pueda existir en este país, yo acuso formalmente a la alta Banca cosmopolita, por lo menos a los poseedores del subsuelo mineral terrestre, de haber concebido, preparado y declarado, la horrible tragedia actual, con un propósito monstruoso de agiotaje mundial.

Acuso formalmente a esta misma potencia del dinero, de haber atendido mal los intereses de Francia antes y después de la guerra. Todavía son ellos los que hoy quisieran imponer la paz alemana, con objeto de salvar de la ruina a los imperios centrales y conservar para el futuro una chispa de guerra para conflictos futuros.

... ¡Pues bien! Para defender su país, su tesoro, sus soldados, su porvenir, no hay otro método que las responsabilidades, las sanciones, los procesos de los individuos, la ejecución de los culpables. Yo no os pido, como lo hacían los grandes antepasados, hundirles la cabeza, sino que se les hundan las cajas.

Esto es lo que la nación espera.»

No hace falta decir que ningún consejo de guerra se hizo cargo de este asunto, que ningún magistrado civil o militar fue encargado de instruir el proceso de los grandes contrabandistas de la guerra[100].

Hay que confesar que el escándalo sobre el tráfico del trigo, que dio motivo a una información de Víctor Boret, quedó igualmente en la sombra[101].

---

100 Mejor aún; el subsecretario de Estado del Ministerio de Negocios Extranjeros se apresuró a "echar tierra encima" y la Alta Asamblea paso al Orden del día. (Cf. J. O. Debates parlamentarios. Senado, 27-1-1917.)

101 Véanse sobre estos asuntos los documentos parlamentarios 1918, págs 1.201 y sigs, anexos 5-42.

Sin duda, el héroe de este segundo asunto Dreyfus consideró insuficientes los beneficios obtenidos de 1914 a 1918, puesto que, desde 1938 le vemos financiar los periódicos más combativos de París.

En una carta-circular dirigida a sus amigos, el banquero no dudaba en incitar a aquellos que ya calculaban los beneficios fructíferos de la «última de las últimas»[102] a sostener, con su dinero, el periódico de M. Henri de Kerillis: «L'Epoque».

«De Kerillis —escribe— con mucho talento y mucho entusiasmo, en su política extranjera, sostiene la causa humana, la de todas las personas civilizadas, sea cual fuere su confesión y, siendo así que tampoco le ha arredrado hacer campaña en favor de los pobres israelitas, ha sido objeto, o mejor víctima, de muchas bajas. »¡Creo que sería, al mismo tiempo, de buena política y de justicia, sostener a este diputado de valía, que tiene el tesón de sus convicciones, cosa harto rara, cuando va incluso en contra de sus intereses inmediatos. Raros son los periódicos de nuestro país que sostienen netamente la Causa, cosa que sería descorazonadora si no se debiese tener siempre confianza en la justicia inmanente. Los hay que tienen razones especiales, que vosotros adiviná is, para afectar tal actitud; hay otros a los que les falta el valor y, en fin, existe una tercera categoría de hojas demagógicas (y no me refiero a las de extrema izquierda).

»¡Ruego que esta circular sea considerada como de carácter "confidencial", ya que de lo contrario —y no hablo por mí, sino por la Causa— nos arriesgaríamos a provocar el nacimiento, como en el famoso affaire de la novela del Sindicato judío. Ya ha sido bosquejado por la Action Française. Cordialmente, L. Louis-Dreyfus»[103].

102 Der des ders.

103 La fotografía de este documento fue publicada durante el invierno de 1938-39 en «Contre-Révolution», la revista editada en Ginebra bajo la dirección de M. Léon de Pancins, y por «La Libre Parolea,

Lo que temía M. Louis-Dreyfus se ha producido no obstante, y es uno de sus correligionarios,

M. Emmanuel Berl, quien tiene la responsabilidad de ello. Este periodista de talento, cuya independencia de espíritu era citada como ejemplo tanto a la derecha como a la izquierda, que había acogido a Bernanos en «Marianne», pese al ostracismo que pesaba sobre el gran escritor católico, publicaba una pequeña revista, «Pavés de París», que redactaba desde su primera hasta su última línea. Fue en esta publicación que llamó la atención del público, sobre la actuación oculta de un verdadero sindicato belicista. Se acababan de citar nombres: se habían indicado cifras. Se decía abiertamente que M. Robert Bellack, director de la «Agence Fournier» y de la «Agence Economique et Financiére», habían recibido millones de América para que «chupara» la prensa francesa.

«*La acción de ciertas "potencias del dinero" en las últimas crisis diplomáticas, escribía en su revista, es demasiado evidente para que pueda ser disimulada bajo los sistemas de mutaciones o de denegación...*»[104].

Y tomando personalmente a parte a M. Bellack, que le había escrito para negar su participación en la empresa de corrupción de la prensa, añadía: «*Que se ha dado dinero, mucho dinero, a los que, con justicia se puede llamar "el partido de la guerra", M. Bellack lo sabe tan bien como yo*»[105].

Acusaba también formalmente a los financieros internacionales de querer la guerra y de hacer todo lo posible para hacerla inevitable:

---

del 20-111-1939. El mismo texto de esta carta fue reproducido por L'Action Frangaise» (28-11-1939), «La Fléche», de M. Gaston Bergery (4-111-1939) y «Le nouvelliste de Neuilly» (6-111-1939). Ni M. Louis-Dreyfus ni M. de Kerillis lo han desmentido.

104 «Pavés de Paris», 3-11-1939.

105 «Pavés de Paris», 3-11-1939.

«Una guerra amenaza más a un francés cuyos bienes consisten en inmuebles situados en Strasbourg o en Metz, que a un francés cuya fortuna consiste en lingotes de oro, en "Boyal Dutch", en empréstito de la Ciudad de Nueva York, depositados en una caja fuerte de Montreal. Un financiero internacional está menos ligado a la nación que un capitalista[106] *nacional.*

Yo no digo que el financiero internacional sea, por naturaleza, belicista. Lo que digo es que los financieros internacionales, si por un motivo u otro tienden hacia el belicismo, no se ven retenidos, como los simples ciudadanos, por el temor de exponer sus vidas, sus familias, o sus bienes.

¿Sus vidas? Entre las víctimas de las guerras del Siglo XIX encuentro muy pocos millonarios. Ningún Rothschild de Austria ha muerto en 1866. Ningún Rothschild francés ha muerto en 1870. Ningún Rothschild francés, ningún Rothschild inglés, que yo conozca, ha muerto en la guerra de 1914. Y creo que ocurre lo mismo con los Morgan y con los Vanddérbilt.

¿Sus bienes? La guerra, a veces, se los disminuye y, a veces, se los aumenta. Las guerras de Napoleón permitieron el desarrollo de las grandes fortunas del Siglo XIX, y demasiado sabemos todos que no todo el mundo ha perdido en la guerra de 1914»[107].

Hay nombres que ponen al abrigo de las balas. En otro tiempo se había tenido noticias de este famoso Sindicato y es otro correligionario de

M. Louis-Dreyfus, M. Georges Zerapha, quien lo había descubierto[108]. Se trataba de la «Union el Sauvegarde Israélite»,

106 La palabra «capitalista» está empleada aquí en el sentido de «poseedor», «ahorrativo».

107 «Pavés de París», 17-111-1939.

108 La Concience des Juifs, citado por «Le Porc-Epic, del 3-XII-1938. Véase también «Le Droit de Vivre», de M. Lecache, del 10-XII-1938.

en cuyo nombre, decía M. Zerapha, se reunían «sumas importantes».

Por su lado, M. Charles Maurras afirmaba en «L'Action Française» que el colector de -los fondos americanos, llegado especialmente de Nueva York, para entregarlos al comité, no era otro que M. Pierre Davis-Weill, de la «Banca Lazard». Añade que, dichos fondos, eran distribuidos por M. Raymond Philippe, exdirector de dicho Banco, y por M. Robert. Bellack, del que ya se ha hecho mención[109].

Todo esto se sabía y M. Berl tenía razón cuando escribía que «estos pobres plutócratas, parecen ignorar todos, que son siempre y necesariamente traicionados»[110].

Pese a Berl y pese a Maurras, que denuncian el peligro, pese a los pacifistas que no quieren «morir por Dantzig» y que acabaron en la cárcel[111], lo inevitable no pudo ser evitado. Una vez más el odio triunfó sobre la razón de los pueblos. Hoy día se sabe quiénes se han aprovechado de la más terrible hecatombe que la Historia haya conocido.

---

109 Maurras hablaba de tres millones de dólares expedidos a un grupo en el que figuraban, dice, M. Raymond Philippe y M. Bollack. («L' Action Frangaise», 23-1-1939.) Enjuiciaba también a los Rothschild: «Es incuestionable que el oro de la familia Rothschild, de los Rothschild de Londres, de los Rothschild de París y de otras partes, son la fuente de las maniobras de los agentes y de la prensa, citadas más arriba.» (Op. cit., 25-1-1939.)

110 «Pavés de Paris», 13-111-1930.

111 Recordando el período que precedió la segunda guerra mundial, M. Paul Faure, ex ministro socialista, escribe en «La République Libre» (3 de abril de 1955): «La clasificación era entonces, entre belicistas y pacifistas. Los acontecimientos han demostrado que los segundos eran los que veían claro.» Los pacifistas fogosos, en particular M. Louis Lécoin, actual director de «Défense de l'Homme», fueron detenidos al principio de la guerra, y permanecieron varios años en la cárcel, pese a las gestiones de sus amigos y a nuestras mismas campañas de prensa.

Capítulo XI

LOS SINARCAS DE LA REVOLUCION NACIONAL

1940. Francia vencida —momentáneamente vencida, piensan algunos— se entrega al viejo jefe que la había salvado en Verdún.

El régimen parlamentario se ha hundido. Los dirigentes de ayer se han dado a la fuga. Un personal renovado, si no enteramente nuevo, ha tomado su puesto. Hay allí, en torno al mariscal Pétain, exministros de la difunta República, hombres políticos, soldados y marinos. Hay también hombres de negocios y banqueros, que representan esas «coaliciones de intereses económicos» que el jefe del Estado espera poder meter en cintura:

«*Dos principios esenciales van a guiamos, declara: la economía debe ser organizada y controlada; "la coordinación por el Estado de las actividades privadas debe acabar con la potencia de los trusts y su poder de corrupción"*»[112].

He aquí algo que no interesa a las «potencias del dinero». Estas se encuentran demasiado bien colocadas en Vichy, para no oponer a la «revolución nacional» una fuerza de inercia capaz de agostar el movimiento. ¿Se ha dado cuenta de ello el mariscal Pétain?

En agosto de 1941 afirma «querer vencer la resistencia de

112 «Méssage» del 11 de octubre de 1940.

todos estos adversarios del nuevo orden y acabar con sus empresas diezmando a sus jefes».

«*En cuanto a la potencia de los trusts, proclama, ha buscado la manera de afirmarse de nuevo, utilizando para sus fines particulares la institución de los Comités de organización económica. Estos Comités habían sido creados, no obstante, para enderezar los errores del capitalismo... Estos organismos provisionales, creados bajo el imperio de una necesidad acuciante, han sido demasiado numerosos, demasiado centralizados y demasiado posados. Las grandes sociedades se han atribuido en ellos una autoridad excesiva y un control muchas veces inadmisible.*

A la luz de la experiencia, corregiré la obra emprendida y emprenderé, contra el capitalismo egoísta y ciego, la lucha que los soberanos de Francia han entablado y ganado contra el feudalismo.

Quiero que nuestro país se vea libre de la más despreciable de las tutelas: la del dinero»[113].

Estas palabras eran pronunciadas pocos días después de la publicación, en el periódico de Marcel Déat, de un artículo muy notado, contra la Banca Worms, acusada de «colonizar» el gobierno del mariscal Pétain:

«*Hablábamos ayer, escribe el editorialista de "L'Oeuvre", del equipo adoctrinado, sostenido e impulsado hacia el poder por la Banca Worms, a la que, por otra parte, sería mejor llamar la... banda Worms. Es ella quien después de la siniestra calaverada del 13 de diciembre, domina en Vichy*»[114].

Seguía una diatriba contra ciertos ministros y secretarios de Estado pertenecientes a la «banda Worms». Y el redactor concluía:

«*En todo caso, Francia vale más que la Banca Worms.*»

113 «Méssage» de 12 de agosto 1941.
114 «L'Oeuvre», 3 de agosto de 1941.

Creemos, no obstante, que sería injusto querer ver en una u otra personalidad que el periódico de Marcel Déat ponía en el paredón a un falso patriota e incluso a un vulgar soporte de la finanza internacional. Había entre ellos excelentes franceses; a decir verdad, eran raros los agentes de la Alta Banca.

No obstante, unos y otros pertenecían a una camarilla, a un clan, puede que a un grupo que les ligaba estrechamente a estos «intereses económicos» de los que hablaba el mariscal Pétain. Una vez más no son los hombres lo peor en el sistema. No son los «capitalistas»[115], es el mismo capitalismo, el capitalismo que corrompe a veces a los que se le acercan y que los marca para siempre.

Sirviendo al mariscal Pétain pensaban servir al Estado y, muchas veces, lo servían realmente.

Pero la buena voluntad no es bastante en semejante asunto, y el Estado, entidad un poco abstracta, no es todo. Existe también la nación y existe también el pueblo. Un Estado entregado a una oligarquía financiera puede parecer fuerte y dar la sensación de la honestidad y el orden. No es más que una fachada dorada, tras la cual todo un pueblo oculta su miseria.

Y esto es el mayor reproche que haremos a estos hombres de los trusts y de la finanza, convertidos, de golpe, en ministros. Creyeron, sin duda, con la mayor buena fe, que Francia era una sociedad anónima que podía dirigirse como una empresa. La administraron lo mejor que supieron[116]. Pero lo hicieron como corrientemente lo hacen los administradores de las sociedades, no para la masa de los accionistas, sino para los grupos que se repartían la administración y las ventajas del negocio. Lo hicieron por cuenta de los consorcios, de los trusts, de las bancas, de los que eran ya altos empleados o representantes. Prisioneros

115 0 sus «fideicomisarios», altos empleados o representantes.

116 La administración financiera de M. Bouthilier, por ejemplo, es una realización magnífica, si se toma en cuenta la presencia del ocupante.

de su medio, de sus amistades; de sus intereses, no han podido romper las ataduras que les impedían ser los grandes representantes de Francia.

Al poner a M. Hypolite Worms en evidencia, Marcel Déat respondía a un reflejo natural, el mismo del labriego cuando se encuentra en presencia de un hombre de negocios. A la desconfianza del labriego, cuya hucha se ha vaciado desde hace un siglo para enriquecer al financiero, se ha unido la hostilidad del intelectual «de izquierda» y del burgués «de derecha»[117]. Al denunciar el dominio de la Banca Worms sobre Vichy, Marcel Déat cedía a su instinto.

No decimos que jamás se equivocara. Nosotros, que hemos sido sus adversarios y que estábamos de acuerdo con él para denunciar la ingerencia de la alta finanza en los asuntos de Francia, sabemos muy bien que cometió graves, muy graves errores. Pero ante este francés que volvió a la fe de sus padres en la dureza del exilio, agonizando lejos de esta tierra de Francia, que había amado con pasión, a su manera sin duda, pero con todo su corazón, nos es imposible no echar un velo de olvido sobre cuanto antes pudo separarnos[118]. Al igual que nos es difícil de olvidar que aquel a quien había acogido cerca de sí, y formado como a un hijo, está hoy al servicio de estos mismos Worms que él fustigaba con tanto ardor. ¿Es posible, como se ha hecho tantas veces, asimilar la casa Worms a una «Banca judía»? ¿Se puede clasificar a M. Hypolíte Worms entre los sinarcas?

Es más fácil responder a la primera pregunta que a la segunda. M. Hypolite Worms, que tuvo bastantes dificultades pese a

117 M. Worms pasaba ya por un conservador.

118 Esto estaba escrito cuando la prensa nos informa de la muerte de Marcel Déat en Italia. Hemos, en efecto, polemizado y sin amenidad con el leader del R. N. P. durante la ocupación. Sus últimos artículos en el L'Oeuvre contra el más hombretón de los submaurrasianos y el Loriquet» datan de febrero de 1944.

su patronímico peligroso[119], no era considerado como «judío» por la legislación del Estado francés. Nacido en París el 26 de mayo de 1889, hijo de M. Lucien Worms y de Mme. Virginia Adela Houcke, su esposa, M. Hypolite Worms es el nieto del fundador de la casa, de la que lleva el apellido. Su madre, que era cristiana, le hizo bautizar poco después de su nacimiento. Habiendo roto con el judaísmo de su familia paterna, M. Worms casó el 14 de febrero de 1912 con una cristiana, Mlle. Gladys Mar Lewis-Morgan, en la iglesia de All Saints-Margaret Street, parroquia de Marylebone, en el condado de Londres, «de acuerdo con los ritos y las ceremonias de la Iglesia establecida». Su hija única, Mlle. Marguerite Viviane, se casó a su vez con un cristiano, M. Robert Wilfrid Kennet Clive, hijo de M. Robert Henry Clive, embajador de Inglaterra en el Japón[120].

Así pues, a la vista de los decretos y ordenanzas de 1940-1944, M. Hypolite Worms no era «judío». Pero uno de sus socios, M. Michel Goudcaux, y Mme. Labbé, de soltera Daudchaux, comanditaria de la casa, lo eran.

Según una información pericial efectuada después de la liberación por el Tribunal de Justicia, se desprende que las autoridades alemanas fijaron su atención sobre la Banca Worms, «*tanto por el origen parcialmente israelita del capital como por la importancia de la actividad de la sociedad y por la personalidad de M. Worms, cuyas relaciones familiares anglosajonas eran conocidas*»[121].

Aun cuando M. Goudchaux y Mme. Labbé habían transferido a sus hijos sus participaciones en la sociedad y que M. Hypolite Worms, anticipándose a los acontecimientos, habían

119 Menos afortunado, su homónimo Pierre Worms, hermeno del banquero Edouard-Raphäel Worms y padre del periodista Roger Stéphane, fue asesinado durante la guerra.

120 Cf. «Les Documents», febrero de 1949.

121 Cf. «Les Documents», abril de 1952, pág. 20.

hecho de-signar por el ministro de Hacienda de entonces un comisario provisional (M. Olivier de Seze), las autoridades de ocupación nombraron, el 25 de octubre de 1940, un «administrador ario».

Pese a este hándicap, el Banco pudo proseguir sus actividades. El apoyo que recibía de los medios oficiales franceses se lo permitían. Por otra parte, según propia confesión de M. Barnaud, los comisarios alemanes jamás habían sido incorrectos y jamás habían usado de sus poderes en perjuicio de la casa Worms[122].

Las operaciones de la Banca, principalmente se han relacionado con el aumento de capital en favor de las sociedades que, directa o indirectamente, estaban bajo su control.

¿Cómo se ha llegado a identificar la casa Worms con la Sinarquía? Parece ser que la presencia de M. Barnaud en la dirección de la Banca sea la causa originaria de esta acusación.

M. Jacques Barnaud, ex inspector de finanzas, ex director adjunto del Movimiento General de Fondos, socio de la casa Worms, amigo de Jean Coutrot, el animador de la Sinarquía[123], era, en efecto, uno de los miembros activos de esta sociedad secreta, que contaba con numerosos adeptos en las altas esferas de Vichy. M. Pierre Nicolle, ex presidente del Comité de Salud Económica, anota en su diario[124], en fecha 3 de junio de 1941: «*Se habla, a medias palabras, de una organización secreta (Sinarquía) que agrupa a los politécnicos.*»

Después, en fecha 14 de julio:

122 Commision parlémantaire d'Enquele sur les evéne-menis survenus en France du 1933 á 1945. Declaraciones, tomo VIII, págs. 2.288-2.889.

123 Creó con él, y en último término con su colabora-ción, «Les Neuveaux Cahiers...» donde se encontraban los miembros más notables de la Synarquia.

124 PIERRE NICOLLE: «Cinquante mois d'Armisticea.

«Durante el día me entero de fuentes muy distintas que la Sinarquía ha sido descubierta y conocida. Esta revelación causaría grandes dificultades a sus miembros. Según la investigación llevada a cabo por los adictos al mariscal, se afirma que ciento cuarenta personas serán detenidas.»

¿Qué es esta famosa Sinarquía y cómo ha sido revelada su existencia?

Es durante la guerra y en plena ocupación que un ex venerable de una logia masónica, M. Jean Mamy, llamado Paul Riche, publicó un día por la mañana en «L'Appel»[125] el archivo de cierta organización secreta de teócratas y de financieros. Los hechos que revelaba y que habían permanecido casi secretos hasta entonces parecían demostrar que el Estado francés estaba no sólo investido, sino literalmente invadido por los adherentes al «Movimiento Sinarquista del Imperio».

El autor, que relacionaba la agrupación con la francmasonería, exageraba tal vez la influencia de los afiliados al M. S. E., pero no por esto parecía menos informado sobre sus intenciones y sobre su identidad. Las autoridades alemanas —no olvidemos que la censura de la Propagandastaffel alteraba considerablemente los textos que le eran sometidos[126]— había suprimido buena parte del texto inicial, después de haber dudado sobre la oportunidad de tal publicación.

En cuanto el ministro del Interior tuvo cono-cimiento de tal divulgación lanzó una orden de arresto contra el autor del artículo y contra el director de la publicación[127]. La intervención de M. Pierre Pucheu se comprende tanto más cuanto que se sentía personalmente señalado por estas revelaciones. Acababa de

125 «L'Appel», 21 de agosto de 1941.

126 Esto no se notaba mucho en la prensa ya que la redacción del periódico censurado debía obligatoriamente llenar los «blancos» con otros textos aceptados por la Censura.

127 Los policías no habrían podido ejecutar su mandato.

separar a M. Chavin, inspector general de la Seguridad Nacional en Vichy, autor de una información sobre esta misma Sinarquía. Estando en relación con los principales dirigentes del M. S. E. su gesto de mal humor en relación con M. Chavin y los periodistas parisienses se comprende perfectamente.

El «informe Chavin», titulado «Informe confidencial sobre la sociedad secreta politécnica, llamada M. S. E. (Movimiento Sinarquista del Imperio) o C. S. R. (Convención Sinarquista Revolucionaria», revelaba que dicho movimiento había sido acaparado por grupos que no se limitaban a querer reemplazar al Gobierno parlamentario por otro gobierno autoritario, sino que se proponían instaurar un régimen en el que,

«todos los poderes estarían concentrados entre las manos del gran patronato y de los representantes debidamente designados por los grupos bancarios, especialmente designados en cada país.

En resumen, añadía, el sistema propuesto consiste en dar a cada país una constitución política y una economía nacional de estructura peculiar, organizada conjuntamente con el propósito de:

1.º—colocar el Poder político directamente entre las manos de mandatarios de los grupos interesados;

2.º—realizar una concentración máxima dentro de cada rama de la industria, con el objeto de suprimir toda competencia;

3.º—ser dueños absolutos de los precios de todas las mercancías;

4.º—encerrar al obrero dentro de un cuadro jurídico y social que no le permita más ejercer acción reivindicadora alguna.»

Este informe y las notas confidenciales que le siguieron no han sido conocidos del público en general hasta después de la liberación. Pero a partir de 1941, gracias a L'Appel, primero, y

a los «Documentos masónicos»[128] luego, se sabía lo que era la Sinarquía.

Los dos estudios publicados por esta última revista comprendían una historia de la Sinarquía y una exposición crítica de su doctrina y de su organización. Se explicaba en ellos que a la muerte de Saint-Yves, ocurrida en 1909, el grupo que lo había fundado pareció vegetar, falto de un animador de prestigio. Pero en 1922 un «Movimiento Sinarquista de Imperio» había nacido de la necesidad, según un documento pitado, «de definir por el pensamiento, por la experiencia y por la acción el sentido de la actual "Revolución mundial"». Este movimiento se proponía preparar una revolución sinarquista en Francia, o más exactamente en el imperio federal francés.

Los documentos citados habían sido descubiertos durante las pesquisas efectuadas en casa de los francmasones, especialmente en casa del ex diputado Gastón-Martín, masón importante y autor de obras históricas sobre la francmasonería. Se habían encontrado igualmente en Lyón, en un templo martinista de la calle de los Macabeos, sede de la «Orden Martinista», ilustrada por Papus, y de la «Orden de Memphis y Misraïm», reorganizada por el difunto patriarca Juan II (en lo civil M. Jean Bricaud), en ocasión de una investigación efectuada el 25 de septiembre de 1941 por la policía de Vichy.

Estos documentos se presentaban bajo la forma de libros. Uno de ellos, en multicopista, llevaba el siguiente título:

«*Los 13 puntos fundamentales y las 598 proposiciones del Pacto Sinarquista Revolucionario para el Imperio francés (P. S. R.)*».

El segundo impreso se titulaba:

«Esquema del arquetipo social»[129].

128 Les Documents maconiques, febrero y abril, 1944.

129 O «Esquema del tipo perfecto del Estado social».

Una de estas obras publicaba en primera página esta advertencia:

«Toda posesión ilícita del presente documento expone a sanciones «sin límite previsible», sea cual fuere el conducto por el que se ha recibido.

Lo mejor, en este caso, es quemarlo y que no se hable más.

La Revolución no es una broma, sino la acción implacable recogida por una ley de hierro.»

A la página siguiente, una «explicación más cortés» afirmaba que la obra era confidencial y debía seguir siéndolo durante la fase de la «Revolución invisible».

«Esta, añadía, es la base de la «Convención Sinárquica Revolucionaria» del Imperio francés (C. S. R.), cuyo objetivo es apoderarse del Poder para la instauración, cueste lo que cueste, de un régimen sinárquico apropiado.» (P. VI.)

Y precisaba:

«1.º Que se trata de una "Revolución que debe hacerse desde arriba". No se hará la "Revolución desde abajo", con su secuela de motines populares.

2.º Que durante el período preparatorio habrá de permanecer en secreto y hacer la propaganda "de la boca al oído", y así "hasta el día en que se haya alcanzado el punto de cristalización sinárquica del país".»

En la página siguiente figuraba el texto del «Pacto Sinárquico Revolucionario», que copiamos, presentado en un círculo:

«Yo, el que firma, habiendo reconocido a través de los "trece puntos fundamentales" del M. S. E. la línea general de la

revolución que conviene a la civilización francesa en su fase actual, aceptó, por el presente Pacto Sinárquico Francés, ligarme

al C. S. R. con los promotores del Movimiento por la Francia Metropolitana y los países que de ella depende.

Por mi parte, garantizo este pacto y comprometo en él mi vida.

Me comprometo a no romper este pacto, pase lo que pase, antes de que sea instaurado en el Imperio francés un régimen sinárquico apropiado.

Me comprometo a cumplir con todas mis fuerzas cada misión que me sea confiada para tal fin.

Me comprometo a no proponer este pacto a ningún súbdito francés, sea cual fuere, y a ningún extranjero ya orientado, más que bajo prueba y caución y sólo bajo la indicación de un mandatario del C. S. R.

»En fe de lo cual firmo aquí y sello el Pacto Sinárquico Francés, en plena libertad de mi con-ciencia.

»Hecho en…… el ……. en presencia de mi fiador y de mis jueces.»

Por debajo de este texto, el recipiendario había estampado su firma secreta, las letras C. S. R. (Convención Sinárquica Revolucionaria), seguidas de su número de orden en esta organización. Sobre una página anexa se encontraban las mismas letras con otro número de orden.

Un examen precipitado de los trece puntos daba la impresión de que el Movimiento Sinárquico era un movimiento nacional inclinado a la derecha. En efecto, desde las primeras proposiciones, desde las severas apreciaciones sobre el parlamentarismo «régimen de importación extranjera», sobre el sufragio universal y el uso que de él hace el pueblo, «este soberano eternamente menor», parece indicar que estamos en presencia de un movimiento realista o fascista. Tanto más cuanto que se afirma altamente que, «*la Revolución Sinárquica, en el eje de la vida francesa, no puede destruir ninguno de los valores tradicionales*

elaborados durante el curso de nuestra civilización nacional y que han quedado en los instintos, en el corazón y en los cerebros, en las costumbres de la gran mayoría de los pueblos de Francia.»

De hecho, las proposiciones que siguen contra-dicen tales afirmaciones, demostrando que la Sinarquía quiere, por métodos antiparlamentarios y antidemocráticos, establecer un régimen tan alejado de la República como de la Monarquía.

Por otra parte, la proposición 424 especifica que «toda propiedad debe ser un servicio público, una función social», y la 433 precisa que, «el esfuerzo de la Revolución sinárquica debe tender a terminar con el régimen de la escasez y a instaurar el reino de la abundancia, que hará toda propiedad indeseable, como un motivo de preocupaciones molestas, reemplazando entonces el pleno disfrute personal de los bienes a la relativa posesión personal de los mismos».

El sistema sinárquico se proponía, pues, una socialización general. Los bienes de todos estarían colocados bajo la dependencia de algunos privilegiados, que ejercerían un poder casi discrecional sobre el conjunto.

El cuadro previsto por esta experiencia excede en mucho al plan nacional. Francia, por ejemplo, estaría integrada en una Europa sin Rusia y sin Inglaterra, a la que se uniría la parte del África que no es inglesa:

«El Imperio sinárquico francés se quiere ya que sea como el promotor de «la Paneuroáfrica, la futura Unión Federal de los pueblos y de las naciones liberadas de Europa y de África.» (Proposición 586.)

"La Paneuroáfrica" se impone del mismo hecho de la existencia de una "Europa superpoblada", dinámica y sobre equipada, al lado de un "África subpoblada, estática y retrasada".» (Proposición 587.)

La Unión Europea debe salir, tarde o temprano, de un justo equilibrio o de una conjugación sinárquica de los impulsos romanos, germánicos, eslavos, en juego en la Europa actual. "El Movimiento Sinárquico del Imperio reconoce todos estos impulsos y los sirve a todos".» (Proposiciones 582 y 583.)

Al lado de esta Paneuroáfrica y del Commonweall británico se constituirían tres grandes imperios federales raciales[130]: Paneurasia (U. R. S. S.), Panamérica y Panasia.

He aquí algo que se parece raramente a las concepciones de M. Jean Monnet —o a las que se le atribuyen—, y se comprende que algunos[131] hayan visto en él al ejecutor testamentario de M. Jean Coutrot, uno de los dirigentes del M. S. E., muerto misteriosamente algunas semanas antes de las revelaciones del informe Chavin y de la publicación de «L'Appel». Toda la organización del M. S. E. descansaba sobre un grupo de afiliados, extraordinariamente activos y bien situados.

«Cuando se estudia la naturaleza de los afiliados del M. S. E., las funciones sociales ejercidas por ellos, se les encuentra exclusivamente situados en la alta administración civil y militar del Estado, en los puestos directivos de las grandes administraciones privadas (Banca, industria, comercio, etc.), en el seno de los organismos directivos de los principales partidos políticos y de las grandes organizaciones sindicales, en el Parlamento o en asambleas análogas, e incluso algunas veces en los consejos gubernamentales»[132].

La acción de los sinarquistas fue, al parecer, determinante en la famosa disidencia del África del Norte. Hoy día es cosa sabida

130 Para los synarcas, una raza, aes el conjunto de individuos visibles e invisibles que han alcanzado la conciencia de la unidad religiosa de sociabilidad racial».

131 «Les Documents», agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1952.

132 GEOFFREY DE CHARNAY: Op. cit., pág. 16.

que la empresa había sido cuidadosa y secretamente organizada por los miembros del M. S. E.[133]. En un editorial de «Je suis partout», bajo el título «Rocambole, príncipe del real secreto, o historia de los trece», Robert Brasillach escribía:

«Es cosa cierta que la Sinarquía es uno de los nombres del capitalismo. Tiene incluso su plan para la "victoria": los rusos son sólo instrumentos; hay que servirse, pues, de ellos, pero con cuidado. Para esto es necesario que la Alemania vencida no se encuentre desamparada. La Renania y el Ruhr, ya los americanos nos lo han dicho muy seriamente, quedarán bajo control anglosajón. Pero no se les permitirá bolchevizar a Alemania. Se les dará un buen rey católico y con sentido común: no hay que decir que el Vaticano está de acuerdo[134]. Lo esencial es desembarazarse del nacionalsocialismo, que es el enemigo de las potencias del dinero. Está tendida una cadena desde América hasta Alemania, y en todos los países no faltan los hombres que favorecen este plan magnífico, del que, con palabras encubiertas, habla Vichy desde hace meses.

El asunto de África ha aclarado el plan de la Sinarquía. Y de la Masonería. La Masonería está en Londres, en Washington, claro está. Está en Argel, donde se han abierto de nuevo las logias. Está en Vichy y se encuentra a menudo en París, bajo todas las máscaras. Y la Sinarquía está por todas partes, y en particular en Argel, con Pucheu. Cae por su peso que los únicos armadores judíos que ha habido después de Noé están a la cabeza de la Sinarquía en Francia. Si Hiram corresponde al Tíbet, confesemos que todo ocurre como si la Masonería y la Sinarquía trabajasen de acuerdo para el triunfo de la IV República capitalista»[135].

La presencia cerca del general Giraud de M. Pose, de la «Banca Nacional del Comercio y de la Industria», de M. Lemaigre-Dubreuil, de los «Aceites Lésieur», y de diversas personalidades

133 GEOFFREY DE GHARNAY: Op. cit., pág. 23.

134 Este «rey», ¿no sería el bueno del presidente Adenauer?

135 «Je suis partout», 18 de diciembre de 1942.

eminentes del mundo de los negocios, demuestra claramente que «la calaverada de Argel» no era ajena a las preocupaciones de la finanza. Incluso allí la dualidad Standard-Royal-Dutch es visible. La victoria de la segunda sobre la primera explica la evicción del «americanófilo» Giraud en provecho del «anglófilo» De Gaulle.

Es cierto que en todo esto la casa Worms jugó un papel de primer plano. La mayor parte de los conspicuos estaban más o menos ligados a ella, incluso el desgraciado Pucheu, que encontramos como administrador de Japy Freres, firma controlada por la Banca.

Al mismo tiempo «petainista» en Vichy, «colaboracionista» en París, «pro-nazi» en Berlín[136], «giraudista» en Argel y «gaullista» en Londres, la alta Banca no ha cesado de jugar, con o sin Worms, con o sin la Sinarquía, el doble juego que causa la admiración de los pícaros.

Como lo ha dicho un día Dominique Sordet, «el fin de los fines (para los financieros) era jugar por la colaboración franco-alemana, al contado; y por la victoria anglo-americana, a término.»

Gracias a esta política hábil, los señores André Dobray[137],

136 Hay que recordar que ni el doctor Schacht, synarca y masón alemán, ni M. Von Papen, ligado a la gran industria renana, han sido alcanzados en Nuremberg, mientras que ha sido condenado a muerte el anticapitalista Julius Streicher. Si el primero fue el gran argentero de Hitler hasta el final, y el segundo desplegó toda su diplomacia en favor de la Alemania nazi durante la guerra, el turbulento antisemita del Sturmer había sido separado, desde 1939, de «todos los puestos oficiales que ocupaba a causa de su oposición a la guerra».

137 M. André Dobray, muerto en junio de 1954, en el momento de asumir la presidencia de la «FINAREP» (Sociedad Financiera de Petróleos), era un alto empleado de la «Banca de París y de los

André Postel-Vinay[138] y François Bloch-Lainé[139] han podido financiar los movimientos de la Resistencia sin ser deportados ni fusilados por los alemanes, y M. Hypolite Worms no ha conocido la suerte de su amigo Pucheau o de su adversario Robert Brasillach[140].

Países Bajos», habiendo ejercido, durante la ocupación, el cargo de tesorero del Comité Nacional de la Resistencia («Entreprise», del 15-VII-1954 le designa como uno de los tres «argenteros» de los movimientos clandestinos.)

138 Inspector de Hacienda.

139 Véase nuestro capítulo sobre la Banca Lazard Frères et Cie.

140 Los «capitalistas» de la colaboración, los gordos, en general han salido bastante bien parados. Aquellos que se enfrascaron en los grupos que ellos comanditaban, han tenido menos suerte. En cuanto a los antisynarquis-tas, los tribunales de Depuración, no les han olvidado: Paul Riche, autor de los estudios aparecidos en el «Appel» (21-VIII-1941 y 13-VII-1944) ha sido fusilado. Paul Be-nedix, que había desenmascarado la «tecnocracia huma-nista» de Coutrot, desde antes de la guerra. («Courrier Royal», 16-1-1937) ha sido condenado a veinte años de . reclusión. Los dirigentes de *Documents maloniques», M. Bernard Fay, el comandante Labat, el coronel de Verchére -y Jacques de Boistel, han sido, respectivamente, condenados a trabajos forzados y perpetuidad (para los dos primeros) y a quince años de la misma pena (para los otros dos). Dos de entre ellos han muerto en la cárcel: el comandante Labat, muerto por un guardia del campo de concentración de Noé y el coronel de Verchéres, en-viado a la «cárcel de fuerza», de Caen. En cuanto a su jefe y amigo, el almirante Platón, colocado en «residencia forzosa» por el presidente Pierre Laval, en pleno maquis perurgino, fue raptado y asesinado en julio de 1944.

Capítulo XII

ALTA FINANZA Y ZARISMO

Ignorada por largo tiempo por' los manejadores del dinero, Rusia fue descubierta por el capitalismo internacional hacia finales del siglo último. En esta época, los Estados europeos que buscaban la alianza rusa son invitados a conceder al zar préstamos a largo plazo. Desde este momento empiezan a intervenir los financieros: negocian y aseguran la colocación de los empréstitos a un tipo tanto más elevado cuanto que el deudor ofrece menos garantías.

Las grandes Bancas europeas suscriben fondos considerables en las Bancas rusas. En vísperas de la primera guerra mundial, sobre la totalidad del capital-acciones de los Bancos privados, que se elevaba a 585 millones de rublos, 231 millones procedían de Francia, 158 millones de Alemania y 45 millones de Inglaterra.

Los Gunzbourg, elevados al rango de barón por el zar, ocupan en la economía rusa un lugar preferente y representan el mismo papel que los Rothschild en París, Londres, Viena y Fráncfort. Encontramos a su Banca en la mayor parte de los grandes negocios de la época. Establecida en San Petersburgo, era la corresponsal de la Banca Rothschild. De acuerdo con ésta, participó en la mayor parte de los empréstitos.

La lista siguiente da una idea de las sumas que de este modo fueron sacadas de las huchas francesas y que, es conveniente

precisarlo, sólo en parte fueron entregadas al Gobierno ruso, ya que otra parte era conservada por los banqueros a titulo de comisión o abonada a la prensa en concepto de subvención.

EMPRESTITOS RUSOS EMITIDOS EN FRANCIA POR LOS SEÑORES DE ROTHSCHILD HERMANOS, DE 1889 A 1901[141]

1-4 % 1889 (en francos oro)	700.000.000
2-4 % 1889 (» » »)	1.241.992.000
3-4. % 1890 (2.ª serie) (en francos oro)	360.000.000
4-4 % 1890 (3.ª serie) (» » »)	320.000.000
5-4 % 1890 (4.ª serie) (» » »)	41.764.000
6-3,5 % 1894	400.000.000
7-4 % 1894	2.979.200.000
8-3 % 1896	400.000.000
9-4 % 1901	424.000.000
10 Obligaciones ferrocarriles 4% 1889	175.563.895
11 » » 4% 1889	61.894.495
12 » » 4% 1893	38.037.000
13 » » 4% 1894	28.283.500
14 «Crédito Fonc. Mutuo» 3,80% 1898.	227.766.400
	7.398.501.290

¿Por qué motivo, en la aurora del siglo, los Rothschild cesaron de apostar sobre el tapete del zarismo? No cabe duda que sentían llegar la tempestad que iba a transformar el imperio de Pedro el Grande. Mejor informados que nuestro Quai d'Orsay, los financieros sabían que el coloso de los pies de barro iba a hundirse.

Las «Memorias» de Luzatti, el hombre de Estado italiano, mencionan un hecho que confirma nuestras sospechas. Poco antes de la guerra ruso-japonesa, Delcassé, ministro de

141 JACQUES BONZON: Les emprunts russes et les Rothschild. París, 1924; según el «Manuel du porteur de fonds ruses», publicado en 1913 por el Ministerio de Finanzas Imperiales.

Negocios Extranjeros, enseñó al ministro italiano *«un telegrama de Petersburgo dando como segura la paz entre Rusia y el Japón»*.

«*Apenas vuelto a Roma* —escribe Luzatti— *encontré un telegrama de Rothschild que me anunciaba la guerra inminente entre ambos Estados. Así pues, el gran banquero estaba mejor informado que el vigilante ministro*»[142].

La guerra, locamente declarada por el zar al Mikado, debía asestar un golpe fatal al imperio de los Romanoff. La revolución, que había estado a punto de triunfar en 1905, era inevitable.

Confiando en eliminar a sus competidores nacionales gracias a un cambio de régimen, los financieros internacionales comanditaban secretamente los movimientos revolucionarios.

Los ataques a mano armada dirigidos contra los Bancos y los convoyes no eran suficientes para alimentar la caja de las organizaciones clandestinas[143]. Cuando estalló la primera guerra mundial, el momento pareció oportuno para una acción de gran envergadura. Fue entonces cuando intervino Jacobo Schiff.

Jacobo Schiff, cuyo nombre, durante más de treinta años, había de identificarse con el de la Banca Kuhn Loeb & C°, de Nueva York, era un israelita de origen alemán. Su padre, que

142 «Le Temps», 10 de enero de 1923.

143 En 1906 y 1907, los grupos armados lograron apoderarse de sumas considerables. En marzo de 1906, un establecimiento de Moscú es «expropiado» de 875.000 rublos. A éste le siguió una sociedad de créditos mutuos y diferentes sucursales del Banco del Estado. En Tifflis, el 26 de junio de 1907, Stalin y sus compañeros se apoderaron de 341.000 rublos de un convoy del Banco del Estado. Uno de sus cómplices, Finkelstein, llamado Wallach Meir, que tenía que ser ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno soviético (antes de Molotov) bajo el nombre de Litvinoff, fue detenido en la estación del Este de París por el inspector Guichard (futuro director de la Policía Municipal) cuando intentaba introducir en Francia los billetes robados.

habitaba en Fráncfort, fue en dicha ciudad empleado de la Banca Rothschild. El joven Jacobo emigró a los Estados Unidos. Hizo allí su carrera hasta que llegó a jefe de la Kuhn Loeb & Cº, corresponsal en E. U. A. de distintos Bancos judeo-alemanes, cuyos asuntos dirigía casi por completo en cuanto se referían al mercado americano.

Nuestro hombre se hizo notar por su conocimiento de los negocios y por la audacia de sus concepciones. Mantenía, además, puntos de vista bastante revolucionarios en cuanto respecta a la acción política que su Banca debía ejercer sobre los destinos del mundo.

Aun cuando nada parecía justificarlo, Jacobo Schiff se interesó con particular interés en los asuntos rusos. Quería intervenir en la política de los zares y sentía por los Romanoff un odio implacable. Deseaba el hundimiento del trono imperial, convencido de que entonces triunfarían las concepciones económicas, sociales y políticas que profesaba. Es curioso constatar que este magnate de las finanzas internacionales compartía los puntos de vista de Karl Marx, que había afirmado que la revolución triunfaría, en primer lugar, en Rusia.

Este acuerdo de Jacobo Schiff con los teorizantes de la revolución marxista desde 1890 salió del dominio de la teoría para pasar al de los hechos. En este mismo año, cierto número de revolucionarios rusos, vueltos del extranjero a su patria para dedicarse a la propaganda subversiva, fueron subvencionados por Jacobo Schiff.

La guerra ruso-japonesa proporcionó a la Banca Kuhn Loeb & Cº la ocasión para combatir al aborrecido zarismo. Jugó un papel importante y decisivo al asegurar la tesorería del Japón. Sin el auxilio financiero extranjero, el Japón no habría podido explotar sus primeras victorias; se habría visto obligado a firmar la paz después de algunos meses. Gracias a la ayuda de la

finaliza internacional, de la que sin quererlo era el soldado, el imperio nipón pudo continuar la lucha durante cerca de dos años, asestando al prestigio de la Rusia zarista un rudo golpe, del que no lograría levantarse. La firma Kuhn Loeb & Cº negoció todos los empréstitos japoneses[144], no sólo en los Estados Unidos, sino también en los mercados alemanes, y especialmente ingleses[145]. No cabe duda que ésta era la función que le correspondía como Banco, pero no limitó a ello sus actividades. Los subsidios concedidos a los nihilistas por Jacobo Schiff dejaron de ser puras generosidades aisladas. El banquero mantenía una verdadera organización terrorista, encargada de «liquidar» ministros, gobernadores, oficiales de policía, personalidades, creando así un ambiente insurreccional. Por Finlandia entraban bombas de contrabando «made in U. S. A.». Eran utilizadas no sólo contra los altos funcionarios del zar, sino también contra las instalaciones militares, las fábricas de armas y de municiones, los depósitos, etc. Huelgas revolucionarias, fomentadas por los emisarios del «gang» Schiff y financiadas por ellos se desencadenaban oportunamente. Se producían sublevaciones en los suburbios obreros de Moscú y de San Petersburgo, extendiéndose por los demás distritos de las ciudades más importantes. La opinión pública acusaba al Japón, principal beneficiario (por el momento); en efecto, tales destrucciones paralizaban al enemigo. Los daños causados se evaluaron en más de quince millones de rublos, o sea unos ocho mil millones de nuestros francos.

El cuadro de caza de Jacobo Schiff, establecido al día siguiente de la guerra ruso-japonesa por el «Strand», periódico de San Petersburgo, alcanzaba a 114 gobernadores, altos funcionarios y generales, 286 jefes y oficiales de policía, 452 agentes, 109

144 Los Rothschild aportaron igualmente su ayuda al Japón desde 1905 a 1913 y le proporcionaron fondos. (JACQUES BONZON: Les emprunts ruses et les Rothschild.)

145 La City era entonces la primera potencia financiera del mundo

oficiales, 750 soldados muertos o heridos, más de 7.331 civiles muertos y 9.661 civiles heridos, 194 atentados con bombas y 1.995 robos a mano armada.

Esta espantosa matanza dio sus frutos: amenazada por la revolución interna, Rusia tuvo que aceptar la mediación del presidente Teodoro Roosevelt. Mandó al conde Witte a Portsmouth (U. S. A.) para tratar con los plenipotenciarios japoneses. Aparte de los representantes del enemigo oficial, el ministro ruso recibió por dos veces la visita de unos negociadores inesperados.

En sus «Memorias», el conde Witte[146] precisa que dichos negociadores eran Jacobo Schiff en persona, el doctor Strauss, ex-embajador de los Estados Unidos en Italia, y M. Krauss, gran maestre de la Orden de los B'nai B'rith[147].

«*Estos señores* —explica el conde Witte— *estaban en los mejores términos de amistad con el presidente Roosevelt.*»

Esto les sirvió para que fuesen recibidos en seguida y con las mayores consideraciones. Exponiendo sin ambages el objeto de su visita, no ocultaron al representante del zar que la causa de las recientes desgracias de Rusia estaba en la situación de inferioridad en que se había colocado a sus correligionarios en aquel país.

El conde Witte, que se había casado con una israelita, no tenía nada de antisemita. No obstante, hizo observar a Jacobo Schiff y a sus colegas que exageraban al hablar de las desgracias de los judíos en Rusia y que no se les podían conceder todos los derechos sin provocar una reacción popular que más bien había de perjudicarles. «*Esto provocó por parte de Schiff* —escribe el conde Witte— *réplicas acerbas, que los razonamientos más ponderados de Strauss atenuaron.*»

146 Berlín, 1932. Tomo I, págs. 394-395.

147 Sociedad secreta israelita que cuenta con varios centenares de logias establecidas en todo el mundo, y particularmente en Francia.

Una segunda entrevista no tuvo mejor resultado. Quedaba, pues, bien establecido que, aun cuando se firmase la paz con el Japón, la guerra continuaría con otra potencia, en cuyo nombre, Jacobo Schiff y sus amigos, se consideraban con derecho de hablar.

Desde entonces, casi abiertamente, la Banca Kuhn, Loeb & Cº, preparó los acontecimientos a cuyo favor se produjo en Rusia el advenimiento del régimen revolucionario. Consagró fondos importantes para subvencionar, entre los prisioneros de guerra rusos internados en el Japón, una propaganda socialista y antimilitarista. Siguiendo un método que más tarde ha sido adoptado por los chinos en la guerra de Corea, propagandistas de habla rusa recorrieron los campos de prisioneros, distribuyendo socorros materiales, víveres y tabaco, al mismo tiempo que folletos revolucionarios para incitarles a la insurrección cuando entrasen de nuevo en su país. La buena semilla así sembrada en 1905, tenía que dar su fruto doce años más tarde...

Capítulo XIII

LA CINICA ALIANZA

Al mismo tiempo que subvencionaba a los revolucionarios rusos, Jacobo Schiff proseguía en otro terreno la guerra que había declarado a los Romanoff.

En 1911 desencadenó una violenta campaña contra el presidente William H. Taft, sucesor de Teodoro Roosevelt, para forzarle a denunciar los tratados comerciales que existían entre Rusia y los Estados Unidos. Con el pretexto de un asunto de pasaportes hizo votar a las dos Cámaras del Congreso una resolución invitando al huésped de la Casa Blanca a romper el tratado de comercio. El presidente Taft se había resistido, pero, finalmente, tuvo que claudicar. Jacobo Schiff pudo envanecerse públicamente de su victoria en unas declaraciones que hizo a la prensa poco antes del hundimiento del régimen imperial ruso:

«*¿Quién, si no yo* —dijo—, *ha provocado la agitación que ha obligado en seguida al presidente de los Estados Unidos, como debéis saberlo vos otros mismos, a denunciar nuestros tratados con Rusia?*»[148].

Esta ruptura con los Estados Unidos, aun cuan-do fuese limitada al terreno comercial, no podía mejorar la situación económica del imperio. Ya se comprende que las consecuencias fueron graves, y no sólo para los Romanoff.

148 «New York Times», 5 de junio de 1916.

Rusia, debilitada por estas medidas económicas, no se encontraba, en posesión de todos sus recursos cuando estalló la guerra de 1914. El famoso «rulo ruso» debió detener su avance mucho antes de llegar a la capital alemana.

La acción revolucionaria desmoralizaba a los combatientes del frente, excitaba el descontento de la retaguardia, agudizaba los odios y los rencores de la clase obrera.

Los primeros disturbios graves, fomentados por agentes revolucionarios enviados por los amigos de Jacobo Schiff, se produjeron en los suburbios de las ciudades rusas; la propaganda revolucionaria obtuvo resultados en los depósitos repletos de reservistas. Es cosa sabida que fue un regimiento de reservistas el que, al insurreccionarse para no partir para el frente, provocó la caída del régimen imperial.

El 19 de marzo de 1917, Jacobo Schiff había ganado la partida contra los Romanoff. Así pudo mandar a Milioujoff, ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno provisional, el siguiente telegrama:

«*Permítame que, en mi calidad de enemigo irreconciliable de la autoridad tiránica, que perseguía sin piedad a nuestros correligionarios, felicite por su conducto al pueblo ruso por la acción que acaba de llevar a cabo, tan brillantemente, y que desee pleno éxito a sus camaradas del Gobierno y a usted mismo*»[149].

Este primer éxito pareció totalmente insuficiente a Jacobo Schiff. El Gobierno provisional, compuesto casi totalmente por ideólogos francmasones, ¿sería suficientemente dócil a las consignas de la alta finanza? Se afirmaba que tenía interés en seguir en buena amistad con Inglaterra y que pensaba continuar la guerra contra Alemania. Esto era un peligro, pues los contrarrevolucionarios podían agruparse y reducir a la nada los

149 «New York Times», 10 de abril de 1917.

esfuerzos de los amigos del banquero. Los millones de dólares que la Banca Kuhn, Loeb & Cº había gastado en la operación corrían peligro de resultar inútiles. Era muy importante tomar las medidas de urgencia necesarias para llevar a buen fin un trabajo tan bien comenzado.

Puesto que el Gobierno provisional no era un instrumento absolutamente seguro, Jacobo Schiff decidió aplastarlo y substituirlo por otros hombres que activasen el trabajo revolucionario.

Estos hombres existían: formaban la extrema izquierda del partido revolucionario ruso. Habían participado en las reuniones internacionales de Zimmerwald y de Kienthal[150]. Después de la revolución de marzo de 1917, uno de sus jefes, Lenin, había entrado en Rusia con el famoso «tren emplomado» alemán.

«*Al expedir a Lenin a Rusia* —ha dicho Ludendorff en sus «Memorias» sobre la guerra—, *nuestro Gobierno asumía una gran responsabilidad; desde el punto de vista militar, esta iniciativa fue justificada: era indispensable aplastar a Rusia*»[151].

Lenin era portador de cuarenta millones-oro suministrados por Berlín para permitirle agitar las masas revolucionarias y obligar al Gobierno provisional a hacer la paz. El concurso de Jacobo Schiff hacia esta acción decisiva.

Esto es lo que debía ir a exponer en Nueva York, a los dirigentes de la Banca Kuhn, Loeb & Co, uno de los más temibles agitadores revolucionarios, Leiba Braunstein, llamado León Trotzky.

Los primeros contactos de Trotzky con el magnate de la finanza cosmopolita fueron bastante descorazonadores. Por aquel entonces el banquero jugaba la carta democrática en Rusia. Se

150 Estas conferencias habían tenido lugar, respectivamente, en 1915 y 1916. Habían reunido, en plena guerra, militantes socialistas pertenecientes a los dos bandos beligerantes.

151 Memorias, tomo II, pág. 509.

creía cerca del éxito y no quería contrariar el juego de aquellos que le eran útiles. Trotzky, introducido y recomendado por la dirección del diario judío revolucionario «Forward», de Nueva York, sólo obtuvo palabras de aplazamiento y subsidios relativamente poco importantes. Trotzky se embarcó de nuevo sin haber recibido ninguna promesa formal.

A los pocos meses estallaba el motín del 4 de julio de 1917, que debía, según las previsiones de Lenin y de Trotzky, derrocar el Gobierno provisional. Desconcertados por la intervención de un solo regimiento que fue llamado del frente, los insurrectos se dispersaron. Lenin se dio a la fuga y Trotzky fue detenido.

Su causa parecía perdida. Pero los bolcheviques habían realizado la prueba de su audacia y el telégrafo iba a traerles la noticia de la ayuda financiera de Jacobo Schiff, resuelto definitivamente a llevar la revolución rusa al extremo.

Se ignora la importancia de los fondos puestos a disposición de los bolcheviques, Lenin y Trotzky, para fomentar la insurrección de octubre de 1917, que derrocó a Kerensky y estableció el régimen soviético. Pero se sabe cómo este dinero llegó a sus manos. El Gobierno de los Estados Unidos ha publicado (octubre, 1918) una serie de documentos oficiales bajo el título «La conspiración germano-bolchevista».

En sitio preferente se leía el texto de un telegrama, fechado en Estocolmo el 21 de septiembre de 1917, dirigido al bolchevique Raphael Scholan, Haparanda, para advertir al camarada Trotzky (que acababa de ser estúpidamente libertado bajo fianza) que la Banca Warburg acababa de abrir una cuenta corriente en la Nye Banken, en Estocolmo, para financiar su empresa.

No ha de ser difícil comprender de dónde procedían aquellos fondos cuando se piensa que los hermanos Warburg, que dirigían en Hamburgo la Banca Max Warburg, eran parientes y asociados de Jacobo Schiff. Uno de los Warburg de América,

Félix, era el yerno del banquero americano, mientras que el otro, Pablo, se había casado con una cuñada del potentado. La «construcción del socialismo en Rusia, para hablar como "L'Humanité", se convertía en un simple asunto de familia...».

Jacobo Schiff murió en 1920, poco antes que Lenin. Pero tuvo sus continuadores. En Moscú mismo, ocupando en el Kremlin una situación análoga a la de M. Baruch en la Casa Blanca, descubrimos a M. Wladimir Olaf Aschberg. Este israelita ruso sirvió de intermediario a la Banca Kuhn, Loeb de Cº y a la Banca Max Warburg, cuando estas financiaron la revolución de octubre. Era entonces el principal dirigente, el presidente, se cree, de la Nye Banken, de Estocolmo. Después fundó, en 1921, el «Banco Comercial Ruso». Gracias a este establecimiento se convirtió, hasta cierto punto, en el dictador de las finanzas soviéticas. Con tal carácter, ¿orientó a su correligionario Max May, ex-vicepresidente de la Guaranty Trust Cº of New-York cuando su viaje a la U. R. S. S.? Lo que es seguro es que L'Information, le presentaba como un «amigo de la primera hora del Gobierno de los soviets» sirviendo «al mismo tiempo de mentor, de guía y de empresario a sus asociados americanos»[152].

Este Aschberg es uno de los más hábiles financieros de nuestro tiempo. Según uno de los agregados de la embajada soviética en Berna, es el hombre más extraordinario del Kremlin[153].

Parece ser que durante el año 1930 su influencia fue considerable. ¿Es verdad, como lo afirman ciertos círculos diplomáticos que ha sido y es, el gran corruptor soviético en Europa Occidental? Faltan las pruebas para poder afirmarlo. Sólo se sabe que estuvo muy íntimamente ligado con diversas personalidades políticas de izquierda y que figuró en 1936 entre los arrendatarios de fondos del «Congreso Universal para la Paz»

152 «L' Information», 29 de noviembre de 1922.

153 «Evening Star», 6 de septiembre de 1948.

(InterNational Peace Campain) animado por lord Robert Cecil y M. Lucien Le Foyer[154].

M. Aschberg desplegó una gran actividad durante la última guerra. Habiendo mantenido el contacto con sus amigos americanos, no sería ajeno a las raras concesiones que Roosevelt hizo a Stalin. Según el mayor Jordán[155] habría enviado, en marzo de 1944 un emisario secreto, llamado Kleinstein, cerca del banquero Herbert Lehman, consejero del presidente de los Estados Unidos[156].

Fue M. Aschberg[157] quien negoció con los Bancos y los capitalistas occidentales los empréstitos soviéticos operados entre las dos guerras.

Su corresponsal en París, M. Nicolás Kagan, llamado Kaganovick, poco antes de la segunda guerra mundial, era socio gerente de la Banca Seligman et Cie. Nacido en Moscú el 11 de septiembre de 1898, naturalizado francés, M. Kagan se había casado en primeras nupcias con la señorita Simona Serraut, sobrina de hombres políticos bien conocidos. Era uno de los principales accionistas de «La Dépêche», el gran periódico radical de Tolouse. Su influencia era grande en ciertos medios

154 M. Lucien Le Foyer es el ex gran maestre de la «Gran Logia de Francia». Gran inquisidor de la Liberación, dirigió el secretariado general del Tribunal Supremo de Justicia.

155 «Défense d'Occident», núm. 13, mayo de 1954.

156 El «Chicago Tribune» del 29 de mayo de 1950 presenta a M. Herbert Lehman como uno de los tres dirigentes reales de los Estados Unidos.

157 De creer lo que afirma «L'Unité National e, de Montreal (núms. 10-49, junio de 1954), el sucesor de Aschberg en la dirección de la Nye Banken, de Estocolmo, M. Marcus Wallenberg, habría sido «conectado» por Mme. A. Kollontal, ex ministro y embajadora soviética, que vino a pedirle (a fines de 1951) un cese el fuego en Corea, cuando Mao Tsé-Toung parecía a punto de desmoronarse militarmente. (Cf. «Daily Espress», de Londres, núm. del 26 de mayo de 1951.)

políticos, ya, en Bolsa, gozaba de la reputación de hombre hábil. Sus relaciones y sus conocimientos facilitaron grandemente la colocación de los empréstitos soviéticos en París.

Desposeído de su nacionalidad francesa por el Gobierno del mariscal Pétain[158], recobró todos sus derechos cuando la liberación. Habiéndose divorciado se casó de nuevo con la señorita Moyrand (Denise-Andrée-Marie-Louise) sobrina del barón André Laurent-Atthalin, expresidente de la «Banca de París y de los Países Bajos»[159].

El «trabajo» de los señores Aschberg y Kagan era facilitado en gran manera, antes de la guerra, por un personaje que, en otro tiempo, exhibió a menudo «L'Humanité» y sobre el cual, el periódico comunista, guardó bruscamente silencio a partir de 1935. Nos referimos a M. Ernest Mercier.

Este señor era tenido entonces por el «gran mandamás de la electricidad». Era, en efecto, representante de los Rothschild en esta rama de la economía francesa.

Algo olvidado en la actualidad, aun cuando conservó algunas posiciones claves en los negocios franceses, M. Ernest Mercier, fue acometido antes de la guerra por su actividad política. Primero, por la extrema izquierda que veía en él el manejador de los fondos de la reacción y del fascismo; luego por la oposición nacional que le reprochaba ser el agente más activo del Kominform en el seno de las «200 Familias».

M. Mercier debutó en la vida como ingeniero marítimo. Aun cuando no compartiera las opiniones de su padre, adepto de

158 «Journal Officiel», de 3 de junio de 1942.

159 M. Kagan pertenece o ha pertenecido al Consejo de Administración de la Société de Culture et d' Industrie Sucriere, de la Cie. Franco-Hellénique de Chemins de Fer de la S. A., de Constructions Préfabriquées (S. A. C. F.), de la Cie. Française pour l'Equipement Industriel y de France Navigation.

las sociedades secretas[160] de joven se sirvió de su filiación cerca de los despachos que acababan de ser expurgados de elementos reaccionarios (el «Asunto de las fichas»). Su calidad de hijo de deportado del 2 de diciembre favoreció singularmente su comienzo. Sus protectores le proporcionaron ocasiones para que pudiese distinguirse.

La guerra le permitió darse a conocer por una «hazaña sin precedentes». Habiendo sido nombrado como agregado del general Berthelot, entonces comandante de las fuerzas aliadas en Rumania, llegó allí teatralmente, provisto de un equipo completo de buzo. Como había que utilizar este artilugio, se le hizo descender en el Danubio ‘Ara explorar el fondo y descubrir las trampas que los alemanes hubiesen podido disponer. Es evidente que, el comandante Mercier no encontró nada; pero su «notable hecho de armas» le valió un primer grado en la Legión de Honor.

Este fue el principio de su gloria militar e igual-mente de su fortuna material. Se hizo destinar a armamento, y terminó la guerra como jefe de gabinete del ministro de Armamento. Después del Armisticio, se le confió una misión de orden financiero en Alemania. Con ello se convirtió en coronel.

Cuando se separó del Ejército, M. Ernest Mercier, se interesó por la política. Con el Rédressement Française, puso a la vista toda la capacidad de su saber. Según había anunciado, esta

160 El padre de M. Ernest Mercier pertenecía a los *Leopardos del Panteón», organización insurreccional que reclutaba, en los días del motín, a los combatientes para las barricadas. Presumía de sus opiniones netamente socialistas: éstas le valieron la deportación a Lambessa, después del golpe de Estado del futuro Napoleón III. «Gringoire» ha pretendido que, después de su liberación, se casó con la hija del rabino de Constantina. Esto tiene todo el aire de una exageración antisemita. Todo lo contrario; lo que es más exacto es que se casó en el destierro y que M. Ernest Mercier nació de esta unión en Cons-tantina el 5 de febrero de 1878.

asociación tenía por objetivo devolver al país su auténtica fisonomía y combatir a los elementos pseudo-franceses que pretendían dirigirlo. El Rédressement Française, fue fundado por M. Mercier en el curso de una conferencia en el Círculo privado del Boulevard Hausmann. Como hombre de negocios, que veía en grande, el fundador fijó la cuota de entrada en 50.000 francos[161]. Los millones acudieron a la caja gracias al patronazgo del mariscal Foch, hábilmente manejado.

Cuando llegaron las elecciones el Rédressement Française, disponía de treinta y dos millones: fueron distribuidos entre los candidatos que se recomendaban a base de anticomunismo, tanto si eran reaccionarios coriáceos como si eran astutos francmasones.

Jugando sobre dos tableros, la Unión Nacional y el Bloque de Izquierdas, M. Mercier no podía perder. Los diputados elegidos gracias a sus subsidios y que confiaban en su reelección se mostraron favorables a las sugerencias del animador del Rédressement Française. Y estos parlamentarios convertidos en ministros, no podían dejar de estar interesados en los proyectos y combinaciones patrocinados por el mecenas de su comité electoral.

Los Rothschild, de los cuales, como dice Augustín Hamon[162], M. Ernest Mercier es el representante adicto, debieron encontrar su provecho. Su reconocimiento estuvo en proporción con los beneficios obtenidos. Su rápida ascensión en el mundo de los negocios, no tiene otra explicación. ¿Cómo si no, este ex-coronel, aun cuando fuese el marido de la afortunada Mme. Dreyfus, habría podido adquirir todas las acciones exigidas de ordinario por las sociedades y las compañías, para entrar en sus

161 Lo que representa aproximadamente millón y medio de nuestros francos actuales.

162 AUGUSTIN HAMON: Les Maîtres de la France, tomo I, pág. 285.

consejos de administración, si no hubiese sido ayudado por la Banca que controlaba, precisamente, estas empresas? Como financieros despiertos, los Rothschild —por otra parte imitados en esto por la mayor parte de sus cofrades— se quedaron lo más posible en la sombra, prefiriendo introducir, lo más posible, en la dirección de los negocios que «supervisaban» a hombres suyos, cuya posición social y de origen muy francés inspirasen confianza al ahorro.

De esta manera, M. Ernest Mercier, pudo convertirse, una tras otra, o simultáneamente, en presidente y administrador de unas treinta de las principales sociedades dé electricidad y de petróleo cuyo capital social alcanzaba los cuatro millares de millones de francos-Poincaré, y por las cuales cobraba anualmente la bagatela de tres millones en concepto de administrador.

Después de la guerra y a causa de la nacionalización de los grandes negocios de electricidad[163] su actividad parece más reducida; pero preside o administra todavía unos diez grandes negocios que totalizan más de veinte millares de millones de capital. Este magnate de los trusts eléctricos y petrolíferos, que había combatido tan vigorosamente la influencia soviética en Francia, dio una total pirueta en 1935, a su regreso de un viaje a la U. R. S. S.[164].

163 Sus yernos, los hermanos Baumgartner, Wilfredo y Ricardo, son: el primero, gobernador de la «Banca de Francia», y el segundo, vicepresidente director general de la Lille-Bonniéres et Coiombes y administrador de la Alsthom.

164 En su obra, tantas veces citada, M. Augustin Barium escribe, a propósito de las relaciones entre los capitalistas franceses y las autoridades soviéticas: «El año último, M. René Mayer acompañaba al ministro Pierre Laval a Moscú, en su calidad de presidente del Comité de Administración General de la Compañía Inter-nacional de Coches-camas. Su presencia fue cuidadosamente disimulada por la prensa de información. M. René Mayer quedó muy impresionado por cuanto vio en Moscú, tanto bajo el punto de vista económico como industrial. A principios del presente año (1936), los señores Ernest Mercier y Pierre Schweisguth (Banque Mira-

El ardiente anticomunista se transformó brusca-mente en partidario acérrimo de la alianza franco-soviética. La propaganda en pro de los soviets que hizo entonces en los salones y en los círculos, cerca de los grandes burgueses, los industriales y los banqueros, fue juzgada muy severamente por muchos de sus amigos. No obstante no modificó su actitud y conservó los puestos que ocupaba. Los Rothschild no ignoran nada y hay que creer que estarían completamente de acuerdo con su mandatario si, como cabe suponerlo, no fueron ellos quienes le sugirieron esta sorprendente evolución.

En una conferencia que dio seis meses antes de la firma del pacto germano-soviético, el antiguo presidente del Rédressement Française, preconizó, públicamente un acercamiento económico y político con Moscú, o sea «*un sistema sólido de alianzas orientales, apoyadas en Rusia*».

«*La verdad es,* afirma M. Ernest Mercier, *que en el conflicto que amenaza al mundo, no se puede descontar el factor ruso. Polonia, Rumanía, no pueden defenderse si, a sus espaldas, conservan el peligro de ser asaltadas. Es absolutamente necesario que puedan respaldarse en una Rusia favorable.*»

---

baud et Cie.), acompañados de M. Detoeuf, de L'Alsthom, fueron a la U. R. S. S. a fin de ver si no sería posible hacer ventas de equipos eléctricos, etc. M. Ernest Mercier volvió todavía más impresionado por cuanto había visto que lo fuera M. René Mayer. La prueba la tuvimos en la serie de conferencias, muy favorables a la economía soviética, que M. Ernest Mercier dió después de su regreso. Al mismo tiempo, en sus conferencias, sostiene que el Parlamento francés debe ratificar el pacto franco-soviético. ¿No puede relacionarse con esta actitud el voto de M. Maurice de Rothschild en el Senado a favor del pacto?». Esto data de 1936. La obra de M. Augustin Hamon, sociólogo marxista y masón (hoy ya desaparecido), estaba editada por la sociedad de las Editions Sociales InterNational es, casa de obediencia comunista, registrada, embargada y disuelta como tal por orden del Gobierno Daladier después de la firma del pacto germano-soviético. Esto da todavía mayor autoridad a las apreciaciones que entonces hacía.

Y terminaba:

«*Es importante asegurarse la colaboración rusa*»[165].

¿Era únicamente M Ernest. Mercier, quien defendía este punto de vista entre los medios financieros? No, ciertamente. Por el contrario, fueron numerosos los financieros e industriales que en 1938-39, compartieron su opinión. La prosperidad de un periódico como «L'Epoque», cuya venta era casi nula, sólo se explica por las subvenciones que alimentaba la caja de su director M. de Kérillis.

Se ha publicado en otra ocasión el facsímil de una carta que el banquero Louis-Dreyfus, dirigía a sus amigos para incitarles a sostener con sus buenos billetes la propaganda de este periódico[166]. El «rey del trigo» no estaba aislado. Otras personalidades del mundo económico y financiero concedían, más o menos regularmente, sus subsidios al diputado por Neuilly.

Así se desprende de los documentos publicados por Paul Allard en uno de sus libros después del armisticio[167] M. de Kérillis, fundador del «Centro de los Republicanos Nacionales»(cuyos carteles anticomunistas se hicieron célebres alrededor de 19241932), había evolucionado al mismo tiempo que M. Ernest Mercier. Las desventuras de la posguerra —recordamos la tropelía de Yalta[168] y en

165 Conferencia dada el 26 de abril de. 1939 en los Ambassadeurs. (Cf. «La France devant son destin». Fasquelle, editor.)

166 Véase el texto de este documento en el capítulo x

167 «Les provocateurs á la guerre», por Paul Allard. (Editions de France. París, 1941.) En este libro, que hizo sensación, M. Allard daba los nombres de las firmas que alimentaban la caja de M. de Kérillis y de «L'Epoque.»

168 Puede leerse provechosamente el libro de GEORGES OLLIVIER: «Franklin Roosevelt, l'homme de Yalta» (París, 1955), que da sobre los bajos fondos de la política americana precisiones desconocidas en Francia.

sus consecuencias—¿han hecho más prudentes a nuestros hombres de negocios y a nuestros grandes financieros? No parece que sea así. Si ciertos hombres de negocios, que subvencionan Paix et Liberté de M. Jean-Paul David, se envanecen de un anticomunismo agresivo, otros representantes de la finanza y de los trusts se muestran muy deseosos de entrar en contacto con los dirigentes soviéticos.

¿Hay que estimar cómo una manifestación de este deseo de acercamiento, el viaje que hace tres años hizo M. de Plas? El conde de Plas, no es un comunista, ni tan siquiera un progresista. No hace muchos años que militaba en los partidos de derecha. -Incluso se afirma que llegó a ser miembro de los P. P. F. Sea lo que sea, su viaje a Moscú no era el de un creyente que se va a La Meca del comunismo internacional. No por ello, cuando volvió M. de Plas, dejó de ser acusado de cripto-comunismo por alguno de sus compañeros. Para evitar incidentes tuvo que abandonar la presidencia de la «Federación Francesa de Publicidad.»

Pero, que nosotros sepamos, ninguna de las grandes firmas de las que él distribuye el presupuesto de publicidad, le ha retirado su confianza. Lo que permite suponer que ninguna de estas casas se ha alarmado de un viaje tan sorprendente.

Sabiendo que la agencia de «Plas» distribuye, entre otros presupuestos, el de la Shell Française, filial de la Royal Dutch, uno puede preguntarse si M. de Plas no habría sido encargado de alguna misión particular cerca de un ministro soviético por la dirección del gran trust petrolífero británico.

Apenas se había calmado la emoción levantada por este viaje, juzgado intempestivo, cuando los medios parlamentarios se alarmaron de otra tournée más allá del

telón de acero, realizada por algunos de sus colegas. La prensa publicó los nombres de estos turistas, pero el gran público retuvo especialmente los de los señores Daladier y Loustaunau-Lacau. No se fijó en él al organizador de la caravana. Si hubiese estado informado, se hubiese preguntado por qué este diputado gaullista, elegido a base de un programa anticomunista, sentía bruscamente el deseo de ir a «hablar con los bolcheviques». Se habría sorprendido de ver al representante de ciertos capitalismos, como iba a tomar contacto con gentes cuyo programa público es, precisamente, el de la destrucción del capitalismo. Porque, M. Pierre Lebon, diputado gaullista por Deux-Sevres, es un estimable hombre de negocios. Desde hace treinta años, los anuarios financieros citan regularmente su nombre en sus ediciones sucesivas. Más de doce sociedades importantes, le han tenido como presidente o administrador.

¿A qué móviles ha obedecido M. Lebon organizando este viaje más allá del telón de acero? No busquemos: M. Pierre Lebon pertenece a este grupo de financieros que quieren, a todo trance, lanzarnos en los brazos de los dirigentes soviéticos. Sigue fiel a la política instaurada por sus amigos[169], la de la «coexistencia pacífica».

169 En «Scandals de la IVe.», Jean Galtier-Boissiére recuerda que la Banca de M. Lebon trabajaba antes de la guerra con el famoso Olaf Aschberg, el primer gran banquero soviético. Personalmente, M. Pierre Lebon no duda un momento, como dice «Le Figaro» (24-111-1955) a «dar escolta, sobre el estrado del Velódromo de Invierno, a M. Laurent Casanova, líder comunista». «L'Humanité» (22-111-1955) reproduce de buen grado, en primera página, una excelente fotografía de M. Lebon e invita a sus lectores a ir en gran número a aplaudir a este «burgués inteligente».
Por el affaire Igoin sabemos, además, que M. Lebon fue, en cierto modo, el introductor del banquero de múltiples identidades en los medios financieros franceses. ¿Cuándo...? Halm-David Jaller, llamado Albert Igoin, llamado Jallez, nacido en 1915 en Tragul-Furrnof (Rumania), naturalizado francés en 1938, solicitó de la Co-

misión de Control de Bancas, autorización para res-catar la Société Parisienne de Banque, que pertenecía a los Sasson, los famosos banqueros judeo-anglo-asiáticos, para transformarla en Banco de negocios; su demanda fue apoyada por el diputado Lebon. Es así como el misterioso financiero obtuvo el agrément de los Poderes públicos y del Consejo Nacional de Crédito.

La prensa en general no se ha mostrado muy locuaz sobre el aspecto político-financiero de este asunto de falsa identidad. El respeto que el periodista contemporáneo siente por los multimillonarios sería motivo de gran sorpresa para sus antecesores. He aquí un extranjero, recientemente naturalizado, traficando bajo nombres falsos, que confiesa a los policías de la D. S. T. que es feliz poseyendo ocho pequeños millares de millones, vganados» en ocho añitos, y no se encuentra a nadie entre la. gran prensa para Indignarse, para reclamar una investigación sobre el origen de esta rápida y sorprendente fortuna. ¡Ah! Si este Frégoli del patronímico hubiese sido un Dupont-Durand sin un céntimo, ya habríamos visto cómo se aplicaban los moralistas; seguramente habrían descubierto que el delincuente era uno de esos hitlero-fascistas, mezcla de miliciano falange-peronistas, que infectan, como todos sabemos, el mundo de la posguerra. Pero como se trata de un financiero de fantasía y riquísimo, ligado a los servicios comerciales y económicos de la U. R. S. S., entonces la cosa ya cambia: black-out completo sobre el asunto.

Este libro estaba en prensa cuando estalló —si puede así decirse— el asunto Igoin. El lector querrá excusarnos si no podemos hablar más de él en estas páginas. En un próximo libro, consagrado al feudalismo financiero en Francia, pensamos volver sobre el tema.

Sin duda alguna se trata en este caso de la típica coalición entre la finanza cosmopolita y el bolchevismo. M. Haym-David Jaller, llamado Albert Igoin, ex agregado del Gabinete de los ministros comunistas Grenier, Billoux y Tillon, es desde 1952 el presidente de France-Navigation, empresa creada en 1937 en el domicilio social de la Banque Commerciale por L'Europe du Nord, organismo bancario de los soviets en Francia. Ha reemplazado en él a M. Joseph Dubois, elevado a más honor, actualmente director de «La Tribune des Nations». Algunos años antes, el Consejo de Administración de France-Navigation comprendía, además de M. Dubois, a M. Ni-colas Kagan, que ya hemos citado precedentemente, y a M. Charles Hilsum, director general de la Banque Commerciale pour l'Europe du Nord. Este último, del que se habló mucho

cuando el proceso Humanité-Aurore, se ha retirado del Consejo en el momento en que M. Igoin se ha hecho el «amo» del asunto. Poco después de su ascenso a la presidencia de la sociedad, nuestro misterioso financiero había revendido por algunos millares de millones la flota completamente nueva que France-Navigation se había pagado con los fondos adquiridos por la empresa a título de indemnización de guerra, después de la Liberación. Este sería el origen de esa colosal fortuna, acumulada en menos de dos lustros. En la Société Parisienne de Banque, M. Igoin ha tenido la habilidad de encontrar una tapadera. Aun cuando sea mayoritario, no asume la presidencia del establecimiento. Es M. Gabriel Campion, inspector general de Finanzas, de opiniones marxistas agresivas, quien habiendo abandonado los servicios de la Administración Pública, preside y dirige la Banca, asistido por los señores Jean-Adouard Valadier, vicepresidente; Marcel Dubois y Keith Trévor, administradores, y Maurice Suzanne, director.

Anotemos que la Société Parisienne de Banque, antes de la guerra, tenía en el Consejo a M. León Pissard, de la Association Minigre y de los frenos Westinghouse, que pasaba por ser el hombre de paja de sir Basil Zaha-roff.

Capítulo XIV

EL ENVES DE LA «COEXISTENCIA PACIFICA»

No ofrece la menor duda que, muy a menudo, la finanza cosmopolita ha sido, consciente y voluntariamente, cómplice de la revolución. Los ejemplos que hemos dado lo demuestran.

Es verdad que, en el caso de Jacobo Schild y de Trotzky, el origen étnico común, puede explicar la coalición. Acaso, Bernard Lazare, no ha dicho que el alma de sus correligionarios es «doble» porque es «mística» y «positiva»...[170].

Pero otros motivos, también muy poderosos, determinan el comportamiento de los financieros internacionales.

La simpatía que demuestran por la «coexistencia pacífica» demuestra que, las más de las veces, el origen de su actitud, se encuentra en los móviles de orden económico.

170 «Por un lado (los judíos) se encuentran entre los fundadores del capitalismo industrial y colaboran acti-vamente a esta concentración exagerada de los capitales, que facilitará sin duda su socialización; por otro lado se encuentran también entre los más entusiastas adversarios del capitalismo.» (BERNARD LAZARE: «L'aniisénzilisme», pág. 393.) «A. Rothschild corresponden Marx y Lassalle; a la lucha por el dinero, la lucha contra el dinero, y el cosmopolitismo del agiotista se convierte en internacionalismo proletario y revolucionario.» (ídem, pág. 343.)

Las relaciones entre los antiguos aliados se han enfriado considerablemente una vez terminada la guerra. A la amistad, nacida de la lucha común contra un común enemigo, le ha sucedido primero la desconfianza y luego la hostilidad. Dos pruebas de fuerza, el bloqueo de Berlín y la guerra de Corea, han permitido a los antiguos hermanos, medir sus fuerzas en campo cerrado. El «peligro rojo» le ha parecido a mister Smith tan amenazador como el «imperialismo yanqui» al tovaritch Popov. El lector de «La Pravda», está en la actualidad tan convencido del belicismo de Washington, como el lector del «Chicago Tribune» lo está de la voluntad guerrera de Moscú.

Parece, pues, que, a mayor o menor plazo, el conflicto es inevitable. En los dos campos se están preparando febrilmente. Recíprocamente se mandan unos a otros agentes capaces de descubrir el dispositivo enemigo. Cada uno, también, busca sus «aliados». Al bloque soviético, respaldado por China, se oponen los firmantes del Pacto Atlántico, del cual, desde el punto de vista militar, Alemania será una de las piezas maestras.

Pero los financieros, que siguen los acontecimientos con el interés que puede suponerse, no parecen estar de acuerdo. Por un lado, el grupo germano-americano, básicamente hostil al comunismo y, por tanto, a la U. R. S. S.; por otro, el grupo judeo-británico[171], mucho más matizado, favorable a un acercamiento con Moscú. El primero está personificado por la Standard (Rockefeller); el segundo, por la Royal Dutch (Lazard).

171 Para la mejor comprensión del tema hemos esquematizado, puede que excesivamente, los datos del problema. Es evidente que no todos los israelitas —empezando por los Rothschild, que hacen juego aparte—pertenecen forzosamente al segundo grupo, y que una porción importante de la finanza americana se encuentra fuera del primero. Por otra parte, si la mayor parte de los elementos que componen el grupo de la Standard son americanos de origen alemán, esto no quiere decir que todos los financieros alemanes estén ligados a él.

Mientras el grupo Rockefeller, apoyándose en los medios católicos europeos, patrocinaba, en cierto modo, la C. E. D., el grupo Lazard combatía bajo cuerda y con mayor eficacia el proyecto de unificación europea. Su posición respectiva no parece inspirada por los principios ideológicos. Lazard y sus asociados son tan fieles a Marx como puedan serlo sus adversarios de la Standard. Unos y otros son «burgueses», como dicen los marxistas, y sólo tienen de opuesto los intereses respectivos de su grupo.

Pero en el terreno económico, los intereses del grupo Lazard se confunden —hasta cierto punto—con los intereses de los soviets. Queremos decir que la City, tanto como Moscú, puede sacar un beneficio considerable de un buen entendimiento comercial, que daría a unos mercados de los que tiene necesidad, y a otros los productos, las mercancías y las máquinas que le hacen falta. De esta constatación ha nacido la idea de la «coexistencia pacífica».

El ruso se siente tanto más inclinado a este acercamiento cuanto más teme una explicación armada. La U. R. S. S. quiere tanto la guerra como la quieren las naciones europeas. Los dirigentes soviéticos están, por otra parte, convencidos de que acabarán por ganar la partida sin arriesgarse a ser destrozados por la bomba H. Mientras la Europa occidental sigue dividida; mientras el ejército francés —minado por la propaganda comunista— se hunde en los arrozales de Indochina, el peligro le parece lejos al Kremlin: en caso de conflicto con los occidentales, el ejército rojo ocuparía, casi sin disparar, la casi totalidad de nuestro continente. Pero si la Alemania del Oeste participa en la defensa europea —y el soldado ruso sabe muy bien lo que vale el soldado alemán—, la situación cambia. Es, pues, interesante adormecer la desconfianza del adversario y, si es posible, convertirle en agradecido. Es cosa sabida que un proveedor debe cuidar su clientela.

Por otra parte, el estado actual del mundo perjudica a la economía británica. Está amenazada de asfixia. Necesita, a cualquier precio, nuevos mercados. Ni Francia ni los Estados aprovisiona-do «a crédito» por América pueden procurárselos; únicamente China y la U. R. S. S. Pekín tiene necesidades considerables; las de Moscú son también muy importantes y, además, los soviets pagan en oro[172].

Rusos y británicos tienen, pues, motivos de solvencia para querer vivir en buena armonía y *composer*[173], como se dice por los pasillos del palacio Bourbón. Parecen, unos y otros, formalmente decididos a proceder así. No hacen falta más pruebas que las declaraciones hechas, unas tras otras, por el profesor Eugenio Varga y por sir Winston Churchill.

«*La coexistencia pacífica* —escribe el primero en la revista soviética «Temps Nouveaux»[174]— *no sólo es posible, sino absolutamente necesaria a los intereses de la Humanidad.*»

Añade que el esfuerzo económico industrial de la U. R. S. S. y de China, creando condiciones nuevas; los cambios internacio-

172 Le Financial Times recordaba el año último (13-IX-1954) que la asociación británica de la Assurance-Crédit, en un informe sobre las perspectivas del comercio con el Este, estaba convencida de que «el desarrollo de la Unión Soviética, a la actual cadencia, crea continuamente nuevas necesidades». No hay, pues, que sorprenderse cuando se ven participar setenta y cinco firmas británicas en la Gran Feria de Leipzig, en zona alemana ocupada por los rusos, y firmar importantes contratos con China, Checoslovaquia, Bulgaria y la Alemania comunista. Por otra parte ha llamado mucho la atención que cuando la Conferencia de Ginebra, que puso fin a la primera fase de la guerra de Indochina, las delegaciones de los hombres de negocios de Europa occidental se agolpaban alrededor de la delegación comercial de la China comunista. Poco después, una comisión de técnicos comerciales chinos fue recibida en Londres. (Cf. «Economie et Politique», octubre de 1954.)

173 Componer; mejor, tolerar.

174 «Octobre», 1954.

nales entre el Este y el Oeste pueden garantizar la salvaguarda de la paz. Aun cuando el capitalismo y el socialismo estén más en oposición que lo han estado nunca otros regímenes en la Historia, no hay ninguna razón legítima para rechazar la idea de su coexistencia.

El economista soviético subraya en su conclusión que la tarea principal que se impone es la de no querer admitir que la concurrencia pacífica y la lucha ideológica tengan que transformarse en una lucha armada.

El premier británico, con mayores sutilezas, no deja de expresar el mismo deseo. Él también piensa en la Humanidad:

«Sería desastroso para la Humanidad —escribe en Blackpool— si, después de las duras lecciones de la experiencia, dejaba dominar sus acciones por los sentimientos de odio y de revancha contra las naciones o las razas, a consecuencia de los actos de un tirano que ha subyugado estas naciones y estas razas.

»Después de la muerte de Stalin conservo la esperanza de poder contemplar nuevas perspectivas en la U. R. S. S. para una nueva posibilidad de coexistencia pacífica. Nuestro deber consiste en asegurarnos, pacientemente y con constancia, de si tal posibilidad existe realmente»[175].

El líder conservador no es el único que lo cree[176].

175 Cf. «Le Monde», 12 de octubre de 1954.

176 Por otra parte, no es cosa reciente la adopción de esta idea, fundamentada en la buena fe de los rusos. Hace poco más de diez años, después de la Conferencia de Yalta, cuyo resultado real consistió en entregar a los rusos la tercera parte de Europa y poner cuatro o cinco naciones bajo el yugo comunista, M. Churchill declaraba en los Comunes (27 de febrero de 1945): «De mi viaje a Crimea traigo la impresión de que el mariscal Stalin y los dirigentes soviéticos desean vivir amistosamente y con honor, en un plano de igualdad, con las democracias occidentales. Tengo igualmente la impresión de que su palabra es para ellos ley... Me niego en absoluto a

Los laboristas, que han realizado el conocido y espectacular viaje al país de Mao Tsé-Tung, están firmemente aferrados a esta idea. Su prensa ha felicitado calurosamente a Churchill por su «buen sentido».

«*Le rogamos que quiera ahora concretar esta idea invitando a M. Malenkov a Londres (...). Sir Winston puede tomar la iniciativa. Él puede invitar a M. Malenkov a Londres. Sólo él, como jefe del Gobierno, puede hacerlo. Actúe desde ahora, sir Winston; no hay tiempo que perder. Una nueva esperanza puede abrirse para el mundo*»[177].

La publicación, por el Ministerio de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S. de las cartas cruza-das entre Churchill y Molotov, demuestran que el primer ministro británico no había esperado la invitación de la prensa laborista para entrar en relaciones con Moscú con vistas a una conferencia. Desde el mes de julio de 1954, en una carta confidencial, escrita a escondidas de los occidentales, sir Winston Churchill proponía a M. Molotov reunirse con él secretamente, «hacia fines del mes de agosto o a primeros del mes de septiembre, en un lugar intermedio, como, por ejemplo, Berna, Estocolmo o Viena»[178]. Fue Moscú quien hizo fracasar el asunto.

Esta actitud de Inglaterra tomando la iniciativa de un acercamiento con la U. R. S. S., después de haber predicado y realizado el Acuerdo de los Nueve, no ha dejado de sorprender.

---

aceptar una discusión sobre la buena fe de los rusos.»

177 «Daily Herald», 11 de octubre de 1954.

178 Carta de sir Winston Churchill a M. Molotov, remitida por sir William Haxter, el 27 de julio de 1954. Esta correspondencia ha sido publicada por «Le Monde», número del 19 de marzo de 1955. En este mismo número, «Le Monde» mencionaba «la hostilidad que él (Churchill) no ha cesado de manifestar, en consecuencia, por la C. E. D.».

«¿Qué esconde todo esto?», se ha preguntado el lector del «Figaro» o de no importa qué periódico europeo importante, aterrado ante semejantes informaciones. No lo entiendo. Para él, John Bull es un aliado fiel del Tío Sam, al mismo tiempo que un enemigo irreductible del Oso ruso.

Ésta es, una visión excesivamente simplista de la política mundial. Está fuera de duda que la vieja Inglaterra tiene demasiado arraigadas sus tradiciones para pactar con el comunismo inter-nacional. El Partido Comunista es ridículamente débil en Inglaterra, aun cuando haya logrado influenciar ciertos sindicatos. No es, pues, por ideología humanitaria que los medios dirigentes ingleses se pronuncian en favor de la «coexistencia pacífica» de ambos sistemas. Tienen razones más imperiosas: «los intereses permanentes de la City».

En un país de recursos nacionales modestos, que no sería nada sin un amplio tráfico comercial, la alta finanza es la que manda. En Inglaterra, esto se llama la City, la Royal Dutch-Shell, la Banca Lazard. Persuadido de que la C. E. D. sería una amenaza para la política de acercamiento con los soviets, el grupo Lazard ha logrado, digamos..., convertir a sus ideas a algunos de nuestros parlamentarios que parecían indecisos. M. Mendès-France, que, por sus orígenes, sus tendencias y sus intereses, está emparentado con este grupo, como luego lo veremos, ha puesto toda su habilidad para hacer rechazar por la Asamblea Nacional la C. E. D. Luego le ha impuesto el «acuerdo de Londres», firmado bajo el ojo vigilante de la City, este tratado, del que M. Bidault ha podido decir «que ha puesto a Gran Bretaña en una situación de privilegio en muchos aspectos y que la ha con-vertido en verdadero árbitro».

«Cosa rara», pensaréis «Por un lado, afirmáis que los financieros judeo-británicos, representados por los Lazard, quieren un acercamiento con los rusos, que quieren entenderse con ellos, comerciar con ellos, y, por otra parte, nos decís que, en

cierto modo, ellos han impuesto los acuerdos de Londres, autorizando este rearme alemán, que Moscú no quiere aceptar a ningún precio. Hay que explicarlo».

Confesamos que, a primera vista, todo esto parece desconcertante. Y, no obstante, esta duplicidad de la Banca Lazard se explica. Entendámonos bien: Los Lazard, lo repetimos, no patrocinan la política de «coexistencia pacífica» por motivos ideológicos. Si desean el mantenimiento de la paz en el mundo —como la querían los Rothschild en el último siglo— es porque poderosos intereses les dictan esta actitud. Comerciar con el Este, con Rusia, con China, con los satélites, tal es el objetivo. Pero para vender a los rusos, a los chinos y a sus amigos hace falta, además, que las mercancías ofrecidas no cuesten más caras que las de sus vecinos. Pero los precios de coste británicos son bastante elevados, mucho más elevados, por ejemplo, que los precios de la Alemania Occidental. Para establecer el equilibrio de precios es necesario o bajar las tarifas británicas o aumentar las alemanas. Los impuestos agobiantes que pesan sobre la economía británica no permiten vislumbrar la baja de precios. Queda el aumento de precio del principal concurrente: la Alemania del Oeste. Para lograrlo hace falta, cueste lo que cueste, obtener un aumento en la recaudación fiscal de Bonn. Según el «Financial Times», la participación del contribuyente alemán para el financiamiento del rearme de la República Federal duplicaría los impuestos. El periódico suizo «Bund» evalúa el coste de este rearme en 8.300 millares de millones de francos. Pese a la ayuda americana y al aligeramiento de los gastos de ocupación, los gastos presupuestarios alemanes aumentarían de manera masiva.

Rearmemos, pues, a los alemanes del Oeste; las cargas que traerá esto, en consecuencia, no dejarán de provocar el alza de precios prevista. Por otra parte, sin un tratado que ate a Bonn a los occidentales, la Alemania del Oeste podría verse incitada a

volverse del lado de los rusos y a hacer con Moscú lo que la City tiene intención de realizar por su propia cuenta. Resucitando la Wehrmacht e insertándola en el Pacto del Atlántico se cortan los puentes entre Bonn y Moscú y se hace imposible un nuevo Rapallo.

«De acuerdo —vais a decirme—. Pero en este caso, ¿por qué M. Méndes-France, líder, según vosotros, de los Lazard, habría saboteado la C. E. D., que preveía también el rearme de Alemania Occidental? No veo la diferencia.»

No veis la diferencia, y, no obstante, es enorme[179]. La C. E. D. era «una idea política del Vaticano». Los Estados que debían constituir este bloque, del que Francia, Italia y Alemania, habrían sido los dueños principales, son países en los que los partidos de obediencia católica representan, desde hace diez años, un papel directivo. En el espíritu de la Santa Sede, que toma

179 Ciertos militares políticos de izquierda, hostiles a Alemania y a la idea de su rearme, en vistas a una acción defensiva (¿u ofensiva?) contra la U. R. S. S. no se han dejado engañar. M. Henri Lévy-Bruhl (de la S. F. I. O.), por ejemplo, explica en «Le Monde» la distinción que hay que hacer entre la C. E. D. «proyecto exactamente monstruoso» —escribe— y los acuerdos de Londres. Para evitar la caída y no ser prisioneros del sostén comunista, M. Mendès-France *«se ha visto obligado, por la fuerza de las cosas, a elaborar un proyecto substitutivo que pueda ser aceptado por los atlánticos sin presentar graves inconvenientes que tenía el que acaba de ser rechazado: tales son los acuerdos de París, notablemente menos peligrosos en realidad, aun cuando no fuese más que porque Inglaterra se halla presente en la nueva combinación. La energía, la sinceridad, la habilidad, de que Mendès-France había dado pruebas hasta entonces; la autoridad que había conseguido cerca de los gobiernos extranjeros, le permitían esperar que estos acuerdos sólo serían aplicados con una extremada circunspección y, sobre todo, que otras negociaciones provechosas podrían, próximamente, ser entabladas con los soviets...*
Nosotros seríamos consecuentes con nosotros mismos y con los intereses permanentes de Francia, si, después de haber rechazado la C. E. D. y aprobado —a regañadientes— los acuerdos de Londres bajo Mendès-France, los rechazábamos bajo su sucesor.»
(«Le Monde», 1-3-55)

la delantera de la cruzada contra el comunismo, la «pequeña Europa» debía convertirse en una sólida barrera que se opusiera a la oleada roja. La finanza americana, aun cuando dominada por los elementos hostiles a la Iglesia[180] —salvo raras excepciones— ha visto todas las ventajas que podía sacar de la situación. Sobre el tablero mundial, la C. E. D. sería un peón de importancia decisiva en la partida que se está jugando entre Washington y Moscú. La iniciativa de la diplomacia francesa —no hay que olvidar que la C. E. D. fue propuesta por el Quai d'Orsay— tenía, desde un principio, todo el apoyo de la alta finanza germano-americana. Ésta se apresuró a colocar un hombre, M. Jean Monnet, a la cabeza del primer organismo «europeo», funcionando dentro del cuadro de la «pequeña Europa»: la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C. E. C. A.).

La City se inquietó con ello, con mayor motivo, puesto que M. Monnet había estado en sus comienzos muy ligado con los intereses británicos, a los que había abandonado para pasar al campo adverso. El peligro de un «dominio americano-vaticanista», como dicen los progresistas, sobre la Europa unificada, no podía escapar a los Lazard. Era necesario que este C. E. D. ya ratificado fuese rechazado por el Parlamento francés.

Los Lazard se esforzaron para lograrlo. Tienen amigos poderosos en París, tanto en la prensa como en el Parlamento. Después de una falsa maniobra de los moderados, M. Pierre Mendès-France asumió la Presidencia del Gobierno.

---

180 Los businessmen americanos pertenecen en su mayoría a la francmasonería. Aun cuando sean deístas, las logias de los Estados Unidos son violentamente anti-católicas. Su papel en la lucha contra la Iglesia, en Méjico especialmente, en tiempo de los presidentes Calles y Cárdenas, no ha sido olvidada en el Vaticano. «The News Age», especialmente en su número de agosto de 1954, da varios ejemplos de su oposición sistemática a la Iglesia y a sus «instituciones sectarias». Esto no impide, evidentemente, que M. Myron Taylor y el general Clark, masones notables, soliciten audiencias del Santo Padre y sean recibidos por él.

Capítulo XV

EL «SECRETO» DE MENDÈS-FRANCE

No ha dejado de sorprender a algunos de nuestros conciudadanos el prodigioso concierto de elogios que ha señalado la aparición de M. Pierre Mendès-France. La personalidad de este ex subsecretario de Estado de León Blum les parecía demasiado grotesca para justificar tal desbordamiento. Desde «L'Humanité» hasta «L'Aurore», pasando por «France-Soir», «Le Monde», «Franc-Tireur», «Libération» y, claro está, la prensa «ya iniciada», «France-Observateur», «L'Express», «Les Echos», todos fueron elogios y panegíricos. Los mismos enemigos, ocultos o declarados de la víspera, parecían todos reconciliados en torno y al amor del «salvador». En el Parlamento, el comunista Duelos, el progresista D'Astier de la Vigerie, el socialista Guy Mollet, el demócrata-cristiano Reille-Soult, el independiente Blanchette, el campesino Leroy-Ladurie (ex ministro del mariscal Pétain), el R. P. F. Pierre De Gaulle (hermano del general), en total 419 diputados, habían concedido su voto entusiasta al jefe del Gobierno que el presidente de la República acababa de designar.

Dejando aparte algunos «energúmenos», ninguna nota falsa[181], ningún grito discordante, ninguna protesta. Hacía mucho

181 En la Asamblea hubo sólo cuarenta y siete refractarios: Uno M. R. P., catorce republicanos independientes, quince independientes

tiempo que no se había visto semejante unanimidad. Este apego por M. Mendès-France sería inexplicable si no echáramos, como lo aconsejara Disraeli en otros tiempos, una mirada entre bastidores. M. Mendès-France, hombre de izquierda, tenía derecho a contar con el apoyo de la prensa izquierdista y con los votos de los parlamentarios radicales y socialistas, incluso comunistas, puesto que era tenido por adversario de este C. E. D. que Moscú 110 quería tolerar de ningún modo. No debía de haber contado con los sufragios de los moderados y de los gaullistas ni beneficiarse del apoyo de los periódicos «nacionales» y apolíticos. Recibió el acuerdo de unos y la bendición de los otros.

¿Qué misterioso director de orquesta había dirigido esta sorprendente y triunfal operación? No hace falta buscar. El pasado de M. Mendès-France va a darnos la contestación.

Se dice que M. Mendès-France procede de una antigua familia sefardita establecida en Francia hacia el siglo XVI. Pero los enemigos del presidente del Consejo han pensado que su nombre habría podido sufrir alguna modificación más o menos legal, destinada a afrancesar algún patronímico que olía demasiado a «gueto» portugués. No parece ser que tal modificación, si es que de verdad ha existido, sea de fecha reciente.

Los documentos oficiales indican que M. Pierre Isaac Isidore Mendès-France ha nacido el día 11 de enero de 1907 en París-3, de Cerf David y de Palmyra Sarah Cahn. El padre del ex presi-

---

labriegos, cuatro labriegos, once A. R. S. (gaullistas disidentes), dos republicanos sociales (gaullistas ortodoxos), habiéndose abstenido el resto o no tomando parte en la votación. En la prensa parisiense o departamental, las oposiciones se podían contar con los dedos de la mano. El cartel de Tixier-Vignancour, titulado «El ministerio Malenkov», indignó a los ingenuos. Periodistas y diputados no reaccionaron hasta después de la «capitulación de Ginebra», que abandonaba Indochina a los rojos. Pero era ya demasiado tarde.

dente del Consejo, M. Corf David Mendès-France nació el 30 de julio de 1874 en Limoges (Alta-Viena), hijo de Jules y de Emilia Strauss. En cuanto a la madre, Mme. Mendès-France, por nacimiento Palmyra Sarah Cahn, nació el 26 de agosto de 1880 en Sarrebourg (Moselle), de M. Isidore Cahn y Mme. Henriette Wolff.

La familia Mendès-France debe de ser una de las más antiguas de la comunidad israelita de Burdeos. En su «Histoire del Juifs de Bordeaux», Th. Malvezin cita muchas veces el nombre de Mendès-France, en especial al referirse a la tasa impuesta a los miembros de la Comunidad a beneficio de la Caja de Beneficencia, en virtud de una ordenanza real de fecha 25 de abril de 1730[182].

¿De dónde procede este nombre curioso de Mendès-France? Podría ser que uno de los innumerables Mendès inmigrados en Francia casara con una señorita Francia[183] y que se unieran ambos nombres, como era costumbre en ciertas provincias. «*Esto permite darse mejor a conocer* —subraya M. Joseph Cohen[184]— *y es muy agradable al oído.*»

«*Pero hay motivos para creer en un origen histórico y mucho más antiguo. Gracias a un excelente y magnífico folleto, original de Mme. Alice-Fernande Halphen, en el que ha expuesto la noble vida de la ilustre doña Gracia Mendèscia-Nassi, sabemos que esta «serenísima princesa», gloria de Israel, flor del exilio, casó en 1528 con el riquísimo «marrano» Francisco-Mendès, que, con su hermano Cristóbal Mendès-Franco, había creado un gran establecimiento financiero, con sucursales en Francia*

182 TH. MALVEZIN: «Histoire des juils de Bordeaux, pág. 187.

183 Muchos «marranos» llegados de Portugal en el siglo xvi se llamaban Francia. El historiador Beaufleury firmaba oficialmente Benjamín Francia.

184 «Journal des Communautés», número 111, del 11 Tichri 5715 (8 de octubre de 1954).

y en Flandes, que contaba entre sus deudores principales al emperador Carlos V, al rey de Francia y otros príncipes»[185].

«*Pero Francisco-Mendès, volviendo al judaísmo, después de haber salido de Portugal, tomó el nombre hebreo de Isaac. ¿No será éste el primero de los Isaac que llevaron este nombre, generación tras generación, en la familia Mendès-Franco o Mendès-France?*»[186].

M. Pierre-Isaac-Isidore Mendès-France parece, pues, descender de estos «marranos», que habían escapado de las autoridades portuguesas para practicar más libremente su religión. Pero a juzgar por los patronímicos de sus ascendientes directos, M. Mendès-France procedería equivocadamente si quisiera atribuirse el origen en estos israelitas portugueses, cuyos antepasados se indignaban, según se cuenta, de la tragedia del Gólgota[187]. Ni los Cohn, ni los Strauss, ni los Wolff son sefarditas, y no es en Burdeos donde se encuentra la cuna de la comunidad israelita portuguesa, donde M. Cerf David Mendès-France casó con Mme. Palmyra Sarah Cahn, sino en Strasbourg, uno de los centros del «judaísmo» askenazi, situado entonces en territorio alemán.

El joven Pedro comenzó sus estudios en la escuela primaria del barrio donde sus padres tenían una tienda[188]. Los continuó

185 Cf.: GRAETZ: «Histoire des juifs», tomo V, pág. 135.

186 «Journal del Communautés», op. cit.

187 En general, los católicos hacen esta distinción, y Drumont, que fue implacable para los judíos alemanes (askcenazim), tenía cierta debilidad por los judíos portugueses (sephardim). «*La diferencia* —escribe— *es muy considerable entre las dos clases de judíos.*»
«*Los judíos de rito portugués rechazan con horror toda solidaridad con los deicidas (...); pretenden incluso que los judíos que habitaban entonces en Toledo escribieron entonces a sus hermanos de Jerusalén para convencerles de que no cometieran un crimen tan horrendo. Muchos historiadores (...) admiten la autenticidad de esta carta.*» («La France Juive», tomo I, págs. 36 y 37.)

188 La familia de M. Pierre Mendès-France está metida en los negocios desde

en Turgot y los terminó en la Facultad de Derecho, en la Escuela de Ciencias políticas y en la Sorbona.

La tesis doctoral que presentó al jurado se tituló «La obra financiera del Gobierno Poincaré. Historia de la estabilización del franco». Defendía en ella con talento un concepto de internacionalización de las finanzas y de la diplomacia, dos conceptos que parecen distintos a la generalidad de los mortales, pero que están estrechamente ligados en el espíritu de aquellos a quienes el joven abogado había decidido servir.

---

hace varias generaciones. Su abuelo, Jules Mendès-France, era negociante en Limo-ges. Su abuela, Emilie Strauss, está inscrita como mercader en las actas del Registro Civil. Su padre, M. Cerf David Mendès-France, estaba instalado, antes de la guerra, en la calle Saint-Sauveur, de París, donde explotaba un comercio de lencería y confección para señoras creado por cierto Moise Ferki.

Después de las vicisitudes de la ocupación, el negocio de M. Cerf Davis Mendès-France se transformó en C. Mendès (S. A. R. I.), con un capital de dos millones (pronto elevado a cuatro millones), que tenía por objeto la confección y venta de trajes.

Otro Mendès-France, llamado Pierre Jacques, primo hermano del ex presidente del Consejo, está interesado en el negocio textil Florentin et Cie. En el mismo local que la casa Florentin, en el número 14 del bulevar Poissonniére, Mme. Alice Mendès-France explota un negocio de compra y venta de tejidos y camisas.

Un banquero, M. André Mendès-France, está intere-sado en la Société Française de Change el de Banque. Finalmente, la esposa del ex presidente del Consejo, Mme. Mendès-France, de soltera Liliane Cicurel, cuyos padres poseen grandes intereses en un gran bazar y en un negocio de exportación de algodón en Egipto, es gerente de la French Distributing Co.

En cuanto a M. Pierre Mendès-France, que está inscrito en el Colegio de Abogados y que no puede, por tanto, participar activamente en ninguna empresa financiera, se ha especializado. Su estudio de abogado de «negocios» es famoso. Ha intervenido, a cuenta de importantes grupos financieros y especialmente por el trust internacional Bunge (cereales y textiles), cuyo domicilio está en Anvers y que posee filiales en Francia, En Esta-dos Unidos, en Australia, en Argentina y en Brasil (80 por 100, sólo en Brasil, del poder de absorción de cereales).

En el momento de solicitar la investidura de la Asamblea Nacional, cuando su «paso en falso» de 1953, M. Pierre Mendès-France pretendía colocarse bajo el patrocinio póstumo de Poincaré: «*De joven* —declara— a*dmiraba en Raymond Poincaré el hombre de Estado digno de la Francia que gobernaba.*» La lectura de su libro no daba la misma impresión al crítico de la «Revue des Sciences Politiques». El órgano oficial de la célebre escuela, de la que Mendès-France debía obtener el diploma, comentaba la obra en los siguientes términos:

«*El autor reconoce que la operación tuvo éxito, pero discute su oportunidad. Pretende que "Poincaré ha dejado decepciones y sufrimientos en su camino". Creemos que ha exagerado grandemente enseñándonos los "paquebotes" que se duermen perezosamente en nuestros puertos, los comerciantes sin clientes y los asalariados sin trabajo». La verdad es que la inflación continuada había creado una actividad ficticia, que tenía que hacer desaparecer el retorno a la vida sana. Cabe preguntarse si las soluciones que parecen buenas a M. León Blum y a M. Mendès no nos habrían llevado a turbulencias sociales mucho más graves.*»

Un párrafo como el siguiente, que la «Révue des Sciences Politiques» se olvidaba citar, clasifica exactamente la obra de M. Mendès-France:

«M. Poincaré —escribía el futuro presidente del Consejo— habría podido oír, si hubiese aplicado bien su oído, cómo palpitaba la vida real del país que estaba aplastando.»

El autor[189] se enternecía incluso por las' pérdidas de los tenedores de divisas extranjeras a los que Poincaré había empobrecido para levantar el franco.

No parece ser que las ideas de M. Pierre Mendès-France fuesen aprobadas por M. Germain-Martin, presidente del jurado;

189 PIERRE MENDÈS-FRANCE: «L'oeuvre financiére du Gouvernement Poincaré». París.

pero esto no había de impedir que su autor, que tenía un agudo sentido de la publicidad personal, no hiciera editar su tesis en un volumen. Sacó de ella cierta notoriedad[190].

Las ideas que había desarrollado en su tesis parecen haber sido las mismas que el grupo (masónico) Littré-Condorcet defendió, mientras él las difundía, entre los estudiantes de la Liga Universitaria Republicana y Socialista (L. A. U. R. S.). Ya que, desde muy pronto, el joven Mendès-France se sintió atraído por la política. Se cuenta, que entró en ella a causa de «*un puñetazo que recibió en la nariz*» en el boul-Mich[191] y su adversario era de derechas, y en consecuencia, él se hizo de izquierdas[192].

La verdad es que a los dieciocho años el estudiante Pierre Mendès-France asumió la presidencia de esta «punta avanzada de la masonería en el mundo profano» que fue la L. A. U. R. S.

Fue a título de tal, parece, que se fue a Louviers para tomar la palabra ante la sección radical-socialista. En aquella época, el Departamento del Eure era considerado como un feudo de la reacción. Las «viejas barbas» radicales del lugar contaban con los jóvenes para limpiar esta chouaneria. El diputado de Louviers era entonces un ex zuavo pontificio, M. Alexandre Duval, que consideraba la circunscripción como feudo suyo y que se ocupaba muy poco de sus electores.

El buen hombre, viejo por otra parte, no concedió mayor atención al joven abogado que acababa de inscribirse en el Colegio de Louviers y que presumía con la amistad de Georges Bonnet, de cuyo gabinete había sido pasante. El letrado Mendès-France, que pleiteaba muy poco, se confirió la misión de «republicanizar» la región. Se le veía en todas partes, recorriendo las ferias y

190 «Les documents maçonniques», número 3, diciembre de 1943, estudio de GEORGES OLLIVIER.

191 Boul-Mich, abreviatura en argot estudiantil del bulevar Saint-Michel.

192 «Paris Presse-L'Intransigeant», 18 de junio de 1954.

los mercados[193], consolando a las familias en los funerales, presidiendo los banquetes de los bomberos.

Entretanto se hizo iniciar en la logia «París», del Gran Oriente[194]. Presentado por M. Jean Cahen, miembro de la logia, había «recibido la luz» el 19 de mayo de 1928 y adquirido los grados de compañero y maestro en los años siguientes (15 de mayo de 1929 y 8 de mayo de 1930). Sus herma-nos le habían incluso elevado a la dignidad de oficial de la logia; desde 1930 era «orador», y al año siguiente, «delegado judicial». Fue en calidad de tal que el día 10 de marzo de 1931 les dio una conferencia pacifista, tres meses después de haber entretenido a los miembros de la logia «Los Trinitarios» —presidida por el venerable hermano Edmond Dauphin, bolsista— sobre la crisis agrícola (17 de diciembre de 1930).

Cuando llegaron la elecciones legislativas del año 1932, la logia «Unión y Progreso», de Pacysur-Eure (distrito de Evreux), a la que M. Mendès-France se había afiliado, sostuvo su candidatura. Gracias al apoyo de los sufragios comunistas venció al viejo Duval en la segunda vuelta[195]. Sonaron en honor del ven-

193 M. Pierre Méndes-France ha seguido siendo el amigo de los agricultores. Con el objeto de que nadie pueda ignorarlo, se hizo fotografiar por el repórter de «Paris-Match» cuando estuvo en Mégéve, profundamente absorto en la lectura de «L'Eure Agricole», el periódico de los cultivadores de su circunscripción, «*el único que leía regularmente*». (La fotografía aparece en «Paris-Match», núm. 311, marzo de 1955.) Un redactor de L'Impartial des Andelys», habiendo tenido la curiosidad de mirar con una lupa esta notable fotografía, se dió cuenta de que el periódico que el ex presidente del Consejo leía con tanto interés en marzo de 1955 era un número viejo que llevaba la fecha del 13 de octubre de 1954, que había servido, sin duda, para empaquetar las cosas de M. y Mme. Mendès-France. En Louviers les ha parecido que, después de todo, este normand exageraba un poco.

194 Era la época en que la masonería confiaba apuntalar a la S. D. N. con la democracia francesa y la República de Weimar.

195 Sobre 13.973 electores inscritos en el distrito y 12.492 votantes, M.

cedor las «baterías de alegría», y, satisfecha de su «patrocinado», la logia-madre «París» le encargó que redactara para su reunión de 1933 un estudio sobre la «Reorganización y simplificación del régimen fiscal en Francia».

M. Pierre Mendès-France se apasionaba por todos aquellos temas que tuviesen relación con el dinero: estabilización del franco, fisco, finanza internacional. Escribió para la «Biblioteca Económica Universal», fundada por Georges Valois, una obra titulada «La Banque internationale».

Era un estudio bastante profundo sobre aquella Banque des Réglements Internationaux, que la Comisión del Plan Young había fundado para reemplazar a la Comisión de Reparaciones.

«*La B. R. I.* —nos dice Georges Olivier— *había sido imaginada por banqueros americanos y constituida por un grupo en el que Mendès-France señalaba las casas Morgan y Kreuger, la Société Générale de Belgique y la Banque de Paris et des Pays-Bas... Tenía por objeto «comercializar» el problema de las reparaciones, relacionar el pago de la deuda interaliada con el de la indemnización alemana y crear, según puede leerse en el último apartado del capítulo VI de la memoria Young, «un trazo de unión, cada vez más estrecho y precioso, dentro de la colaboración entre las Bancas centrales en general, colaboración indispensable para el mantenimiento y la estabilidad de la estructura mundial del crédito»*[196].

En suma, se trataba de establecer una super-banca internacional, encargada de administrar las finanzas de los Estados.

Alexandre Duval reunió 5.972 sufragios, y M. Mendès-France, 5.824. M. Vimard, comunista, obtuvo 471. Hubo, pues, balotaje. A la segunda vuelta, M. Duval obtuvo 6.108 votos, y M. Mendès-France, 6.347, al haberse retirado el candidato comunista prácticamente en su favor.

Elegido por los comunistas en 1932, obtuvo de nuevo sus votos, en 1936, todavía con mayor evidencia, ya que el oscuro Vimard pasó esta vez, de la primera a la segunda vuelta, de 603 votos a cinco.

196 «Les Documents maçonniques», diciembre de 1934, página 40.

«*Pronto* —escribía M. Mendès-France— *dejarán de existir tantas políticas de crédito como Estados independientes y habrá sólo una política de crédito única, como el metal que constituye su base*»[197].

Ya que luego, afirma:

«*Los grandes medios de acción del mundo moderno pertenecen al mundo económico y financiero, y a título de tal exceden de los cuadros retrógrados de un derecho individualista y político caduco que es necesario renovar...*»[198].

M. Gaston Bergery, que temía que la impotencia de la Sociedad de Naciones y las rivalidades entre los Gobiernos establecidos permitiesen a la Banque des Réglements Internationaux establecer una insoportable dictadura, había dicho en la tribuna de la Cámara que constituía un «muro del dinero internacional». Pero esta aprensión no pudo conmover a M. Mendès-France, que discurría ya sobre qué poderes financieros habrían de ser llamados para controlar eventualmente esta super-banca internacional. Sin duda alguna, personalmente había tomado ya sus precauciones. ¿Fue este libro, que mereció la atención de ciertos círculos financieros, el origen de su éxito? Georges 011ivier cree que fue La Banque InterNational e lo que le lanzó en el mundo de los negocios.

«*No deja de sorprendernos* —escribe— *ver cómo este joven de veinticinco años abandona su tercer distrito natal, instala su bufete de abogado en el número 119 de la calle de la Pompe, se compra un automóvil*[199] *(...) y fija su segundo domicilio en el número 35 de la calle Tatin, en Louviers.*»

197 PIERRE MENDÈS-FRANCE: «La Banque InterNational e», pág. 17.

198 PIERRE MENDÈS-FRANCE: «La Banque InterNational e», pág. 6.

199 Era entonces un signo exterior de riqueza.

Considerado ya para siempre como un especialista, como un «técnico», el diputado radical-socialista Mendès-France fue elegido secretario de la Comisión de Aduanas de la Cámara y luego nombrado ponente de los asuntos financieros en el Congreso de Toulouse (1932).

Este hombre, pagado ya de sí mismo, no quería todavía la ruina de los que destilaban su propia cosecha. Así lo atestigua esta propuesta de resolución que presentó en la mesa de la Cámara el día 28 de septiembre de 1936 y que un periódico parisiense ha exhumado muy oportunamente[200]:

Número 1.187. Cámara de Diputados. Sexta Legislatura. Sesión extraordinaria de 1936. Anejo al acta de la sesión del día 28 de septiembre de 1936. Proposición de resolución, encaminada a invitar al Gobierno a estudiar una reducción de impuestos a los que está sometido el alcohol (Remitida a la Comisión de Bebidas). Presentada por M. Pierre Mendès-France, diputado.

Exposición de motivos:

«Señores: Desde hace largo tiempo se discute mucho sobre la tasa del alcohol, ya sea en lo que se refiere al montante de los impuestos a que el alcohol está sometido, ya sea a lo que se refiere a las modalidades de dicho impuesto.

No insistiremos nuevamente sobre las condiciones en que se ha venido estableciendo un nuevo sistema llamado de forfait, sobre el cual nos basta constatar que, después de haber sido rechazado en muchas regiones, ha sido abandonado últimamente por ciertos departamentos que primitivamente lo habían adoptado. La cuestión deberá ser estudiada de nuevo, pero desde este momento es cosa segura que ninguna solución podrá realmente prosperar en tanto que los derechos sean mantenidos a su actual nivel.

200 «Dimanche-Martin» ha publicado el facsímil de este documento parlamentario en su número del día 20 de marzo de 1955.

Es natural que un impuesto de consumos afecte al alcohol, pero no debe llegarse al extremo de que este impuesto alcance tal nivel que constituya una carga insoportable para el contribuyente honesto, para el agricultor, comerciante o industrial, y, por otra parte, se convierte en una tentación excesiva para el defraudador.

Así, pues, la primera de las resoluciones a tomar ha de ser la de una disminución en bloque de las tasas a las que el alcohol está sometido.

En el momento en que el Gobierno se preocupa para ayudar al agricultor y mejorar su situación, una disminución en el impuesto del alcohol tendrá las mejores consecuencias.

Es con tal espíritu que os sometemos la siguiente propuesta de resolución:

La Cámara de Diputados invita al Gobierno a estudiar el régimen de alcoholes con vistas a una reducción importante de los derechos a que está sometido.»

Si, como actualmente lo afirman los amigos de M. Mendès-France, sólo los parlamentarios afiliados al lobby del «alcohol» pueden defender a los «destiladores», ¿qué cabe pensar de esta resolución intempestiva?[201]

---

201 «L'Impartial del Vexin» publicaba en su número de 12 de marzo de 1955 la siguiente información, que, hay que confesarlo, no está falta de malicia:
AL CONSEJO MUNICIPAL DE LOUVIERS: Un decreto de 22 de diciembre de 1954, publicado en el «J. O.» de 31 diciembre y firmado por Pierre Mendès-France, presidente del Consejo, ha aumentado las licencias de despacho de bebidas para luchar contra el alcoholismo y prevé las tasas de licencia máxima y mínima.
»Cuando la última sesión del consejo municipal de Louviers, el pasado jueves, el alcalde M. Pierre Mendès-France ha propuesto a su consejo... no aumentar la licencia de los despachos de bebidas en la ciudad de Louviers.
... En cambio, les ha pedido que aumentasen la subvención del alcalde y la de sus adjuntos.

Dos años más tarde, después de una reelección facilitada por el desistimiento comunista, Pierre Mendès-France se convertía en el colaborador de León Blum, en calidad de subsecretario de Estado en el Tesoro, en el segundo ministerio presidido por el líder socialista, al que el grupo comunista concedió su apoyo. De hecho, subrayaba «Commentaires», M. Mendès-France se convertía en el verdadero ministro de Finanzas, puesto que se instalaba en la calle de Rivoli, mientras que M. Spinasse[202] se contentaba en regir el presupuesto y el presidente León Blum se quedaba en el hotel Matignon.

Con M. Georges Boris, ex secretario del banquero Loewenstein y director de «La Lumiére»[203], M. Georges Gombault, director de los servicios políticos de «Paris-Soir»; M. Weil-Raynal, li-cen-ciado en Historia, y dos funcionarios más, M. Mendés-France compuso un *brain trust* encargado de disponer de las medidas financieras del Gabinete.

M. Vincent Auriol, que había sido un ministro de finanzas muy discutido en 1936-1937, daba sus luces al cenáculo.

Después de 1936, la situación financiera había empeorado. En el momento en que M. León Blum fue presidente del Consejo por segunda vez, las cajas públicas estaban exhaustas. Había que llenarlas a toda prisa. El Gobierno reclamó un anticipo de cinco millares de millones a la Banque de France y la transferencia de tres millares y medio de millones de los fondos de nivelación de cambios a la Caja Autónoma de la Defensa Nacional. En total, ocho millares y medio de pura inflación.

---

202 Apoyado por el synarquista Coutrot, lo que tiene su gracia.

203 «La Lumiére», semanario oficioso de la francmasonería, había sido fundado en 1926 por tránsfugas de «Le Quotidien», bajo el patronazgo de Aulard y de Buisson. M. Albert Bayet, actual presidente de la Federación Nacional de la Prensa Francesa; Emile Glay, dirigente de la Liga de Enseñanza, y Georges Gombault, llamado Weishopf, dirigían la redacción.

Gracias al apoyo del relator general del presupuesto, M. Jammy Schmidt[204], la Cámara votó el proyecto Mendès-France; pero habiendo hecho oposición el Senado, los diputados tuvieron que inclinarse ante la voluntad de los «padres conscriptos». Todas las maniobras del Gobierno resultaron inútiles; finalmente, el presidente Blum fue derribado el día 10 de abril de 1938, y con él M. Mendès-France[205].

Cuando surgió la crisis internacional en septiembre de 1938, M. Mendès-France, convertido de nuevo en simple diputado, formó parte de la mayoría que aprobó las declaraciones de M. Daladier al volver de la Conferencia de Múnich, ratificando así prácticamente los acuerdos tomados.

«*Es verdad que en diciembre* —recuerda el periódico de la oposición nacional— *negó su confianza al Gobierno en un voto de política general. Actitud matizada de la que aparece haber olvidado las etapas cuando, en sus «Mémoires» exalta a los antimuniqueses. Al leerle, se podría creer que él ha mantenido una política de preparación efectiva para la defensa contra la invasión hitleriana. No hay nada de eso. El Frente Popular, en el que participó, había reducido la producción francesa en el mismo momento en que Alemania acrecentaba considerablemente la suya*»[206].

Cuando estalló la guerra fue destinado al ejército de Levante, a Beirut. Teniente de aviación, pasó su diploma de observador en Siria. El Próximo Oriente le atraía tanto más cuanto que su esposa, dé soltera Lily Cicurel, es originaria de Egipto, donde su

204 Su «hermano» de logia.

205 Algunos días antes, M. Mendès-France había intentado hacer devolver al Gobierno republicano español el millar de millones de oro que el «Banco de España» había depositado en 1931 en la «Banca de Francia». Cuando el Gobierno franquista sea reconocido por Francia, el diputado de l'Eure, hará campaña contra la entrega de este tesoro a dicho Gobierno. («Cahiers des Droits de l' Homme», marzo de 1939.)

206 «Rivarol», 10 de marzo de 1955.

familia posee intereses considerables (bazares, algodón). Pero el 10 de mayo de 1940 se encontraba con un permiso excepcional en Francia, a título de parlamentario, cuando los permisionarios recibieron la orden de reintegrarse a sus formaciones sin demora. Él no volvió a Siria; fue destinado a la Escuela de Observadores, de Mérignac, cerca de Burdeos.

Cuando las divisiones alemanas hubieron cruzado el Loire y toda resistencia resultó imposible, M. Mendès-France embarcó con su familia a bordo del «Massilia».

Detenido el 31 de agosto de 1940 en Casa-blanca y juzgado por un Consejo de Guerra por deserción en el interior en tiempo de guerra, fue condenado a seis años de prisión, a la degradación militar y a la pérdida de sus derechos civiles durante diez años (Sentencia de 9 de mayo de 1941).

Habiendo logrado ser transferido al hospital, se escapó de él, de madrugada, el 22 de junio. Ha descrito esta aventura con un humor que se acomoda difícilmente a este personaje austero. Una pareja de enamorados que se encontraba demasiado cerca, estuvo a punto de hacer fracasar su intento:

«*Me parece percibir* —escribe— *un pequeño ruido que procede de debajo de un árbol, a dos metros de distancia, y acabo por comprender que hay allí una pareja de enamorados. Están discutiendo sobre cómo van a emplear la noche. Él tiene una idea muy... precisa. Ella duda, se resiste. El eterno debate. Pero el muchacho carece de autoridad. Finalmente dice que sí ... Mi querida enamorada desconocida, debo confesarte cómo maldije tu virtud, cómo bendije tu debilidad. El día en que todos rendiremos cuenta de nuestros actos ante el Creador, yo tomaré sobre mis espaldas la falta que cometiste esta noche, pues yo la he deseado, te lo juro, más apasionadamente que tu joven enamorado...*»[207].

207 «Libertad, libertad querida...» recuerdos citados por «Paris-Presse», «L'Intransigeant», 18 de mayo de 1954, que añade: «Todo el libro tiene

M. Mendès-France logrará llegar a Londres, cuartel general de la France Combattante. Rehusará los puestos civiles que se le ofrecen para aceptar un puesto de combate en la R. A. F. Fue así como vino, a bordo de su «Boston», a lanzar toneladas de bombas sobre la Francia ocupada.

«¿Tenemos derecho de ir a bombardear a los franceses?, se pregunta. Si nosotros no vamos, otros aviadores aliados irán en lugar nuestro. ¿Otearán ellos, su objetivo, con tanto cuidado, con tan inquieta minucia?»[208].

En noviembre de 1943, cambiará su uniforme de la R. A. F. por una cartera de comisario de Finanzas en el Comité de Argel. Los contactos que había tomado en Londres le permitieron reanudar los lazos con los medios que siempre le han sostenido. La City le era favorable; se aprovechó de ello para firmar con Inglaterra un acuerdo monetario no muy desfavorable para las finanzas del Comité de Argel. Participará luego en la Conferencia de Bretton-Woods, y luego será nombrado ministro de la Economía nacional (septiembre de 1944).

Las medidas financieras y económicas que preconizó fueron demasiado mal acogidas para que pudiese mantenerse; dimitió ruidosamente: «*Atravesamos una crisis de inmoralidad* —declara— *que recuerda la del Directorio*». Parece ocuparse algo menos de política y se consagra con preferencia a sus expedientes de abogado de negocios. Pero, en el silencio de su despacho, prepara su revancha. La esperó largo tiempo, con paciencia, sin dejar escapar la ocasión de recordar que era él el hombre de otra política.

Hace un trampolín de Dien-Bien-phu: la derrota de nuestras armas señalará la victoria de las suyas. A muchos aparecerá

este tono; para Mendès. France, la guerra, de la cual nunca conoció los sufrimientos, habrá sido una inmensa espera que describe con una frescura de estudiante». Sin comentarios.

208 Roissy en France, citado por «Paris-Presse».

como el negociador indicado para poner fin a la «puerca guerra». ¿Acaso no preconizaba, desde hacía varios años, la apertura de relaciones directas con Ho Chi-Minh?[209].

En un libro profético, bajo muchos puntos de vista[210], M. Alfred Fabre-Luce había previsto la operación. Según él, la partida se jugaba en dos veces el primer golpe: M. Mendès-France terminaba la guerra de Indochina. Para lograrlo necesitaba el apoyo de los rusos. Sin una presión soviética sobre Ho Chi-Minh y Mao Tsé-Tung, no era posible lograrlo. Malenkov y Molotov no consentirían en intervenir cerca de sus amigos viets y chinos, si no era a cambio de ciertas ventajas. La cosa sería de toma y daca: «—Te permito terminar la guerra de Indochina invitando a tus adversarios a que se muestren más conciliadores. En compensación tú te servirás de la popularidad que te proporcionará el final de las hostilidades, para hacer rechazar por la Asamblea Nacional, la Comunidad Europea de Defensa».

209 M. Paul Rassinier ha explicado las razones de esta actitud. En un artículo que pasó desapercibido —la gran prensa se guardó mucho de hacer ningún comentario— el ex diputado socialista, autor de un libro que suscitó ardientes polémicas («Le Mensonge d'Ulyse», París, 1955), ha revelado que la Banca Lazard, aliada de los Gradis y de los Servan-Schreiber (Les Echos, l'Express),. había empujado a M. Mendès-France al poder a fin de que éste, sacrificando los intereses de un grupo concurrente en el Norte-Vietnam, pudiese salvaguardar los intereses de los Gradis-Lazard, situados principalmente en el sur. (»La Vote de la Paix», número de diciembre de 1955.) Léanse también los artículos del mismo autor en «Défense de l'Homnie», núm. 74, 1954 y núm. 76-77, 1955. Recordemos por otra parte que un «criptocomunista» de origen israelita, considerado como una hechura de Lazard Brothers, M. Ladejinsky, apenas liberado de las garras de los «cazadores de brujas» americanos, ha logrado que M. Harold Stassen le confiera «una misión al Sud-Vietnam, donde estará encargado de los problemas que se refieren a las reformas agrarias». («Le Monde», 7 de enero de 1955.)

210 SAPIENS (ALFRED FABRE-LUCE): «Mendès ou Pinay?, Paris, 1953.

Un año después de la publicación de su libro, M. Alfred Fabre-Luce podía comprobar que sus deducciones —o sus informaciones—resultaban exactas. M. Mendès-France firmaba, en Ginebra, y en presencia de los rusos y de los chinos, los acuerdos que ponían fin a las hostilidades y, dos meses más tarde, el parlamento, hábilmente maniobrado, se negaba a ratificar la C. E. D.

«El hombre solo» como durante varios meses se nos ha querido presentar, ¿estaba realmente tan solo como parece? No tendremos la ingenuidad de creerlo.

M. Jean de Fabregues tampoco se dejó engañar cuando, desde julio de 1954 vino escribiendo bajo el titulo «M. Mendès-France, ¿es la tercera fuerza internacional?»:

Una tercera posición, de la que no es difícil ver quién puede desearla, una "internacional de dinero" o internacionales políticas, ideológicas, incluso espirituales... Las puntas de las orejas de cierta masonería aparecen aquí y allí, en este momento y, ¡Dios mío!, L'Express de la familia Servan-Schreiber y los Echos, no se hallan tan lejos de estas "internacionales financieras", raciales o espirituales.»

M. Mendès-France no es un solitario. Es verdad que ha hecho toda su carrera un poco al margen de los partidos —incluso del Partido Radical, al que pertenece desde hace un cuarto de siglo—, pero está sólidamente encuadrado por un conjunto de intereses económicos y financieros de los que le sería imposible desasirse si un día le diera el capricho de romper con ellos.

No hay más que seguir su carrera. ¿Cuáles son sus primeros apoyos, sus primeros amigos? Los masones[211], los radicales,

211 La Logia «París», taller de M. Mendès-France, era entonces animada por M. Edmond Michel, banquero y Edmond Dauphin, bolsista, respectivamente venerable honorífico y venerable, y contaba con muchos afectos en la Banca. El doctor Pierre Vachet, médico

es decir, los hombres que, bajo la III República, eran considerados como amigos de Inglaterra. ¿Con quién se casa? ¿Con una correligionaria de París, de Bordeaux, de Strasbourg o de Limoges? No; con una egipcia, protegida británica, cuyos padres tienen negocios e intereses comunes con firmas inglesas. Cuando se convierte de hecho en ministro, ¿qué presidente del Consejo le da su cartera? M. Léon Blum, el más «inglés» de los presidentes del Consejo francés desde Clemenceau. ¿Qué complicidades le permiten evadirse y llegar a Londres? el Intelligence Service británico. ¿En qué arma prefiere combatir? ¿En el pequeño grupo del general Leclerc? No, en la R. A. F. ¿Cuándo participa en el Comité de Argel? Cuando el general Giraud, mal visto por los ingleses, es separado por el general De Gaulle, amigo de los ingleses. ¿Cuánto tiempo queda separado del poder? Nueve años, durante los cuales, la ayuda Marshall neutraliza la influencia británica. ¿En qué circunstancia le vemos, bruscamente, conquistar el poder? En el momento en que la Gran Bretaña, que sale de una larga convalecencia, inicia una política de «coexistencia pacífica» con la U. R. S. S. y obliga a América a aflojar sus tentáculos en Europa y Asia. ¿Quién patrocina a Mendès-France en Ginebra y quién le hace adoptar la «solución de recambio» exigida después del fracaso de la C. E. D.? M. Anthony Eden, jefe de la diplomacia británica[212].

---

de Stavisky, y M. Bellan, ex-residente de Francia en Indochina, formaban también parte de dicha Logia.

212 El problema de la dirección de la Nueva Europa estaba así planteado: «,Quién dirigirá Europa unificada —preguntaba M. Roger Mennevée en sus "Documents":. Londres o el Vaticano?» «Es un hecho incontestable —proseguía—no puede unirse Europa sin Francia y si Francia escogía la Europa vaticanista, Inglaterra ya no sería nada en Europa.»
«De ahí la necesidad para Gran Bretaña de asegurarse el control lo más total posible de Francia y hacer de ésta el elemento básico de la Europa Synárquica que se proyecta en Londres...» (núm. de agosto de 1954, pág. 30).

Recordemos, además, la alegría, el entusiasmo, el delirio de la prensa inglesa saludando los primeros «éxitos» del nuevo presidente del Consejo[213].

«*Cuando M. France ha, estudiado un problema (...) persigue su solución con una lógica euclidiana, sin una mirada hacia atrás, ni la menor traza de sentimentalismos. M. Mendès-France, como' un padre, etc....*» «Times».

«*M. Mendès-France (...) ha logrado ya una reputación única en la política contemporánea francesa, como cosechador de cardos. La nación tiene necesidad urgente de valor político, y el primer ministro ha dado pruebas, una vez más...*» «Daily Telegraph.»

«*La fortuna sonríe a los audaces, el éxito llama al éxito. La guerra de Indochina ha proporcionado una calma inmediata a la economía francesa... Puede que "M. France" no triunfe: nosotros esperamos sinceramente que ha de lograrlo.*» «Daily Mail.»

«*M. Mendès-France no ha podido salvar a su país del desastre militar en Indochina, pero ha sabido salvarle de la vergüenza.*» «Daily Herald.»

El «Daily Mirror» es todavía más frenético: M. Mendès-France acaba de sellar una nueva alianza con Inglaterra. Bajo el título «Nuestra nueva aliada», el editorialista del gran periódico británico escribe:

«*El mundo había renunciado a Francia como gran nación. Había tenido dieciocho gobiernos desastrosos desde la guerra.*

»*De sus dirigentes, el mundo sólo recordaba a Pétain y a De Gaulle, el lamentable mariscal prisionero por traición y el altivo general que parecía tenía la ambición del poder absoluto.*

»*Algunos americanos se burlaban abiertamente de Francia después de la guerra. Gran Bretaña estaba entristecida.*

213 Cf. «Le Monde», 3 de agosto de 1954.

»*Fue entonces cuando apareció un hombre nuevo con un nombre impronunciable: Mendès-France. El mundo le conoce ahora con el nombre de "M. France". Es un rostro nuevo entre los viejos rostros, duros y desesperados*»[214].

El entusiasmo de la prensa británica se explica tanto mejor cuanto que desde el principio de su ya larga carrera, M. Menas-France, ha jugado constantemente «la carta inglesa». Su llegada señalaba, pues, el retorno a la política tradicional de la III República.

A fin de que nadie lo ignorase, por lo menos en las altas esferas diplomáticas, confirmó su fidelidad a la City en una de sus conversaciones radiofónicas del sábado. Hablando desde Londres, donde le retenía la puntualización de la famosa «solución de recambio», afirmaba que ésta, «*al revés de la C. E. D. implica una plena participación inglesa, y que ha sido admitida en Londres. Este es* —añade con satisfacción— *un extremo muy importante*»[215].

Lo importante, en efecto, no era oponer a una eventual acometida soviética un muro sólido, eficaz y duradero, sino satisfacer a aquellos que patrocinan la acción política de M. Mendès-France, en primer lugar a esta Banca Lazard Frères & Cie, que en París, como en Londres y en Nueva York, defienden los intereses permanentes de la alta finanza judeo-británica[216].

214 «Daily Mirror», 12 de agosto de 1954.

215 PIERRE MENDÈS-FRANCE: «Dice la Vérité, Causeries du Samedi», pág. 33. Este libro, que contiene los textos leídos por radio por el' ex presidente del Consejo, ha sido publicado por M. René Julliard, convertido en editor oficial de la izquierda. (Mendès-France, J.-P. Sartre, Mme Lucie Faure, etc...) desde que ha cesado de ser el heraldo entusiasta del mariscal Pétain (1940-44)..

216 Cuando hablamos de «Inglaterra», de la «City», de la «Finanza judeobritánica», quede bien entendido que no nos referimos al pueblo inglés, sino a aquellos que le dirigen, le explotan y le engañan.

Capítulo XVI

LOS GRANDES BANQUEROS COSMOPOLITAS

Los Lazard son, por excelencia, banqueros cosmopolitas. El grupo financiero que animan está constituido por tres ramas: la rama americana, que es la más antigua, la rama inglesa y la rama francesa.

El 1.0 de julio de 1843, Alejandro Lazard[217] fundó en Nueva Orleáns (EE.UU.) una casa de comercio a la que asoció a sus hermanos Simón y Lázaro y, más tarde, cuando fue mayor, al hermano más pequeño, Elías. La sociedad, con un capital de 24.000 piastras, funcionó bajo la razón social Lazard Frères, primero en la Lousiana, luego en San Francisco (California) a donde fue transferida.

A consecuencia del incremento de sus negocios, los Lazard crearon en París, el año 1858, bajo la misma razón social, una casa de «comisión-importación-exportación» con un capital de 1.063.000 francos. No fue hasta más tarde, en 1.0 de julio de 1876 que el negocio comercial fue transformado en Banco con un capital de 12 millones de francos. Los socios eran cinco: Alejandro, Simón y Elías Lazard, su cuñado, Alejandro Weill

217 Alejandro Lazard, nacido en 1822, pertenecía a una muy modesta familia israelita de la Mosela.

y su hermanastro David Cahn[218]. La razón social se convirtió, entonces, en Lazard Frères et Cie.

En América, la casa, conservó su nombre de origen; pero transfirió su sede de San Francisco a Nueva York, donde sigue todavía. De las distintas ramas o filiales creadas en distintos sitios, sólo subsisten la Banca Lazard Brothers and Cº, que ya no tiene a ningún Lazard en su Consejo, aun cuando la rama americana tenga una participación en el negocio británico y que las relaciones con la rama francesa sean muy estrechas.

El origen de la fortuna de los Lazard se confunde con el famoso trust del oro en California. No hay, pues, motivo para sorprenderse cuando vemos a estos «especialistas» ocuparse de la transferencia del precioso metal entre París y Nueva York, por cuenta de la «Banca de Francia». «Cambista» de nuestro Banco de emisión, la casa Lazard de París fue prácticamente la dueña del mercado de cambios en Francia hasta la última guerra. En colaboración la Banca Morgan, los Lazard Frères Cie., han representado un papel muy importante en la gran batalla del franco, en el transcurso de los años 1924-1926. Hay que reconocer en justicia que este Banco sostuvo lo mejor que pudo el gobierno del Cartel de Izquierdas: sin su apoyo se hubiese derrumbado mucho antes. Cuando Poincaré, apoyado por el grupo Rothschild, llegó a ser presidente del Consejo (23 julio 1926) la libra alcanzaba los 240 francos.

---

218 La madre de M. Alejandro, Simón y Elías Lazard, cuando enviudó se casó de nuevo con un M. Cahn del que tuvo, por lo menos, dos hijos: M. David Cahn y Mlle Julia Cahn. Esta casó con M. Alejandro Weil, antepasado de los Weil y de los David-Weill l , de la Banca Lazard. (Cf. «Documents Politiques», noviembre de 1954.)
Sería interesante establecer el grado de parentesco que, según dice mucha gente debe existir entre estos Cahn del Mosela, antepasados de los David-Weill l y Mme. Sarah Palmyre Cahn, igualmente del Mosela, y madre de M. Fierre Mendès-France. Si resultasen ser primos, esto explicaría muchas cosas.

Este monopolio Lazard sobre el cambio oficial del Estado francés, no ha dejado de suscitar ciertos comentarios, a veces maliciosos, con respecto a la Banca. Jean Galtier-Boissiére recuerda que[219]:

«A cierta gente mal intencionada les ha parecido enojoso, por ejemplo, que el «Banco de Inglaterra» —en "el buen momento" de los Lazard— tuviese a menudo noticia de las medidas que el Gobierno francés tenía la intención de tomar, en materia cambista o monetaria.

»Se ha llegado hasta a decir —añade— *que la explicación podía encontrarse en el hecho de que el Chairman (presidente) de la Banca Lazard Brothers & Cº Lid. de Londres, Sir Robert M. Kindersley, era al mismo tiempo administrador del «Banco de Inglaterra»; o sea, dicho de otra manera, que existían, sin duda, relaciones entre Lazard & Cº Lid. y la casa Lazard, de París...»*

Es evidente que la Banca Lazard Frères & Cie ha estado mezclada en muchas operaciones financieras, poco provechosas para el ahorro francés. No fueron éstas las únicas. A ella, por ejemplo, debemos la introducción en Francia del célebre Kreuger. Todos sabemos cómo terminó la cosa: el mercado parisién, saturado de valores Kreuger, se conmovió por el crack que siguió al suicidio del financiero sueco. El ahorrativo, que se dejó la dote de su hija en el desmoronamiento de la Kreuger and Toll, ha olvidado, sin duda, desde hace mucho tiempo, el nombre de los banqueros que facilitaron la razzia...

Se puede señalar otra intervención de los Lazard en los negocios financieros de Francia, en 1937, cuando la ofensiva desencadenada, en Londres, contra el franco. Pero, esta vez, dicha Banca estuvo en trance de sufrir las consecuencias. En la prensa francesa se habló abiertamente del crack inminente de la Casa Lazard Brothers, de Londres, que se había lanzado con

219 «Crapouillot» núm. 23, diciembre de 1953.

demasiado impulso a la especulación del franco y que se había tambaleado cuando nuestra moneda, gracias a un afortunado empréstito en Holanda y en Suiza, se recobró inesperadamente.

Bajo el título —«¿Se prepara en Londres un crack estruendoso?»— L'Humanité, dio publicidad a los rumores que corrían sobre la inminente quiebra de la Banca: «*La moneda de la City, de Londres, sufre la influencia del crack que amenaza a la Lazard Brothers Limited. Este Banco está a punto de hundirse en la quiebra, y el «Banco de Inglaterra», que se esfuerza en amortiguar la caída, está sufriendo la contrapartida*»[220].

Mantenida por toda la finanza británica, la Banca Lazard, de Londres, restableció pronto su situación. Pero sus dirigentes pasaron un mal momento. Lo que demuestra que incluso la máquina más colosal, puede ser víctima del famoso granito de arena...

El animador de la rama francesa de los Lazard, era entonces, M. David David-Weill. Nacido en San Francisco el 30 de agosto de 1871, y fallecido en 1952, M. David-Weill[221] era hijo de M. Alejandro Weill y de Mme. Julia Cahn, de soltera habiéndose casado en 1897 con Mlle. Flora Raphael, estaba emparentado con los Raphael, uno de cuyos miembros, Luciano, socio de la Banca Raphael & Cie, tuvo por suegro al difunto Georges Leygues, ex-ministro de Marina[222].

David era uno de los personajes más representativos de la III y de la IV República: Gran oficial de la Legión de Honor, regente del «Banco de Francia», miembro del Instituto, presi-

220 «L'Humanité» núm. del 14 de octubre de 1937.

221 Por decreto de fecha 7 de abril de 1929, M. David-Weill, obtuvo el derecho de substituir, para él y para sus hijos varones, el nombre de David-Weill por el de Weill.

222 El difunto Georges Leygues, ministro de la III Re-pública, había casado a una de sus hijas, Thérése, con M. Lucien Raphaél, banquero, padre de M. Raphaél-Leygues, consejero de la Union Franlaise y alcalde de Villeneuve-sur-Lot.

dente del Consejo de los Museos Nacionales... Su posición en los negocios no era menos excepcional. Figuraba en el Consejo de Administración de una multitud de Sociedades: la Mexican Eagle Oil Cº y la Canadian Eagle Oil Cº, controladas por la Royal Dutch; el Crédit Electrique, la French and Foreign Investing Cion (Canadá), la Société pour le Développement de la Vente á crédit, convertida en el Crédit Mobilier Industriel (S. O. V. A. C.), la Sté Citroën, la Sté des Taxis Citroën, la Union Inmobiliare pour la France en l'Etranger, la Cie. Centrale de prêts fonciers (Amsterdam), el Crédit Foncier InterNational (Bale), los Docks Rémois, la Cie Générale des Tabacs des Philippines, la Banque Hypothecaire Franco-Argentine, el Pont de Rosario, el InterNationale Bank (Amsterdam), etc....[223].

Habiendo emigrado a los Estados Unidos, cuando el Armisticio, el gobierno del marital Pétain, le retiró la nacionalidad francesa en 1940, al mismo tiempo que el Banco Lazard Frères el Cie, que había transferido su sede a Lyon, era puesto bajo secuestro.

Cuando en 1952 murió M. David David-Weill, dejó seis hijos (el séptimo, François, murió accidentalmente en 1934): M. Jean Alexandre Gérard David-Weill, nacido en París el 27 de febrero de 1898, actualmente Conservador de las Antigüedades Orientales del Museo del Louvre, que estuvo casado, sólo por unos meses, con Mlle. Anne de Gunzbourg, hija del barón Alfred de Gunzbourg, de la familia israelita (convertida en baronía en el pasado siglo) de banqueros de San Petersburgo, relacionados con los Dutsch de la Meurthe, los Hirsch y los Brodsky; M. Pierre Sylvain Désire Gérard David-Weill; Mme. Jeanne Laetitia Séligman, esposa de M. Roger Adolphe Leonard Séligman[224]; Mme. Simone Julie de

223 Cf. R. MENNEVÉE: «Les Documents», noviembre de 1954.

224 M. Roger Séligman, animador del Banco Séligman et Cie, tuvo cinco hijos: Pierre, Robert, Jean, Gérard y Philippe. Según Augustin Hamon, Robert, casado con Odette de Lagarde, hija de la condesa

Bastard, esposa del barón Henry Ferdinands Marie de Bastard; Mme. Marthe Rosette Lambiotte, mujer de M. Jean Paul Parie Lambiotte, y Mme. Antoinette Raphaéla Citroën, esposa de M. Maxime Hubert Cerf Citroén. El capital, en este momento, se hallaba repartido entre[225]:

David David-Weill	97.058.250
Pierre David-Weill	75.188.062
André Meyer	66.879.000
Marcel Caroli	8.000.000
F. Bloch-Lainé	10.000.000
Los derecho-habientes de Michel Lazard[226]	29.006.250
Los derecho-habientes de André Lazard[227]	13.898.438
	300.000.000

de Légarde había sido Croix-de-Feu; Gérard se había casado con Yvonne de Toulza. («Les Maîtres de la France», tomo I, pág. 214). Un pariente próximo de M. Roger Séligman, es consejero de Estado. Por otra parte el «Rollin Mondain», 1954, indica que Mme Odette de Lagarde está casada con M. Robert Lehideux, de la Banca Lehideux et Cie.

225 Acta de 29-V-1951, depositada en casa de M. Marcel Baron y M. Jean Perrine, notarias de París.

226 Los herederos del difunto Michel Lazard eran: Thérése Elise Lazard, viuda de Léon Víctor Charles Thibault, Mme. Geneviéve Eliane Victoire Thibault, esposa de M. Auguste Gabriel Charles Marie Hubert Pelle-tier, conde de Chambure (fallecido después), Raymond Jacques Sylvain Lazard (igualmente fallecido) y Jacques Michel Lazard.

227 Los herederos del difunto Elie Léonce André Lazard (divorciado en primeras nupcias de Mme. Lucie Jeanne Goldschmidt y esposo en segundas nupcias de Mme. Georgette Alice Bérthier) eran: Mme. Georgette Alice Bérthier, su viuda; Mme Simone LucTe Elisa La-zard, casada en primeras nupcias con M. Paul de Saignard, marqués de La Fréssange, esposa en segundas nupcias de M. Maurice Petsche, ministro de la III República y presiente del Consejo de la IV, la cual se ha vuelto a casar en agosto de 1953, con M. Louis Jacquinot, enton-ces ministro de Ultramar; Mme. Marie-Louisa Lucienne Lazard, divorciada de M. A. L. J. Vernier, habitante en los Estados Unidos, que cedió sus derechos sociales a M. Pierre David-Weill (8.339.062 francos).

M. David David-Weill, desaparecido; M. Pierre David-Weill y André Mayes han tomado la dirección de la rama francesa de los Lazard. Asistidos por sus asociados instalados en París, controlan la maniobra de su P. C. de Nueva York.

A consecuencias de los convenios establecidos entre las partes, los derechos del difunto David David-Weill en la «Casa Lazard Hermanos» —evaluados y, deberíamos decir, sobreestimados en 157.824.952 francos— fueron repartidos por mitad entre la viuda y los dos hijos varones, Pierre y Jean David-Weill.

La parte social del *de cujus*, o sean 97.058.250 francos fue repartida del siguiente modo: 48.529.125 francos para madame viuda de David-Weill; 24.264.562, para M. Lean David-Weill, convirtiéndose ambas personas en comanditarias, y 24.264,562, para M. Pierre David-Weill, cuya participación quedó, de este modo, elevada a la cifra de 99.452.624 francos[228].

Por acta de 30 de junio de 1954, los miembros de la sociedad decidieron aumentar el capital social de 300 millones a 750 millones por la incorporación de una parte de las reservas (202.251.357 francos) y gracias a nuevas aportaciones efectuadas por algunos socios (247.748.643 francos). Así, pues,

228 La potencia de la casa Lazard Frères aparece claramente en ocasión de estos cambios. La Banca se siente tan por encima de lo vulgar que no parece tener para nada en cuenta las leyes y los reglamentos. De este modo, M. David David-Weill sigue legalmente como socio-gerente hasta agosto de 1954 aun cuando hubiese muerto el 7 de julio de 1952, ya que las formalidades exigidas por el Tribunal de Comercio no fueron cumplidas hasta este momento, o sea «con un retraso de dos años. Igualmente, la Oficina de Cambios, tan severa por lo común, se ha mostrado más que comprensiva cuando se ha tratado de regularizar las sucesiones. La carta (fechada el 10-1-1951) que los «Documents» publican a este propósito (núm. de noviembre de 1954) y que emana del director general de la Oficina de Cambios, calle de la Tour des Dames, núm. 12, en París, no deja ninguna duda sobre el respeto que ciertos organismos oficiales sienten por los financieros que dirigen el mundo.

el capital social se reparte actualmente (salvo modificaciones recientes que hayan permanecido desconocidas) de la manera siguiente:

Pierre David-Weill	258.051.139
André Mayes	212.951.695
Marcel Caroli	32.500.000
Christian Valensi	7.500.000
Consortes David-Weill (sin Pierre)	143.271.637
Consortes Michel Lazard	61.049.343
Consortes André Lazard	34.676.186
o sean	750.000.000

M. Pierre Sylvain Désiré Gérard David-Weill es el hijo del difunto David David-Weill. Ha nacido en París el 8 de marzo de 1900. Se casó el 17 de febrero de 1932 con Mlle. Berthe Haardt, que poseía intereses en los negocios Citroën. Emigrado a los Estados Unidos con su padre en 1940, se ha establecida en Nueva York (Wall Street), donde dirige la rama americana de la Casa Lazard, siendo al mismo tiempo el administrador de la Banca Lazard Brothers, de Londres.

Después de algunos estudios bastante elementales, fue empleado del bolsista Charles Baur, que le convirtió en su apoderado. Encargado de la cotización en la Bolsa de París de diferentes valores del grupo Hoyiberg, en los cuales los Lazard tenían intereses, llamó la atención de Raimond Philippe, entonces animador principal de la Banca. Éste decidió adscribirlo a su casa y le hizo entrar como apoderado en Lazard Frères el Cie, en noviembre de 1925. Cuatro años más tarde, M. André Meyer se convertía en socio-gerente de la Banca Lazard, para lo cual M. David David-Weill y André Lazard le cedieron parte de su participación.

M. Meyer, como representante de los intereses de Lazard Frères el Cie, formó parte del Consejo de Administración

de: Citroën, Taxis Cifran, French and Foreing Investing Corporation, Caisse des Transports, Docks Rémois, Sofina, Chemin de Fer franco-éthiopien de Djibouti a Addis-Abeba.

Refugiado en los Estados Unidos en 1940, fue desposeído de la nacionalidad francesa y sus bienes fueron embargados (medidas anuladas por la liberación). Esto le, llevó, de acuerdo con sus socios David-Weill padre e hijo, a tomar la dirección de la rama americana que ha convertido, en pocos años, en una de las más importantes sociedades bancarias de los Estados Unidos. Su domicilio sigue siendo el de Nueva York.

M. Meyer ocupa un puesto de administrador en la Général American Investors Incorporated y en la Sofina. Es además, claro está, administrador de la Banque Lazard Brothers, Ltd., de Londres.

M. Marcel Sauveur Caroli, de origen cristiano, nacido el 16 de mayo de 1897, en Essarts-le-Roi, es administrador de los Chargeurs Réunis y del Crédit Mobilier Industriel! (S. O. V. A. C.), en los que representa la Banca.

Los Lazard se han adscrito, recientemente, dos nuevos socios gerentes, MM. Jean Guyot y Pierre Lion[229].

229 Uno de ellos reemplaza a M. Frédéric Bloch-Lainé, muerto el año último. El difunto Bloch-Lainé —Bloch por su padre, Lainé por su esposa (de soltera Georgette Marie Suzanne Lainé— fue durante toda su vida un personaje de primer plano. Nacido el 24 de febrero de 1887, en París, doctor en derecho, perteneció al gabinete ministerial del difunto L. Klotz, y fue encargado de misión en Londres y en Nueva York (1914-1918). Después de la guerra, su protector Klotz, le nombró inspector de Finanzas y le otorgó la Legión de Honor. Sin romper con la Administración de Finanzas, que le situó en «Servicio de reserva», M. Bloch-Lainé fue director de diversos Bancos y sociedades. En julio de 1929, entró como director, en la Banca Lazard Frères el Co, reempla-zando a M. Raymond Philippe, víctima de su temeridad. Fue así llamado a representar a los Lazard en diferentes negocios creados por ellos o en los que tenían importantes participaciones. Su hijo, M. Francois-Lainé, nacido el 25 de marzo de 1912, es director general de la Caja de Depósitos y Consignaciones y dirige los tres fondos

M. Guyot, inspector de Finanzas, subdirector del Tesoro de 1949 a 1953, era hasta ahora director de Finanzas de la Comunidad europea del Carbón y del Acero[230].

M. Pierre Lion es el hijo de M. Louis Lion, que fue uno de -los principales administradores de la Banque de l' Union Parisienne. Administra las sociedades siguientes: Melafram (presidente), Sté Métallurgique de Normandie. Miniére du Congo Français, Outillage Mécanique et Usinage d'Artillerie Vielle-Montagne (administrador).

Gracias a su cosmopolitismo y a su situación internacional, los Lazard ocupan un puesto primordial en las relaciones financieras y comerciales con la zona esterlina. Aseguran el servicio financiero de numerosas sociedades británicas, de minas de oro sudafricanas, del trust de los textiles artificiales holandeses. A. K. U. y financian las importaciones de la lana procedentes del Imperio Británico. La rama neoyorquina se interesa especialmente por el Canadá (lo que explica la actitud adoptada por la diplomacia canadiense en favor de la coexistencia pacífica). Ha participado grandemente en la creación de la sociedad de inversiones Ganadera Ltd.[231] y, asociada a un grupo canadiense, participa en los bloqueos americanos de los países del pool carbón-acero y en sus prolongaciones de ultramar[232].

---

de «reconversión» creados en 1954. Es además representante del Estado cerca de la Banque de l'Algérie el de la Tunisie, de la Banque de France, de la S. N. C. F., del Crédit National , de la Sociéte de l'Ouenza y d'Air France. Le Crapouillot puede justamente sorprenderse de que «después de haber reglamentado la ubicuidad de los administradores, se permita, a un funcionario asumir, además de sus funciones normales en el ministerio, seis puestos de tanta importancia».

230 «Entreprise», del 15 de marzo de 1955, anuncia que su sucesor es un inspector de Finanzas, M. Paul Deionvrier, ex-director del gabinete de M. René Mayer (familia Rothschild).

231 Cf. «Economie et Politiquea, núm. 5-6, 1954.

232 Cf. «Marches coloniaus», 28 de agosto de 1954

Ya hemos visto como diferentes socios de la Banca Lazard habían pertenecido al Consejo de Administración del Crédit Mobilier Industriel (S. O. V. A. C.). Este importante establecimiento, especializado en la financiación de las ventas a crédito, posee una participación en el Crédit Electrique el Gazier, la Banque Franco-chinoise pour le Comertie et la Industrie y la Cie Centrale de Placements el de Préls Fonciers (Holanda). Tiene varias filiales en África: Sovac-Afrique, etc....

Los Lazard son los principales accionistas (de nacionalidad francesa) de la S. O. F. I. N. A. (Société Financiere de Transports el d'Entreprises Industrielles), trust cosmopolita en cuyo Consejo de Administración se sientan al lado de dos directivos de la Banca Lazard, belgas, luxemburgueses, holandeses, suizos, ingleses, americanos y el representante de la Banque de Paris el des Pays-Bas.

Las participaciones de la S. O.F. I. N. A. son importantes en Bélgica, Luxemburgo y en el Congo Belga. Interesan también a los Estados Unidos, Alemania, España, Gran Bretaña, Portugal, Canadá, Argentina y Francia. (Kléber-Colombes, Tréfileries el Laminoirs du Havre, Société Générale d'Entreprises, etc....).

La Banca Lazard posee también intereses muy considerables en los Chargeurs Réunis, las Méssageries Maritimes, los Chantiers el Atéliers de Provence, las Forges el Chantiers de la Méditerranée, la Société Financiére d'Armement, la Cie. d'Assurances La Réunion Française, Citroén, Poliel el Chausson, Dragages et Travaux Publics, etc.[233].

Por intermedio de M. Jules Aubrun, ingeniero consejero de su Banco, los Lazard controlan (o vigilan) finalmente la Société

233 La intrusión de la Banca Lazard en estas empresas no siempre suscita el entusiasmo de sus dirigentes. Algunos, incluso, no esconden su molestia. La soportan sin aprobarla y esperan la ocasión favorable para sacudirse un yugo que les resulta pesado. Algunas veces llegan a lograrlo...

Lorraine de Laminage Continu (SOLLAC), la Norvégienne de l'Azole, la Alsthom (Alsacienne de Constructions mécaniques) y las Galeries Modernes. M. Aubrun representa igualmente los intereses Lazard en la Banque de Paris el des Pays-Bas.

¿Cómo ha sido posible que la casa Lazard Fréres 8c Cie., que depende del grupo Royal-Dutch-Shell, lograse introducir uno de sus agentes en casa de su enemigo, en este caso la Banca francesa del grupo Standard-Esso? Es lo que vamos a explicar examinando con mayor detalle esta colosal empresa financiera, en la que François Coty veía «una Banca demasiado poderosa en un Estado demasiado débil».

Capítulo XVII

UNA BANCA DEMASIADO PODEROSA. EN UN ESTADO DEMASIADO DEBIL

«Cuantos fueron grandes en la Historia: dicta-dores, emperadores, reyes, proclamaron por en-cima de todo el poder, uno e indivisible, del Es-tado. Los caballeros de la Orden del Temple, demasiado ricos y demasiado fuertes, amenazaron a la realeza; Felipe el Hermoso los entregó a las llamas. La rivalidad entre los nobles debilitaba a Francia y mermaba la autoridad del rey. Luis XI, aplastando a sus vasallos, realizó la unidad del país. Richelieu sometió el orgullo de los grandes. El Estado, bajo el Rey-Sol, se sirvió de los nacientes poderes financieros sin ponerse a su servicio... En nuestra anémica República, el Estado está a merced del feudalismo financiero, que le domina y maneja...»

Así se expresa, en la portada de un estudio muy documentado sobre la B. P. P. B.[234], Marthe Hanau, astuta «mujer de negocios» que nutrió durante largo tiempo las crónicas judiciales.

(Hace de esto ya un cuarto de siglo. La situación no ha mejorado después. Por el contrario, los feudatarios de la finanza son infinitamente más poderosos: bajo la II República tenían que contar con la prensa independiente (entonces ésta existía)

234 Esta sigla, familiar a la gente de Bolsa, designa a la Banque de París el des Pays-Bas.

y con ciertos parlamentarios, como Francis Laur y Gaudin de Vilaine, que no dudaban en denunciar ante el Parlamento sus maniobras; bajo la cuarta, los escasos periódicos que escapan a su influencia no cuentan ni siquiera con 100.000 lectores... En cuanto a los parlamentarios, los más valientes apartan la vista para no descubrir los hilos que maniobran a algunos de sus colegas y a la mayor parte de nuestros ministros.

Al lado de la Banca Lazard, y deberíamos decir que al frente de ella, se encuentra la Banque de Paris el des Pays-Bas. Aun cuando durante largo tiempo haya sido dirigida por un financiero israelita, la B. P. P. B. no es una «Banca judía» al estilo de Lazard Frères & Cie, o de Rothschild Frères. Un especialista muy enterado de las cosas financieras, y desde luego anticlerical, nos asegura que la Banque de Paris el des Pays-Bas es un establecimiento fuertemente influenciado por el Vaticano. La presencia de ciertos representantes de los Rothschild en la dirección y la importante participación que posee M. Maurice de Rothschild (cerca de un 5 por 100 del capital) nos inducen a creer que esta gran Banca de negocios es una especie de condominio «católico-rothschiliano»[235], que sirve de base de operaciones de la Standard americana, de la cual es agente financiero en Francia.

M. Horace Finaly, su director general, fue, desde 1918 hasta 1937, el dueño indiscutible de la B. P. P. B. Según la opinión unánime de cuantos le conocieron, se trataba de un gran financiero. Augustin Hamon menciona que era tenido por hombre de ideas políticas izquierdistas:

«*Financiero hasta la medula* —escribe—, *es pacifista, ya que, según él, la guerra entorpece los negocios y, en consecuencia, a*

235 Siendo así que los Rothschild han sido los banqueros de la Santa Sede, desde principios del Siglo XIX, la hipótesis no parece inverosímil.

la finanza»[236]. No obstante, salvando ciertos matices, no dejó de ser él uno de los factores de esta «guerra preventiva contra Hitler, que reclamaba constantemente su «amigo» Paul Lévy, director de «Aux ecoutes».

M. Horace-Henry Finaly, que murió en 1945, había nacido el 30 de mayo de 1871 en Budapest (Hungría). Su padre, M. Hugo Finaly, igualmente originario de Hungría[237], se había casado con la señorita Eugenia Ellenberger[238], israelita como él.

M. Roger Mennevée, en la excelente biografía que ha consagrado al viejo director general de la Banque de Paris el de Pays-Bas[239], se pregunta si M. Hugo Finaly, que «pertenecía a los medios financieros internacionales, en los que ha representado un papel tan importante como discreto», no debió ser uno de los agentes financieros que la Banca Rothschild mantenía, durante el Siglo XIX, en las capitales europeas.

«*En último término* —afirma—, *fue con tal calidad que debió entrar más tarde en relación con la Banque de Paris el des Pays-Bas, en la que ha permanecido con una personalidad importante, aun cuando casi oculta, hasta el final de su vida.*»

Hacia 1880, M. Hugo Finaly llegó a Francia con sus tres hijos: Horace, el mayor; Marie y Julie-Florece[240]. Cuando nacieron sus dos últimas hijas, Rose-Anita-Ida-Henriette[241] y Edith-Hélene[242], hacía ya años que estaba instalado en el bulevar Haussmann, de París. El 28 de agosto de 1890 obtuvo la naturalización de toda

236 AUGUSTÍN HAMON: »Les Maîtres de la France», tomo I, págs. 102-103.
237 Nacido el 3 de julio de 1844 en Budapest.
238 Nacida el 31 de diciembre de 1850 en Budapest.
239 ROBER MENNEVÉE: «Monsieur Horace Finaly», París, 1937.
240 Nacidas, respectivamente, el 30 de agosto de 1873 y el 20 de abril de 1877, ambas en Budapest.
241 Nacida el 25 de febrero de 1885, en París.
242 Nacida el 27 de febrero de 1885, en Reichenau (Austria).

su familia. En 1891, M. Hugo Finaly dejó el bulevar Haussmann por la calle Pierre-Charron, donde permaneció unos diez años antes de instalarse en la avenida Hoche. Poco después compró el hotel Les Frémonts, en Trouville, que pronto se hizo célebre.

«M. Finaly, en efecto, iba a abrir en él, si no un «salón político», por lo menos un cenáculo literario, en cuyo seno acogería a los hombres de letras, literatos y poetas, de todas las tendencias, hasta e incluso M. Charles Maurras»[243].

Estas frecuentaciones literarias tenían que ejercer ciertas influencias en el joven Horace Finaly.

Al morir en 1914 M. Hugo Finaly, al que unas grandes patillas a la manera de Francisco José daban un aire altivo, gozaba ya de un elevado standing. Aparte de su hotel en Trouville, tenía una espléndida mansión en Florencia (en Italia), donde Mme. Finaly iba «a descansar de las fatigas de la vida parisiense», y pertenecía a diferentes círculos mundanos.

Desde 1906 había cesado en toda actividad, abandonado todos los puestos que ocupaba en los negocios financieros. Entonces comenzó la ascensión de su hijo.

M. Horace Finaly tenía cerca de treinta años cuando ingresó en la Banque de Paris el des Pays-Bas. Terminados sus sólidos estudios en el Liceo Condorcet, de París (retórica, 1888; filosofía, 1889), junto con Robert de Flers, Fernand Gregh y Marcel Proust, estudió Derecho y pasó su licencia-tura. Picado por la poesía, como su madre, parecía por entonces más dominado por las musas que por el dios Mercurio. Sin duda se hubiese

243 M. Mennevée, que recuerda este hecho, añade que un invitado poco delicado, habiendo distraído un libro que el futuro leader de la Action Française había dedicado a Mme Finaly, hizo publicar en 1927, esta dedicatoria (por otra parte anodina), con la confianza de desacreditar así, al escritor nacionalista.

volcado a la literatura si el atavismo de los Finaly no hubiese llevado al joven hacia concepciones más realistas. Papá Hugo debía ver con malos ojos que su único hijo frecuentara a estos plumíferos sin cabeza, no sin talento, que constituían el pequeño cenáculo presidido por Fernand Gregh. ¿Llegó a sospechar que la joven revista del grupo, «Le Banquel», que se honraba con la colaboración regular de Marcel Proust, Naniel Halévy, Robert de Flers y Henri Barbusse, publicaba, bajo el seudónimo de Ferdicau, las «cuartillas» de su hijo? Conocida es la amistad que ligó a este último con Marcel Proust. Las cartas que el autor de «A la récherche du temps perdu» escribió al financiero, merecían ser editadas. León Blum publicaba versos en «Le Banquel»; dedicó cierta balada a los «Reyes Magos» a su amigo Horace Finaly.

Cuando M. Hugo Finaly introdujo a su hijo en el B. P. P. B. tenía éste veintinueve años. Ocho años más tarde (1908) era uno de los directores de la poderosa Banca, y dieciocho años después de su iniciación se convertía en su director general. Mientras se había casado con la viuda de M. Edmond Aslan, de soltera Margueritte Pompée, madre del futuro director general de la Standard Franco-americaine du Pétrole, M. Boris Asland-Finaly. Después de algunos años de matrimonio, Mme. Finaly murió. Inconsolable, Horace Finaly hizo construir sobre su tumba un pequeño templo —reducción del templo de Diana— e hizo grabar sobre el frontispicio la' tierna evocación: Dilectissima Margaritae Suae Coniux Memor D. D. D., que revela, confesémoslo, un sentimentalismo bastante sorprendente en un «tiburón de las finanzas».

Convertido en personaje, M. Horace Finaly formaba parte de diferentes círculos mundanos, cuyos miembros habían comprendido la utilidad de acoger a los representantes de la alta finanza: se puede pertenecer a una buena familia y sentir la necesidad, ciertas noches, de cincuenta luises para terminar la

noche en Maxim's. El banquero era tenido como hombre incapaz de rehusar un pequeño servicio de dinero o una limosna Interesante, siendo proverbial su discreción, tanto que no remitía el habitual comunicado que los Rothschild, por ejemplo, hacían publicar en la prensa, después de cada una de sus liberalidades. Durante largo tiempo se creyó que procedía de este modo por su deseo de permanecer en la sombra. Este hombre, que fue unte de los más poderosos de la III República, detestaba el mundo y la publicidad. Huía de los fotógrafos. Hasta tal punto que uno de nuestros- amigos rusos, el general Netchvolodob, autor de un «Nicolás II» muy estimable[244], habiendo querido ilustrar un estudio en una revista sobre los grandes israelitas franceses, no logró encontrar una fotografía del director general de la B. P. P. B. en ninguna agencia. Creemos que fue Cabrol quien dio a conocer sus rasgos al gran público trazando su caricatura en una revista comunista. A consecuencia de su gran parecido, se dijo en Bolsa que el caricaturista había favorecido al original. La cuestión sería saber qué sentido daban a la palabra «favorecido», con o sin comillas.

Pese a que se rodeaba de misterio y que evitaba a los indiscretos, no pudo evitar ser maltratado por los periodistas de la oposición, que le echaban en cara sus operaciones financieras y su intimidad con los hombres del régimen. Uno de ellos, Georges Valois, dirigió en L'Action Française, luego en el Nouveau Siécle y finalmente en Sus libros, una campaña contra el «amo todopoderoso de la Banca de la calle de Antin», que quería asesinar al franco.

«*M. Horace Finaly* —escribió un día (1925)— *es el hombre que, dueño de casi todos los ministerios después de la guerra, dueño de las mayorías parlamentarias, estrangulador de periódicos por diferentes medios materiales y morales, dueño de centenares de salones parisinos, teniendo un pie, o dos, en casi todos los*

244 Chiron, editor. París, 1925.

terrenos, Horace Finaly es el hombre que desde 1919 trabaja sistemáticamente empujando a Francia a la inflación con el objeto de precipitar el franco en el abismo en que han caído el marco y la corona.

Horace Finaly ha logrado desencadenar la inflación; Horace Finaly se ha propuesto ahora impedir que puedan actuar todos los franceses capaces de tomar o hacer tomar medidas que anularían la inflación. ¿Por qué? Porque mientras dure la caída del franco, un Banco como el suyo puede hacer enormes razzias sobre la producción y el ahorro. Antiguo consejero íntimo del Elíseo, arrendatario de los fondos del Bloque Nacional en 1919, gran argentero del Bloque de Izquierdas en 1925, amigo de M. Painvelé y consejero de M. Hérriot, agraciado con un despacho en el Ministerio de Finanzas[245] *por M. Clémentel, M. Horace Finaly es el Deus ex machina del régimen...»*[246].

Marthe Hanau, en «Forces» (1933); P. Délongraye-Montier[247], en el «Porc-Epic» (1935), no eran más tiernos con él. La casi totalidad de la prensa independiente de oposición le tenía por la eminencia gris de los 'hombres de la III República.

Hasta 1937, fecha de su dimisión como director general de la B. P. P. B., M. Horace Finaly fue, no .cabe la menor duda, uno de los «trescientos» de que hablaba Rathenau. Su nombre se encuentra en todos los anuarios financieros, desde 1912 hasta 1938. Presidió o administró, sucesiva o simultáneamente, los Bancos y sociedades siguientes:

Banque Franco-Japonaise[248], Banque Privée, Banque des

245 Diez años más tarde, se tuvo la sospecha de que había financiado el Frente Popular, y de que era uno de los consejeros financieros de Léon Blum, su personal amigo.

246 Citado por «La Libre Parole», agosto de 1934

247 Actual secretario político de Mgr. el Conde de París

248 Dado el interés que los Rothschild sentían entonces por el Japón. Es posible que este Banco se creara con su concurso.

Pays du Nord, Banca Commerciale Italiana[249], Chemins de fer de Santa-Fe, Société Norvégienne de l'Azote, Compagnie Française pour l'Amérique du Nord, Banque Ottomane, Banque Française et Italienne pour l'Amérique du Sud, Standard Franco-Américaine, Finabel, Librairie Hachelle, etc.

Finaly era un animador de excepcional empuje. Se movía *«en el plano en que se mueven los jefes de Estado, y los jefes de Estado moderno»*.

«"Controla un número enorme de millares de millones" — escribe uno de sus más feroces adversarios, que seguidamente añade—:

»Le creo completamente desprendido de tales millares: está ávido de poder, y para alcanzar sus desconocidos propósitos...»[250].

Durante los últimos años del «reinado» de M. Finaly, su estado mayor administrativo se com-ponía principalmente de tres directores de la B. P. P. B.: MM. el barón André Laurent-Atthalin, L. Wibratte y E. Oudot. De los dos últimos tendremos luego ocasión de hablar, puesto que ocupaban el año último puestos en el Consejo de Administración de la Banca. En cuanto al primero, administraba entonces los Chemins de Fer du Maroc, los Chemis de Fer de Tanger á Fez, la Banque Franco-Chinoise, la Cie. Générale du Maroc, la Cie. Générale des Colonies, la Cie. Française des Cables Télegraphiques, la Cie. Générale de T. S. F., Radio-France, la Energie Electrique du Maroc, los Moulins de Maghreb, la Banque de Madagascar.

Ex auditor del Consejo de Estado, el barón Laurent-Atthalin es hijo de un magistrado. Había sido jefe de gabinete adjunto del ministro de Marina Thomson, politicastro radical que debía su

249 En el Consejo de Administración de este Banco italiano, M. Finaly se encontró con muy pocos italianos, pero con muchos alemanes, principalmente israelitas.

250 GEORGES VALOIS- «L'Homme contre l'Argent», París, 1928, pág. 214.

éxito a su ilustre parentesco con Adolphe Crémieux, el emancipador de los israelitas argelinos. M. Laurent-Atthalin ha abandonado después la casa que presidía durante la ocupación[251].

Entre los «socios» del financiero figuraba M. Emile Moreau. Este ex inspector de finanzas, promovido a gobernador de la Banque de France por gracia de los Rothschild y luego ingresado en la B. P. P. B. a instigación, según se dijo, de Joseph Caillaux, es un personaje curioso. Se le había conocido como rojo, o rojizo; pero posaba de conservador. Se sabía que había sido iniciado en la masonería[252], pero hacía la comedia de ser católico practicante. ¿Evolución? ¿Duplicidad? ¡Cualquiera lo sabe! lo que es seguro es que el futuro regente del Instituto Católico y consejero del conde de París[253] se puso un día en contradicción con el antiguo gran argentero del cartel, a propósito de la política que debía seguir la Banca. Finaly, con el pretexto de mantener la independencia nacional, jugaba la carta americana. Él era quien había introducido en Francia la Standard[254], enemiga

251 M. Laurent-Atthalin sucedió en 1940 a M. Emile Moreau, dimisionario (o dimisionado) a causa, según se dice, de sus relaciones inglesas. Pariente próximo de los Roland-Gosselin, M. Laurent-Atthalin estaba, además, ligado con los Barthélémy, ya que su hijo Marcel se había casado con Mlle. Margueritte Marie Barthélémy, hija de M. Joseph Barthelemy, miembro del Instituto, Guarda Sellos del mariscal Pétain en 1941. Su otro hijo, Claudio, se ha casado en 1935 con Mlle. Anne Bécourt-Foch, nieta del mariscal Foch.

252 Iniciado el 13 de noviembre de 1894, en la Logia L'Avenir, de París. Su ficha de ingreso ha sido publicada en los «Documents Maçonniques», núm. 9 de junio de 1943, pág. 278.

253 No solamente estuvo encargado de altas funciones en el Secretariado político del príncipe, sino que instaló los servicios de dicho Secretariado en su propio hotel, calle de Constantine.

254 La Standard franco-americaine, creada para representar en Francia los intereses de la Standar Oil (capital invertido en un 49 por 100 por la casa matriz y en un 51 por 100 por la Banque de París et des Pays-Bas) estaba dirigida por M. Boris Aslan-Finaly, hijastro

encarnizada de la Royal Dutch. A título de los mismos intereses permanentes de la patria. M. Moreau, abatió su naipe británico. Uno de los dos adversarios tenía que sucumbir en la pelea. Estuvo a punto de ser M. Moreau (1935), pero fue M. Finaly. Una mañana de junio de 1937 se supo que el director general de la B. P. P. B. había tenido que capitular ante su presidente. Esto no era más que un episodio en la lucha que enfrentaba a los dos grandes grupos financieros internacionales.

El Consejo de Administración de la B. P. P. B. se componía el año pasado de M. Louis Wibratte, presidente honorífico (muerto recientemente); Emmanuel Monick, presidente; Emile Oudot, y Jules Aubrun, vicepresidentes; Maurice Bérard, François Charles-Roux, Edmond Fouret, Emile Gorardeau, Emilie Minost, el conde Frédéric Pillet-Will, Charles Rist y Raoul de Vitry.

M. Louis Wibratte fue durante largo tiempo uno de los directores de la B. P. P. B. antes de la guerra representaba al Banco en multitud de sociedades importantes. Ocupaba en ellas, ya sea el puesto de presidente o el de administrador.

M. Emmanuel Monick procede de la administración de finanzas y de la diplomacia. Ex inspector de finanzas, fue agregado (financiero) en la Embajada de Washington y en Londres. Declarado disponible en 1941, tomó la presidencia de la B. P. P. B. y la conservó. Este gran resistente fue el ministro efímero (¡cinco días!) de finanzas del Gobierno provisional instalado en París el 29 de agosto de 1944. Preside igualmente la Banque Ottomane y pertenece al Consejo de Administración de la Banque Française el Italienne pour l' Amérique du Sud, del Crédit National, de la Librairie Harchelle, de las Forges el Aciéries du Nord el de l'Est de las Raffineries du Sucre de St. Louis, etc....

---

de M. Horace Finaly.

M. Emile Oudot es, como M. Wibratte, un antiguo director de Banca. Antes de la guerra ocupaba un puesto de administrador en cuatro Bancos controlados por la B. P. P. B. Hoy día representa los intereses de su Banco en la compañía de seguros La Prévoyance, en la Banque d'Algérie el de la Tunisie, en la Banque d'Etat du Maroc, en la Banque Française el Italienne pour l'Amérique du Sud, en la Banque Franco-Chinoise en la Banque de Madagascar, en la Banque 011omane, en la Banque de Syrie el da Liban, en la Caisse Centrale de Rédescompte, en la Union Française des Banques, etcétera. Es, además, administrador de la sociedad anónima francesa Esso Standard, filial de la Standard (Rockefeller).

El conjunto de los dirigentes y representantes conocidos de la Banque de Paris el des Pays-Bas ocupan 190 puestos de administradores, de los cuales 28 puestos de presidente y 19 puestos de vicepresidente en empresas que poseen una red de filiales y de participaciones. De este modo se encuentra en la cúspide de una verdadera pirámide financiera, que comprende, en cuanto a Bancos: Crédit Sucrier el Commercial, Banque des Produits Alimentaires et Coloniaux, Banque Coloniére, SODETE, COFICA, Société Privée de Rédescompte, Union Industrielle de Crédit pour la Reconstruction, Crédit a l'Equipement Electroménager CETELEM, Crédit Sarrois, Société Marseillaise de Crédit, etc.; en cuanto a compañías de Seguros, La France, La Paix-Afrique, La Patrie, La Prévoyance; en cuanto a sociedades de inversiones, Cie. d' Investissements el de Placement C. I. P., Société de Placements Sélectionnés S. P. S.; en cuanto a sociedades de petróleo, Omnium Française des Pétroles, Compagnie Française des Pétroles, Esso Standard, Cie. Générale d' Armement Pétroliers, Cie. d'Armement Pétrolier de Maghreb; en cuanto a compañías de electricidad, Cie. Générale de T. S. F., Cie. Générale d'Electricité, Cie. des Signaux el d'Entreprises Electriques, etc.; en cuanto a sociedades metalúrgicas,

Chatillon-Commentry, Forges el Aciéries du Nord el de l'Est, Fives-Lille, Holchkiss, etc.; en cuanto a sociedades de construcción, Omnium Technique de l'Habilalion, Société Auxiliaire de la Construction Inmobiliére; al igual que Péchiney, la CENPA, la COGEGAL, la COTHA, etc.

En nuestro capítulo sobre la prensa veremos que la B. P. P. B. controla también, por intermedio de la Librairie Hachette, una importante fracción de la gran prensa francesa.

Antes de la guerra, «La Libre Parole», en un estudio que le consagró, mencionaba que la B. P. P. B. controlaba veinte grandes establecimientos financieros franceses y extranjeros, que, a su vez, controlaban por lo menos otros tantos. El campo de acción de este Banco de negocios se extiende de Varsovia a Buenos Aires, de Montreal hasta Tokio, englobando Praga, Budapest, Bucarest, Sofía, Belgrado, Ankara, Hanoi, Saigón, Pekín, Shanghái, Méjico, Roma, Madrid, Salónica, Río de Janeiro, Montevideo, Santiago y Bogotá.

Domina, por tanto, igualmente la industria del petróleo rumano como la producción agrícola de África del Norte, los ferrocarriles internacionales y las compañías de navegación.

Hoy día, su imperio es todavía más vasto. En Marruecos domina la economía cherifiana. Con-trola la Banque d'Etat du Maroc, que juega el papel de Banco de emisión y escapa prácticamente a la vigilancia gubernamental. Su filial, la Cie. Générale du Maroc posee intereses en 39 sociedades norteafricanas[255]. Ningún sector de la economía marroquí escapa a su influencia: minas, transportes, energía, productos alimenticios, obras públicas, tabacos. Incluso la Telma (Televisión Marroquí) está influenciada por ella. Su importancia es grande, tanto en

255 La Memoria del Consejo de Administración de la «B. P. P. B.» en 1954 menciona que la Cie Générale du Maroc, tiene intereses en la Energie Electrique du Maroc, en la SU Marocaine de Distribution d'Eau de Gaz et d'Electricité y en l'Omnium Nord-Africain.

Argelia como en Túnez; pero allí tropieza con otros intereses igualmente importantes. Posee, no obstante, una participación en el Crédit Foncier d'Algérie et de Tunisie, en los Chemins de Fer Tunisiens, los Phosphates du Djebel M'Dilla, los de Pierrefille Kalaa Dejelba, la Cie. Immobiliére Algérienne. Su vicepresidente, M. Oudot, que preside la Banque d'Elat du Maroc, es el vicepresidente de la Banque de l'Algérie et de la Tunisie nacionalizada.

Las colonias están en parte bajo su dominio económico, gracias a los Bancos que controla o vigila (Banque de Madagascar el des Comores, Banque Colloniéle, Crédit Sucrier el Commercial, Banque des Produits Alimentaires el Coloniaux etcétera...). Por medio de la Cie. Générale des Colonies controla la Société Sucriére de Mahavavy, la Industrie Cotonniére de l'Oubanghi el du Tchad, la Hydraulique Afrique, la Cie. Lyonnaise de Madagascar; y gracias a la Banque Franco-Chinoise, sus intereses eran poderosos en Indochina en la víspera de los acuerdos de Ginebra.

Ejerce una influencia limitada pero segura sobre importantes negocios belgas (Société Internalionate de T. S. F. SAIT, Interbrabant, Gazelec, Cie. Beige pour l'Exploilation du Gaz el de l'Electricité en Flandre Occidentale, Société Bruxelloise du Gaz, Usines Métallurgiques du Hainaut, Herseauloire, E.S.M.A., Sarma-Congo, Electrobel, Cie. Générale de l'Ermitage, Peignage de Laines de Hoboken, etc...).

Por intermedio de las Bancas que controla (Banque Ottomane, Banque de Syrie el du Liban, Banque Al Ahli), la B.P.P. B. ejerce una influencia considerable en la economía del Próximo y el Medio Oriente (de la que se hace mención en la Memoria anual de 1953). La fuerte participación de que dispone en la Banque Française el Italienne pour l'Amérique du Sud y en la Banque National e du Mexique le permiten extender su influencia en toda la América latina, donde controla numerosas empresas

comerciales, industriales y financieras, siendo la más reciente la «Financiera Peruana, S. A.», que finanza las exportaciones francesas hacia el Perú.

En América del Norte, donde su posición es más débil, el Crédit Foncier Franco-Canadien, la Confédération Dévélopement Corporation y la Cie. Inter Continentale de Travaux, d'Etudes el de Réalisations (las dos últimas creadas en 1950) le permiten tener en el Canadá una sólida cabeza de puente, pese a la oposición de la Banca Lazard.

Tendremos ocasión de insistir sobre algunos de estos negocios, algunos de los cuales representan un papel considerable en la vida económica y política de los pueblos.

Capítulo XVIII

FRANCIA, ENVITE EN UN DUELO DE BANQUEROS

Incluso brevemente descrito, el inmenso imperio de la Banca —escribe un redactor de «Economie el Politique», refiriéndose a la B.P.P.B.— «demuestra el gran interés que ofrece, para otros grupos de financieros, poder convertirse en sus amos»[256].

Así pues, no puede sorprender ver cómo el grupo adversario, en este caso la Banca Lazard Frères, maniobra para atacar la plaza; luego introduce en ella uno de sus agentes y, finalmente, hace todo lo posible para apoderarse de los puestos de mando.

La dualidad Moreau-Finaly fue, según nuestro parecer, el primer episodio de esta lucha para el dominio de la Banque de Paris el des Pays-Bas. Pero la victoria de los Lazard tenía que ser de poca duración. La guerra y el desastre modificaron las posiciones. Durante cuatro largos años, los hombres de la City asistieron impotentes a su eliminación en provecho de los concurrentes directos que habían permanecido sobre el terreno (por lo menos hasta el mes de noviembre de 1942).

En África del Norte, la marcada antipatía de los servicios oficiales para con los gaullistas y, por tanto, para con los ingleses, sirvió considerablemente a los intereses americanos. Cinco

256 «Economie el Politique», núm. 5-6, 1954.

años después de la dimisión de M. Moreau y de ser suplido por el barón Laurent-Atthalin, la influencia de los Lazard en el seno del B. P. P. B. era prácticamente nula.

No obstante, M. Emile Moreau se había aprovechado de los tres años de su poder absoluto para establecer lazos que confiaba fuesen sólidos y duraderos entre el grupo británico y la Banca que presidía. Los «Documents» señalan la repetida intervención, en esta época, de la Banque Lazard Frères en los asuntos de la Banque de Paris el des Pays-Bas (y de la Banque de l'Indochina, de la cual es ella una de sus fundadoras), tanto si se trata de la Central Bank of China, de la Banque Franco-Bulgare, de los Chemins de Fer de l'Indochine (Nanning a Cheng Nam-Quang), de la Caisse Centrale de Rédescompte, de la reorganización de la Banque Franco-Chinoise pour le Commerce el l' Industrie (1938), de la Société pour l'Importation des Matiéres Premiéres el des Produits Coloniaux (1939) o de la Société Française pour le Commerce et l'Industrie (1940).

Ya hemos dicho que el derrumbamiento de la III República y la ocupación de Francia por los alemanes provocó la eliminación de los Lazard. Las antiguas influencias recobraron su puesto en el Banco. M. André Laurent-Atthalin, cuyo hijo se había casado con la hija de un ministro de Vichy, se convirtió en presidente del Consejo de Administración. Otras personalidades que se vanagloriaban de sus opiniones conservadoras entraron igualmente en el Consejo de la B.P.P.B.

Cuando llegó la liberación, no hubo grandes cambios. El grupo que detentaba el «poder», en el seno de la B. P. P. B. no tenía nada que temer del Gobierno provisional, pese a la participación de los «anticapitalistas» del P. C. y de la S. F. I. O... El muy católico M. André Debray, hermano del obispo de Meaux y miembro del Consejo de Administración del Banco, ¿no había sido, en cierto modo, el «ministro de finanzas» de la Resistencia?

Para distraer la atención del público, al que se había prometido terminar con las «doscientas familias», se nacionalizaron los establecimientos de crédito, pero no se tocó siquiera a la alta Banca (los Bancos privados) ni a los Bancos de negocios. Entonces corrió el rumor en ciertos medios que las influencias católicas lo habían impedido. Esto no es imposible, pero sería curioso saber si los financieros israelitas no tuvieron todavía un papel más decisivo. Los Rothschild, por un lado, y los Lazard por otro, no se quedaron seguramente inactivos. Su influencia era grande en los círculos directivos y en las asambleas de la renaciente República.

Con el nombramiento de M. Jules Aubrun en el Consejo de Administración de la B. P. P. B. (1945), el Banco Lazard Frères se apuntó un primer tanto. Había tenido la habilidad de hacer presentar la candidatura de M. Aubrun por la Banque de l'Indochine a la cual los dirigentes de la Banque de Paris el des Pays-Bas no podían negar este favor[257]. Pero este ingeniero de minas, que había dirigido en otros tiempos los establecimientos Schneider, del Creusot, no era otro que el ingeniero consejero de los Lazard. Cinco años más tarde, M. Jules Aubrun era vicepresidente de la B. P. P. B.

¿Por qué motivo la Banque de l'Indochine intervino de este modo en favor de la Banca Lazard Frères? Es muy sencillo: ésta se había convertido desde hacía algún tiempo en uno de los principales accionistas de aquélla.

Las relaciones de negocios entre la Banca Lazard Frères y la Banque de l'Indochine remontan al día siguiente de la primera guerra mundial.

257 La Banque de l'Indochine que fue fundada en 1875 por un grupo de Bancos, entre ellos el «B. P. P. B.», adquirió, a partir de 1941 importantes paquetes de acciones (54.000 acciones en 1941, 53.082 en 1943, 66.168 en 1946, 70.000 en 1947, 145.000 en 1949). De este modo se había convertido en el primer accionista de la «B. P. P. B.».

Se hicieron más estrechas todavía cuando esta última perdió, en 1947, su carácter oficial de Banco de emisión para convertirse en un Banco de negocios. ¡Pero de qué envergadura!

Cuando, en junio de 1949, la Banque de l'Indochine aumentó su capital, los Lazard suscribieron oficialmente 10.000 acciones e hicieron suscribir algunos millares más por los Chargeurs Réunis, el Crédit Mobilier Industrie!, los Transports Océaniques (ex Messageries Maritimes), en los que disfrutan de importantes participaciones, y por Mme. Pierre David-Weill y diversos miembros del grupo.

La relación entre los dos grupos financieros se manifestó poco después, en el momento de crearse un nuevo negocio canadiense de carácter internacional: el Intercanadian Development Corporation Limited. En esta sociedad, la Banque de l'Indochine era el único Banco francés que participaba, en asociación con los Lazard Frères de Nueva York. Durante el curso de 1952, una nueva sociedad, la Ganadera Ltd., sustituyó a la primera. Esta vez, la Banque de l'Indochine estaba allí asociada con todo el grupo internacional de los Lazard.

Durante el año 1953, la casa Lazard Frères procedió a importantes compras de acciones de la Banque de l'Indochine, obteniendo así un doble resultado: el nombramiento de M. Pierre David-Weill, en el Consejo de Administración del Banco, y la entrada de éste en el juego de los Lazard para la conquista de la B. P. P. B.[258].

En la junta general de la Banque de l'Indochine, del 19 de mayo de 1954, el acontecimiento fue evocado por un accionista. M. Minost, presidente del Consejo de Administración, tuvo así que reconocer que la Banque de l'Indochine detentaba un gran paquete de acciones «de doble voto» de la B. P. P. B. y que la casa Lazard poseía una importante participación en el Banco, lo que

258 «Les Documents», número de noviembre de 1925.

justificaba la presencia de M. Pierre David-Weill en el Consejo de Administración, cosa, dijo, «que no puede asustar a nadie». Añadió que las relaciones de negocios mantenidas desde hacía varios años con esta casa hacían tal presencia particularmente deseable.

Mientras M. Minost intentaba justificar la in-fluencia de los Lazard en la dirección del Banco que preside, ciertas maniobras —que no sólo no podía ignorar, sino que las había favorecido— eliminaban a la Banque de Paris el des Pays-Bas del puesto de escrutador que ocupaba precedentemente en las juntas generales de la Banque de l'Indochine. Es por sugerencia de ciertos directivos de la Banque de l'Indochine que la Société Nacionale d'Investissements ha depositado, en vistas a la Junta general, un número de títulos suficiente para ser designada en lugar de la B. P. P. B.[259].

El año último, en el momento en que la B. P. P. B. se disponía a aumentar su capital, nos enterábamos que los Lazard, apoyándose en las influencias que poseen en la Banque de l'Indochine y en los títulos de la B. P. P. B. en manos de sus filiales más o menos directas, esperaba representar un papel importante en la Banque de Paris el des Pays-Bas. Reclamaba un nuevo puesto en el Consejo para uno de sus socios-gerentes.

«*Lo más curioso* —asegura M. Roger Mennevée— *es que la Banque de Paras el des Pays-Bas, quedó tan sorprendida como el mundo financiero en general*[260].

No obstante, los movimientos bursátiles que se efectuaron durante el curso del año precedente y todavía a primeros de este año, deberían haber llamado la atención de los servicios dé la B. P. P. B. tanto más cuanto que se realizaron en un ambiente político general y en una coyuntura relativamente poco favorable.

259 «Les Documents», número de septiembre de 1954.
260 «Les Documents», número de octubre de 1954.

Hay que decir, con todo, que la «masa» de las operaciones de compra de la Banca Lazard Frères —si hay que creer a ciertos testigos— no se efectuó precisamente en Bolsa, sino gracias a acuerdos directos con los grupos o las personas particulares que ya eran accionistas de la B. P. P. B. De este modo se aseguraba que Lazard Frères había obtenido de M. Maurice de Rothschild la posesión, por lo menos virtual, de la participación de éste en el capital de la B. P. P. B., por lo menos en una parte importante»[261].

Enumerando a los grandes accionistas favorables a los Lazard, M. Mennevée menciona los nombres de: Chargeurs Réunis (14.200 acciones), Union de Participación el de Placements (3.850), familia Raphaél (546), Jules Aubrun (468), familia Goldet (20.000), Sté Commerciale Begonia (41.870), sin hablar, claro está, de las acciones en poder directo de los Lazard (10 por 100) y por la Banque de l'Indochine (10 por 100 de las acciones).

Teniendo en cuenta el derecho de voto doble de las acciones nominales, es alrededor del 25 por 100 de los votos de los que dispone el bloque Lazard-Banque de l'Indochine, en las juntas generales, lo que significa una peligrosa influencia para los actuales animadores de la B. P. P. B.

«La defensa era difícil —escribe M. Mennevée—. Era imposible impedir que estos grupos participasen en el nuevo aumento del capital de modo que el peligro se agrandaba por el solo hecho de que la Banca Lazard Frères y la Banque de l'Indochine,

261 M. Mennevée hace notar que, en el aumento reciente de capital, M. Maurice de Rothschild ha suscrito 4.258 acciones de 3.000 francos. Si se trata sólo de suscripciones irreductibles, esto supone una posesión anterior de 8.500 acciones. Pero puede que haya habido suscripciones a título reductible.
En 1949, cuando el aumento de capital de la «B. P. P. B.» M. Maurice de Rothschild suscribió 4.258 acciones de 500 francos, siendo el derecho irreductible, como en el presente año, de los accionistas de una por dos (o sean 6.839 acciones de 3.000 francos). En cambio, M. Maurice de Rothschild no figuraba entre los subscriptores del aumento de capital de 1947.

hicieran que los nuevos títulos fuesen nominales para que dentro de dos años, estos títulos se beneficiaran del derecho de doble voto, sin contar que la misma precaución podía ser tomada por las acciones procedentes de las compras de los años anteriores. Tanto era así que se adivinaba la amenaza de que dentro de dos años el 40 o el 45 por 100 de los votos estarían en manos del "bloc" Lazard Frères-Banque de l'Indochine.

»La alta dirección de la Banque de Paris et des Pays-Bas intentó entonces dos maniobras de defensa.

La primera fue la de hacer proceder a la compra de acciones de la Banca por las filiales más o menos directas de la B. P. P. B. y la subscripción para el aumento del capital por el grupo del Omnium Nord-Africain (Sté de Prospections el d'Eudes Miniéres au Maroc: 17.763 acciones, Sté Marocaine de Callares & Entreprises: 2.397 acciones, etc.), nos parece que ha de ser la consecuencia de estas compras.

La segunda, conexa —pero la más importante— fue un intento de modificación de los estatutos en el sentido de suprimir el derecho del doble voto.»

Este proyecto era legalmente irrealizable. La dirección de la Banque de l'Indochine anunció en su Junta general que no lo aceptaría. Los Lazard notificaron su desacuerdo. Los dirigentes de la B. P. P. B. tuvieron que inclinarse. Se encontraban en la imposibilidad de obtener la supresión del doble voto.

«Le Monde» del 27 de mayo de 1954 anunciaba que había sido hallado un modus vivendi.

«*Según los términos de este arreglo, el Consejo de la Banque de Paris, renunciaría a pedir la modificación del artículo 28 de los estatutos que concede un derecho de doble voto a las acciones nominales en manos, desde dos años, del mismo poseedor (la Banca Lazard y la Banque de l'Indochine poseen una cantidad*

importante de acciones de esta categoría). Los grupos de accionistas en cuestión lograrían, además, que se les atribuyeran uno o dos puestos de administradores en el Consejo de la Banque de Paris.»

De hecho, el acuerdo fue sensiblemente más sutil, y la Banca Lazard renunció, momentáneamente, al segundo puesto de administrador que reclamaba.

En ocasión del aumento de capital de febrero de 1954, la penetración de Lazard Frères-Banque de l'Indochine, se ha acentuado. Mientras la Banque de l'Indochine suscribía 44.663 nuevas acciones, la Banque Lazard Frères cogía 1.015 y hacía suscribir 41.870 por su filial la Société Commerciale Regoria[262]. Esto permitió a los Lazard afirmar públicamente su triunfo: en las juntas generales de la B. P. P. B. de 24 de junio de 1954, al lado del primer escrutador M. Jean de Sailly, representando a la Banque de l'Indochine (130.000 acciones) vino a sentarse el segundo escrutador, M. Christian Valensi, socio-gerente de la Banca Lazard Frères el Cie (129.000 acciones).

«El "grupo" poseía, pues, el 25 por 100 de las 1.205.000 acciones representadas en la Junta, y habida cuenta de las acciones de voto doble, disponía de más de 400.000 votos en el escrutinio.

Estas cifras son bastantes para confirmar lo que habíamos escrito más arriba, es decir, que en la batalla que acababa de presentar la Banca Lazard Frères y la Banque de l'Indochine a la Banque de Paris el des Pays-Bas, los actuales dirigentes de ésta han perdido la primera manga.

"Primera manga" porque no es menos incontestable que la lucha continúa secreta, disimulada de una y otra parte, pero probablemente más violenta todavía que durante estos últimos meses.

262 Esta sociedad, domiciliada en la Banca Lazard, está presidida por M. Philippe Herzog, apoderado de esta.

¿Cuáles serán los resultados? Los acontecimientos contestarán.

Pero, a riesgo de repetirnos, debemos decir una vez más que no se trata aquí de rivalidades o de preeminencias simplemente financieras, que la Banca Lazard Frères, no pretende dominar los gran-des Bancos franceses en vistas a una concentración de intereses financieros entre sus manos.

Se trata de una cosa muy distinta: la Banca Lazard Frères es en esto el instrumento de una política que pretende substituir las influencias católicas que dominan la Banque de Paris el des Pays-Bas, por lo menos después de la liberación, por otras influencias que están en relación estrecha con potentes influencias extranjeras y más específicamente inglesas, que son con las que la Banque Lazard Frères ha estado siempre particularmente ligada.

Y lo que da mayor gravedad a esta política, es que uno tiene el derecho de preguntarse si, después de la Banque de l'Indochine y la Banque de Paris el des Pays-Bas, la Banque Lazard Frères, no va a intentar penetrar en otro sector de nuestros Bancos de negocios, y más especialmente en la Banque de l' Union Parisiense»[263].

La batalla para el dominio de la economía bancaria no ha hecho más que empezar.

263 «Les Documents, número de octubre de 1954. Los temores que expresa aquí M. Mennevée nos parecen tanto mejor fundados cuanto que las simpatías de ciertos dirigentes de la »B. U. P.» por Inglaterra son notorias. No hace todavía mucho tiempo que el hermano del general de Gaulle (partidario de la «coexistencia pacífica», no lo olvidamos) era uno de los directores del banco y que el padre de uno de los socios-gerentes de la casa Lazard Frères pertenece a su consejo de administración.

Capítulo XIX

EVOLUCION POLITICA DE LA BURGUESIA CAPITALISTA

Desde que la Revolución francesa sustituyó la Monarquía de derecho divino por el régimen llamado democrático, los financieros, al fin libres para obrar a su antojo, no han dejado de interesarse por las instituciones parlamentarias y por su funcionamiento.

Después de la «gran llamarada» del 89, las asambleas parlamentarias se vieron principalmente restringidas al simple papel de controladoras de gastos. Sólo fueron llamados a votar aquellos que pagaban impuestos. Así se estableció un régimen de elección de miembros de las asambleas por los contribuyentes que pagaban cierta cantidad de impuestos. Esto era el «censo» electoral, reemplazado, a partir de 1848, por el sufragio universal.

Con el régimen censal, que descartaba automáticamente a las clases trabajadoras, las asambleas parlamentarias se componían únicamente de representantes de la propiedad territorial y de representantes de la propiedad comercial e industrial. Así se encontraban frente a frente los poseedores de la economía tradicional, de la que la agricultura constituye la base esencial y los poseedores de la economía capitalista, basada en el provecho. Los primeros permanecían naturalmente fieles a los principios

cristianos de orden y de caridad; los segundos, volterianos, protestantes o israelitas, se presentaban como campeones del liberalismo y del progreso. Los unos eran «legitimistas»; los otros «orleanistas» o «republicanos»[264].

A causa de los progresos científicos y técnicos alcanzados durante el Siglo XIX, los poseedores de la nueva economía vieron crecer considerablemente sus riquezas. Como el apetito viene comiendo, quisieron crear condiciones económicas favorables a sus intereses. Esto implicaba una política más liberal y, por tanto, un cambio de régimen. Los Borbones estaban en el poder: se les derrocó. El banquero Laffitte sentó sobre el trono al hijo de Philippe-Egalité que simbolizaba admirablemente las aspiraciones del naciente capitalismo.

—«¡Enriqueceos!», les dijo el nuevo monarca por boca de su ministro Guizot. Esta orden, se comprende que fue seguida con entusiasmo. Era la época de las grandes obras, de la transformación de los medios de transporte, de los primeros ferrocarriles.

«El accidente» de 1848, que los financieros no habían previsto, hizo cundir el pánico por un momento. Rothschild tembló. Pero las consecuencias fueron sin gravedad. El general Cavaignac supo tranquilizar a la burguesía capitalista: las matanzas de junio asesinaron la impaciencia peligrosa de los obreros.

Para mayor seguridad y para evitar que la república conservadora no cayera del todo en manos de los hacendados, los representantes de la economía liberal se coaligaron, faltos de algo mejor, al príncipe Napoleón, cuyos sueños socialistas les inquietaban un poco. Se aprovecharon ampliamente del régimen. Bajo el Imperio, la burguesía industrial y comercial aumentó considerablemente sus riquezas. Los financieros establecieron sólidamente su poder.

264 Había bonapartistas en los dos campos, según sus orígenes.

Desde entonces quedó roto el equilibrio entre los dos grupos que se oponen. Si los hacendados tienen con ellos a la Iglesia y a los campesinos, la finanza, la industria y los negocios, se apoyan en la francmasonería que ha acaparado la administración y los medios socialistas, y en la prensa, que Emile de Girardin acaba de entregar a los intereses económicos, haciéndola tributaria de la publicidad.

Sedan es el signo y Thiers el instrumento de la victoria de los segundos sobre los primeros. El asunto de la «bandera blanca» permite, separando definitivamente a los Borbones, reducir a la impotencia a los poseedores de la economía tradicional. Incluso los Orleáns se han hecho imposibles. Interesa conciliar las simpatías de las clases populares que, desde entonces, son llamadas a capítulo: se aceptará la República' y se la hará aceptar por la fracción más cercana del grupo adverso, que las alianzas de familia, mientras tanto, habrán hecho más atentas a los intereses de la Finanza. Esto será el Ralliement.

Así, de año en año, prosigue la evolución política, del orleanismo al radicalismo[265]. Los poseedores del capitalismo sostendrán los gobiernos más anticlericales, no tanto por hostilidad real a la iglesia, como para demostrar que son tan buenos republicanos como los más encarnizados radicales.

Esta conversión a la República laica, ¿fue realmente sincera? Habrá que creerlo puesto que, de todos los regímenes, es el más favorable para el desarrollo de sus asuntos. «Todos son republicanos —escribe el socialista Hamon, hablando de los nobles y de los burgueses negociantes, coaligados a la República—, pues todos desean el mantenimiento de la forma política gracias a la cual ellos tienen el poder político al mismo tiempo que el

265 M. Emmanuel Beau de Moménie ha descrito notablemente esta evolución en su importante obra: «Les responsabilités des dynasties bourgeoises».

poder económico»[266]. Este fin de siglo es la época bendita de los *affairistes*, de los que habla Maupassant en «Bel Ami». La guerra contra los católicos en el interior se duplica con una guerra colonial en Indochina, en Túnez, en Madagascar. El Gobierno es tanto más generoso en concesiones y ventajas de toda clase en los países nuevamente conquistados cuanto más se beneficia de un apoyo real en el parlamento y en la prensa.

Pero los aguafiestas empiezan a intervenir. La derecha tradicional, regenerada por el gran aliento del nacionalismo, lanza furiosos asaltos contra la República. La voz de Edouard Drumont excita a la vieja Francia contra la más odiosa de las dominaciones: la del Dinero. Denuncia el cosmopolitismo del banquero y la corrupción del régimen. El escándalo de Panamá llena de barro al personal parlamentario. No es sólo al pequeño y sórdido judío del gueto al que estigmatiza «La Libre Parole», sino a los grandes burgueses que se aprovechan del sistema.

«*La alta burguesía* —escribe—, *ahita, cebada, no tiene tan siquiera la ambición de la ganancia de otros tiempos; se duerme sobre su lecho de millones...*

(Su) reino está próximo a su fin, pues se encuentra ahora roto en dos pedazos: uno que se acerca al proletariado, la otra que se aferra a una aristocracia determinada que no tiene parejo en la Historia, plutocracia con títulos más que aristocracia en el sentido antiguo (gobierno de los mejores), clase híbrida, gozadora, perezosa, ávida todavía; pero que no se atreve a coger nada sin el permiso de Rothschild.

El Gobierno y las Cámaras son la última fortaleza de la burguesía. Todos están allí en familia, de uno a otro extremo. Los monárquicos se resignan voluntariamente con la República, a condición de conservar sus bienes; los republicanos no quisieran más sino que volvieran los Orleáns, a condición de conservar sus

266 AUGUSTIN HAMON: Op. Cit., tomo II.

puestos. Todos cambian estos pensamientos sobre, este tema en los pasillos, en conversaciones efusivas, y vuelven a la sesión para seguir con la apariencia de que se combaten, a fin de divertir al pueblo y hacerle olvidar que se está muriendo de hambre»[267].

También el socialismo inquieta al mundo de los negocios. Pero este mundo ha sabido tomar sus precauciones a su respecto como lo ha sabido hacer con el nacionalismo. A los jefes de la Comuna, diezmados por la represión, dispersados en los presidios, regresados diez años más tarde envejecidos, disminuidos y sin esperanza, han sucedido unos mozalbetes llenos de apetito y de malicia. Convencerles y corromperles es cosa de juego.

«*Los agitadores burgueses* —dice Drumont—*pudieron hacer desviar la Internacional de su propósito. El hecho se reproduce constantemente por cuanto intentan los proletarios. La burguesía capitalista les explota como trabajadores; cuando se ponen de acuerdo para mejorar su suerte, la burguesía revolucionaria, es decir, la burguesía necesitada que se quiere convertir en capitalista, encuentra siempre el medio de introducirse en sus asociaciones y les utiliza para dar satisfacción a sus ambiciones*»[268].

Los burgueses necesitados y ávidos que dirigen el partido obrero no lanzan a los proletarios contra los Bancos, símbolos de la explotación, sino contra la Iglesia, que predica, desde hace diecinueve siglos, el amor al prójimo y que se levanta contra la usura.

«*¡El clericalismo! ¡Éste es el enemigo!*» La consigna de Gambeta, difundida por las logias, se convierte en el slogan de la propaganda socialista. Al burgués sólo hay que ahorcarle si es que va a misa. ¿Frecuenta la sinagoga o la Bolsa?... Entonces es un aliado. A los vientres famélicos de los suburbios, el burgués del socialismo le hace «tragar cura». Durante treinta años enga-

267 EDOUARD DRUMONT: «La Fin d'un monde».
268 EDOUARD DRUMONT: «La Fin d'un monde».

ñará de este modo el hambre del trabajador que su hermano, el burgués de la finanza, explota en su taller o en su mina.

La gente del campo, que ha seguido fiel a su Dios, conocerá también el veneno que enloquece antes de matar. Toda una literatura propagada por las campiñas por comerciantes 'leños de celo siembra la duda y la revuelta en las almas, levanta a los fieles contra el pastor, los hijos contra los padres, la juventud contra la fe.

La Iglesia resiste mal a los empujes del capital y del proletariado coaligados. No puede evitar el contagio en su redil. A cada consulta electoral, los más impacientes la abandonan. Sus candidatos pierden votos y han de morder el polvo.

Su reducida influencia en el parlamento disminuye en la administración. Únicamente el ejército parece resistir a la «gangrena republicana». Porque el ejército es tradicionalista. Sus cuadros de mando pertenecen a esta aristocracia territorial, sostén del trono y del altar, que resiste desde hace un siglo a la burguesía capitalista.

El recuerdo del 18 brumario y del 2 de diciembre le hace temible. El banquero que maneja el oro no gusta del hombre que maneja la espada. Tiembla ante la idea de que éste podría ser menos inocente que Boulanger y echar, con un revés de su sable, a los mercaderes del Templo democrático.

El affaire Dreyfus, que terminó con la desbandada de los «jesuitistas» fue la señal para una depuración metódica, que alcanza a todo oficial sospechoso de tibieza republicana. En la sombra propicia de las logias masónicas, denunciantes voluntarios preparan las listas de las proscripciones. «*Éste es un buen republicano. Frecuenta regularmente nuestras "tenidas"... Éste es un asqueroso reaccionario: asiste el jueves a la primera comunión de su hija*»[269].

269 He aquí los textos auténticos que fueron comunicados a la Cámara por

Transmitidas al «Gran Oriente», estas fichas son escogidas, clasificadas, completadas y luego comunicadas al Ministerio de la Guerra, que las utiliza para el cuadro de promociones. Así, sin tomar en cuenta su valor militar, son separados poco a poco aquellos cuyas opiniones políticas o cuyas convicciones religiosas inspiran temores al régimen. El burgués capitalista se frota las manos; nada tendrá que temer en cuanto a un retorno ofensivo de la espada. Si un día hay que sacarla de la vaina, esta espada, ya democrática, no será para amenazar a la impostura ni a los aprovechados: sus golpes quedan reservados para los viticultores del Mediodía, para los ferroviarios de Draveil que defienden el pan de sus hijos, para los tumultuarios del 6 de febrero que se insurreccionan contra los ladrones. Gracias al pequeño delator de Pezenas, la economía capitalista ganará su última batalla contra la economía tradicional.

Pero el auge del socialismo, y pese a una evolución bastante notable de la clerecía, la hostilidad siempre latente de una fracción importante del catolicismo, van a obligar a la burguesía del dinero a trabajar entre bastidores. La luz cruda de los tablados y de las tribunas les sería perjudicial. Saldrá de puntillas de la escena política, dejando sólo en las asambleas parlamentarias un número reducido de sus representantes oficiales.

---

el diputado Guyot de Villeneuve, durante la sesión del 28 de octubre de 1904:

General Métzengen: su acción es nefasta a la cabeza de un cuerpo dé ejército. Sus ideas y sus frecuentaciones no han cambiado: sería inofensivo en Paris, como miembro del Consejo Supremo de Guerra. El general Lacoste, comandante de la subdivisión de Saint-Quintin, es un canalla de mala ley, un elemento nocivo, una nulidad de la que hay que deshacerse como medida de alta seguridad.

Coronel de Courson, 116 regimiento: como el 99 por .100 de los oficiales superiores, es un perfecto clerical. Como sus congéneres, le resulta desagradable soportar a la República; ya es hora de desinfectar él ejército y la magistratura.»

Durante horas, M. Guyot de Villeneuve, ha seguido con sus citas.

El dinero le asegurará todavía durante largo tiempo la neutralidad de los jefes burgueses del proletariado. Le permitirá también, dorando ciertos blasones, conciliarse el favor de los últimos grandes hacendados, amenazados por la ruina. Fuera de una minoría revoltosa y agitada entre los socialistas, orgullosa y cuajada entre los reaccionarios, nadie se insurreccionará contra el nuevo feudalismo.

Hasta el día en que, bajo el empuje del comunismo ruso, una oleada tumultuosa vendrá a abatirse contra los muros de la ciudadela capitalista.

Entonces, para salvarse, la burguesía del dinero pactará con el adversario. Le abandonará «todo lo que los otros poseen», para intentar poder conservar lo que ellos tienen. Le ayudará, incluso, como en Rusia, a echar abajo el viejo edificio social, esperando practicar esta «coexistencia pacífica», que P. A. Cousteau podría clasificar entre las grandes mistificaciones de nuestro siglo.

Capítulo XX

COMO SE HACE UNO DIPUTADO Y COMO SE SIGUE SIENDOLO

En las democracias parlamentarias, el elector es el soberano. M. Dupont ha reemplazado en Francia a Luis XIV y Napoleón. Es él quien «*hace las leyes, administra la justicia, regenta la cosa pública, reglamenta los matrimonios, los divorcios, los nacimientos y las sucesiones, interviene en los problemas importantes de la familia, vigila el ejercicio de las religiones, se encarga de la educación de los niños y estimula las bellas artes*». *Es él quien «fija la cantidad de los impuestos y su reparto, rige la producción con sus tarifas aduaneras, reglamenta los transportes, determina el precio del pan, de la mantequilla, de los billetes de ferrocarril y de las cerillas». En fin: es él quien regula las relaciones de los países con las otras potencias, firma los tratados, emprende las con-quistas, decide sobre la paz o la guerra y reglamenta la situación de millones de árabes, de amarillos y de negros esparcidos sobre la faz de la tierra. No existe ningún dominio de la actividad humana, ningún interés material o moral, sobre el que no ejerza su poder supremo.*

Podría creerse que tal soberano debe ser un ser de una gran actividad, de inteligencia superior y de una cultura universal... Nada de eso.

M. Dupont es un buen francés, ni más tonto ni más listo que los demás que le rodean.

«Es un buen hombre, lleno de buen sentido, pero un poco ingenuo. Ha aprendido en la escuela primaria a leer, el cálculo y la escritura, la historia de Clodoveo, la de Du Guesclin y de Juana de Arco; ha aprendido también que la República es el mejor de los gobiernos. Si por suerte sus estudios le han llevado hasta el Liceo, ha aprendido algunas palabras en latín y en griego, los párrafos más hermosos de Racine y de Corneille y a escribir correctamente en francés. Aparte de esto, ni media palabra sobre los negocios públicos. No obstante, cuando llega a los veintiún años, se le pone en la mano una candidatura y se le dice: "Tú eres el pueblo soberano"»[270].

Naturalmente, este soberano no tiene ni la capacidad ni el tiempo, ni tal vez el gusto, de ejercer su soberanía. Por esto designa a sus representantes y delega en ellos sus poderes.

Estos representantes son los parlamentarios, que, a su vez, designan al jefe del Estado y dan su investidura al Gobierno.

Cada cinco años, M. Dupont ejerce su poder soberano depositando una papeleta en una urna para designar a sus diputados. Cada nueve años, por el sistema de los grandes electores, elige los senadores. Muchas veces —no siempre—se resignan a «dedicarse a la política» porque les había resultado difícil hacerse con una clientela o porque tienen un notable talento como oradores. Hay muchos que se figuran que tienen ideas personales y desean, por lo menos al principio, reformar el mundo y mejorar la suerte de M. Dupont, su mandatario. Pero, al igual que M. Dupont, no tienen ninguna preparación para su trabajo. Su facundia esconde difícilmente una ignorancia más o menos total de los intereses generales del país. Por esto les vemos cómo abandonan el hemiciclo en cuanto se trata de un asunto serio.

270 FRANCIS DELAISI: «La Démocratie et les Financiers»,

Si, por ventura, hay alguno que empieza a comprender algo sobre los negocios públicos, M. Dupont, que le reprocha que no contesta con la debida urgencia a las cartas que le envía o que no haya colocado más rápidamente a su sobrino en la administración, vota por otro buen charlatán y devuelve al «saliente» a sus ocupaciones personales.

Soberano bonachón e ingrato, M. Dupont está convencido de que, obrando así, ejerce verdaderamente su soberanía. No se ha dado cuenta de que, en el mismo momento en que se convertía en soberano gracias a la República, la República era conquistada por los financieros.

Vamos a intentar abrirle los ojos. Le explicaremos cómo la alta finanza ha logrado «*hacer de la democracia el más maravilloso, el más sutil, el más poderoso instrumento de explotación de las multitudes*»[271].

Aun cuando las colectividades comunales o departamentales toman a su cargo el envío a los electores de las profesiones de fe de los candidatos, una campaña electoral cuesta cara. Hay que imprimir un periódico para defender sus ideas y, si hace falta, cubrir al adversario de insultos. Hay que dar de beber a los pequeños electores y de comer a los grandes. Hay que retribuir los servicios de los agentes electorales y de los «matones» encargados del buen orden en las reuniones. A veces incluso para decidir a los electores un poco reacios hay que mandarles un pequeño «regalo» para la familia o un pequeño «recuerdo» para ellos mismos. Esto representa, para un sector o un departamento mediano, muchos millones. Siempre y cuando el candidato logre procurarse este dinero entre sus relaciones, necesitará varios años para devolverlo. Las tres cuartas partes de su indemnización parlamentaria se las comerá en eso.

271 FRANCIS DELAISI: «La Démocratie et les Financiers»,

Si se trata de un fracasado, de un necesitado, de un médico sin enfermos o de un abogado sin pleitos, se comprende que nuestro hombre, al lanzarse a la lucha electoral, se juegue el todo por el todo. Pero muchos de estos candidatos tienen una situación que les produce más dinero que el que representará su indemnización parlamentaria. ¿Por qué la abandonan entonces? ¿Para tener el honor de defender los intereses del ingrato M. Dupont? Puede que sea esto, en efecto, lo que guía a los idealistas (los hay sentados en todos los escaños). Pero hay que vivir, y los gastos de un parlamentario, obligado a mantener cierto rango, son elevados. Con los pocos centenares de miles de francos que han de quedarle una vez devuelto el dinero prestado para su campaña electoral, apenas si le quedará lo bastante para no morirse de hambre.

¡Qué desinterés!, puede que digáis.

«*Por mi parte, ante tantos sacrificios, siento verdadera lástima*», exclama Francis Delaisi, que añade en seguida:

«De todos modos, no exageremos. Los héroes son raros en todas las épocas. Y no se comprendería que hubiese tantos aspirantes a ser diputados si el mandato no representara algunos pequeños beneficios»[272].

Por de pronto, el candidato no está sólo para soportar los gastos de la campaña electoral. La caja de su «comité» le ayuda. Este comité se compone principalmente de los partidarios celosos que pagan con su esfuerzo, pero que son impotentes para llenar la caja. Hay que sangrar, pues, a aquellos que se sabe que «cuentan con medios». Cuando uno se dirige al pequeño industrial o al contratista de una región, no tiene demasiada importancia que haya que prometerle que se apoyarán sus gestiones cerca de las autoridades a fin de que pueda obtener encargos dentro del departamento. ¡Lo mismo da él que otro!...

272 FRANCIS DELAISI: «La Démocratie et les Financiers»,

Pero ocurre a veces que un personaje de los que se visitan es miembro de una de estas organizaciones patronales que centralizan los donativos de sus asociados para constituir una caja electoral general. En este caso invita al «sablista» a que se dirija directamente a la sede central, en París. Entonces todo cambia. Ya no se trata de un señor con fortuna, impresionado por el encanto del candidato[273] o por lo ponderado de su razonamiento, con quién hay que tratar; se trata del delegado de un organismo poderoso, anónimo, calculador, que no prestará su ayuda sin las debidas garantías. El industrial o el contratista que forma parte de tal organismo paga su cotización, pero no es dueño de nada. Son los grandes trusts los que asumen la dirección por intermedio de personajes bregados en los negocios y en las transacciones políticas. Sean las que sean las opiniones personales de los grandes proveedores de fondos de estos organismos —antes el Comité Mascaraud, la Unión des Intérets Economiques, el Redressement Français, el Comité des Forges, el Comité des Houilleres, reemplazados en nuestros días por el C. N. P. F. —, el dinero se distribuye a los candidatos de derecha, de izquierda o del centro. Estos señores juegan sobre todos los paños para tener la seguridad de no perder. Para ellos, lo que importa es prestar una ayuda al futuro diputado, que, una vez elegido, será obligado a demostrarles su agradecimiento.

Y ya tenemos a nuestro hombre elegido. No le falta más que cumplir con sus compromisos. Con sus electores; la cosa es sencilla. Les reúne de cuando en cuando para «rendirles cuenta de su mandato» y les reitera las promesas que les ha hecho adornando su discurso con calificativos bien escogidos contra el fascismo y los curas, el laicismo y el comunismo, según la etiqueta política adoptada. Con los miembros de su Comité no es mucho más difícil: hará que le den las palmas a uno, el «bombón» a otro, una beca para el hijo del tercero, solicitará el ascenso de

273 ¡Con tal de que no se trate de su mujer!

tal funcionario y una reducción de los impuestos para este tendero. Si se ha dirigido al ministro en un momento bien elegido, es decir, cuando el Gabinete está inseguro y está necesitado de votos, su éxito es seguro. Perderá tan sólo su independencia en cuanto al Gobierno.

Con los organismos capitalistas que han financiado su elección, el diputado tendrá menos libertad de movimientos. El «baratillo» de las condecoraciones, las recomendaciones y las pequeñas prebendas, no serán bastantes. A estos señores de la finanza y de los trusts les hacen falta ventajas más tangibles. Para significarles su reconocimiento, nuestro hombre se verá obligado, incluso si es hostil a ello, a votar las subvenciones, los descuentos y las concesiones que se le pidan.

Si nuestro diputado es modesto, si está falto de envergadura o si tiene ciertos escrúpulos, nueve veces de cada diez permanecerá quieto en su rincón, evitará ser notado y... se hará derrotar en las elecciones siguientes. Si, por el contrario, es atrevido, ambicioso y ávido, no tardará en convertirse en una de las estrellas del Palais Bourbon o del Luxembourg. Los financieros le ofrecerán un puesto de administrador en una u otra de sus sociedades. A los diputados-abogados les concederán un pleito. De este modo las cabezas de la Asamblea Nacional o del Consejo del Reino son llevadas a entrar en el juego, a formar parte del sistema que rige toda la política francesa. Pocos escapan a esta argolla dorada...

Igualmente se produce lo contrario. Queremos decir que en lugar de llevar al Parlamento los candidatos que juzga aptos para desempeñar el papel que de ellos se espera, la alta finanza destaca al Parlamento algunos de sus agentes.

Bajo la III República se citaban casos típicos de diputados hombres de negocios. El caso de Rouvier, tres veces presidente del Consejo y siete veces ministro de Hacienda es célebre.

Este ex-empleado del Banco Zafiropoulo de Marsella, mezclado desde el principio de su carrera en una serie de negocios turbios, desde la Cie. du Chemin de fer de St.-Louis, que jamás llegó a construir más de diez kilómetros de vía férrea, hasta la Cie. du Canal de Panamá, que le entregó sumas enormes, terminó su carrera «financiera» como presidente-fundador de la Banque Française pour le Commerce el l'Industrie (la futura B. N. C., de triste memoria). El caso de Loucher, miembro de varios Gabinetes durante la primera guerra mundial y durante los años que le siguieron es también conocido. Se ha publicado la lista de las sociedades que controlaba[274] entonces este «rey de los parlamentarios de negocios». Hemos encontrado más de sesenta...

Citemos igualmente entre los «parlamentarios-negociantes» a los más conocidos y más adinerados:

M. Fr. François-Marsal, ex presidente del Consejo (35 sociedades); André Berthelot, senador (42 sociedades); Paul Bénazet, diputado (20 sociedades); Charles Chaumet, senador (12 sociedades); Paul Doumer, senador, futuro presidente de la República (ocho sociedades); Eugéne Lautier, diputado, director de «L'Homme Libre» (26 sociedades); André Lebon, senador (25 sociedades); Henry Paté, diputado (12 sociedades); Louis Louis-Drey-fus, diputado, luego senador, banquero, armador, comerciante de trigo, director de periódicos (cuatro sociedades); Louis Nicolle, diputado (12 sociedades); Justin Perchot, senador (25 sociedades); Maurice de Rothschild, senador (de la familia Rothschild); James de Rothschild, diputado (íd.); Lazare Weiller, senador (16 sociedades); François de Wendel, ex-regente del Banco de Francia, ex-presidente del Comité des Forges (20 sociedades); Guy de Wendel, senador (nueve sociedades); Etienne Clémentel, senador (nueve socie-dades); Jules Elby, senador (14 sociedades); Jean Plichon, diputado (22 sociedades);

274 «Les Documents politiques», núm. 4 abril de 1928.

el duque de Audiffret-Pasquier, diputado (ocho sociedades); J. Babin-Chevave (14 sociedades); M. Diebolt-Weber, senador (28 sociedades); Charles Dumont, senador (12 sociedades); Gaston Gourdeau, diputado (19 sociedades); Bouilloux-Lafont, diputado (17 sociedades); Gaston Japy, senador (10 sociedades); Y Le Trocquer, senador (21 sociedades); Henri Lillaz, diputado (nueve sociedades); Raymond Patenótre, diputado (multimillonario); Marcel Ulrich, diputado (37 sociedades); Achille Fould, diputado (de la familia de los financieros del Siglo XIX); y, claro está, Paul Lederlin, senador (64 sociedades)[275].

Bajo la IV República, los diputados administradores de sociedades son menos numerosos. La colaboración de los radicales y los demócratas-cristianos con los socialistas y los comunistas exigían por parte de los financieros una prudencia de la que no se han separado. Claro está que en cada Gabinete había un representante de la alta Banca, unas veces Petsche (Lazard), otras René Mayer (Rothschild). Pero ha bastado la llegada de M. Joseph Laniel y de M. Pierre Mendès-France para que se notara la invasión del Gobierno por los hombres de dinero.

«No es un ministerio —se ha dicho del Gabinete Laniel— *es un consejo de administración.»*

La verdad es que raramente se ha visto a la cabeza del país un equipo de hombres políticos tan ligados a los medios comerciales como el Gobierno Laniel. Alrededor del presidente, una de las más grandes fortunas de la Asamblea —la segunda, según «Paris-Match»[276]—, propietario de las fábricas de Vimoutiers y de Benvillers, se sentaban en efecto:

275 Sería fastidioso reproducir la lista completa. Al lector que le interese podrá acudir a las obras que M. Mennevée publicaba antes de la guerra, bajo el título: «Parlementaires et Financiers» (especialmente durante los años 1928, 1930 y 1933).

276 París-Match», de julio de 1953, afirma que M. Laniel es la «segunda fortuna» después de M. Georges Blanchette, diputado por Argel. M. Bloch-Dassault queda, sin duda, fuera de concurso...

M. Paul Reynaud, vicepresidente del Consejo, abogado de grandes empresas financieras, interesado directamente antes de la guerra, y sin duda actualmente, en los «Bazares de Méjico», la sociedad A. Reynaud et Cie. y la Socoma; el general Corniglion-Molinier, ministro de Estado, hombre de confianza de M. Marcel Bloch-Dassault, el diputado-aviador, presidente de las Mines de Dielelle, de la Huelva Copper Sulphur Mines Ltd., de Air Maroc, vicepresidente de la Société Nouvelles Nouvelle des Etablissements Grammont, administrador de Publicis y de la Société Générale de Travaux Cinématographiques; codirector general de «Paris-Presse»; René Pleven[277], ex-director del Automatic Telegraph and Telephon (creación de la Banca Blair and Co., presidida por M. Elisha Walker); Jacques Chastellain, ministro de Obras Públicas, de Transporte y de Turismo, armador interesado en diversos negocios marítimos; M. J. M. Louvel, ministro de Comercio y de Industria, administrador de la Société des Véhiculs el Tracteurs Electriques (Alsthom); M. Louis Jacquinot, ministro de Francia de Ultramar, casado con Mme. Viuda Petsche, nacida Lazard, socio de la Banque Lazard Frères; M. Maurice Lemaire, ministro de la Reconstrucción y de la Habitación, que es tenido por uno de los altos empleados de los Rothschild, administrador de la Société Française des Pétroles Serco, trust que posee grandes participaciones en las grandes, compañías petrolíferas instaladas en Francia; M. Pierre Ferri, ministro de Comunicaciones, corredor de la Bolsa de París, administrador del Crédit Foncier de l' Uruguay, de la Société Fonciére el Immobiliére France-Coloniale; M. Marcel Jacquet, antiguo director del Departamento Económico y Financiero de la B. N. C. I.-Áfrique; -M. Jacques Gavini, secretario de Estado de las fuerzas armadas (Marina) de la Cie Continentale pour la fabrication des Compteurs; M. Henri Ulver, secretario de Estado del Presupuesto, comisionista en la Bolsa de Comercio;

277 *Homme-lige* se dice de M. Jean Monnet, agente internacional de la Alta Finanza americana.

M. André Cornu, secretario de Estado de Educación Nacional (Bellas Artes), administrador de la Cie Française Radio Electrique de la Cie Française des Cables Electriques y de la Sté Générale d'Entreprises Electriques; M. Raymond Boisdé, secretario de Estado de Comercio, antiguo presidente adjunto de la Federación Nacional de Industrias de Lencería, presidente delegado de la Federación Nacional del Traje, miembro del Comité del C. N. P. F. (sección comercial, comercios diversos), delegado del Consejo Nacional de Comercio, presidente de la Comisión de la Liberación de la Economía (Comisión de Estudios C. N. P. F.), miembro suplente de la Sección de Confección, Camisería y Lencería de la Unión Confederal de las Industrias del Traje (grupos sindicales patronales afiliados al C. N. P. F.), miembro del Consejo Nacional del Comercio y del Comité de Dirección del Consejo Nacional del Comercio; M. François Schleiter, secretario de Estado de Francia de Ultramar, administrador de la Sté Française du Ferodo (capital: 471.375.000 francos).

En el Gabinete de Mendès-France, la penetración del capitalismo es menos visible, menos franca. No obstante, la prensa de oposición no se ha dejado engañar[278]. «Aspects de la France», que no puede decirse que sea un periódico perteneciente a la demagogia anticapitalista, ponía en evidencia a los ministros más acaudalados de M. Mendès-France, escribiendo al día siguiente de la formación del Gobierno:

«¡Cómo han cambiado los tiempos! Casimir-Périer tuvo que dimitir sus funciones de presidente de la República a consecuencia de una campaña de prensa del socialista Gérault-Richard, que le acusaba de ser sólo algo, o alguien, gracias a su riqueza.

Igual campaña se hizo contra Berteaux, que fue ministro de la Guerra; contra Pams, que fue ministro de Gobernación y estuvo a punto de ser elegido por el Congreso de Versalles, al final del

278 Véase el articulo de Paul Rassinier, ex-diputado socialista, en «Défense de l'Homme», núm. 74, diciembre de 1954.

septenario Falliéres, y contra Louis Loucheur, al que se llamaba el Tout-en-Or [279].

¿Qué se hubiese dicho entre 1890 y 1914, si un Gobierno hubiese reunido a estos poseedores de fortunas enormes, como son MM. Mendès-France, Bettencourt[280]*, Gut La Chambre y Emmanuel Temple?*

Si se sumaran estas fortunas, se obtendría un número considerable de millones de millones.

Y es por este Gobierno de multimillonarios por el que, comunistas y socialistas, han votado como un solo hombre.

Alguien nos ha dicho: "Esto nos dan como Gobierno, cuando lo conveniente sería que, en este momento, contásemos con hombres que conocieran, de verdad, lo difícil que es llegar a fin de mes para aquellos que trabajan para ganarse vida y no para redondear su fortuna". Este es, exactamente, nuestro punto de vista»[281].

Los cuatro ministros citados no eran los únicos «capitalistas» del Gabinete Mendès-France. Había otros. Queremos decir que la Finanza y los trust, contaban en él con otros amigos. Por de pronto, los señores Maurice Lemaire y Henri Ulver, tránsfugas del ministerio precedente. Seguidamente

M. Roland du Moustier, perteneciente a una familia de «aristócratas de la finanza», interesados en diversas sociedades de productos químicos, de minas y de prensa[282]. Finalmente, M. Jacques Chevalier, dirigente o socio de muchas empresas

279 Todo-en-oro.

280 Yerno de M. Eugéne Schueller, de «Monsavon», «Oréal», «Dop», «Valentinte», etc.... uno de los fundadores del M. S. R. de Deloncle, ex-dirigente del R. N. P. de Marcel Déat, teórico de la participación de los obreros en los beneficios de la empresa.

281 «Aspects de la France», de 5 de junio de 1954.

282 M. Roland de Moustier es el hermano del yerno del difunto J. Lemaigre Dubreuil (Huiles Lessier, «Maroc-Presse»), amigo de M. Mendès-France.

argelinas y M. Jacques Chaban-Delmas, presidente de la Cie Chérifienne des Transports aériens.

Los más consolidados de nuestros parlamentarios, desde un principio concedieron sus sufragios y su colaboración al presidente del Consejo designado. Sostuvieron su política. El riquísimo M. Blanchette, diputado por Argel y rey del Alfa, votó fielmente por el gabinete, imitado por sus colegas Bloch-Dassault, el constructor, demasiado olvidado de los «féretros volantes» de 1939-40, y Corniglion-Molinier, administrador (por cuenta propia y por la de M. Bloch-Dassault) de una media docena de sociedades mineras, de cinematografía y de prensa.

M. Jacques Bardoux, liberal de derechas y administrador de sociedades coloniales, de transportes y de electricidad, al igual que M. René Mayer, eminencia (y substancia) gris de los Rothschild, han aportado —¿cálculo o ingenuidad?— sus sufragios a M. Mendès y a sus amigos. Por lo menos al principio ya que, luego, la rivalidad entre los intereses Rothschild y los intereses Lazard, les opusieron con cierta violencia. La continuación es cosa sabida.

¿Para qué dar aquí la lista de los parlamentarios ligados al mundo de las finanzas? M. Jean Galtier-Boissiere la ha publicado en los Scandales de la IVe[283]. Indudablemente son sólo una minoría[284]. Pero estas minorías saben imponerse. Sus ligámenes financieros o económicos les hacen pasar, a menudo, por técnicos. Se descubre que tienen cierta competencia. Se les destina a que formen parte de las comisiones parlamentarias más especializadas. Se convierten, en ellas, en elementos influyentes.

283 «Crapuillot», número 27, 1954.

284 «Si los financieros quisieran podrían llenar con sus administradores la mitad de los escaños del Palacio Bourbon o del Luxemburgo. Pero esto sería una gran imprudencia. El público perdería confianza. La democracia es sombría.» (FRANCIS DELAISI: «La démocratie el les financiers», pág. 89.)

En efecto: entre unos seiscientos diputados de nuestra Asamblea Nacional ¿cuántos son, .en realidad, los capaces de abordar los temas importantes (finanzas, economía, fiscalización, exportación, aduanas, etc....)? Si les fuese necesario estudiar todos los problemas que les son sometidos, ¿cuándo podrían ocuparse de sus electores?

Constituyen las comisiones, cuyos miembros están encargados de estudiar los asuntos. A su vez, los comisionarios designan un informador. Es éste quien realiza todo el trabajo. Cuando su estudio está preparado, la comisión lo adopta, a veces, después de haberlo enmendado. Después, este gordo expediente de 200 o 500 páginas, lleno de cifras, de estadísticas y de gráficos, es sometido a la Asamblea en pleno. En principio, cada diputado, debería leer este voluminoso estudio. De hecho, son pocos los que lo hojean. De manera que lo aprueban sin el menor cambio. «¿Quién conocerá mejor el asunto que el informante?» Esto se preguntan, y conceden toda su confianza a su colega.

Ya, se adivina la importancia de un buen informador en las cuestiones que se refieren a los negocios financieros y económicos. Los financieros y los hombres de negocios se interesan particular-mente en su nombramiento. Todos sus esfuerzos tienden a que sea nombrado para ello uno de sus deudores o uno de sus asociados.

—*«Un buen informador vale una mina de oro»,* decía un financiero. Naturalmente, para un diputado arribista y sin demasiados escrúpulos, tales funciones resultan muy lucrativas. No hace falta decir que un parlamentario, cuya memoria hace ganar 100 millones a tal importador de algodón o a tal sociedad de productos químicos, no tiene por qué preocuparse para el financiamiento de su reelección.

Pero, como recuerda Francis Delaisi, los altos puestos están abarrotados.

«El diputado que llega fresquito de su provincia, si tiene ambición, debe, de momento contentarse con figurar en las pequeñas comisiones, redactar memorias oscuras y sin provecho. Debe esperar, acechando la ocasión para distinguirse. A veces, descubrirá y denunciará con estrépito un abuso, para forzar a los financieros a contar con él. Si lo logra, si es cogido como consejero jurídico o como representante de una sociedad, ya se ha convertido en "diputado de negocios" y empieza a ser un hombre importante»[285].

Los disputados, consejeros-jurídicos, de que nos habla Delaisi, son auxiliares preciosos para los financieros. Todos los grandes asuntos tienen necesidad de un consejero-jurídico. El financiero, que arriesga la cárcel en cada una de sus operaciones, está obligado a recurrir a un jurista que le aconseje, que le indique los peligros que puede representar legalmente tal empresa, que le enseñe la manera de bandear las leyes y que le defienda, si llega el caso, ante los tribunales.

«Si una Sociedad metalúrgica, una Compañía de navegación o de cables submarinos tienen necesidad del apoyo de un político influyente para obtener un buen negocio, no irá brutalmente, groseramente, a «comprar» su voto. No. Esto sería deshonesto. Le pide simplemente que quiera ser su consejero-jurídico. Para ello le ofrece magníficos honorarios... Pero entendámonos bien: no es al diputado a quien paga; es al abogado» [286].

¡Y pensar que todavía existen franceses que se imaginan que la Alta Finanza compra a sus diputados!...

«...Gracias a este sistema ingenioso, apoyado por un lado en los parlamentarios, que forman parte de su consejo de administración, y por otra en aquellos que paga a título de agente parlamentario (los financieros), tienen así, en el mismo seno de la representación popular, una cohorte disciplinada de hombres adictos

285 FRANCIS DELAISI: «La démocratie et les Financiers».
286 FRANCIS DELAISI: «La démocratie et les Financiers».

a sus intereses»[287] .

El consejero-jurídico es el hombre de confianza del financiero del trust que le paga. Generalmente recibe una mensualidad confortable y, por cada informe, elevados honorarios. Para un abogado es ésta una situación interesante. Para un abogado provinciano, prácticamente imposibilitado de ejercer en el Palacio de Justicia de la capital por donde ha sido elegido a la Asamblea Nacional, es un sistema de equilibrar el presupuesto, de llevar una vida decente y, por lo general, de mejorarla. Un puesto así no puede rehusarse. De manera que se sabe de pocos abogados parlamentarios que hayan rechazado una oferta tal de una gran sociedad o de un financiero.

Algunos ejemplos célebres, figuran en los anales del Palais-Bourbon. El letrado, Waldeck-Rousseau recibía anualmente 100.000 francos-oro, como consejero-letrado de las Compañías de seguros americanas por las cuales jamás pleiteó. Al morir el ex-presidente del Consejo legó una parte de su clientela al letrado Millerand, entonces diputado socialista. El letrado Raymond Poincaré, íntegro hombre de Estado de la III República, era abogado del Crédit Foncier y de la Compagnie de Saint Gobain. El letrado Mendès-France lo es, actualmente, del trust internacional Bunge, de Amberes y M. Edgard Faure, lo es del magnate de las Mines de Zellidja, M. Jean Walter.

Importante o medianejo, el financiero quiere poder contar con un protector o un defensor. El diputado, que tiene modo de introducirse de un modo u otro en los ministerios, hace perfectamente su agosto.

¿Hace falta recordar los escándalos que deshonraron a la III República, el crack del Panamá o el asunto Natan? ¿Puede creerse que el millar de millones de las Congregaciones habría podido volatilizarse tan sencillamente, sin la protección que

287 FRANCIS DELAISI: «La démocratie et les Financiers».

un futuro presidente de la República concedió a Suez? ¿Habría podido Rochette desplumar a tantos bobos si su consejero-letrado no hubiese sido vicepresidente de la Cámara? ¿Habría hecho tantas víctimas inocentes, si Klotz no hubiese sido él mismo, miembro del Parlamento? ¿Y la Aéropos-Jale de André Bouilloux-Lafont, no se habría hundido antes sin el apoyo del «tío» parlamentario?

Sin el patrocinio de Briand y de Poincaré, ¿habría existido el latrocinio de la Gazette du Franc? Y, sin Raoul Péret, ministro de Justicia y consejero-jurídico de Oustric, ¿el tribunal no hubiese puesto fin, más pronto, a las maniobras del financiero? En fin, Stavisky y Natan, habrían podido recolectar cada uno medio millar de millones, sin el apoyo que ambos encontraron en el Palais-Bourbon? Y, de nuestros días, el tráfico de las piastras, ¿habría podido realizarse durante años si no hubiese aprovechado a algunos parlamentarios influyentes, de todos los matices?

Bajo este respecto, 'los parlamentarios extranjeros nada tienen que envidiar a los nuestros. Fue gracias al canciller social-demócrata Bauer que los hermanos Barmat pudieron saquear el Banco de Estado de Prusia. Los hermanos Sklarek, que «sustrajeron» diez millones de marcos al «Banco Municipal», de Berlín, eran los protegidos del ministro social-cristiano Hoefle. Clarence Hatry, el Stavisky inglés, que robó cerca de 40 millones de libras esterlinas, tenía como protector un miembro de la Alta Asamblea, lord Winchester, «el primer marqués de Inglaterra». Los industriales americanos Harry Sinclair y Edward Doheny, que adquirieron los yacimientos petrolíferos de Teapol Dome, por una suma ridícula, contaron con la complicidad del secretario de Estado del Interior, Albert Fall.

Cerremos aquí una enumeración enojosa. En la mayor parte de las grandes y pequeñas democracias, el parlamento *«es una trampa dorada a la que los representantes del pueblo son atraídos, presos y domesticados por los pajareros de la finanza»*.

Capítulo XXI

LOS NEGOCIOS SON EL DINERO DE LOS DEMAS

Ninguna rama de nuestra economía escapa al empuje de nuestros financieros. El Estado republicano y democrático está dominado por ellos. Nada se hace en nuestro país sin su consentimiento. Hasta tal punto que, Alexandre Millerand, en un impulso de sinceridad bastante inexplicable, exclamaba un día, públicamente:

«Los ministros no son más que agentes encarga-dos de ejecutar las órdenes de los grandes banque-ros, polichinelas de los que, la Alta Banca, tira de los hilos.»

¿Cómo es que la Alta Banca ejerce su dictadura sobre la economía francesa? Hemos hecho historia de este hecho; expliquemos ahora su mecanismo:

Es por este sistema de la Sociedad Anónima por el que los financieros se hacen dueños de los grandes negocios franceses.

Es absolutamente evidente, por ejemplo, que no es sólo con su capital que un banquero, aun cuando se llame Rothschild, ha podido construir nuestras grandes redes de ferrocarriles, de la cuales, cada kilómetro cuesta 400.000 francos-oro. Los millones no son bastante, hacen falta millares de millones. Fue entonces cuando se descubrió que había «alguien más rico que M.

Rothschild: M. Todo-el-Mundo». De tal constatación nació la idea de interesar un mayor número de gentes a esta empresa, de hacerles copropietarios. La Sociedad Anónima, que sólo servía para el financiamiento de algunas compañías de navegación, logró su estatuto: una ley promulgada en 1867 autorizó a todas las empresas a transformarse en compañías anónimas, o sea «a acudir al público».

Gracias a esta nueva legislación, los financieros iban a poder desarrollar sus negocios... con el dinero de los demás.

¿Cómo se constituyen y cómo funcionan estas sociedades anónimas, por medio de las cuales, los financieros, rigen la economía francesa?

Un ejemplo resumirá suficientemente todo el mecanismo de la operación.

M. Durand, buen francés, condecorado, padre de familia, buscador infatigable, descubre un nuevo sistema de fabricación. Su primera preocupación consiste en hacerse otorgar el certificado que le asegura la propiedad de su invento. A esto se llama obtener una patente. Luego, naturalmente, intenta explotar esta patente. Sus economías y la dote de su mujer han sido absorbidas por los gastos y devaluaciones que han sucedido a la liberación. Rico, o por lo menos acomodado en 1939, no posee más que un bonito interior confortable amueblado.

Incluso sus investigaciones le han proporcionado ciertas deudas. Pero su descubrimiento, su invento, es sensacional. Va a transformar la industria. Los amigos de M. Durand, tanto como M. y Mme. Durand, están seguros de ello, persuadidos, con-vencidos.

—«Hay que montar una sociedad», afirman, calculando ya los substanciosos beneficios.

Se va a casa del notario de la familia. Él redactará los estatutos

de esta sociedad; dado el número de participantes, será una sociedad anónima.

Sólo faltaba encontrar los accionistas. Los amigos, claro está, suscriben. Pero no son muy ricos. Ellos también han visto cómo desaparecía el haber familiar desde hace dos o tres lustros. Además, dudan, como se dice, en meter toda la harina en el mismo costal; pues sus fortunas o sus economías reunidas serían insuficientes. Hacen falta decenas de millones, puede que centenas. ¿Qué hay que hacer?

Un amigo de M. Durand conoce al director de la sociedad vecina del Crédito Lionés (o de la Sociedad General). Propone dirigirse a él, y esto es lo que se hace. Pero el establecimiento no puede conceder créditos a un asunto que todavía hay que crear, por tanto, inexistente y, después de todo, aleatorio. Para complacer a su amigo, el director del Crédito Lionés (o de la Sociedad General) dirige a los pedigüeños —pues el inventor y sus primeros futuros accionistas han venido como pedigüeños— hacia un Banco de negocios. Esto significa un cambio de decorado. Ya no se encuentran ante el personaje acogedor y simpático de antes, sino en presencia de un M. Dubois (o Lévy), frío y calculador, que no tiene tiempo que perder.

El asunto parece interesarle. Promete hacerlo examinar por sus técnicos. Ya escribirá.

Nuestra gente se retira. Esperarán tranquilamente la respuesta de este personaje, que parece controlar las fuentes del Pastolo.

Los especialistas consultados son decisivos: el nuevo procedimiento es excelente. La agencia de informes, a la que por otro lado se ha consultado, certifica que el inventor está en las últimas y que se encuentra peligrosamente cargado de deudas.

Magnífico: la información es satisfactoria. M. Dubois (o Lévy) acepta patrocinar la emisión. Sólo pide una comisión

(mínima) de un 15 por 100. Así, pues, antes de «ponerse en marcha», la Sociedad ya se ve amputada de una parte importante de su capital social.

Sin grandes dificultades el capital es suscrito por los clientes del Banco o por las relaciones comerciales de M. Dubois (o Lévy). La mayor parte de las veces, son otras sociedades las que emplean de esta forma sus reservas. Los administradores de estas sociedades son altos empleados o gente agradecida al banquero que patrocina la emisión. No es su propio dinero el que comprometen, sino el de sus accionistas, y a sus espaldas (es legal). Con este dinero van, no obstante, a adquirir el control del asunto creado por el mañoso M. Durand. No hace falta decir que éste será uno de los administradores —se le nombra incluso presidente-director general—, pero los otros miembros del Consejo pertenecerán al ambiente del banquero, serán sus representantes o los representantes de las importantes sociedades que han suscrito, a petición del banquero. La casa se llamará: «Sociedad Anónima Durand y Cía», pero M. Durand no será su dueño.

Después de algunos meses de explotación, el negocio parece insuficiente. Se manda escribir en los periódicos que es excelente, se publican interviús del inventor-administrador, se insinúa que sus acciones son muy buscadas y se aprovecha el alza así provocada para vender las acciones que se poseen. Después «por razones de salud» los administradores dimiten o remiten sus poderes a una Junta general extraordinaria, convocada a tal fin. M. Durand, que tiene fe en su invento, se queda pronto solo con algunos amigos, en medio de sus accionistas desconocidos y dispersos. Que se las arregle como pueda...

Por el contrario, el asunto es excelente. Inmediatamente se decide un aumento de capital. En esto también interviene la prensa financiera. Bien «untada» ésta publica los primeros resultados, menciona los pedidos en curso, anuncia ampliaciones

y la preparación de nuevos talleres[288]. Luego una Junta general extraordinaria convocada por el Consejo de Administración, decide un aumento de capital. Nuevas acciones son emitidas para los ahorradores, clientes habituales de los establecimientos de crédito que prestan sus ven-tanillas a la Banca de negocios mediante una reserva sobre la comisión substancial admitida por la Sociedad. Los primeros accionistas —las sociedades dirigidas por los amigos o feudatarios del banquero— se aprovechan de la plusvalía de los títulos para desprenderse de ellos: guardarán sólo el mínimum estricto para conservar sus puestos en el Consejo. Así podrán emplear de nuevo sus fondos en otra parte, repetir la misma operación con otros, sin perder el control del negocio.

—«¿Cómo —van a preguntar ustedes sorprendidos— después de haber vendido la casi totalidad de las acciones, estos señores van a continuar dirigiendo la "Sociedad Durand y Cía"? Vamos a ver: si ya no son mayoritarios, perderán sus puesto...»

Error: Seguirán en su puesto y con plena legalidad.

Por de pronto, los primeros administradores han sido elegidos por la Junta general constitutiva por seis años. Durante seis largos arios son inamovibles; gobiernan como dueños en nombre de los accionistas ausentes; reciben como premio de su colaboración un 10 por 100 de los beneficios netos de la empresa, que se reparten. Si los beneficios del ejercicio social han alcanzado cincuenta millones, por ejemplo[289], los cuatro o cinco

288 No todos los periódicos financieros se prestan a este juego, pero son contados los que se niegan a publicar la «publicidad de redacción».

289 Esto no es difícil. Para el ejercicio 1953, las siguientes sociedades han obtenido mayor beneficio. (Las cifras son redondeadas y figuran en millones de francos): Banque Générale Industrielle La Hénin, 102; Banque de Paris el de Pays-Bas, 583; Banque de 1' Union Parisien ne, 366; Cie. Parisienne de Réescompte, 78; Crédit

administradores recibirán conjuntamente cinco millones. Basta que cada uno de ellos se asegure cuatro o cinco puestos así para asegurarse unos beneficios muy aceptables.

—«Pero, nos objetará, al cabo de seis años, los accionistas podrán reemplazar un Consejo cuyos miembros, aparte M. Durand, han tenido tan poca confianza en la sociedad que no creyeron deber conservar su paquete de acciones. Como habrán perdido la mayoría, será cosa fácil...»

Eso es verdad, en teoría. Pero en la práctica, las cosas marchan muy distintamente. La eventualidad de una evicción brutal por la Junta general de accionistas, no-asusta nada a los mandatarios de los grupos financieros que controlan la sociedad Durand. El mecanismo de las juntas generales les es muy conocido en sus menores engranajes. Saben sacar el mayor provecho de los intereses que representa. Si han de ser separados —la cosa ha ocurrido— ha de ser por otro grupo capitalista y no por los accionistas aislados, detentores «en común» de la

---

Commerciel de France, 301; Crédit du Nord, 292; Crédit Industriel et Commercial, 307; Crédit Foncier, 636; Union des Mines, 238; Commentry Fourchambault Decazeville, 155; Cie. de Micheville, 181; Electrotube Solesmes, 161; Géné-rale d'Electro-Métallurgie, 163; Péchiney, 1.146; Ugine, 807 Alsacienne de Constructions Mécaniques, 512; Ateliers et Chantiers de la Loire, 177; Ateliers G. S. P., 179; Batignol-les-Chatillon 85; Citroën, 942; Peugeot (Cycles), 103; Simca, 549; Snecma, 309; Cie. des Lampes, 172; Cie. Générale d'Electricité, 1.226; Radio-Technique, 417; Signaux et Entreprises Electriques, 210; Thomson-Houston, 407; Julien Damoy, 76; Docks Rémois (Familistere), 69; Lorraine de Produits Alimentaires, 80; Raffineries et Sucreries Say, 688; Source Perrier, 312; Bazar de l'Hotel de Ville, 119; Galeries Lafayette, 39; Grande Maison de Blanc, 63; Magasins Prisunic, 121; Nouvelles Galeries, 89; Paris-France, 107; Printemps, 466; Algérienne de Produits Chimiques et d'Engrais, 112; Banque Commerciale du Maree, 80; Banque d'Indochine, 639; Djébel Djeris-sa 1.612; Crédit Foncier d'Indochine, 489; Lyonnaise de Madagascar,224; Sucriére du Maroc, 525; Peñarroya-Maroc, 94; Pierrefitte-Kalaa, 151.

mayoría absoluta y, por tanto, «soberanos» titulares, pero que se encuentran en la imposibilidad de ejercer su soberanía. Vamos a explicarnos:

Todos los años, por convocatoria del Consejo de Administración, la Junta general se reúne. Se le somete la Memoria, se le hace aprobar el presupuesto, se la invita a nombrar los administradores.

¿De quién se compone la Junta general? De todos los accionistas presentes o representados. Pero los portadores de acciones son, en su mayor parte, rentistas, propietarios rurales, agricultores, comerciantes y pequeños industriales, muy aleja-dos geográficamente de la sede de la sociedad de la cual son accionistas y poco deseosos de efectuar un viaje costoso para asistir a una Junta general. Pero no quieren perder la pequeña indemnización que corresponde a su asistencia. «Por tanto, se hacen representar.» Firman un «poder» en blanco que remiten a su Banco, el cual lo remite al Consejo de Administración de la Sociedad. Éste inscribe, sobre las hojas timbradas que le son remitidas, el nombre de una o varias personas que deben asistir a la Junta. Son estas personas, desconocidas de los portadores de acciones, pero completamente adictas a los dirigentes de la sociedad, los que representarán a los accionistas en la Junta general. De esta forma el Consejo puede estar seguro de lograr la mayoría. Las cosas pasan entre ellos[290]. La gestión de la empresa es aprobada sin discusión y la designación de los administradores se efectúa como ha sido previsto por el grupo financiero que dirige el negocio.

—«Por lo menos —se pensará— estos administradores que detentan todos los poderes que les ha delegado -la Junta, ¿son

290 Salvo, como ya lo hemos dicho, si un grupo concurrente quiere apoderarse del negocio. En tal caso, sus representantes pueden crear incidentes, y si cuentan con un gran paquete de acciones pueden intentar obtener la mayoría de los puestos administrativos.

responsables de la gestión de la sociedad?» Ni tan siquiera eso. Aun cuando el Consejo posee todos los poderes, no es verdaderamente responsable. En caso de quiebra, los administra-dores no son perseguidos personalmente. No pierden más que las pocas acciones (diez, veinte, a veces, cincuenta) que han depositado —o que los grupos que representan han depositado por ellos—en las cajas de la sociedad, es decir, una ínfima parte de los fondos cuya gerencia les fue confiada. En caso de «mala suerte», es el presidente-director general quien asumirá los riesgos. (En la sociedad «Durand y Cía», sería M. Durand.)

Así, gracias a esta legislación liberal, el Consejo de Administración que gobierna en lugar de los accionistas y en su nombre, y que dispone a su antojo de los fondos de la sociedad, no tiene, prácticamente, ninguna responsabilidad ni corre ningún riesgo.

Esto demuestra que, en general, se tiene una idea falsa del capitalista. La gente se imagina que es un personaje rico, que ha comprado con su fortuna personal las fábricas y las empresas que dirige. Es un error.

Los 'verdaderos propietarios son la pobre gente, estos trabajadores ahorrativos y prudentes que buscan la manera de colocar sus economías para asegurarse el bienestar en la vejez y, si es posible, establecer a sus hijos.

Los hay a millones en Francia y es el producto de su ahorro el que permite al financiero equipar una empresa moderna. De este modo, en la mayoría de entre nuestros compatriotas, el capital y el trabajo se confunden. Expropiar al primero, sería desnudar al segundo.

Capítulo XXII

LA ALTA BANCA RIGE LA ECONOMIA FRANCESA

Las grandes sociedades industriales y comerciales, todos los grandes negocios (al igual que los pequeños), cada año, deben destinar parte de sus beneficios a reservas. La ley les obliga a retirar un 5 por 100 sobre los beneficios obtenidos durante el año, y acumularlo hasta que estas «reservas» hayan alcanzado cierta parte del capital empleado. Inteligente precaución, ya que, a un período de vacas gordas, puede seguir otro período de vacas flacas.

Muy a menudo, a petición del Consejo de Administración, la Junta general de accionistas estima que la reserva de un 5 por 100 no es suficiente. Para asegurar la estabilidad de sus dividendos, decide afectar una suma más importante a dichas reservas.

Estas cantidades, que a veces alcanzan sumas considerables, no quedan sin empleo. Con esta masa de dinero puesta de lado cada año, el Consejo de Administración compra valores. Sólo él los escoge. De este modo puede ser comprador en Bolsa de tal paquete de acciones, participar en determinado negocio, suscribir un aumento de capital que le interesa.

A veces, una gran empresa se aprovecha de ello para adquirir y acaparar de este modo las acciones de las casas en competencia o de sus proveedores. Esto le permite en seguida, ya sea obtener

la mayoría en sus asambleas, ya sea introducir sus hombres en el Consejo de Administración. Ya se comprende para qué fines.

Como las grandes sociedades industriales y comerciales son —con raras excepciones— controla-das por los Bancos, y la cartera de las pequeñas está en poder de los banqueros, esto trae, directa o indirectamente, la consecuencia que los miles de millones reservados todos los años sobre los dividendos de los accionistas van a engrosar la masa de maniobra de los financieros.

En la sociedad moderna, presa en la ganga capitalista, raramente los que procuran el dinero son los que mandan.

«*El dueño* —ha dicho M. Fracis Delaisi— *no es aquel que posee los capitales, sino aquel que los administra.*»

Esto explica la importancia de la Alta Banca en la economía francesa.

«*La Alta Banca* —según Augustin Hamon— *es un conjunto de Bancos privados muy importantes, no por el montante de su capital, sino porque su empresa se extiende sobre toda la economía internacional*»[291].

Para el técnico, la Alta Banca es un grupo de familias que tiene en mano todos los resortes de mando de la inmensa máquina financiera y económica, directa o indirectamente, por medio de los altos empleados, a los que se dan las mejores prebendas. Pero para el público, prácticamente la expresión designa la cima de la colosal pirámide, cuya base está formada por el que ahorra y por el que trabaja.

Designaremos, pues, con este término general el conjunto de banqueros privados y de banqueros de negocios, sea cual fuere la forma jurídica de su organización, excluyendo, no obstante, los establecimientos de crédito[292], los Bancos de depósito y de

291 AUGUSTIN HAMON : «Les maîtres de la France», tomo I.

292 Así pues, no hablaremos aquí de los Bancos nacionalizados, que,

préstamo, los Bancos privilegiados y los corporativos.

Los establecimientos financieros que constituyen lo que nosotros llamamos la Alta Banca son muy numerosos.

Citemos, de momento, las once Bancas privadas que, por decisión ministerial, «no están obligadas a publicar su balance anual» ni su situación periódica, limitándose a estar en disposición de sus clientes[293]:

Joseph Danon et Cie., Le Havre y París; Doudchaux et Cie., París; Lazard Frères et Cie., París; Mirabaud et Cie., París; Odier, Bunger et Cie., París; De Rothschild Frères, París; Seligman et Cie., París; Stern et Cie., París; Worms et Cie., París; C. A. Papineau, Poitiers.

Los balances acumulados de estos once Bancos totalizan a finales de 1952; 52 millares 200 millones de francos, por un capital invertido de 1.600 millones de francos.

Citemos igualmente la Banque de Neuflize-Schlumberger et Cie., la Banque Verner et Cie., la Banque Mallel Frères, la Banque Hollinger et Cie., la Banque Heine et Cie., la Banque

---

de hecho, han quedado bajo la influencia de los financieros, ni tan siquiera del Crédit Industriel el Commercial», a pesar de que sea en absoluto un establecimiento de crédito. El C. I. C., de inspiración netamente católica, controla gran número de Bancos locales y regionales, a los que deja conservar su razón social y cierta autonomía: Union des Banques Regionales, Banque Transatlantique, Société Nancéienne de Crédit, Crédit Industriel d'Alsace el de Lorraine, Banque L. Dupont et Cie., Banque Scalbert, Journel et Cie., Crédit Industriel de Normandie, Crédit Fécampois, Crédit Yanlois, Crédit de l'Ouest, Société Bordelaise de Crédit Industriel et Commercial, Société Lyonnaise de Dépot, Banque Régionale de l'Ain (Tendrel, Rive et Cie.), Banque Pradelle, Banque Curdouan et Roux, Crédit Sarrois, Banque Commerciale du Maroc, Banque de Tunisie, etc., al igual que otros grandes negocios industriales y comerciales.

293 Cf.: «Entreprise», 1.0 de octubre de 1953.

Louis Dreyfus et Cie., la Banque Lehideux, que son también Bancos privados, y cinco Bancos de negocios: la Banque de Paris el des Pays-Bas, la Banque d'Indochine, la Banque de l' Union Parisienne, L'Union Industrielle el Financiére y la Banque Transatlantique.

No las examinaremos todas[294]: únicamente aquellas que, por su influencia en la economía francesa y sus ramificaciones coloniales e internacionales son consideradas como de mayor importancia.

Hemos hablado largamente de la B. P. P. B. y de la casa Lazard Frères et Cie. La Banque de l'Indochine, que se encuentra dentro de su esfera de influencia, merece una atención especial. Pese a las dificultades que Francia encuentra en el Vietnam, desde hace diez años, la Banque de l'Indochine sigue siendo la más floreciente de las Bancas de negocios. Sus beneficios han alcanzado los 689 millones en 1953, mientras que en el mismo año, la B. P. P. B. y la B. U. P. no figuran más que con 583 millones y 366 millones, respectivamente.

¿Puede explicar esta ventaja únicamente el tráfico de piastras «*que permite al Vietminh comprar el material que sirve para sus soldados?*»[295].

No lo creemos. M. Arthur Laurent ha publicado, sobre las operaciones de cambio de la Banque de l'Indochine, un reportaje aterrador sin duda, pero los enormes beneficios confesados para 1953 tienen otros orígenes. Desde hace ya muchos años, la B.I.C. ejerce sus actividades sobre otros territorios. Por medio de la S.O.F.F.O., controlada por ella, ha puesto el pie en África y en Madagascar. Goza del privilegio de la emisión

294 Declaración de M. Vincent Badie, diputado radical, en la tribuna de la Asamblea Nacional. (Sesión del 5 de diciembre de 1952.)

295 ARTHUR LAURENT: «La Banque de l'Indochine el la piastre». París, 1955.

de billetes en las posesiones francesas de Oceanía. Participa en la explotación del níquel de Nueva Caledonia, de la copra en las Nuevas Hébridas. En África es uno de los grandes accionistas de la Banque Industrielle de l'Afrique du Nord y del Crédit Foncier d'Algérie el de Tunisie. En África del Norte posee intereses en la Banque de l'Afrique Occidentale Française, la Banque Commerciale Africaine, el Crédit Foncier de l'Ouest Africain, el Crédit Foncier de l'Est Africain, en las minas y en las plantaciones. En el Oriente Medio controla la Banque Sabbag. Posee, además, una participación importante en cinco grandes Bancos de la América latina y en la French American Banking Corporation, de Nueva York. En el Canadá ha creado, junto con el Banco Lazard y el Crédit Suisse, la Ganadera Ltd., sociedad de inversiones.

Fundada en 1875 por el Crédit Lyonnais, la Banque de Paris el des Pays-Bas el Crédit Industrie et Commercial, el Comptoir National d'Escompte y la Société Générale, la Banque de l'Indochine está administrado por los representantes de estos establecimientos y, desde hace poco tiempo, por un agente de Lazard, cuya influencia parece preponderante[296],

La Banque de l' Union Parisienne es, por su importancia, nuestro tercer banco de negocios. Fundado en 1904, por banqueros protestantes, era tenida, antes de la guerra, por ser, influencia británica. Era, en efecto, hasta 1925 el banco del «trust» petrolero anglo-holandés Royal-Dulgh[297].

En 1936, Augustin Hamon, escribía que «la Unión Parisienne está ligada a la Royal Dutch, en la persona de M. Cahen-Fuzier, de la Petrofina»[298], dejando entender que la fusión se hacía en el seno de esta sociedad. La B. U. P., sigue interesada en la

296 Véase nuestro capítulo XVI.

297 «Documents politiquea et financiers», abril, 1928, pág. 32.

298 AUGUSTIN HAMON: «Les maîtres de la France», tomo I, pág. 108.

Petrofina. Se puede pues sacar la consecuencia de que este gran banco sigue asociado a los intereses petroleros británicos.

Los dirigentes principales de la B. U. P. pertenecen a la H. S. P. (alta sociedad protestante), especialmente a los señores Vernes y Hottinger. No hay ningún israelita en el Consejo de Administración, ya que, M. d'Eichtal —cuya familia, según la Jewish Encyclopédia, es de origen judío— pertenece igualmente a la confesión cristiana.

En 1953, la Banque de l'Union Parisienne ha absorbido al banco VIirabaud et Cie. Posee, además, importantes participaciones financieras en unas diez Bancas regionales, corporativas y extranjeras, en tres grandes compañías de seguros y en una media docena de negocios petrolíferos, en empresas metalúrgicas y de obras públicas, marítimas, coloniales, de transportes, de abonos químicos, incluso en la sociedad que explota en Francia la Coca-Cola[299].

En fin, por medio de la Association Miniére, que agrupa sus participaciones mineras, la B. U. P. tiene grandes intereses en varios negocios de importancia de la América latina[300].

La Unión Européénne Industrillle el Financiére, que viene en cuarto lugar, es, sobre todo, un Banco de negocios metalúrgicos.

Creada en 1920, la U. E. L F. tenía antes de la guerra importantes participaciones financieras en Polonia (Forges el Aciéries de Huta Bankowa), en Checoslovaquia (Skoda), en Hungría (Banque Générale de Crédit Hongrois)[301]. Parece ser que logró liquidarlas, sin pérdida sensible, entre Munich y 1941.

---

299 Osea la Société Parisienne de Boisson, que tiene a exclusiva de venta en Francia de *Coca-Cola». («Entreprise», 1-X-1953, pág. 34.)

300 El grupo directivo de la B. U. P. posee en estas diferentes sociedades 400 puestos administrativos, entre los cuales 41 de presidente y 20 de vicepresidente.

301 AUGUSTIN HAMON: Op. cii., pág. 146.

Este establecimiento, que ha absorbido la Banque des Pays du Nord, se ha orientado después de la guerra hacia otros terrenos. Aparte la metalurgia, controla varias sociedades de transporte, fábricas de papel, tenerías, sociedades de productos farmacéuticos, compañías de petróleos y de seguros, así como algunos Bancos: Crédit Foncier Colonial et de Banque, Crédit Mobilier Industriel, SOVAC y Banque Cizallas.

La U. E. I. F. tiene participaciones importantes en Argentina (Puerto de Rosario), en Méjico (Sociedad para el Desarrollo. Industrial), en Escandinavia (en relación con el Banco Hambro) y, especialmente, en el Canadá, donde después de la guerra ha echado raíces (Nort American Utililies Corporation, Confederation Development Corporation, West Canadian Petroleum el West Canadian Collieries).

La *Union Européenne Industrielle el Financiére* está dominada por una asociación Schneider-Hambro-Rothschild.

El grupo Schneider es el principal accionista del Banco. Los ataques de que ha sido objeto este «vendedor de cañones» han hecho conocer a M. Schneider del gran público. Pero el industrial del Creusot no es sólo el abastecedor de nuestra artillería y de nuestra Marina: es también uno de los más importantes dueños de las forjas de Europa, con una producción anual de 200.000 toneladas de acero. Sus *Forges el Ateliers du Creusot*, que realizan un beneficio anual de 400 millones, tienen un capital de 7.305 millones de francos.

El grupo Schneider controla una docena de grandes empresas mineras y metalúrgicas en Francia, en Bélgica y en Luxemburgo.

El segundo grupo, representado en el Consejo de la U. E. I. F. por M. Olaf Hambro (de Londres), es el de la Banca Hambro. Esta casa representa un importante papel en la economía escandinava. Durante la primera mitad del Siglo XIX, los Hambro, que descienden de cierto Calmer Joachim Hambro, llamado

Hamburger, prendero de Copenhague, habían alcanzado cierta influencia en Dinamarca. Uno de ellos, Joseph Hambro, llegó a ser consejero de la Corona. Su hijo, Carl Joachim Hambro, transfirió la sede de sus negocios a Inglaterra y fundó el Banco Hambro, que trabajó principalmente con los países del Norte. Luego se encuentra Hambro en el «Banco de Inglaterra», en las compañías de ferrocarriles y de seguros e incluso, de una manera más discreta, en las altas esferas políticas británicas.

En cuanto al tercer grupo, el de los Rothschild está representado por M. Pierre Getten, uno de los «fideicomisarios» de la poderosa casa.

Tanto por sus participaciones como por la influencia de los grupos que la controlan, la U. E. I. F. ocupa un puesto de relieve en el mundo industrial y financiero.

Capítulo XXIII

LOS MALLET Y LA BANCA PROTESTANTE

Los Bancos protestantes, ligados entre sí por alianzas familiares y convenios financieros, forman un grupo poderoso. Gracias a la falta de competencia católica —en aquellos tiempos la Iglesia prohibía el préstamo con interés—, los banqueros protestantes alcanzaron una situación envidiable durante el antiguo régimen.

Sin duda alguna, la casa de Neuflize, Schlumberger et Cie. es el más antiguo de los Bancos protestantes en Francia. Sus orígenes se remontan al año 1667.

Los Neuflize están emparentados con los Mallet (banca Mallet), con los Davilliers, los Coche de la Ferté, los Turckheim, los Costa de Beauregard y los Watteville-Berckheim.

La Banca de Neuflize, Schlumberger et Cie. está interesada en negocios de gran importancia, como, por ejemplo, la Banque de l'Union Parisienne, la Union Europeénne Industrielle el Financére y siete Bancos más, casi todos extranjeros, al igual que en varias sociedades de transportes, empresas comerciales, agrícolas e inmobiliarias. Posee, además, una participación en la Schneider et Cie. También es más que centenaria la Banque Vernes et Cie. Los Vernes eran unos hugonotes del Vivaris que se habían refugiado en Ginebra después de la derogación del

edicto de Nantes. En la primera mitad del Siglo XIX, un Vernes fue, durante veinticinco años, subgobernador de la «Banca de Francia». Otro, llamado Adolfo, yerno de M. Seguin, banquero de San Petersburgo, ocupó un puesto de regente desde 1886 hasta 1906. Quince años más tarde le reemplazó su hijo Félix. Al morir éste, en 1934, los Vernes perdieron su puesto de regente, que pasó a ocupar M. David David-Weill, de la Banca Lazard.

El jefe actual de la familia y del Banco es M. Philippe Vernes. Primo hermano de Félix, sólo ocupa un puesto de administrador en el Consejo de la Cie. Algérienne.

Su hijo, M. François Vernes, es miembro del Consejo de Administración de los Establecimientos Claude-Paz el Silva y del Air Liquide, dos negocios creados y animados en otros tiempos por M. Georges Claude, el sabio depurado cuando la liberación.

M. Philippe Vernes, hermano del anterior, es administrador de la Société Nouvelle de la Cie. Algérienne de Crédit el de Banque, del Crédit Foncier Colonial el de Banque, de la Association Miniére y de las Mines de Douaria (Túnez).

M. Pierre Vernes, hijo de Félix y de Hélene Mallet (su nombre de soltera), se ha casado con una señorita, Antoinette Goldet, procedente de una familia israelita, emparentada con los Deutsch de la Meurthe y con los Heilbronn, cuyos nombres se encuentran frecuentemente en los negocios[302].

302 La familia Deutsch de la Meurthe (originariamente sólo se llamaban Deutsch) tenía antes de la guerra estimables intereses petrolíferos. Era uno de los raros clientes de la Société Générale que disponían de un crédito ilimitado. La sociedad Deutsche de la Meurthe (Pétroles Jupiter), hoy día, se ha convertido en la Shell Française, filial de la Shell Berr (grupo Shell-Royal-Dutch). M. André Goldet es administrador de esta colosal empresa, cuyo capital alcanza los 9.529 millones y cuyas reservas no son inferiores a 4.489 millones.
Los Heilbronn tenían intereses en el Banco Thalman et Cie. André

Pertenece al Consejo de Administración de la B. U. P. de la Hydroénergie, de los Chemins de Fer du Nord (feudo de los Rothschild), de la Cie. Générale Industrielle pour la France et l'Etranger.

M. Gérard Vernes, hermano del precedente, y un tercer Vernes, llamado Edouard, representan al Banco en una docena de sociedades francesas y extranjeras (Bancos, seguros, transportes, metalurgia, etc. ...)

El Banco posee, además, intereses en diferentes negocios industriales y financieros y en la Sociélé Parisienne de Crédit.

La Banca Mallet Frères es la más potente de las Bancas protestantes francesas. También es la más severa y la más estricta. Si se han levantado a veces acusaciones infamantes contra ciertos cofrades de los Mallet, jamás' éstos han tenido que sufrir semejante vergüenza. Dentro del sistema capitalista, que, naturalmente, están muy lejos de repudiar, puesto que constituye el origen de su poder y de su riqueza, son una verdadera excepción: hacen su juego francamente, sabiendo muy bien lo que se hacen y haciéndolo con entera lealtad. La hipocresía de un Mirabaud, yendo a cantar los salmos del domingo después de haber arruinado a cien familias cristianas durante la semana, les asquea. Ya en el siglo XVIII, Voltaire dijo de uno de sus antepasados que «profesaba un noble desprecio para las imposturas y los impostores». Chirac, al citar esta opinión del filósofo, añadía:

«*Si no estoy mal informado, hoy, como antes, se puede dirigir a la familia Mallet el mismo cumplido que formulara Voltaire. Tengo, pues, la gran suerte de encontrarme, por excepción, en presencia de una raza de banqueros que ha sabido, lenta y ampliamente, desarrollar su fortuna, que cuenta, por lo menos, con cien años de nacionalidad francesa (esto lo escribía allá por los*

Heilbronn, junto con M. Garton Verde-Delisle, cuya familia pertenece a los Darblay, era uno de los socios.

alrededores del año 1885) y en la cual se encuentra muy poco de cuanto recuerda al arribista o agiotista.»

Y después de haber trazado la historia de la Banca Mallet, que nosotros también vamos a resumir, el escritor socialista concluía:

«*He trazado el cuadro que precede con cierta satisfacción. Raramente me encuentro con una familia de banqueros tan antigua como reservada. Casi siempre me veo forzado a constatar el origen misterioso de los manejadores de dinero que presumen en nuestro país con inaudita osadía. Los Mallet me permiten descansar un poco de tanta presunción de mala ley*»[303].

Si este feroz enemigo de las oligarquías financie-ras tuvo que rendir homenaje a los Mallet, hubo de ser, creemos, porque nada desfavorable pudo encontrar para poder reprochárselo.

No obstante, y en esto estamos de acuerdo con M. Roger Mennevée, es muy posible que la documentación de Chirac no fuese completa en cuanto respecta a la historia de esta familia.

Parece cierto que la familia Mallet se remonta hasta 1530, época en que nació, en Rouen, Jacques Mallet. Como protestante prudente, este antepasado de los Mallet fue a establecerse en Ginebra. Sus descendientes se hicieron banqueros y vinieron a establecerse en París a principios del siglo XVIII. Sus negocios florecieron gracias a la protección del canciller de Maupéou, y luego de Necker. Entraron en relación con los países nórdicos, y en 1765 recibieron de Federico V de Dinamarca cartas de nobleza.

Mientras parte de la familia Mallet se establecía en París y otra permanecía en Ginebra, algunos de sus miembros emigraron a Londres y América. Los descendientes de los Mallet

303 AUGUSTE CHIRAC: «Les rois de la République», citado por R. Mennevée en «La Banque Mallet Frères et Cie. París, 1938, págs. 1 y 2.

ingleses y de los Mallet americanos parece ser que han abandonado el comercio del dinero por la carrera diplomática, pedagógica, militar o política.

Los Mallet de París tuvieron ciertas dificultades durante la Revolución. Guillaume e Isaac Mallet y su primo Jacques Torras fueron encarcelados durante el Terror, primero el 7 de noviembre de 1793, y después de haber sido puestos en libertad fueron encarcelados de nuevo el 27 de junio de 1794. Se les reprochaba que habían comprado el hotel de un emigrado y que le habían expedido su importe.

Guillaume Mallet fue, desde su fundación, uno de los regentes del «Banco de Francia». Ocupó el tercer sillón (que desde entonces fue siempre ocupado por un Mallet, el último de los cuales fue M. Ernest Mallet). Este mismo Guillaume, en 1810, recibió de Napoleón el título de barón, que Luis XVIII confirmó. Partidarios de Luis Felipe en 1830, los Mallet han seguido fieles a la casa de Orleáns.

Desde 1953, el capital de la Banca Mallel Frères et Cie. está repartido de la siguiente manera:

MM. Ernest Mallet: 5.000.000; Jacques Feray: 5.300.000; André-Rtienne Mallet: 5.000.000; Christophe-Philippe Mallet: 5.000.000; Thierry-Arthur-Georges Feray (hijo de M. Jacques Fe-ray): 4.700.000; el barón J.-P.-Th. Mallet: 5.000.000, y Thierry Mallet, 1.000.000.

Las participaciones del Banco son muy variadas. Anotamos ocho Bancos franceses y extranjeros, cuatro sociedades coloniales, cuatro empresas metalúrgicas, dos compañías de petróleos, cinco sociedades mineras y unos cincuenta negocios comerciales e industriales de importancia.

El último balance conocido (30-VI-1953) se eleva a 4.397.185 francos, por un capital social de 31 millones de francos.

Al igual que las de los Neuflize, los Mallet y los Vernes, la Banca Hollinguer et Cie. es una Banca protestante. Los Hottinguer, originarios de Zurich, se establecieron en París en el siglo XVIII. El jefe de la casa se encuentra entre los primeros fundadores del «Banco de Francia»; un Hottinguer formó parte del Consejo de Regencia desde 1803 hasta 1832; otro, desde 1832 hasta 1849; un tercero, de 1869 hasta 1912, y un cuarto, de 1929 a 1937.

Los animadores del Banco son miembros del Consejo de Administración de varias sociedades controladas por él o en las que poseen una participación.

El barón Rodolphe Hottinguer, hijo del barón Henri, antiguo regente del «Banco de Francia», es presidente de la Association Profesionelle des Banques. Pertenece a trece Consejos de Administración (Bancos, forjas, minas, caucho, etc. ...); su hermano Philippe figura en varios negocios controlados por la Banca Hottinguer.

M. Maurice Hottinguer, tío de los precedentes, es uno de los doscientos primeros accionistas del «Banco de Francia» —y como tal figura entre las famosas «doscientas familias» estigmatizadas en otro tiempo por la prensa del Frente Popular— y ocupa un puesto de administrador en los Chemins de Fer du Nord.

Su hijo, M. Jean-Conrad Hottinguer, que parece haberle reemplazado en los negocios, es administrador de una media docena de sociedades (préstamos agrícolas, aguas, transmisiones).

La Banca Hollinguer et Cie. posee, además, intereses en «las explotaciones mineras y en sociedades de productos químicos y de abonos».

Capítulo XXIV

LOUIS DREYFUS-ROTHSCHILD-WORMS

Si quisiéramos examinar en detalle las casas que componen lo que se ha dado en llamar la «Banca israelita», necesitaríamos para ello todo un volumen[304], ya que forman una verdadera legión. Entre los Bancos exceptuados de presentar su balance hemos contado ya seis más otro, que son siete, exceptuado sólo en parte de tal obligación.Nos limitaremos, pues, a hablar sólo de los tres principales, puesto que ya nos hemos ocupado de los Lazard: Louis Dreyfus et Cie., Rothschild Frères y Worms et Cie.

La expansión internacional de Louis Dreyfus et Cie., a la par que su antigüedad, han hecho de esta casa una de las más poderosas empresas financieras de nuestro país. Antes de la guerra, y por su posición en los mercados internacionales del trigo (6 millones de quintales en 1939), ocupaba el tercer lugar en la economía francesa. Con una cifra de negocios de 140 millares de millones, sigue siendo actualmente la primera firma mundial en el comercio del trigo. Sigue negociando por sí sola el 10 por 100 del tonelaje mundial de los cereales exportados en todo el mundo cada año[305].

304 Cosa que haremos parcialmente en un segundo volumen consagrado al feudalismo financiero en Francia.

305 «Le centenaire de la maison Louis Dreyfus et Cie.». Folleto publicado por la casa Louis Dreyfus en noviembre de 1951. Draeger

La casa Louis Dreyfus et Cie. fue fundada en 1851 por Léopold Dreyfus. Nacido el 5 de marzo de 1833, en Sierentz, pequeña aldea del Alto-Rin, Leopoldo tenía sólo diecisiete años cuando realizó su primer negocio: compró una carreta de trigo a un aldeano alsaciano y fue a venderla en el mercado de Bale. Bale distaba veinte kilómetros de Sierentz. Al principio, varias veces por semana, y luego todos los días, fue realizando este transporte. En 1850 estableció su comercio de granos en Bale, y al año siguiente creó la casa Louis Dreyfus et Cie. Como no era todavía mayor de edad, adoptó el nombre de su padre.

De 1857 a 1875 peregrinó de Bale a Berna, y luego de Berna a Marsella, y finalmente, después de haber dudado muchas veces entre Londres y París, estableció la central de sus negocios en la capital francesa. Había conquistado los mercados rusos, húngaros y rumanos. A éstos añadió los de las Indias, Argentina y América del Norte. Una flota propia transportaba desde 1903 los cereales que compraba en aquellos países para revenderlos aquí y en el extranjero.

En 1904, habiendo adquirido la Banca Samuel, la convirtió en su propio establecimiento bancario. Al morir dejó un negocio floreciente a sus dos hijos Louis y Charles[306].

Louis, a quien su padre había ya asociado a sus negocios, se sintió atraído por la política. Por esta época había ya procurado, junto con su hermano Charles, el dinero necesario a Jaurés para fundar la sociedad editorial L'Humanité, a cambio de lo cual el leader socialista le había hecho elegir diputado radical por la Lozere (1905). Cambiando de chaqueta, en las elecciones siguientes fue elegido gracias a los votos liberales de los amigos de M. Piou, una de las estrellas del mundo parlamentario

---

Frères en Montrouge.

306 Louis, nacido el 6-IX-1867, y Carlos, nacido el 21-VIII-1870. Un tercer hijo, Robert, nacido el 21 de diciembre de 1877, murió en 1907.

católico de aquella época[307]. Pero estos cambios acabaron por indisponer a sus electores: en 1910, M. L. Louis Dreyfus fue derrotado. Sólo pudo volver al parlamento veinte años más tarde, en 1931, gracias a los votos recolectados por los curas de los Alpes Marítimos, a los que se había ocultado cuidadosamente que su candidato era miembro del Gran Oriente de Francia desde 1896[308]. Inmediatamente se hizo elegir senador por el mismo departamento.

Durante la guerra de 1914-1918, los negocios de la casa Louis Dreyfus et Cie. alcanzaron una prosperidad inimaginable. El reavituallamiento del ejército francés fue una excelente fuente de ingresos. Su actitud fue entonces muy discutida.

Después de la primera guerra mundial, gracias a los muy provechosos resultados de los contratos militares, la flota de la casa Louis Dreyfus se enriqueció con nuevas unidades. Poseía una filial en Londres: Paris-Markes L. T. D., y otra en Buenos Aires, la S. A. F. I.

En 1926, la casa estableció de nuevo contacto con Rusia. Es posible que los Louis Dreyfus hubiesen encontrado en el comisario de Comercio Exterior soviético una de sus relaciones de negocios de antes de 1914. Lo cierto es que se anunció desde Riga que el Gobierno de la U. R. S. S. había firmado un contrato con los señores Louis Dreyfus et Cie. autorizando a éste para comprar su grano para la exportación.

Entre 1930 y 1939, la casa se interesó por los mercados de Extremo Oriente. En 1937, «Le Journal de Shanghái» señaló que el mercado de soja de Kharbine, en la Manchuria, estaba controlado por dos truts japoneses, a los que había que adjuntar el Est-Asiatique Danois y Louis Dreyfus et Cie. [309]

307 «L'Almanach de l'action liberales» se felicitaba al año siguiente de este éxito.

308 Iniciado el 13-XII-1896 en la logia L'Etoile Polaire.

309 «Crapouillot», número 23, diciembre de 1953, pág. 28.

Charles Louis Dreyfus, hermano del «doble Louis» (León Daudet dixit), dio poco de qué hablar: murió discretamente el 30 de julio de 1929, dejando una viuda[310] que no dio pruebas de la misma discreción. Descontenta de la forma como se liquidó su sucesión, rompió las cartas. En el curso del pleito que tuvo lugar, nos enteramos de que el llorado Charles Louis Dreyfus había dejado a su desconsolada viuda una herencia superior a los dos mil millones de francos-Poincaré, o sea alrededor de los cincuenta mil millones de nuestra moneda. Por la misma época, sin que fuera desmentido, un periódico .publicó la noticia de que únicamente en un año (1943), M. Louis Louis Dreyfus había confesado la ganancia de 800 millones.

Como se ve, los negocios de la casa Louis Dreyfus et Cie. resultaban bastante provechosos. La prensa independiente podía afirmar que tales ganancias procedían del tráfico del trigo[311]. Pero las amistades políticas del jefe de la poderosa casa jamás permitieron que se conociera mayor detalle.

---

310 La señora viuda de Chai4es Louis Dreyfus, Hémet de soltera, pertenecía a una familia católica de la pequeña burguesía. Casó algunos años más tarde con el senador Henri de Jouvenel, esposo divorciado de una joven israelita, Boas de soltera (tuvieron un hijo: M. Bertrand de Jouvenel), se casó de nuevo con Colette, la escritora recientemente desaparecida (tuvieron una hija: Mlle. Ben Gazou); divorciado de nuevo, contrajo por cuarta vez matrimonio' con Mme. Ida de Comminges, ex condesa Pillet-Will (otro hijo: M. Renaud de Jouvenel).
De su matrimonio con el difunto Charles Louis Dreyfus, Mme. Hémet tuvo un hijo y una hija. El primero, Pierre, es uno de los socios de la Banca. La segunda, Arlette, casó con M. Renaud de Jouvenel, del que pronto divorció para casarse con M. Jean Schapira, amigo y colaborador de «Libération».

311 Periódicamente, los diarios agrícolas, las revistas de información, las hojas financieras y la prensa nacionalista acusaban a M. Louis Louis Dreyfus de ser un «odioso traficante» y un «creador de hambres». El interesado contestó una sola vez: fue al «Porc-Epic» para replicar que jamás había vendido un solo grano de trigo francés. (Cf.: «Porc-Epic», 14 de marzo de 1934.)

Aparte de los negocios de trigo, la Banca Louis Dreyfus et Cie. controlaba por entonces el grupo de prensa de l'Intransigeant-Match-Pour-Vous y una docena de compañías marítimas. Había participado igualmente al lanzamiento de varios negocios industriales y a la creación de compañías de ferrocarriles en Argentina.

En cuanto a M. Louis Dreyfus, no sólo era parlamentario, sino que, además, era cónsul general de Rumania, lo que facilitaba grande-mente sus negocios.

Requisada en 1939, la flota Louis Dreyfus se encontró partida por la mitad cuando el mariscal Pétain, aprobado por el senador Louis Dreyfus, firmó el armisticio. Una parte trabajó para los aliados, y la otra quedó colocada bajo el control de Vichy. Habiendo muerto el jefe de la casa el 10 de noviembre de 1940, en su feudo de los Alpes Marítimos, donde se había retirado, la corona y el cetro pasaron a sus hijos, que desde Buenos Aires tomaron el mando de los negocios internacionales de su empresa, mientras su sede central de París, en la calle de la Banque, era incautada por el Comisariado General de Asuntos Judíos, bajo la dirección de M. Xavier Vallat, diputado por el Ardéche; luego, por M. Darquier de Pellepoix, consejero municipal de París, y finalmente por M. du Paty de Clam, hijo de un oficial que dio mucho que hablar cuando el asunto Dreyfus.

Cuando la liberación, el Banco recobró su puesto por acta de 2 de junio de 1945. Sus dirigentes son:

MM. Jean Georges Florac Louis Dreyfus, hijo del desaparecido Louis Dreyfus y de madame Emmie Lévy (de soltera)[312], nacido el 9 de julio de 1908, casado con Jeanne Depierre, hija

312 Del matrimonio (celebrado en Florencia el día 29 de enero de 1906) de M. Louis Louis Dreyfus con la hija del barón Guiseppe Lévy, banquero italiano, nacieron tres hijos: Liane, que casó con M. Jean Rheims, Jean y François.

de M. Depierre, administrador delegado de la Agence Hacas; François Léopold Désiré Louis Dreyfus, su hermano, nacido el 16 de octubre de 1909, casado con Monique de Nervo, hija del barón Jacques de Nervo, presidente de Forges el Aciéries du Sautdu-Tarm y de las Aciéries de Denain-Anzin; Pierre Louis Dreyfus, hijo de Charles Louis Dreyfus y de Mme. Hémet (de soltera), nacido el 17 de mayo de 1908, casado con Claude Singer (de la familia de los fabricantes de la máquina de coser) y hermano de Mme. Shapira, ex Mme. Renaud de Jouvenel.

Desde 1949, el capital de la casa Louis Dreyfus et Cie. está repartido como sigue:

Jean Louis Dreyfus	874.250.000
François Louis Dreyfus	874.250.000
Pierre Louis Dreyfus	878.500.000
	2.627.000.000

El control de cambios, instaurado un poco en todas partes, ha cambiado la fisonomía de las operaciones comerciales. El arbitraje, y en particular el arbitraje a término, tan caro a M. Léopold Louis Dreyfus, ha desaparecido en realidad desde el principio de las hostilidades, puesto que, para realizarlo es indispensable la libre circulación de bienes y capitales. Al mismo tiempo, por lo general, las transacciones se hacen de Gobierno a Gobierno.

«Ciertas filiales han conservado la autonomía que hubo de serles conferida durante la guerra, especialmente la filial inglesa Louis Dreyfus C^o^ Ltd., que se ocupa del mercado de los Dominios (excepto el Canadá), y la de Nueva York, cuyas operaciones comprenden toda la América del Norte. También tiene filiales en América del Sur»[313].

La sede de París trata con la Unión Francesa y la Europa continental por intermedio de sus sucursales de Marsella, Saigón,

313 «Entreprise, número 7, 1.^0^ de julio de 1953.

Pnom-Penh, Anvers y Rotterdam, salvo los negocios referentes a Italia y España, que son tratados por filiales. Comprando millones de toneladas de trigo en Estados Unidos, en Australia, en el Canadá y, cuando los años son buenos, en Argentina, la casa las revende en Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Alemania, Italia y España.

En los países árabes y en nuestra África del Norte, Louis Dreyfus et Cie. compra, según sea bueno o malo el año, de 150.000 a 200.000 toneladas de cebada.

Todo este tráfico comercial es realizado por la flota Louis Dreyfus et Cie., que ha sido reconstruida. Ha sido incluso reforzada con dos «Liberty» comprados por Francia a los Estados Unidos y cedidos en «gerencia técnica» a la casa Louis Dreyfus et Cie., además de cinco cargos pertenecientes a una filial, la Buries Markes Ltd., y un sexto a la filial argentina S. A. C. E. I. F. La flota Louis Dreyfus y Compañía ha conquistado una plaza importante en el tráfico Europa-Argentina, tanto por lo que se refiere al lramping como por lo que respecta al tráfico de pasajeros.

A causa del desarrollo considerable de los negocios, Louis Dreyfus, que abarca todo el universo, el hotel particular de la calle de la Banque se ha hecho insuficiente. Los dirigentes de la casa han adquirido, en la calle Rabelais, un inmueble importante, donde los servicios del Banco han sido instalados cómodamente[314].

314 La inauguración de esta colosal instalación dió pretexto para una recepción fastuosa, a la que había sido invitado el tout Paris de la finanza y de la política. «France-Soir» anunció que los «Louis Dreyfus habían alquilado una parte de la próxima avenida para poder aparcar los coches de todos sus invitados». A nadie ha sorprendido encontrar entre ellos a los políticos más conocidos por su falta de escrúpulos. Pero qué pena dio ver igualmente a hombres cuyas convicciones nacionales deberían haberles mantenido apartados de una asamblea tal.

El imponente edificio simboliza hoy, ante los ojos estupefactos de los franceses, el dominio del ávido Plutón sobre los tesoros de Ceres.

Augustin Hamon, al consagrar un capítulo de su ya clásica obra a la actividad de Rothschild Frères, escribe, en vísperas de la última guerra:

«Toda la economía francesa, agricultura, industria, comercio, Banca, servicios contratados, etc., está controlada por ellos, ya solos, ya sea en coparticipación con otros grandes banqueros...

»Ellos son los dueños dé la economía del país, al igual que los dueños de su política interior y exterior. Estos poderosos financieros ejercen conjuntamente su poder. Pero entre todos, los Rothschild creemos que son los más poderosos.»

Alrededor del año 1930 era de buen tono, en ciertos medios comerciales y en los salones de prestigio, hacer referencia a la «decadencia» de los Rothschild. Hoy día es cosa de preguntarse si no fueron los propios interesados los que propagaron estos rumores, que servían a maravilla su política.

Israelitas triunfadores, envidiados por sus cofrades menos afortunados, detestados por un sector importante de la población, que veía en ellos unos desvergonzados ventajistas de las desgracias del país —lo que no siempre era verdad— y de las desgracias del ahorro —lo que no siempre era falso—, los Rothschild, que habían cosechado toda clase de insultos a lo largo del asunto de Panamá, del asunto Dreyfus, habían juzgado prudente presentarse, en consecuencia, con mayor modestia. Dejaron de organizar partidas de caza para los soberanos; no manifestaron abiertamente sus sentimientos; no hicieron gala de su poder. Cuando recibían en su mesa a un príncipe o a un político, no mandaban a la prensa el habitual comunicado. El marqués de Carabas iba a representar el papel del padre José.

Esto explica su desaparición oficial de la mayor parte de los grandes negocios que controlaban. En el anuario «Chaix», su nombre sólo figura en ocho lugares, sólo en un puesto de administradores de ocho sociedades. Ellos que, en realidad, controlan centenares de ellas. Esto es lo que ha engañado a ciertos observadores superficiales. Ya que, lo que decía Hamon, lo que era exacto en 1930, lo sigue siendo en la actualidad: toda la economía francesa está dominada por la Banca Rothschild Frères.

Pero sería engañar al lector si se le dejara que siguiera creyendo que la situación general no se ha modificado desde la época en que nada se hacía en Europa, en el terreno de las finanzas, sin el apoyo o la autorización de los poderosos banqueros.

Estos ya no ocupan el primer puesto en la escena internacional. No es la «subecadencia» lo que tiene la culpa, sino la aparición de nuevos concursantes: los grandes banqueros y businessmen de América, los Lazard, las Bancas de directivas católicas, les disputan ásperamente la supremacía. En 1849 su hegemonía era total en Europa. En 1900 seguían siendo los dueños todopoderosos. En 1955, deben limitar su potencia, deben de admitir compañeros sobre el verde tapiz donde se dirimen los asuntos del viejo continente, y admitir que sólo les corresponde una parte pequeña en los del nuevo mundo.

A la mitad del Siglo XIX, los Rothschild estaban sólidamente instalados en Fráncfort, desde donde dominaban a Prusia y a los Estados alemanes; en Viena, centro de su empresa financiera respecto a Europa Central y Oriental; en Nápoles, puesto de observación para sus asuntos vaticanos y mediterráneos; en Londres, bastión de su poder en el Imperio de Victoria; en París, en fin, insolente ciudadela de su feudo en Europa occidental[315]. Los Rothschild de Nápoles habían tenido que plegar velas ante las camisas rojas de Garibaldi. Los de Fráncfort y de Viena no

315 Véanse los capítulos VI-IX.

resistieron mejor a los camisas pardas de Hitler. Sólo quedaban, sólidamente pertrechados en sus plataformas, los Rothschild de Londres y los de París.

Incluso estos últimos estuvieron a punto de ser barridos por la ola hitleriana que se abatió sobre Francia, sumergiéndola durante cuatro años. Sin la administración de los Dominios, que administró como una madre de familia los bienes confiscados de los «desposeídos», ¿qué habría quedado de las fortunas de los Rothschild en París?[316].

El olfato infalible de la tribu les había puesto en guardia desde 1939 contra las consecuencias de un belicismo exacerbado de cierto sector de las finanzas. Partidarios tradicionalmente de la paz, persuadidos de que la explosión nazi sería humo de paja y que una política económica prudente lo apagaría sin daño para sus propios intereses, no fueron, sin duda, los más entusiastas en soportar la segunda fase de la política de Daladier. En todo caso pareció que estaban divididos respecto a la táctica que convenía seguir. En efecto, nos ente-ramos de que, si la mayoría de entre ellos aplaudía (y comanditaba) la prensa belicista[317], M. René Mayer, su cerebro, aceptaba Múnich voluntariamente. Ocurriese lo que ocurriese, los Rothschild habían pensado en el repliegue sobre sus posiciones «preparadas con antelación», como dijeron los estrategas de mayo-junio de 1940. Desde el mes de abril de 1939 habían comprado el Grand Hotel de la Bourboule [318] a los efectos de instalar en él los servicios de su casa «replegada».

316 Fueron desposeídos de la nacionalidad francesa por el Gobierno del mariscal Pétain en 1940, después de su huida a los Estados Unidos.

317 Cf. CHARLES MAURRAS: «L'Action Française», 24 y 25-1-1939 y 27-11-1939.

318 Según acta levantada por el notario Robert de la Bourboule el 12 de abril de 1939.

Una vez declarada la guerra, los barones[319] Edouard y Robert de Rothschild aparecieron rara-mente por París durante todo el invierno. Cuando todo se hundió a su alrededor, decidieron transportar la sede oficial de su Banca[320] a la Bourboule, persuadidos que, con la ayuda americana y con la Home Fleet, Hitler se vería detenido en la ribera derecha del Loire. Desgraciadamente, Roosevelt se mantuvo quieto y la flota británica no podía remontar los ríos. El armisticio detuvo provisionalmente a la Wehrmacht a algunas decenas de kilómetros de su refugio.

El régimen que se instauró en Vichy dejó de inspirarles confianza desde las primeras semanas. Pasando por España y Portugal, se fueron a América con las maletas llenas de valores, de banknotes y de joyas. «*Los periódicos de la ocupación* —hace notar Galtier-Boisserie— *pudieron publicar diversas fotografías, en las que se veía al barón Henri y su esposa presentando sus collares de perlas en la aduana americana*»[321].

Según el «Crapouillot», el barón Robert desembarcó por su lado en Londres, con las muñecas cuajadas de relojes-pulsera llenas de brillantes. Luego se fue a Nueva York, donde encontró a Eduardo, el jefe de la familia, que se esforzaba representando un papel político entre los «emigrados de lujo» que ha descrito Maurice Dekobra.

Durante este tiempo, su eminencia (y substancia) gris, M. René Mayer, volvió a Londres, donde dirigió una misión del Ministerio de Armamento[322], e intrigaba en Vichy para obtener

319 Aun cuando hubiesen devuelto ostentosamente sus cartas de nobleza al emperador de Austria en 1914, los Rothschild de Francia seguían usando su título de barón.

320 Acta firmada en privado, registrada en Rochefort el 23 de junio de 1940. Decisión registrada en la Secretaría del Tribunal del Sena, el 30 de julio siguiente.

321 «Crapouillot», núm. 16, enero de 1952.

322 M. Dautry, ministro de Armamento, era, desde hacía tiempo, un alto empleado de los Rothschild.

atenuaciones a las medidas que afectaban a sus «patronos» y parientes[323].

En las esferas gubernamentales, sus amigos eran numerosos. ¿Acaso no había sido él el colaborador de Pierre Laval y su consejero financiero? ¿No era amigo de M. Stora, secretario del vicepresidente del Consejo hasta diciembre de 1940 y luego preceptor particular de finanzas en Grasse, durante toda la ocupación?[324]. Sus gestiones no fueron, sin duda, ajenas a la particular condescendencia que tuvo la Administración con respecto a los bienes rotchilianos[325]. M. René Mayer, tranquilizado, pudo volar hacia Argel cuando el general Giraud, establecido allí su Comité después del desembarco anglo-americano y el asesinato del almirante Darlan, quiso confiarle un ertsatz de cartera ministerial.

Vueltos mucho antes que el barón Edouard, en los furgones de los aliados de 1944, los señores Guy y James de Rotschild se apresuraron[326] a instalar su casa en la calle Laffitte, donde, durante su ausencia, el Gobierno del mariscal Pétain había establecido su Secours National Entraide d'Hiver. Al año siguiente, terminada la guerra, los socios del Banco precisaban en un acta[327] el reparto del capital de su sociedad, bajo el nombre colectivo creado en 1905[328].

323 La madre de M. René Mayer está emparentada con los Rotschild.

324 Este hecho prueba que M. Pierre Laval no fue el perseguidor de judíos y masones que se ha querido presentar. M. Roger Stora, no sólo era israelita, sino igualmente masón. No por esto dejó de ser después de la promulgación de leyes contra las sociedades secretas y los judíos, uno de los altos funcionarios del Estado francés.

325 La Banca Rothschild rio perteneció jamás al Comisariado de las Cuestiones Judías; dependía de la Administración de Aduanas.

326 Acta del 12 de octubre de 1944, registrada en la secretaría del tribunal de Comercio del Sena el 28 de octubre, bajo el número 8.556.

327 Acta protocolizada por el notario de París Durant des Aulnois el 29-XII-1945.

328 Actas protocolizadas por el notario de París Cottin el 11 y 26-VII-1905.

A consecuencia de la retirada del barón Robert. que cedió sus partes a sus hijos Alain y Elie, y de la muerte del barón Edouard, que dejó[329] una viuda, la baronesa Alice Halphen, de soltera[330]

El capital era entonces de 50 millones y estaba así constituido:

a) Aportaciones de los barones Gustave y Edouard, por mitad:

1. El fondo de comercio estimado en	1.500.000,00
2. La casa de la calle Laffite y de la calle Rossini	1.988.199,28
3. Propiedad 15-17, calle Lagny ocupada por el comptoir Lyon-Alleman	430.000,00
4. Propiedad en el Havre, calle Labedoyére	70.000,00
5. En metálico	29.345.134,06
	33.333.333,34

b) portaciones del barón Edouard:

En metálico	16.666.666,66
	50.000.000,00

7,5-30a, al barón Edouard
15-30a, al barón Robert
7,5-30a, al barón Guy

329 En su testamento, el barón Edouard había previsto que su hijo Guy recibiría las 7,5-308 del capital de la Banca, evaluadas en 180 millones. El acta de 4-XI-1949, protocolizada el 7-XI-1949 (299 A), precisaba a este respecto:

«Podría parecer a los derechos-habientes de M. el barón Edouard de Rothschild, una vez conocido el importe y las cargas de su sucesión, que el valor de dichos derechos sociales es evidentemente inferior a los derechos de M. el barón Guy de Rothschild, designado en segundo lugar a dicha sucesión, que comprende, no obstante, acciones de la Sté Royale Néerlandaise des Pétroles "Boyal Dutch" que representan al cambio de la Bolsa de París del día de la muerte un valor superior a setecientos veinte millones de francos (720.000.000 francos).»

330 Nacida el 29-11-1884, en París. Contrato de matrimonio protocolizado por el Dr. Baudrier y el Dr. Cottin, notarios de París el 23-11-1905. Régimen de separación de bienes.

y tres hijos: Guy[331], Mme. Pratigorsky[332] y Mme. Bloomingale[333] —el primero sólo heredó las partes sociales de la Banca—, el capital de la sociedad Rothschild Frères, se encuentra repartido:

El barón Guy 250.000.000
El barón Alain 125.000.000
El barón Elie 125.000.000

Con este pequeño capital de 500 millones y un balance de algunos millares de millones, la Banca Rothschild controla muchas centenas de empresas en Francia, en la Unión Francesa y en el extranjero. Sus socios están en siete consejos de administración y sus representantes conocidos[334] ocupan 110 puestos de presidente, vicepresidente y administrador.

La Banca posee intereses considerables en la mayor parte de los grandes negocios franceses e incluso europeos: cinco establecimientos financieros, cuatro compañías de seguros (2 francesas y 2 italianas), nueve compañías de ferrocarriles[335], seis

331 Nacida el 21-V-1909, en París. Casado con Mme. Schey de Koromba. Hijos: Mme Maurice Rheims y David (nacido el 17-XII-1942).

332 Mme. Jacqueline, Rebeeca, Louise de Rothschild, nacida el 6-XI-19.11, en París. Separada de bienes de M. Gregor Piatigosrsky, de Los Angeles. Hijos: Jephta, nacida el 5-X-1937 y Joram, nacido el 4-11-1940.

333 Mme. Bethsabé Emilie Louisa Béatrice de Roth-schild, nacida el 23-IX-1914, en Londres, esposa separada de bienes de M. Donald Bloomingdale, de Nueva York.

334 Estos representantes son, entre otros, M. Pierre Getten, René Fillon, Pierre Dupont-Ferrier, Emile Laffon, Henri Pagezy, Etienne de Castel, Michel Pastean, Pierre Sifnain, etc.... («Econornie et Politique», números 5-6, 1954.)
Puede notarse que los Rotshchild se han guardado bien de elegir a israelitas para evitar toda acusación de «racismo» frecuentemente hecha contra sus correligionarios y también por discreción.

335 Entre ellas la Cie des Chemins de fer du Nord que posee la red del Norte y gran parte de la red belga. Los Rothschild son los fundadores y los principales accionistas de esta compañía, actualmente sociedad de cartera, cuyo valor de estimación, en mayo de 1952, era de 23 millares de millones de francos. («Economie et Politique».

empresas eléctricas[336] y metalúrgicas, veinticuatro sociedades de navegación[337], cuatro casas de productos químicos, dos compañías petrolíferas, seis asuntos coloniales, doce sociedades mineras[338], una gran sociedad de inversión (que tiene intervención en muchas sociedades y distintas empresas comerciales e inmobiliarias. En Israel, controla los Grands Moulins de Palestine y la Palestine Israel Colonization Association, de la que dependen unos veinte negocios importantes del joven estado judío.

Mantiene estrechas relaciones con la Banca Lambert[339], de Bruselas, que viene a ser una verdadera Banca Rothschild para Bélgica. El grupo Lambert controla grandes negocios belgas (en la metrópoli y en el Congo). Ha absorbido la Banque de Réports el de Dépots y despliega grandes actividades en el Canadá. Ya sea directamente, ya sea por medio del grupo Lambert, los

---

Op. cit., págs. 81-83.)

336 Antes de la nacionalización de las compañías de electricidad los Rothschild tenían en ellas una situación preponderante: M. Ernest Mercier les representaba en treinta compañías diversas.

337 En relación con la actividad de la Banca en los transportes, hay que recordar el papel jugado por el grupo de su pariente Edmond de Rothschild: Cie Française de Courtage InterNational, Cie Financiére, Brésil-Europe, Sté Financiére Chilienne, etc...

338 En lo que respecta a los «metales no férricos», los Rothschild ocupan el primer lugar: Peñarroya domina el mercado del plomo y asegura las tres cuartas partes del consumo francés, la casi totalidad de la producción griega, tunecina, marroquí, la mitad de la de España, un tercio de la de Italia y produce también plata, cinc y abonos. Le Nickel produce el 100 por 100 de la producción del U. F. Peñarroya-Moroc posee el 35 por 100 del capital de Mines d'Afoui, 10 por 100 de Mines de Zellidja, 80 por 100 de Fonderies Peñarroya-Zellidja, 83 por 100 de la Miniére des Rehamna, etc....

339 Léon Lambert, banquero de Bruselas, se casó en 1882 con una señorita, Lucie de Rothschild, hija de Gustave de Rothschild (1829-1911). Sus descendientes dirigen actualmente la Banca H. Lambert (de Lhoneux de Bruny et Cie).

Rothschild están representados en los consejos de muchos monopolios belgas.

Para terminar, mencionemos que los Rothschild están emparentados-con los Dupont-Halphen (la madre de M. René Mayer era una Dupont Halphen), Anspach, Béer, de Chambure, Zuylen de Nyevelt, de Har, Ephrussi, Lambert, Cahen de Aneers, Leonino, de Weissweitter y que señoritas Rothschild se han casado, durante los siglos XIX y XX, con un duque de Gramont, un duque de Wagram, un lord of Battersea y un duque de Hardwick.

Sin duda, es excesivo clasificar a la casa Worms ét Cie, entre los banqueros israelitas. En el capítulo precedente hemos visto por qué[340]. Si lo hacemos, no obstante, es debido a que, por sus orígenes, está emparentada con los bancos que acabamos de citar.

Los Worms et Cie son, a la vez, banqueros, armadores, negociantes y corredores. Controlan el 5 por 100 de la flota mercante y el 30 por 100 de la flota petrolífera.

Sus participaciones financieras son importantes. Abarcan tres grandes Bancos especializados, cinco sociedades de navegación y de transportes, tres compañías de seguros, cuatro sociedades metalúrgicas y mecánicas, cinco sociedades mineras, tres sociedades petrolíferas, empresas de productos químicos, jabonería, casas de pintura y de tinta e incluso Le Louvre.

En Africa, la Banca Worms et Cie posee intereses considerables (Marruecos, Congo, Camerun, Madagascar, etc....) y controla la TELMA (radiotelevisión).

Para lanzar nuevos negocios, Worms actúa; en general, indirectamente por medio de sociedades de estudios. Una de ellas,

340 Véase el capítulo XI. Recordemos, en efecto, que si M. Hypolite Worms, núm. 1, el fundador, era israelita, M. Hypolite Worms, núm. 2, el actual, ha nacido de madre no judía y ha sido bautizado.

la Société Privée d'Etudes, acaba de crear una sociedad para la venta a crédito de aparatos de televisión en Marruecos. Otra, la Société Technique d'Eludes Industrielles el Comerciales, ha creado, con la cooperación de otra Banca, la Compagnie Industrielle el Financiére pour le Moyen-Orient, destinada a desarrollar los intercambios entre Francia y el Irak[341].

Aparte de M. Hypolite Worms, nieto del fundador, los socios son: M. Robert Labbé y M. Raymond Meynial.

M. Robert Labbé, inspector de finanzas, es el nieto de Henri Goudchaux, uno de los dirigentes de la casa en el Siglo XIX, y el sobrino de Michel Gaudchaux[342], amigo y socio de M. Hypolite Worms desde 1911 hasta 1940. Por el lado paterno, M. Labbé pertenece a una familia de dueños de herrerías de Gorcy.

M. Raymond Meunial, el tercer socio, vicepresidente de la compañía de seguros La Préservatrice, es hermano de M. Pierre Meynial, de la Banca Morgan, de París. En un opúsculo, publicado a instigación de Worms el Cie, el autor escribe con orgullo[343]:

«La Casa Worms no pertenece a lo que, a veces, se da en llamar la «Banca internacional». Por así decirlo, se interesa exclusivamente por los asuntos franceses de la metrópoli, o de la Unión Francesa.»

Se trata sólo de saber comprender. Comparados con los Lazard o los Rothschild, banqueros cosmopolitas por excelencia, los Worms y Cía, podrían ser clasificados entre los banqueros franceses, si sus enlaces con la city y el Big Business americano no le convirtieran, en cierto modo, en la expresión francesa

341 «Economie et Politique», núms. 5-6, 1954.

342 Una señorita Gaudchaux se casó con M. Olivier Bascou, ex diputado, cuya hija Helene es la mujer del conde Pierre de Mouy, ex director del Movimiento general de fondos, miembro del Consejo de Administración de la Société Générale y de muchas otras bancas y sociedades.

343 Un Centénaire 1848-1948. - Worms el Cie, París, 1949.

de los intereses internacionales. En efecto, la Casa Worms ha participado, junto con varios grupos financieros e industriales americanos, en la creación de numerosos negocios, muchos de ellos de gran importancia. Ha creado, por ejemplo, la sociedad SAPHYMO[344], la única sociedad que en Francia se ocupa de las aplicaciones industriales de la radioactividad artificial, con el grupo americano American Research.

En cuanto se refiere á sus relaciones con la city, recordemos que uno de los primeros directivos de la Casa, en tiempos del primer Hypolite Worms, fue M. Henri Josse[345], que era ciudadano británico. La sociedad se llamaba entonces Worms, Josse et Cie. Incluso antes de estar asociada para la venta del petróleo con Marcus Samuel and Co (Schell), era tenida por británica. Hasta tal extremo, que un periódico, al protestar contra una adjudicación de la Marina francesa obtenida por Worms, lo hacía con enormes titulares que decían: «El almirantazgo de Argel, el reavituallamiento de la flota francesa confiada a los ingleses»[346].

Por otra parte, las relaciones personales de M. Hypolite Worms con la sociedad británica, son muy íntimas. ¿Acaso no se ha casado con una inglesa? ¿Acaso no ha dado su hija única a un diplomático de Su Majestad?

La Casa Worms, que antes de la guerra estaba asociada con M. John Isaac Jacob, de Londres en la Société de Courlages el d'Affrelement Pétroliers, había además participado con Lazard Brothers and Co y otras Bancas, a la creación del Anglo and Foreing Industrial Corporation.

---

344 La presidencia de la SAPHYMO ha sido confiada a M. Longchambon, miembro de los gabinetes Gouin, Mendès-France y Christian Pineau.

345 M. Errington-Josse, probablemente su hijo (o su sobrino) se había casado con M]le. Mary Lucy Worms, hija de M. Hypolite Worms I.

346 «La Marseillese», 28-11-1892.

Se la encuentra, junto con los Lazard de París, en muchos otros asuntos financieros e inmobiliarios.

Así, pues, las relaciones de la casa con las finan-zas inglesas son antiguas y estrechamente ligadas.

No obstante, no parece que las tendencias políticas de los financieros de la My y especialmente su entusiasmo por la «coexistencia pacífica», sean idénticas a las de los señores «Worms y Cía». De acuerdo en eso con algunos capitalistas ingleses clarividentes y con mayoría del *Big Business* americano, parecen muy mal predispuestos en relación con la U. R. R. S. y sus satélites. En último caso, la simpatía que demuestran por ciertas organizaciones anticomunistas, en particular con aquellas que anima e inspira M. George Albertini, el viejo brazo derecho de Marcel Déat, revela una disposición apenas discreta contra el comunismo. Y la ayuda que conceden según M. Paul Rossinier[347] al gobierno del muy radical M. Edgar Faure, puede parecer corno una especie de revancha contra el clan «coexistencialista» que patrocinan —y dirigen siempre— M. Mendès-France y sus amigos.

347 «Délense de l'Homme», núm. 77, marzo de 1955.

Capítulo XXV

LOS GRANDES TRUSTS AHOGAN AL PEQUEÑO COMERCIO

Uno de los slogans mágicos lanzados por el brain trust del presidente Mendès-France, el que seguramente fue acogido con mayor simpatía en los medios comerciales, fue el de «reconversión».

¿Los precios son demasiado elevados? «Reconversión». ¿Se debilita el comercio exterior? «Reconversión». ¿Los jornales son insuficientes? «Reconversión». ¿Qué será esta «reconversión» que nos prometía M. Mendès-France, jefe del Gobierno y que sigue en el programa de M. Mendès-France, jefe de la oposición?

«Sería inútil buscar, en las explicaciones oficiales, una definición, por oscura que sea, de lo que debe entenderse por reconversión; una exposición concreta de lo que debe hacerse para realizarla, y, por lo menos, una indicación de los fines generales que se pretende alcanzar. ¿Es que la palabra se bastará a sí misma? En materia de economía, la impresión, lo confuso, no son adecuados. O el slogan de la reconversión carece de sentido o es que oculta una intención muy distinta de la que quisiera atribuírsele»[348].

348 «Economie el Politique», octubre de 1954.

En vista de las explicaciones que M. Alfred Sauvy da en un folleto de vulgarización y propaganda redactado por el gobierno Mendès-France, parece ser que el objetivo principal de la política de «reconversión» es un conjunto de medidas administrativas, de ventajas fiscales, de subvenciones y de facilidades de crédito, capaces para precipitar el ritmo de la concentración capitalista. En una palabra, se trata de permitir, a las empresas más fuertes, la eliminación escueta de las más débiles. En resumen, la reconversión es una medida estatal que refuerza los monopolios y libra a los trusts de la competencia de los pequeños industriales, los pequeños productores y los pequeños artesanos.

¡Cómo si el super-capitalismo hubiese tenido necesidad de la «reconversión» para estrangular a millares de empresas familiares durante el curso del Siglo XIX y la primera mitad del siglo XX! Esto no impide que la intervención del Estado y la aplicación discriminatoria de las medidas dictadas por los señores Boris y Nora, del brain-trust presidencial y propuestas por M. Mendès-France, habrán de provocar la quiebra de todos aquellos que todavía escapaban a la presión tentacular de los consorcios y de los trusts.

Las grandes empresas dominadas o controladas por la Alta Finanza para vender al extranjero, cuentan con la ayuda importante del Estado. Reciben considerables subvenciones gubernamentales.

Parece ser que esto es insuficiente. Necesitan vender más y, para lograrlo, hay que practicar el llamado dumping que consiste en vender perdiendo al extranjero, resarciéndose con las ventas en el mercado nacional. Para vender más caro en Francia y en la Unión Francesa, es necesario poder imponer los precios y, por tanto, establecer un monopolio. La supresión de la competencia de los pequeños industriales, la eliminación del pequeño comercio y de la artesanía, la domesticidad de los agricultores,

el servilismo de la clase obrera: esto es lo que espera, lo que exige la «finanza anónima y vagabunda» denunciada en otros tiempos por un príncipe clarividente.

El plan Mendès-France llamado de «reconversión» que provocaría la quiebra, la liquidación, la desaparición de muchos millares de pequeñas y medianas empresas, conduciría ineludiblemente a la falta de trabajo y a la miseria[349]. A medida que se incrementaría la potencialidad económica y financiera de los «trusts», se acrecentaría en el país un vasto movimiento de insurrección, agrandado por los descontentos, de todo lo cual sólo sacarían tajada, en el actual estado de cosas y no existiendo ningún partido popular y nacional, los comunistas y sus amigos.

Pero ¿Mendès-France es el único que quiere favorecer la concentración capitalista? Hemos dicho que ésta, se había realizado antes de su llegada y, por tanto, sin él. Los financieros, emboscados detrás de sus grandes negocios, no han esperado a M. Mendès-France para actuar. ¿Hace falta decir que, desde la liberación, las medidas fiscales han venido ayudándoles? Proporcionalmente las pequeñas industrias pagan muchos más impuestos que las grandes. Gracias a una inteligente discriminación, la presión fiscal se ejerce con mayor dureza cuanto más débil es la empresa. De este modo el fisco se convierte en cómplice de la Alta Finanza precipitando el movimiento de concentración. El «régimen de destajo» impuesto a las empresas que alcanzan una cifra de negocio inferior a 10 millones, perjudica

349 La eliminación de los «ineptos» en provecho de los monopolios mejor equipados, objeto principal de la política económica del Gobierno de Mendès-France, se ha traducido, en los textos, en la creación de tres «fondos»: «el fondo de creación de la industria», «el fondo de distribución del territorio», «el fondo de redistribución de la mano de obra». «M. François Bloch-Lainé ha sido colocado a la cabeza de estos tres "fondos", director general de la Caja de Depósitos y Consignaciones, el padre del cual —falleció el año último— era socio gerente, como hemos visto, de la Banque Lazard Frères.»

claramente a los pequeños comerciantes en relación con los almacenes de precio único y a las casas que tienen múltiples sucursales. Estos últimos, que se benefician del «régimen de beneficio real», pueden restar de sus beneficios: los gastos generales, las amortizaciones, las provisiones, etc.... Los primeros, más débiles y más numerosos también, se ven abusivamente tasados sobre un beneficio evaluado por medio de la aplicación de un coeficiente del volumen de su negocio o en función de sus signos exteriores[350]. He aquí un ejemplo de la desigualdad fiscal que actúa en beneficio de los «trust» y en perjuicio de los pequeños. La reforma de los locales, el cambio de una máquina o de un coche utilitario, son gastos que justifican el acrecentamiento de la amortización. Para las empresas sometidas al régimen «de beneficio real», el fisco lo admite así; para aquellas que están sometidas al «régimen de destajo» estos gastos son considerados como un enriquecimiento que justifica un aumento del trabajo. Se considera, de una manera general, que los «destajos» se han duplicado en algunos años aunque no haya nada que justifique semejante apreciación.

Esto trae como consecuencia que los comerciantes y artesanos, cuyas ganancias en relación con su cifra de negocio es netamente inferior a la que obtienen las grandes sociedades, tienen que soportar impuestos superiores a los que se asignan a. aquéllas. A esto se puede objetar que las grandes empresas no pueden recurrir al fraude a causa de las indiscreciones probables del personal encargado de su contabilidad. El ejemplo reciente de la Sociedad «Astra» que vendía sin factura y los que el diputado comunista Duelos ha denunciado desde la tribuna de la Asamblea Nacional[351], demuestra que los grandes nego-

350 Las profesiones liberales se encuentran igualmente perjudicadas.

351 M. Jacques Duelos ha afirmado (sesión del 1.0 de abril de 1952) que el Crédit du Nord y las Aciéries de Longwy, eran culpables de ocultación de beneficios, el primero por una suma de 380 millones y el segundo por la cantidad de 1.600 millones. Es una lástima

cios, pueden hacer tanta trampa como los pequeños. Cuando se encuentran cogidos los amigos con que cuentan en las altas esferas gubernamentales; en el parlamento y en la administración, reducen al mínimum el perjuicio. El pequeño comerciante, en cambio, no cuenta con nadie para defenderle: tiene que pagar el ciento por ciento. Los inspectores se encarnizan con él. Esto es también discriminación: consideraciones para los «trusts» y ninguna para las pequeñas empresas. Su contabilidad es examinada minuciosamente, basta encontrar la más pequeña omisión, el más ligero error. Entonces el «beneficio imponible» se fija administrativamente gracias a procedimientos que, a veces, recuerdan los de la más vil de las policías. Las multas alcanzan entonces a importantes sumas que hay que pagar en un plazo muy breve, y contra la demora recae otra multa de un 10 por 100 de aumento. Cuando se trata de grandes empresas todo es distinto. La contabilidad no se rechaza, sino que es examinada y discutida. Las amortizaciones, los riesgos diversos, las reservas, son objeto de un riguroso control pero ninguna represalia alcanza a los dirigentes ni a sus colaboradores. Los errores se refieren siempre, o las más de las veces, a la interpretación de la ley y a su aplicación. De este modo no hay motivo para ninguna penalidad.

Los pequeños comerciantes y artesanos que siguen a M. Pierre Poujade[352], no se equivocan al pedir, además de la igual-

que no hubiese habido un diputado comunista que confirmara o impugnara estas afirmaciones. Después de todo, no todos los diputados llamados «burgueses» son cobardes.

352 Es notable el cambio que se ha producido en la prensa ante el «Movimiento Poujade». Ayer, entusiasma da locamente, hoy se manifiesta abierta o hipócritamente hostil. ¿Qué es lo que ha ocurrido? Hay que preguntarlo a los distribuidores de publicidad de las grandes firmas. Ellos podrán contestar que, los grandes periódicos, no pueden prescindir de la publicidad y que el maná que les suministran no viene del tendero de la esquina ni del industrial de la localidad, sino de las grandes firmas. Apretando a los trusts

dad ante los impuestos, una «legislación que permita a los comerciantes y artesanos vivir trabajando». Tanto más cuanto que los agentes de la Administración no se sienten muy orgullosos de sus hazañas y que son los primeros en reclamar de la institución «métodos más humanos de verificación».

Este lamentable estado de cosas favorece la concentración de la producción nacional en manos de los representantes de la Alta Finanza cosmopolita. Las pequeñas y medianas empresas que subsisten todavía en gran número, sólo disponen de una reducida parte de la producción total. Se ven obligadas a aceptar la ley de los monopolios, que venden por debajo de su valor las mercancías que han comprado bajo mano a los pequeños y medianos productores.

¿Es que, acaso los agricultores, por ejemplo, pueden rechazar los precios propuestos por los grandes monopolios (azúcar, leche, conservas)? Si interviene el Estado, para determinar los precios de los productos agrícolas, ¿no sigue el mismo camino en nombre de la lucha contra el alza de precios?

Pero cuando estos mismos agricultores compran los productos industriales, o los productos agrícolas transformados, máquinas o abonos, pagan los precios impuestos no por el Estado, sino por los fabricantes. Resultado: los productos industriales han aumentado 31 veces (en relación con el año 1938), y los precios agrícolas solo han aumentado, según La Vie Française, 17 veces.

No hay por qué sorprenderse, después de eso, de los beneficios declarados oficialmente por 730 de las más importantes instituciones bancarias, compañías y consorcios industriales y

y amenazando con retirar el dinero de los Bancos el «Movimiento Poujade» firmó su sentencia de muerte. Por lo menos a los ojos de un director de periódico, cuyas veleidades de independencia no resisten a la amenaza de una ruptura de los grandes contratos de publicidad.

coloniales que se elevan a 20.862 millones en 1947 hayan pasado a 117.362 millones en 1953[353]. Habida cuenta de la desvalorización de la moneda, la masa global de beneficios netos declarados por estas 730 sociedades, ha sido de más del doble de su valor real.

Esto no impide que los abanderados de los «trusts» feudatarios de la finanza internacional pretendan que si los precios no descienden y si los salarios no pueden ser aumentados, la falta es debida al «coste de distribución», demasiado costoso y al sistema comercial francés, que se considera anticuado. La mujer de su casa, que constata que sus «ingresos» (sueldos o rentas) no se ponen a tenor del alza de precios, acusa al tendero de ser la causa de la vida cara.

Y, no obstante, las cifras demuestran que el beneficio del pequeño comerciante, guardadas las debidas proporciones, es muy inferior al que tenía en 1938. El aumento de los impuestos y de las cargas fiscales ha reducido considerablemente el «margen» del detallista. Después de un período de vacas gordas, consecutivo a la guerra, las pequeñas empresas se encuentran, desde hace algunos años, en un período de vacas flacas. La disminución del número de fondos de comercio, la multiplicación de las «tiendas libres para alquilar» confirman que, su situación está muy lejos de ser floreciente[354]. Por el contrario, los grandes negocios comerciales, especialmente los almacenes a precio único, aumentan en forma singular la cifra de sus beneficios. La revista «Conjonture et mouvement des affaires»[355], precisa que, de 1950 a 1953, la cifra de negocios declarada en el ramo

353 «Economie el Politique», noviembre-diciembre de 1954.

354 Las estadísticas oficiales indican que, en 1954, han desaparecido 8.619 casas de comercio (cifras del Consejo Nacional de Comercio).

355 Revista mensual publicada por el Institut National de la Statistique et des Eludes Economiques pour la France el le Territoires d'outre-mer, núm. de febrero de 1954.

de la alimentación por las múltiples sucursales, ha aumentado de un 62 por 100 y sólo de un 38 por 100 para los detallistas. En otros sectores, la diferencia es todavía mayor: 65 por 100 para los grandes almacenes y sólo el 21/24 por 100 para los detallistas de textiles y zapatos.

En 1952, los grandes almacenes han obtenido 120 millares de millones como cifra de negocios, de cuya cifra corresponden 67 millares de millones a los cinco grandes (Printemps, Galeries Lafayette, Samaritaine, Bon Marché y B. H. V.). Estas importantes cifras dan, no obstante, una débil idea del volumen global de las ventas realizadas por estos mastodontes, ya que éstos controlan numerosos almacenes de provincias, cuya cifra de negocio puede adicionarse a la suya.

Existen, además, 125 sociedades con múltiples sucursales (Viniprix, Familistere, Goulet-Turpin, Economats Parisiens, Félix Potin, Damoy, Docks Lyonnnais, Casino, Maggi, Laiteries Parisiennes-Hauser, Nicolas, etc.)[356] que explotan 26.000 almacenes y que realizan más del 25 por 100 de la cifra de negocios total del comercio de la alimentación.

Los almacenes de precio único no son los menos peligrosos. Introducidos en Francia, según se dice, por los israelitas alemanes, el sistema de los «precios únicos» provocó vehementes protestas durante los años 1933-1936. En una hoja volandera, distribuída en París en diciembre de 1933, un grupo político invitaba a los comerciantes a la lucha:

«*Ha llegado el momento* —se leía en ella— *de atacar sin reposo para dislocar estas grandes empresas nefastas. En todos los países,*

356 Sin hablar de las casas que poseen numerosas sucursales como los calzados André (150 sucursales), Bata (250 sucursales) y Raoul, los sombreros Sools (Solinsky), las camisas Disle (Solinsky) y La Toile d'Avion (Boussac), los muebles Levitan y las Galeries Barbes, etc. Las 1.100 sucursales del trust del calzado representan del 30 al 40 por 100 de la cifra total de este ramo.

la clase media levanta la cabeza y sacude el yugo de la plutocracia comercial. En todas partes, hombres resueltos se esfuerzan para romper la argolla que ahoga al comercio y a la artesanía.»

Se instigaba el boicot contra los «precios únicos», «ya que nuestras anticuadas leyes no sirven para la protección del ciudadano francés»[357].

La agitación que desde entonces reinó en el pequeño comercio y entre los artesanos condujo al Parlamento a votar en 1936 medidas discernientes contra los almacenes de precios únicos después de la guerra, estas medidas han sido interpretadas en forma muy favorable para dichos almacenes. Han dejado de frenar el desarrollo de estas formidables organizaciones, que cuentan actualmente con 160 sucursales en Francia y África del Norte. Los Monoprix, Prisunic, Uniprix y otros Priminine han alcanzado en 1954, con una cifra de negocio de 70 millares de millones, una actividad superior en un 50 por 100 a la de 1938. Los stocks que se renuevan dos o tres veces por año en el pequeño comercio tienen una rotación doble en los grandes almacenes: en los Prix Unique dan nueve o diez vueltas.

Son tan numerosas las ventajas fiscales de estos almacenes, que favorecen su desarrollo. Por ejemplo, comprando directamente a los fabricantes pagan una sola vez las tasas locales; el detallista se surte del mayorista, pagando así dos veces dichas tasas. El aumento de tasas previsto para aquellos que explotan más de tres puestos de venta al detall están muy lejos de restablecer el equilibrio. Los derechos fijos y proporcionales de la patente de los grandes almacenes y de los Prix Uniques están aumentados con un 25 por 100 tan sólo para cada uno de los almacenes cuando éstos explotan más de cinco establecimientos y menos de diez, del 33 por 100 entre 11 y 20, y de un 50 por 100 entre 21 y 50.

357 Cf. «La Libre Parole» ,Inúm. 12, diciembre de 1933.

Cuando los trusts no pueden hacer desaparecer la competencia de los pequeños comerciantes procuran utilizarlos orientándoles lo mejor que pueden en beneficio de los intereses capitalistas.

Creando las «Centrales de Compras» y obligando a que se adhieran a ellas detallistas y mayoristas refuerzan su propio poder de compra e imponen sus precios a los productores y a los fabricantes medios y pequeños. Por un lado, asistimos poco a poco a la transformación de la tienda del comerciante en una sucursal de su gran proveedor. Se afirma que la casa Astra (grupo internacional Uni-Lever), que efectúa por sí misma sus entregas en 130.000 puestos de venta, ha logrado constituir una clase de chóferes-vendedores, cuyo papel consiste en tomar los encargos y en entregarlos, pero también en intervenir directamente en la organización de los mismos almacenes que visitan, velando sobre la presentación de los productos Astra y la adecuada exhibición de sus carteles publicitarios.

La revista económica[358] que da la mayor parte de los detalles contenidos en este capítulo, llega a la conclusión razonable de que, con tal sistema, el proveedor se convierte en dueño del margen concedido al detallista y que puede imponerle una cifra mínima de compras.

Si, por lo menos, los truts comerciales hicieran que el consumidor se aprovechara de su organización racional... Pero no ocurre nada de eso.

Varias investigaciones oficiales han demostrado que «los grandes almacenes se reservan márgenes frecuentemente más importantes, y a menudo con gran diferencia, que los del comercio ordinario. Por ello, el consumidor saca sólo un débil beneficio de las condiciones ventajosas en que los grandes almacenes y los precios únicos, y los de múltiples sucursales, efectúan

358 «Economie et Politique», mayo de 1954.

sus compras. Se ha comprobado, por ejemplo, que estos tres últimos grupos se benefician en un promedio de una diferencia de un 7 por 100 sobre sus compras de aceite, de margarina y de mantequilla. Esta diferencia no recae sobre el precio de venta más que en una proporción de un 2 por 100, porque el margen que se atribuyen es, aproximadamente, alrededor de un 50 por 100 superior al del comercio ordinario.

«*Estos datos han sido confirmados por los informes de origen fiscal, que permiten establecer una comparación entre los beneficios brutos de un sector del pequeño comercio y los de un sector integrado por 180.000 tenderos de ultramarinos que realizan una cifra de negocios de 650 millares de millones, obtienen un beneficio bruto valorado en 110 millares de millones, mientras que 40.000 puestos de venta pertenecientes a los almacenes de sucursales múltiples y a cooperativas realizan un beneficio superior, con una cifra de negocio tan sólo de 450 millares de millones*»[359].

La consecuencia es que, poco a poco, el pequeño y medio comercio desaparece en provecho del grande. Insensiblemente se llega por este medio a la concentración comercial e industrial, es decir, a la concentración de la fortuna nacional entre las manos de los trusts cosmopolitas.

En un país como Francia, medianamente descristianizado, sin ningún freno espiritual o religioso capaz de detener la máquina que se lanza por la pendiente, ¿hacia dónde volverán sus ojos las clases medias proletarizadas por el sistema capitalista? Hacia el comunismo.

El pequeño comerciante, el pequeño industrial o el artesano al que los baste habrán reducido al estado de proletario, que ya no será dueño de su pequeño negocio —sabido que para el francés esto es lo que significa el individualismo—, sino el gerente, es decir, el empleado de una empresa de sucursales múltiples,

359 «Economie et Politique», mayo de 1954.

lo mismo va a darle trabajar para un patrón-sociedad anónima que para un Estado-patrón. Desde este momento es una presa fácil para el propagandista listo del Partido Comunista, que no tendrá mayor dificultad para hacerle admitir que un sistema del que resulta ser la víctima es un sistema que hay que destruir.

Al igual que el fascismo y el nacional-socialismo sólo pudieron triunfar gracias al apoyo que recibían de las clases medias en Italia y en Alemania, el comunismo sólo vencerá en las democracias occidentales[360], en las que el proletariado es poco numeroso, cuando los pequeños burgueses arruinados vengan a nutrir las filas de un nuevo Frente Popular[361] inspirado y dirigido por el Partido Comunista.

360 A no ser que venga una guerra y triunfe el Ejército rojo.

361 O de una «nueva izquierda».

Capítulo XXVI

EL CUARTO PODER SE INCLINA ANTE PLUTON

Puede que se me pregunte: «Lo que aquí se escribe, ¿por qué no lo leemos en la prensa? Jamás se hace alusión en ella al poderío de los trusts ni a la influencia de los financieros internacionales...

No hay que sorprenderse demasiado de este silencio. Como vamos a verlo, muchos periódicos se encuentran bajo el control de grandes empresas, dominadas por la alta Banca. En otros, la situación financiera es demasiado frágil para que su dirección se pelee con los grandes clientes de la publicidad[362].

El presupuesto de publicidad de los trusts y de los grandes negocios es enorme. Aun cuando se hayan mostrado muy discretos en ocasión de una encuesta que hizo «Le Monde» el mes de mayo de 1953, sobre la publicidad de las grandes firmas, disponemos de algunos indicios. La batalla publicitaria que libra el polvo de jabón Orno con su competidor C. D. K., le costó al trust holandés Unilever 1500 millones de francos, y alrededor de 500 millones a la firma Lesieur. Según una revista

362 El gusto por la polémica en una campaña de prensa, hoy día ha desaparecido. Salvo algunas publicaciones, pertenecientes, por otra parte, a tendencias políticas muy diversas y algunos periódicos de provincias dirigidos por periodistas verdaderamente independientes, ¿quién se atrevería a descontentar a los mejores clientes?

francesa de hombres de negocios[363], una decena de casas consagran regularmente 250 millones por año a la publicidad: Cinzano, Monsavon, Oréal-Dop, Perrier, Solitaire, Palmolive-Colgate, Nestlé, Le Chal y Philips. El volumen total de publicidad en Francia habrá costado en 1950 34 mil millones, y alrededor de los 60 mil millones en 1952.

Sin este maná, que representa lo esencial en las recaudaciones de los grandes periódicos[364], ninguno de ellos podría subsistir. Únicamente esto puede explicar el silencio de la prensa.

Pocos periódicos y, por tanto, pocos redactores y colaboradores de la prensa escapan al dominio del dinero.

«El escritor y el periodista se dicen y se creen libres. No lo son. La libertad de expresión de su pensamiento está limitada por la voluntad de los dirigentes del periódico o de la revista o de la casa editorial. Y estos dirigentes son, o bien miembros del feudalismo financiero, o sus empleados.»

Así se expresaba el socialista Augustin Hamon en una obra notable que publicó pocos años antes de la guerra[365].

Es verdad. Bajo la III República, «el buitre de la finanza había puesto sobre la prensa su garra dorada. El periodismo, que había sido el alma del periódico, acababa de desprenderse de su prestigioso poder en provecho del financiero. Desde entonces iba a ser sólo un mercenario»[366].

---

363 «Réalités», núm. de abril de 1952.

364 AUGUSTIN HAMON: «Les Maitres de la France», tomo II, pág. 108.

365 AUGUSTIN HAMON: «Les Maitres de la France», tomo II, pág. 108.

366 HERY COSTON y ALBERT SIMONIN: «Le Bourrage decrane». Comment la Presse trompait l'opinion, pág. 5. En éste libro (agotado, además), que en otro tiempo escribimos con el autor de «Touchez pas au Grisbi», otros detalles olvidados bajo la domesticidad de ciertos periódicos.

Los resistentes, que soñaban en la clandestinidad con reformar la prensa, habían jurado librarse del yugo de las potencias del dinero. De hecho, sólo han logrado hacer todavía más difícil la existencia de un periódico independiente.

Ingenuo editorialista de «Combat», el que escribía en uno de los primeros números «públicos» de su periódico que «*cualquier reforma de la prensa sería inútil si no iba acompañada por medidas políticas capaces de garantizar una independencia real frente al capital*»[367]. Poco podía imaginar que en su propia casa, el capitalista Smadja[368] cogería un día el puesto del socialista Claude Bourdet.

La aventura de «Combat» es la de la casi totalidad de la prensa de la Resistencia. Los periódicos han cambiado de dirección, pero no han cambiado de dueño; Plutón sigue siendo el rey. M. Albert Bayet, presidente de la Federación de la Prensa, puede lamentarlo en privado, pero no ha hecho nada para que sea de otra forma[369].

Ayer, la Agence Hayas, gran dispensadora de la publicidad, al mismo tiempo que de noticias, estaba dominada por la Banque de Paris el des Pays-Bas y M. Horace Finaly[370].

Hoy, una vez nacionalizada[371], disminuida, amputada de su rama «Información» en provecho de la extraoficial A. F. Hayas limita su actividad a la distribución de algunos presupuestos (Cunard Line, Coca-Cola, Félix Potin, Groupe d'Assurances,

367 «Combat», 1.0 de septiembre de 1944.

368 En la serie de estudios que hemos publicado en «L'echo de la Presse».

369 Si se hubiese opuesto a las medidas demagógicas que han obligado al considerable aumento de los gastos de instalación de un periódico (60 veces más elevado que en 1939), la prensa de opinión existiría todavía y serió posible fundar un periódico con menos de 500 millones.

370 Cf.: «La Libre Parole», núm. 9, septiembre de 1934.

371 ¿Por cuánto tiempo? M. Marc el Boussac parece ser que está dispuesto a hacerse asignar una rama del negocio.

Japy, Louvre, Le Nord, Péchiney, Pont-Mousson, Simca, Solvay, The Lyons, etc.). Pero importantes agencias de publicidad, crecidas como setas al impulso de la liberación, han cogido el puesto que antes ocupaba Havas-Publicité y sus filiales.

Entre las recién llegadas, o mejor entre aquellas que, existiendo antes de la guerra se han aprovechado de los acontecimientos para pasar a primer plano, se encuentra la agencia Publicis. «Economie el Politique», que recuerda que la información está ligada a la publicidad, «a menudo, medio de subvención indirecta de sus beneficiarios», habla de un verdadero monopolio Publicis. Vamos a ver cómo no exagera nada.

Publicis controla y reparte unos quince mil millones de publicidad por año, por cuenta de 160 grandes firmas capitalistas. Es, en efecto, esta agencia la que «distribuye» el presupuesto de Chaussures André, del periódico «L'Aurore», de Banania, de los tejidos Bouchara, de las peleterías Brunswick, de los Canadian National Railways, de Colgate, de los trajes Esder, del periódico «Le Figaro», de las Galeries Exelmans y Opera, de los «biscuits» Gondolo, de la Grande Maison de Blanc, del bus' de prensa Franpar, del grupo Réalités, del bus' Hachette, del Hydro-France, de los muebles Levitan, de la Maison du Café, de las ediciones Fernand Nalhan, de los Nitrates du Chili, de Palmolive, de Pathé-Marconi, de los sombreros Sools, de los Trans Canada Air Lines, de Shell-Berre, etc. Publicis es hoy día una potencia con la que la prensa debe contar. El «dueño» de esta agencia es una de las figuras más curiosas de la prensa actual. Sería necesario un Balzac para diseñar la prodigiosa ascensión de este muchacho —era el benjamín de nueve hijos—, al que papá Bleustein, pintoresco comerciante de muebles del bulevar Magenta, dejó rienda suelta desde la edad de veinte años.

M. Marcel Bleustein, que nació en Enghien el 21 de agosto de 1906, no era todavía mayor de edad cuando decidió ser publicista. (Quería decir «publicitario»: ni sus estudios ni su talento

podían destinarle al periodismo). El joven había comprendido que la publicidad, a la que la prensa debía su formidable desarrollo desde Girardin, dominaría un día el mercado de la información. El dueño de la prensa ya no sería el periodista, sino el agente de publicidad.

Todavía no ha cumplido los veinte años cuando funda (con M. Pierre Drouin) una pequeña agencia en un local muy modesto del Faubourg Montmartre. Para obtener anuncios, es él mismo muchas veces su propio representante. Va por sí mismo a llamar a las puertas y a discutir con los posibles anunciantes. Sus orígenes le son de utilidad: los primeros presupuestos que obtiene son de casas israelitas, que quieren impulsar el esfuerzo de un joven correligionario emprendedor: el Comptoir Cardinet, Levitan, Brunswick, las Chaussures André.

La radio está empezando. Presenta las posibilidades de este nuevo medio de expresión, todavía en su fase experimental. Sabe hacerse relaciones. Éstas le permiten obtener la concesión exclusiva de las emisoras del Estado. Éxito efímero: la tasa radiofónica comporta en 1933 la supresión de cualquier fórmula de publicidad por medio de las ondas oficiales. No importa: M. Bleustein comprará una emisora privada, la vieja Radio L-L, fundada por M. Lucien Lévi. Con la ayuda de M. François Louis Dreyfus, el hijo del famoso banquero armador[372], la transforma en una emisora moderna, tan dinámica como su animador. Radio Cité —éste es el nombre que él le dio— será pronto la más popular de las emisoras francesas.

Entretanto, su agencia Publicis había obtenido la exclusiva de publicidad de Radio 37 y de Radio Normandie. M. Bleustein controlaba de este modo tres emisoras importantes.

Seducido por este prodigioso animador, M. León Rénier, presidente de la Agence Hayas, organiza con él en 1938 una

372 MERRY BROMBERGER: «Comment ils on fait fortune», pág. 159.

red de publicidad sobre las pantallas, en el seno de la sociedad Cinéma el Publicité. Esta forma de reclamo, insuficientemente explotada, tenía que convertirse en una rama importante de la publicidad.

El emprendedor publicitario se interesa también por otros negocios. Entre 1931 y 1939, su nombre figura en los Consejos de Administración de Levitan, de Gaumont, de la Cie. Nationale de Radiodiffussion y de Wolmar.

Movilizado en la aviación en 1939, M. Bleustein[373] se encuentra abandonado cuando el armisticio. No se trata de volver a París, donde reina la Wehrmacht; se instala en zona sur y milita, naturalmente, en la Resistencia. Pero Londres le necesita: pasa a España —donde permanece unos meses internado— y acaba por llegar a Gibraltar. De allí «pasa» a la capital británica.

Bajo el nombre de «Blanchet» entra en los servicios de las Fuerzas Aéreas Francesas libres. En calidad de teniente piloto participa, con la VIII Air Force Americana, en varios bombardeos de territorios ocupados. Cuando los alemanes han abandonado París, se hace nombrar por el general Koening jefe de los Servicios de Prensa de su Gobierno militar. Participará todavía en varios vuelos de reconocimiento por encima de Alemania y de las «bolsas del Atlántico», hazañas que le valdrán citaciones, la Legión de Honor y la Medalla de la Resistencia.

Vuelto a la vida civil, el patrón de Publicis reagrupa algunos de sus colaboradores de antes de la guerra y resucita su agencia. Toda su actividad recae sobre la publicidad en la nueva prensa, salida de la Resistencia. Obtiene para la sociedad Régie-Presse la exclusiva de publicidad de los periódicos nacidos con la liberación. Coge igualmente el mando, con Hayas, del

373 Se aprovecha de las vacaciones de la drole de guerre (Drole de guerre. Intraducible: Drole, chusco, graciosos) para casarse con Mlle Sophia Vaillant, nieta del famoso revolucionario Edourad Vaillant. M. Charles Pomaret y M. Georges Mandel, ministros, son testigos de boda.

Mélrobus-Publicilé, que cuida de la organización publicitaria de los transportes parisienses. En fin, en 1950 negocia los acuerdos mediante los cuales Mme. Le Baron (ex Mme. Coty), esposa de Cotnereanu[374], cede a M. Jean Prouvost la mayoría de acciones del «Figaro», del que se convierte Bleustein en consejero.

Amigo de los hombres que están en el Poder y de los directores de periódicos, distribuidor en Francia de los fondos de publicidad de la Shell-Berre, filial de la Rogal-Dulh (Lazard), M. Bleus-tein se ha convertido en una potencia.

«Es —nos dice Merry Bromberger— un hombre considerable, cuyo éxito es tal en diferentes terrenos variados, aunque colindantes, que a menudo puede tener la sensación de dirigirse a sí mismo en tres o cuatro espejos para tratar de múltiples negocios. Marcel Bleustein-Blanchet, animador de negocios, se dirige a Marcel Bleustein-Publicis para organizar una campaña de venta. Marcel Bleustein-Publicis se dirige a Marcel Blaustein-Régie-Presse para mandar insertar sus anuncios en los grandes periódicos de la tarde, de los cuales es concesio-nario de publicidad; a Marcel Bleustein-Ecrans de Publicis, para hacer proyectar películas de anuncio; a Marcel Bleustein-Meirobus, concesionario de la publicidad en los transportes en común; a Marcel Bleustein-Télévision Marrogui...»[375].

374 Es (o fue), además, administrador de la Sté Nle des Etablissements Gaumont, del Poste Parisien, de la Telefunken-France, del O. M. Film, socio de los cines Radio-Cité, de la Sté Omnium Presse, de la Sté d'Editions enfantines (sociedad interesada en la Sté Hebdo-Presse que publica el semanario humorístico «L'Os libre», de M. Pierre Dac, de nacimiento Issac, de l'Omnium franco-anglo-americain, de la Sté Frangaise de l'Affichage Natio-nal Dufayel, y de la Sté Moderne de Presse. Su mujer le representa en la sociedad Lux-Presse (socios: Mme. Marcel Bleustein, Mme. Lucien Aubrac Hervé, esposa del ' periodista comunista Pierre Hervé) editora de «La Femmes, y de la Sté Moderner de Presse.

375 MERRY BROMBERGER: Op. cit.

Publicitariamente hablando, Régie-Presse,- diri-gida por M. Marcel Bleustein, está a la cabeza del grupo más importante de periódicos y revistas que en Francia existe. E n efecto, posee la exclusiva de publicidad de los periódicos «France-Soir», «Paris-Presse-l'Intransigeanl», «Le Soir», «Le Provenzal», «Nord-Malin», «Maroc-Presse», «Le Casablancais», «Centre-Eclair», «La Républigue. du Var»; los semanarios «Le Journal du Dimanche», «France-Dimanche», «Elle», «Nous Deux», «Jours de France», «Festival», «Madrigal»' las grandes revistas «Réalités», «Connaisance des Aris», «Entre-prise», «Le Journal des Instituteurs», «Le Nouveau Femina» y una docena más de periódicos de gran tirada.

Las relaciones de M. Marcel Bleustein con el grupo «France-Soir» se ven singularmente acrecentadas por los intereses que el segundo posee en los negocios del primero, por lo menos en uno de ellos. «France-Soir» es, en efecto, propiedad de la Société France Edition el Publications, que posee el 35,5 por 100 de las acciones de la Régie-Presse.

La importancia del grupo «France-Soir» es conocida. Gracias a sus periódicos y revistas ejerce una influencia considerable sobre la opinión y sobre las costumbres. Aparte de «France-Soir» (1.170.000 ejemplares) posee «France-Dimanche» (492.000 ejemplares), «Le Joural du Dimanche» (630.000 ejemplares), «Elle» «Les Cahiers de Elle», «Votre Enfant», «Le Nouveau Fémina», «Fémina Pratigue», «Rélités», «Connaissance. des Arts» y «Enireprise».

Pero sólo los iniciados saben lo que se esconde tras esta atrayente fachada. Iluminemos el camino de los demás.

El periódico «France-Soir» es propiedad de una sociedad de responsabilidad limitada, la France Edition et Publications, cuyo capital social ha quedado repartido así después de su gran

transformación de 1951[376] .

La Sociedad Holpa, 15, Bl. de la Madelena	4.067.500
Fierre Lazareff, 37 calle Lapérouse	1.144.500
Robert Salmon, 4 calle Paul-Dupuy.....	202.500
La Librairie Hachette, 79 Bl. Sainte Germain.	50.000
El Comptoir Général de Vente (Lib. Générale Française), 15 Bl. de la Madeleine	186.000
Union des fondateurs et collaborateurs des publications F. E. P., 10 calle Réamur.....	1.739.500
Mme. Jurgensen, 15 calle Chateaundun.....	110.000
Sté Editions et Publications, 100 calle Réamur.	440.000
Antoine Labalette, 94 calle de la Victoire	1.360.000
	9.300.000

Las sociedades Holpa y Comploir Général de Vente eran filiales de la casa Hachelle, por lo que ésta tenía, desde el año 1951, el control de la empresa. Como poseía igualmente la mayoría de las partes sociales de «Paris-Presse-l'Intransigeant», siempre por el intermedio de la sociedad Holpa, decidió reunir a los dos grandes competidores. Una nueva sociedad fue creada, la Franpar (France-Soir-Paris-Presse).

Esta unión fue concluida a la salida de una Junta General

376 En sus orígenes, «France-Soir» (que se llamaba «Défense de la France» en la clandestinidad), estaba dirigido por un grupo del que formaña parte M. Aristide Blank (hijo del ex director de la Banca Marmoresch-Blank, de Bucarest). Pero éste desapareció un buen día, después de una serie de historias que jamás se pusieron en claro. Un proceso reciente en el Consejo de Estado acaba de revelar que «France-Soir», había- sido mantenido, en sus comienzos, por la D. G. E. R., a base de los «fondos de reptiles», es decir, los «fondos secretos». (Cf. Ser-vice de Nouvelles Rapides, 26 de abril de 1955.) Los periodistas que bajo la III República recibieron los sobres del Ministerio de la Gobernación, eran confidentes de la Prefectura de Policía y, por tanto, muy mal considerados en la prensa. En 1944-45 las cosas habían cambiado, puesto que M. Blank, que recibió para su periódico diez millones por un servicio de policía, fue escogido por sus compañeros como secretario general de la Federación Nacional de la Prensa Francesa y fue vicepresidente del Sindicato de la Prensa Parisina.

Extraordinaria celebrada en París el 8 de marzo de 1951 que había constatado la mala marcha del negocio. Pese a sus 700.000 ejemplares (en aquella época) y a su importante publicidad, "France-soir" perdía dinero. Varios millones eran absorbidos todos los meses. La Junta acordó, con todo, continuar *"pese a la pérdida de más de las tres cuartas partes del capital social constatada"*. E balance establecido en aquella ocasión no dejaba ninguna duda sobre las dificultades de France-Soir.

Como constataba un experto contable a la luz de las cifras de los balances de la empresa, el activo encerraba, sobre todo, "viento hecho números". "Los 130 millones de títulos de fabricación –nos decía- sólo valen algo, mientras "France Soir y "France-Dimanche" hagan buenos negocios, ¡pero cuántas veces hemos vistos los títulos de periódicos comprados por unos millones de francos! Igual observación puede hacerse con respecto a los 94.325.000 francos que siguen. Es una autovaloración". Después de haberse establecido este balance podía sacarse la deducción de que, prácticamente, el negocio estaba en quiebra.

Sin Hachette, interesada en "France-Soir" y dispuesta a absorber otros centenares de millones, el más grande periódico francés, habría tenido que parar su publicación o pasar bajo la dependencia de otro grupo capitalista. ¡Esta es la independencia de la prensa!

A instigación de la Casa Hachette, una sociedad, la Franpar, fue constituida en la sede de «France Soir», 100 calle Réamur.

Sus fundadores eran[377]:

1. La Sociedad France Editios el Publications con un capital de 9.300.000, 100 calle Réamur propietaria de «France-Soir y de «France-Dimanche», representada por M. Robert Salmon, presidente del Consejo de gerencia……..... 9.960.000

377 Cf.: «Annonces de la Seine», 25-111-1951.

2. La Sociedad «Paris-Presse», con un capital de 50.000 francos, 100 calle de Richelieu, representada por M. Henri Massot, pre sidente del Consejo de gerencia…….. ..... 9.560.000
3. La Sociedad Holpa, con un capital de 100.000 francos, 15 calle de la Madeleine, representada por M. Clément Gueymar, presidente-director general……..... 389.000
4. Rober Salmon, 4 calle Paul-Dupuy…….. ..... 20.000
5. Henri Massot, 2 bis, calle Deleau, Neuilly sur-Seine…. 20.000 ..... 20.000
6. Perre Lazareff, villa Ile-du-Reve, Villennessur-Seine…. 20.000
7. Robert Meunier du Houssoy, 288 Bl. Saint Germain, presidente-director general de la Librairie Hachette……..... 20.000
8. Clément Gueymard, 44 Bl. Arago, París 20.000

M. Meunier du Houssoy siendo el presidente director general de la Librairie Hachelle y M. Clé-ment Gueymard, el animador de una filial de esta casa, la Holpa, el «trust verde» controlaba, pues, la Franpar al mismo tiempo que la Sociedad France Editions el Publications.

«París-Presse-l'Intransigeant», también editado por la Franpar, se encuentra, así pues, dentro de su esfera de influencias: se trata de una especie de condominio Hachelle-Dassault. El constructor de aviones al que se le llamaba antes de la guerra el «fabricante de féretros volantes», M. Marcel Bloch-Dessault[378] posee, en efecto, cerca del 50 por 100 del capital dé la Sociedad «París-Presse», creada por M. Philippe Barres[379] y Mlle. Eve

378 M. Marcel-Ferdinand Bloch ha sido autorizado para modificar su nombre en Bloch-Dassault, por decreto de 27 de noviembre de 1946 y luego en Dassault, por decreto de 12 de febrero de 1949.

379 Diputado gaullista, hijo del teórico nacionalista Maurice Barres.

Curie [380]. El otro 50 por 100 está en manos de la Holpa, sociedad que dirigía de 1924 a 1945 M. Emite Roche, el actual presidente del Consejo Económico del que Hachelle cogió en seguida el control.

El hecho de que el «trust verde» se haya interesado directamente por la prensa no puede sorprender. Aceptando intereses en los grandes periódicos, no hace más que realizar una obra de gran empuje empezada desde hace más de medio siglo. ¿Acaso no detenta ya un monopolio de hecho en la distribución y la venta de los grandes periódicos y un monopolio de derecho sobre todas las bibliotecas de ferrocarriles y del Metro?

¡El monopolio Hachette! Que no se ha dicho y escrito, sobre este «atentado» contra la libertad de opinión. Escritores como Huysmans, Catulle-Mendès, Maupassant, Barbey d'Aurevilly, Mirbeau; periodistas como Drumont y Richefort; hombres políticos tan diversos como Maurice Barres, Clemenceau, Déroulede, Millerand, se han indignado, en otros tiempos, del derecho que se irrogaba la Casa Hachette en el dominio del pensamiento. Librerías y casas editoras se han indignado en el Siglo XIX. En el siglo XX, las élites están mudas y los grandes editores se han colocado voluntariamente bajo la dependencia financiera de la Librairie Hachette. ¿Les aprovecha de algo? El collar del perro, del que habla La Fontaine, no tiene sólo inconvenientes. A causa del contrato de exclusiva para la venta que han firmado con Hachette, Gallimard (N. R. F.), Grasset, Fayard y sus cofrades, se benefician de cláusulas muy ventajosas para su tesorería. M. Baudiniere, que fue el feliz editor de Maurice Dekobra hace veinticinco años, nos confiaba que así obtenía hasta un 60 por 100 de adelantos[381] sobre las obras que remitía a Messageries Hachette. En contrapartida, debía someter cada manuscrito aprobado por su comité de lectura, a la

380 Hija de Pierre y Marie Curie.

381 Una vez hecha la deducción correspondiente al distribuidor.

aprobación de un censor de la poderosa casa. Ninguno de los libros llamados «Exclusivas Hachette» pueden aparecer sin su acuerdo formal. ¡Cuántos buenos libros, insuficientemente «comerciales» o demasiado poco conformistas, han podido permanecer de este modo, inéditos durante lustros!

Esta censura ejercida, por otra parte, sobre todos los libros vendidos en «exclusiva» en las bibliotecas de las estaciones, era la que indignaba a Drumont:

«*¿Con qué derecho* —escribía[382]— *(los directores de la Casa Hachette) ejercen sobre los libros que tratan de cuestiones sociales una censura que no ejercen de ningún modo sobre las obscenidades? ¿Con qué derecho se permiten impedir al público la lectura de una obra irreprochable en todos sus aspectos en relación con las costumbres, pero que comete el error de no ser bastante respetuosa con los Rothschild? ¿Con qué derecho, por el privilegio de percibir cierta suma por cada volumen, ejercen la función exclusivamente moral de examinar el contenido de este volumen y de juzgar si puede circular libremente?*»

¡Pobre amigo Drumont! En su tiempo puede que hubiese parlamentarios para interpelar, escritores para indignarse, periodistas para levantar la opinión pública. En nuestros días ya no hay protestas, porque no hay quien proteste. Para el francés desengañado de 1955, el monopolio Hachette es, como el rayo, una calamidad que cae del cielo. El listo se ha procurado un pararrayos, Los demás se espabilan...

Este monopolio fue examinado de nuevo en 1944. No es que pareciera exorbitante a los «maquis» y a los clandestinos de la ocupación, pero la Resistencia no perdonaba a la Casa Hachette haber «trabajado con los nazis». Los servicios, que habían sido requisados por los alemanes, fueron recogidos por los repre

382 EDOUARD DRUMONT: «La France Juive devant l'opinion, París, 1886, pág. 106.

sentantes de la «prensa nacida». Las Messageries Françaises de Presse, nuevamente creadas, se instalaron en los locales de la Casa Hachette, pese a las protestas de sus dirigentes. La difusión de los diarios y periódicos impresos en París —eran muy numerosos en 1944-45[383]— fue confiada a estas Messageries bajo el control de nuevos periódicos. Pese a las ventajas de que disfrutaba esta distribución oficial y exclusiva, una quiebra escandalosa puso fin a esta experiencia, dos o tres años más tarde.

Las Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne, que sucedieron al M. P. F., distribuyeron después la mayor parte de la prensa. Ellas «nacieron, en 1947, por la Asociación de los Editores de periódicos y publicaciones, agrupados en cooperativas con la Librairie Hachette»[384].

En esto ocurrió lo mismo que con la conducción de un vehículo: una asociación entre el cochero y los caballos. Es Hachette el que procura el coche y el que conduce y son los periódicos los que tiran de él. La comisión debe ser buena, puesto que el carro marcha por buen camino.

Bien administradas y florecientes, las N. M. P. P. cuentan con 40.000 puestos de venta en Francia, difunden 20 periódicos parisinos, 58 diarios de provincia con un total de 2.800.000 ejemplares por día. Distribuían, además, 470 periódicos franceses, 400 diarios y periódicos extranjeros y 80 colecciones de

383 En esta época París contaba con cuatro diarios de información: «Le Monde» (150.000 ejemplares), «Libres» (66.000), «Paris-Mondial» (25.000), «Le parisien liberé» (222.000); un periódico C. N. L., «Resistence» (160.000); cuatro diarios comunistas o similares: «Ce Soir» (288.000), «L'Humanité» (326.000), «Libération» (196.000), «Front National» (172.000); cinco diarios socialistas y asimilados: Franc-Tireur (182.000); «Combat» (185.000); un periódico radical: «Le Figaro» (231.000), sin hablar de otras hojas efímeras como «Soir-Expres», «Cité-Soir», «Le Courrier de Paris». «Les Dernieres Nouvelles de Paris», «L'Etoile du Soir»' «Le Méridien», «La Nation» y «Les Nouvelles du Matin»

384 Cf.: folleto editado en diciembre de 1952 por las N. M. P. P.

pequeña librería. Empleaban 3.500 personas y utilizaban a 150 motociclistas, 400 ciclistas y 100 automóviles[385].

La potencia de la Casa Hachette no se limita al dominio de la distribución de periódicos. Ya hemos visto que controlaba el grupo de la Franpar, o sea un conjunto de periódicos muy difundidos y cuya influencia es considerable.

Sus servicios de venta de libros es igualmente muy importante. Sin duda alguna, no existe otra empresa comparable en toda Europa. Con sus cuatro agencias parisinas, sus 55 anexos, sus 21 agencias de provincias y de África, sus sucursales y sus 'depositarios en el extranjero, sus 80.000 puestos de venta (depositarios y subdepositarios) y sus 8.000 asalariados, esta empresa es uno de los más grandes negocios franceses. En el último ejercicio social conocido, el del año 1953, sus beneficios netos han alcanzado la cifra de 449 millones de francos.

Las «participaciones» de la Librairie Hachette son numerosas. Verdadero «trust», han invertido 571 millones en diversos asuntos yendo de la Franpar a los N. M. P. P. ya nombrados, pasando por Samedisoir, las Imprimeries Brodard el Taupin, las Papeteries Tonnelier, de Colombes y las Papeleries de Pont de Lignon en el Alto-Loire, la Compagnie Auxiliere de l'Industrie papetiere, los antiguos Etablissemenls Marinoni y la Société Chérifienne de Distribution el de Presse (Sochepresse), la gran distribuidora de periódicos de Marruecos.

Hasta 1952, el presidente de la Sociedad Anónima La Librairie Hachelle, cuyo capital ha sido elevado, el año último, hasta 2.600.000.000 de francos, era M. Armand Templier. Pertenecía al Consejo de Administración de la Banque de Paris el des Pays-Bas, del Crédit Foncier Franco-Canadien y de otros

385 Su madre era hija de M. Templier (ya citado). Casado con una Mlle. de Pracomtal, M. Meunier du Houssoy está emparentado con los Nouailles, los Gramont y los Chavagnag.

negocios ligados con la sociedad Hachette. Desde 1952 ha sido reemplazado por M. Robert Maunier du Houssy[386] que es miembro del Consejo de gerencia de la Franpar y administrador de la SOMAGIFIM, sociedad inmobiliaria marroquí en la que está interesada la SOCHEPRESSE.

Los otros administradores de la Librairie Hachette son, Mme. Louis Hachette, viuda de un representante directo de la familia del creador de la librería; M. Jacques Fouret, director general adjunto, y M. Emmanuel Monick, presidente de la Banque de Paris el des Pays-Bas.

La presencia de M. Monick, especialmente si se toma en cuenta el hecho de que M. Horace Finaly y M. Emile Moretau, han sido, en otros tiempos, administradores de la librería, indica que el «trust» esté bajo la influencia del gran Banco de negocios.

El control de la prensa ejercido directa (Franpar) e indirectamente (Régie-Presse, N. M. P. P.) por Hachette, sólo puede ser estimulante para el grupo Lazard, que sueña con anular la plaza fuerte de la resistencia en la City. Parece ser que la penetración de la B. P. P. B. (véase el capítulo XVIII) haya sido operada por los Lazard al mismo tiempo que se perfilaba un, maniobra análoga en la Librairie Hachette. Los resultados son todavía insuficientemente conocidos y no creemos que sean los millares de acciones suscritas en los aumentos de capital por la Banca Lazard o por su agente de cambio habitual las que puedan influir en la dirección de la librería. Pero la actitud de los dirigentes conocidos de «France-Soir» y del «Journal du Dimanche»,

386 Es sintomático que M. Pierre Lazareff, director general, M. Georges Gombault (nacido Weiskopf), secretario general de «France-Soir», Bernard Lecache, pre sidente de la Liga Internacional contra el Antisemitismo, director del «Journal du Dimanche» y Marcel Bleustein, que tiene vara alta sobre toda la publicidad del grupo, se hayan pronunciado abiertamente por M. Mendès-France, aun cuando los dirigentes de la B. P. P. B., grandes accionistas y banqueros de Hachette, hayan sido hostiles al ex presidente del Consejo.

en relación con el gobierno Mendès-France, parece indicar que han sido puestos los jalones. La batalla en torno a los grandes periódicos no ha hecho más que empezar.

Capítulo XXVII

ENTRE LOS BASTIDORES DE LA PRENSA

Al lado del grupo Franpar-Hachette, y no en-frente de él, ligado a él por M. Bleustein, su consejero, el grupo del «Figaro» ocupa un lugar muy importante con «Le Figaro» (469.000 ejemplares), «Le Figaro litteraire», «Le Figaro agricole» y «Le Figaro Sélection», enviado por avión a sus abona-dos de ultramar.

Al amparo de la liberación, Mme. Le Baron (ex-Coty), casada con Cotnareanu, prácticamente había sido desposeída del periódico que había recibido en. reparto cuando su divorcio con François Coty. M. Pierre Brisson, el hijo de Adolphe Brisson, del «Temps» y los «Anales», M. François Mauriac, el heraldo de la «Nouvelle Gauche» y sus amigos, que habían publicado el periódico hasta 1942 con la ayuda financiera de Vichy[387] y habían sido autorizados, por milagro, a hacerlo reaparecer en 1944, se negaron en absoluto a reconocer sus derechos. Siguiendo el consejo de su marido, un «fígaro» rumano muy astuto[388], Mme. Cotnareanu se decidió a vender la mayor parte de sus acciones del periódico a M. Jean Prouvost, que se convirtió con ello en mayoritario. La posición de M. Brisson y de sus socios seguía

387 Cf.: SIMÓN ARBELOT: «La Presse française sous la Francisque».

388 «La Libre Parole», afirmó en 1935, que M. Cotnareanu, hermano de uno de los directores de la Banque Transatlantique, había sido barbero en Jassy (Rumania) durante su juventud.

la misma. M. Marcel Bleustein, amigo de las dos partes contendientes, intervino, entonces, para llegar a un modus vivendi el periódico, propiedad de la sociedad «Le Figaro» sería editado durante determinado tiempo por una sociedad arrendataria de la que seguirían siendo, dueños los señores Pierre Brisson, François Mauriac y sus amigos. Así fue como M. Jean Prouvost se convirtió en «patrono» legal de un periódico cuya dirección efectiva escapa de sus manos.

Propietario, antes de la guerra, del grupo «Paris-Soir» (que comprende además de este periódico: «París-midi», «Match», «Marie-Claire»), M. Prouvost es un importante industrial lanero del Norte, asociado con M. Beghin de las papeleras y azucareras del mismo nombre «París-Match» (con equis ejemplares) y «Marie-Claire (con 850.000) pertenecen al grupo que ha constituido con M. Beghin y otras personalidades del mundo de los negocios.

En segundo lugar, por su importancia y a considerable distancia del grupo Prouvost-Figaro, el «trust» Amaury publica varios periódicos y revistas influyentes.

M. Emilien Amaury, cabeza del negocio, es un ex agente de publicidad de periódicos católicos (demócratas-cristianos), que, cuando la liberación, se salió bruscamente de montón. ¿Es realmente él, el dueño del «trust» que capitanea? Parece ser que un negocio de tanta importancia, que comprende «Le Parisien libéré (729.000 ejemplares), «Carrefour» (50.000), «Point de vue - Images du Monde» (150.000), «Marie-France», la «France agricole», el «Courrier de l'Ouest», «Le Maine libre» y la «Liberté du Centre», no contaría con suficiente capital para su expansión, si tras de sí no se encontrara algún Banco que le concediera los créditos necesarios. Se ha hablado de la Banque de Paris el des Pays-Bas. Puede ser que sea ella la que procura los fondos, pero lo ignoramos.

Ocupando el inmueble y la imprenta de «Information», el «trust» Amaury controla la «Société L'Information», el periódico financiero que dirigía antes de la guerra M. Léon Chavenon bajo el control de la Banca Lazard. A través suyo posee intereses en 'la Société Nouvelle du Journal L'Information, que publica actualmente esta hoja política, económica y financiera.

Pero el verdadero animador de «L' Information» es M. Robert Nollack, director de la Agence Economique et Financiere, que posee (junto con su familia) el 65 por 100 de las acciones, contra el 35 por 100 del grupo Amaury.

A causa de su importancia comercial, sino de su influencia política, el grupo del Duca puede también clasificarse entre los grandes «trusts» de prensa. Efectúa el 90 por 100 de la tirada de toda' la prensa llamada «del corazón» («Neus deux», «Inlimité», «Festival», «Bolero», «Madrigal», «L'Intrépide», «Hurrahp, «Astrologie», «Tricotons pour Nous deux», «Tricotons sa layette», «Jolies mailles»).

Tras el grupo Del Duca, sigue el grupo André Beyles, que comprende: «La Nouvelle République de Bordeaux» (100.000 ejems.), «Radar» (580.000), «Reves» (171.000), «Oui, Détective?» (449.000), «Horoscope», la Agence de publicité Nuit et Jour. Según «Entreprise», el propietario del dueño de estos periódicos seria el conde de Saint-Phallé (del Banco del mismo nombre) «*que representó un gran papel político cuando la liberación de París*»[389].

Si dejamos de lado la prensa comunista y progresista, feudataria de Moscú, sólo queda la prensa socialista y dos grupos que examinar: el grupo Servan-Schreiber («Les Echos L'Express») y el grupo Lazurick-Boussac.

389 «Entreprise», 1.0 de junio de 1954. Esta revista precisa que el banquero de Saint-Phalle está casado con la hija de un consejero jurídico de la Banca Morgan. Los Saint-Phalle pasaban, hace veinticinco años, por ser los protectores, de muchas obras católicas.

Los periódicos que representan la tendencia socialista son dos: «Franc-Tireur» y «Le Populaire».

Se sabe, o se cree saber, en cuanto al primero, que cuenta con el importante apoyo de los sindicatos laboristas y del C. I. O. americano. Se dice que esta ayuda le ha permitido «aguantar» cuando su administrador M. Emmanuel d'Astier de la Vigerie, este antiguo admirador de Drumont y de Doriot[390], convertido en cripto-comunista por gracia de su esposa[391]: Se ha dicho —y los interesados no han desmentido al «Echo de la Presse», que lo publicó con las debidas reservas— que «Franc-Tireur» se había aprovechado de un contrato de publicidad de 80 millones (aportado por M. Vallois), contrata que muy bien hubiese podido ser la subvención, apenas disfrazada, de una gran sociedad[392]. La explotación de «Franc-Tireur da un resultado deficitario y hay que preguntarse, qué organismo es bastante rico para entregar al periódico socialista los millones necesarios para pagar a sus proveedores y a su personal[393].

Por lo que respecta a «Le Populaire», estamos mejor informados. «Action» y «L'Echo de la Presse», publicaron en 1925[394]

390 Véanse sus artículos en el semanario «1935» de 29 de mayo y 26.

391 Mme Emm, d'Astier de la Vigerie, Lioubow Kras-sine de soltera, es la hija del antiguo embajador soviético que la prensa anticomunista afirmaba que era millonario. Había estado casada en primeras nupcias con M. Gas-ton Bergery, el fundador del «Front commun» y del periódico «La Flecha», del que el mariscal Pétain hizo un embajador en Moscú (1941) y en Ankara (1941-1944).

392 La verdad es que, por la misma época, la revista de M. Noél Jacquemart afirmaba, sin que fuese desmentida, que se sospechaba que «Libération» había sido subvencionado por Mme Shapiro, de soltera Arlette Luis-Dreyfus y por la Société Européenne d'Études el et d'Entreprises, ya interesada en las Ediciones de Clermont, y que realizaba, entonces, ciertos trabajos por cuenta del Gobierno húngaro.

393 Se ha dicho que era M. Del Duca...

394 «Action», 28 de febrero de 1952; «L'Echo de la Presse el de la Publicité, de 10 de marzo de 1952. Este documento consistía en una lista

la fotografía de un documento procedente de un sindicato judío de la confección de Nueva York, que hace referencia a una entrega de 25.000 dólares (11 millones de francos) realizada por este grupo al órgano oficial de la S. F. I. O. Evidentemente no puede reprocharse a los confeccionistas israelitas americanos el manifestar su simpatía por un periódico que contaba en su dirección y en su redacción a correligionarios tan distinguidos como el llorado Léon Blum y los señores O. Rosenfeld, Roger Nahon y algunos otros.

Pero ¿qué decir de la enorme suscripción que sirvió de capital a la Société nouvelle du Journal Quotidien du Matin Le Populaire de París y que Léon Blum aportó, cierto día de 1921 al fundador de «Le Populaire», callándose el nombre del generoso donante?[395]

Verdad es que, él difunto Léon Blum unía a un socialismo de intelectual un gusto muy acusado por los bienes de este mundo. El leader de la S. F. I. O, que lanzaba sus diatribas contra el capital en los mítines, no desdeñaba, como abogado, la defensa de la causa de los grandes capitalistas.

Cuando el debate sobre el asunto de L'Aéropostale (noviembre de 1932), M. P.-E. Flandin hizo alusión a una recomendación de Léon Blum en favor de las Galeries Lafayette. Blum lo desmintió categóricamente: «¡Es falso!», gritó en plena sesión

publicada por «Justice» órgano de dicho sindicato, en su número del 15 de enero de 1952. Acusada de este modo por «Le Monde» (mayo, 1952), la dirección de «Le Populaire» se ha visto obligada a reconocer esta subvención que M. Beuve-Méry juzgaba anormal. El director de «Le Monde», se aprovechó de ello para alcanzar contra la ingerencia de los Estados Unidos que, según decía el «New-York Times» (dirigido por M. Arthur Hiss Sulzberger) habrían distribuido a la prensa francesa 2.450 millones de francos. Los virtuosos periódicos aseguraban con impresionante unanimidad, que ninguno de estos dólares se había perdido en sus cajas.

395 «L'Echo de la Presse el de la Publicité», 25 de abril de 1952.

de la Cámara. Pero, muy apurado, pronto tuvo que reconocer en «Le Populaire», que el documento era verdadero:

«He de declarar que contrariamente a la duda que yo había emitido y que la atmósfera del momento hacía bastante natural, el documento es auténtico.»

Añadía que, sencillamente, había querido prestar ayuda a un «amigo personal»[396]. El amigo en cuestión era M. Bader, de las Galeries Lafayette, al que el Tesoro reclamaba sumas importantes a causa de los beneficios de guerra. ¿Se podía reprochar a Léon Blum que hubiese querido sustraer un amigo muy querido a las iras del fisco?

El asunto Austric demostró que los escrúpulos socialistas de M. Léon Blum desaparecían ante el interés de los suyos. En una época en que un ingeniero de la Central de Arts-et-Métiers o del Politécnico, ganaba 1.500 francos al mes, M. Peugeot contrató a M. Robert Blum, hijo del jefe socialista, con la asignación mensual de 6.000 francos bajo la petición del financiero fraudulento Oustric.

Al comparecer ante la Comisión de investigación del escándalo (sesión del 3 de abril de 1931), M. Peugeot confesó:

«M. Robert Blum es un ingeniero distinguido, del que sólo podemos congratularnos. Me es difícil decir a qué precio le había dado trabajo. Lo único que puedo decir es qué el sueldo de 6.000 francos no corresponde a las asignaciones que acostumbramos a dar a los ingenieros de su edad.»

¿Bajo qué forma pagaban ustedes a M. Robert Blum, preguntó el comisario? A esta enojosa pregunta, M. Peugeot contestó sin pestañear:

396 Cf.: «Léon Blum, l'homme qui se ¡rompe toujours et qui trompe les nutres», publicado por «La Nations» (director: Louis Marin), 1937, pág. 19.

—A causa del hecho de que sus ingresos eran más importantes que los que habitualmente abonamos a nuestros ingenieros de la misma edad, por razones de discreción, lo hemos de efectuar a través de dos cajas diferentes.

Y, después de una nueva pregunta:

«Tomé al ingeniero que M. Oustric me pedía que admitiera, precisó el industrial. M. Oustric no se ocupaba jamás de nada, sólo nos pidió esto dos veces, por así decirlo, tenía derecho a hacerlo.»

El estafador hacía, pues, una excepción, en beneficio del hijo del director del «Populaire».

Esta colisión entre el leader socialista y el capitalismo, era conocida por la S. F. I. O. Varias veces algunos militantes se indignaron por ello. La escisión de 1933 (Marquet-Déat) y la de 1937 (Marceau-Pivert) y, hasta cierto punto, la de 1940 (voto de confianza al mariscal Pétain) consagrada por la depuración de 1944 (exclusión de M. Paul Faure y de sus amigos) fueron provocadas por el doble juego de Léon Blum.

Pero la «C. A. P.» (Comisión Administrativa Permanente de la S. F. I. O.), que velaba, respaldaba al «jefe» cuando éste se encontraba en posición difícil ante sus partidarios[397].

Haciendo alusión al orden del día, votado por la «C. A. P.» al día siguiente del asunto Oustric, en la cual los miembros de la Comisión confirmaban a su jefe la expresión de su simpatía y de su con fianza, M. Florimon Bonte, escribía en «L'Humanité»:

«Que los Paul-Boncour, los Monnet, los Barthe, los Escoffier, los Lagrosilliere, los Uhry, los Jacotet y otros leaders de la mis-

397 Comisión de investigación. Sesión del 3 de abril de 1931. Cf.: «Léon Blum l'Homme qui se trompe toujours et qui trompe les nutres. Op. cit., págs. 20-22.

ma calaña se solidaricen con Blum el «oustricard» no puede sorprender a nadie.

Estos señores se defienden a ellos mismos protegiendo a su jefe»[398].

Un documento, fechado en 1926, demuestra que el director político del «Populaire», era objeto de vivas críticas en el seno del partido. Se trata de una carta que M. Maurin miembro de la «C. A. P.» escribió a Léon Blum a consecuencia de una discusión que él había tenido en presencia de los dirigentes de la «S. F. I. O.».

El leader socialista se había indignado de las calumnias de su camarada Maurin.

«*¿Es una calumnia* —le escribía este último— *decir que este B... "enmillonado" después y durante la guerra, es uno de los mejores* espécimens *de piratas de la democracia republicana burguesa? ¿Es una calumnia decir que desde hace generaciones las Blanchisserie de Thaon explotan, ignominiosamente al proletariado de los Vosgos que tantas veces se sublevó y que otras tantas fue aplastado por este patronato de presa?*»

El jefe «S. F. I. O.» que era, efectivamente, el abogado de B... no podía, naturalmente, desmentirle y M. Maurin proseguía:

«*Defiendo a mi partido cuando enseño a los obreros, ingenuos y explotados la identidad de maneras entre los abogados burgueses y los abogados socialistas ante los grandes ingresos del «Palais», tanto si se obtienen entre el fango de los negocios como entre la sangre de los crímenes pasionales. Cuando les digo que son falsos revolucionarios los que pretenden anular y transformar la sociedad burguesa y capitalista, pero que la consolidan haciéndose pagar espléndidamente para defenderla, adoptando para su uso y su beneficio personal, todas las lacras de esta sociedad.*

398 «L'Humanité», 5 de abril de 1931.

»¡Ah! ¿A usted no le parece vergonzoso, a usted, hombre ya rico y refinado, que un parlamentario sea, no ya solamente abogado, cosa que en rigor podría aceptarse, sino abogado de negocios, defensor de grandes causas de dinero, las cuales son abundantemente retribuidas bajo la forma profanada de «honorarios», defendiendo procesos que ponen en juego millones por decenas, y a veces por centenas, de esos millones rápida e ignominiosamente acumulados por la especulación, el robo y la miseria del proletariado?

»Y, ¿por qué son siempre los parlamentarios los que están especializados en los negocios? Pero usted, ciertamente, es como los demás, uno de los parlamentarios abogado de negocios. ¿Dónde están los pobres diablos, la viuda y el huérfano, el militante perseguido, acosado, que usted ha defendido personalmente ante el tribunal, desde hace cinco años en que está usted matriculado? Dígalo y yo pondré enfrente los nombres de los procesos que usted ha defendido, sin contar las consultas jurídicas evacuadas para las firmas poderosas poco atentas en practicar el patriotismo fiscal que han aliviado las cargas del proletariado de los que usted es uno de los elegidos»[399].

Ya antes de Blum, Jean Jaurés no desdeñaba recurrir a los subsidios de la «burguesía inteligente». La Guerre sociale, apoyándose en documentos oficiales, ha puesto en claro que ya, en otro tiempo, ciertos financieros no se asustaban —¡naturalmente!— del anticapitalismo verbal de los leaders marxistas. Ha precisado que cuando la fundación de «L'Humanité» los banqueros Louis Louis-Dreyfus, Charles Louis-Dreyfus e incluso Rothschild (bajo el disfraz de M. y Mme. Rosnebet, sus nombres interpuestos) habían suministrado la fuerte suma y se encontraban entre los accionistas del futuro órgano central del

399 Carta de M. Maurin a M. Léon Blum. Cf.: Léon Blum l'homme qui se trompe et qui trompe les autres», páginas 22-26.

Partido Comunista[400]. Pese a sus cien diputados y á sus cincuenta senadores, la «S. F. I. O.» se confiesa incapaz para subvenir a las necesidades de su órgano oficial. En el momento en que su tirada era todavía importante, el presidente de la Junta general de accionistas se veía obligado a declarar que el ejercicio se saldaba con una pérdida de 13.130.000 francos[401] ¿Quién paga la diferencia? Hacemos la pregunta sin poder responder a ella.

* * *

Hablando con exactitud, el grupo Schreiber no es un grupo político. Los intereses económicos y financieros que representa pueden llevarle mañana a adoptar una posición muy distinta de la que le conocemos. No por esto es menos importante. Puede que por esta misma razón es más importante de lo que se podría suponer[402].

Los Schreiber, a los que un decreto relativamente reciente autoriza (5 de noviembre de 1952) a llamarse Servan-Schreiber, se interesan por la prensa desde hace cuarenta años. Militantes radical-socialistas entusiastas, figuras relevantes de la Gran Logia de Francia[403], los señores Emile y Robert Schreiber, dirigen el gran órgano comercial «Les Echos», desde mucho antes de la guerra. Protegidos por el difunto Fernand Crémieux, senador por el Gard, que casó a su hija (Suzanne) con uno de ellos (Robert), los hermanos Schreiber han adquirido, en el mundo de la política una influencia que no es en nada despreciable.

400 «La Guerre sociale», 16 y 23 de noviembre de 1910.

401 «L'Echo de la Presse el de la Publicité», 25 de abril de 1952.

402 En el momento en que se está imprimiendo este libro se habla mucho de una próxima transformación de los hechos, convirtiéndolos en tribuna de M. Mendès-France y M. Mitterrand.

403 La logia «Le Mont Sinat»,por Emile y la logia «Cosmos» para el segundo, dos talleres frecuentados por los hombres de negocios y los banqueros.

Parientes de los Gradis, ricos importadores israelitas, de Bordeaux que controlan una veintena de grandes negocios coloniales, principalmente en Marruecos, la familia Servan-Schreiber, que ha con-fiado la dirección a la «lumbrera del equipo» (Galtier-Boissiere dixit) M. Jean-Jacques Servan-Schreiber, colaborador de «Le Monde», y mantenedor de M. Mendès-France. A causa de las medidas policíacas que fueron tomadas contra él por el gobierno Laniel y a los potentes medios financieros, («L'Express» se ha convertido en el órgano político semanal más leído después de «L'Humanité-Dimanche». La colaboración de M. François Mauriac, que representa el ala izquierda de la democracia-cristiana, y la de M. André Malraux, ex oficial de las brigadas internacionales en España, ligado a la persona (sino a las teorías) del general De Gaulle, dan a este semanario una larga audiencia entre el público situado en los confines del progresismo y del radicalismo. Creado[404] por una familia muy sensible a los argumentos de la Alta Finanza, «L'Express», es uno de los adalides de los Lazard.

* * *

El término «grupo», ¿puede emplearse hablando del «tándem» Lazurick-Boussac? No, si se trata de uno de los periódicos controlados; sí, si esta palabra designa a los que dominan «L'Aurore».

En efecto, es un verdadero grupo el que posee al gran periódico radical-moderado de París. Por de pronto un grupo de sociedades; luego un grupo de personas.

Los fundadores de «L'Aurore» (tirada: 432.000 ejemplares) han conocido los mismos avatares que los fundadores de

404 Los fundadores de la Sociedad L'Express, pertenecen todos a la familia Servan-Schreiber; M. Jean-Claude S. S., Mlle. Genevieve S. S., Mme. Emile Gros (S. S. de nacimiento.) Mme. Jean-François Coblentz, de soltera S. S.; Mme. Henri Grandis, de soltera Bernadotte S. S.

«Combat». Al igual que M. Claude Bourdet en «Combat», M. Paul Bastid, ex-diputado radical y ex-ministro, primer director de «L'Aurore» en 1944, tuvo que abandonar algunos años más tarde, su puesto y sus funciones. El Smadja de M. Bastid se llama Lazurick. En marzo de 1951, a favor del *remaniement,* M. Bastid se retira de la sociedad «L'Aurore».

Pero, con esto, termina la similitud entre el caso «Aurore y el caso «Combat». Si por un lado M. Lazurick parece ejercer la dirección efectiva del periódico, por otra parte, no es como M. Smadja en «Combat», el único propietario —o casi—. Tampoco es su mecenas. Por un lado, la «Franclan», creada expresamente para administrar las partes sociales de L'Aurore» pertenecientes a Mme. Robert Lazurick (de soltera Francine Boniz) a Mme. Paul Garson (de soltera Esther Lazurick) y a M. Jérome Lévy (siendo gerente M. Marcel Hermann); por otra parte la «Jéropar», con el mismo objeto que la precedente por las partes de M. Robert Lazurich, de Mme. Garson (de soltera Esther Lazurick) y de M. Jérome Lévy.

«Este ensamblamiento de sociedades —escribíamos nosotros en un estudio consagrado a este periódico[405], cuyos intereses son a menudo los mismos, no se explica que gracias a las cláusulas del estatuto de «L'Aurore» que estipula que la familia Lazurick no puede detentar más que 250 partes y que ninguno de los socios puede poseer por sí sólo 740 partes. A estos periodistas-abogados no les falta astucia...»

La personalidad de M. Lazurick y la de M. Lévy merecen que nos entretengamos en estudiarlas.

El primero, que por largo tiempo ejerció de abogado, militó desde muy joven en los partidos de extrema-izquierda. Pertenece a las Juventudes Socialistas, luego el Partido Comunista cuando la mayoría del partido de Jaurés se adhirió a la III Internacional.

405 «Echo de la Presse», 18 de abril de 1952.

Bajo la silueta de Marcel Ca-chin, colaboró en «L'Humanité», en compañía de los camaradas Charles Lussy,, Armand Salacrou, Bernard Lecache, Ludovic-Oscar Frossard (el padre del espiritual «rayo Z») y algunos otros completamente olvidados en la actualidad. Cuando M. Frossard se separó del Partido Comunista, M. Lazurick le siguió. Volvieron al «S. F. I: O» conjuntamente. Conjuntamente aparecieron en las logias[406] habiendo servido el primero de padrino al segundo. M. Lazurick fue colaborador de M. Frossard en el efímero periódico «Le Soir», y luego se presentó pon el Cher en 1936. Fue elegido bajo la égida del Frente popular y continuó como colaborador en la prensa de izquierdas, especialmente en el periódico «La Justice», que dirigía M. L. O. Frossard. Por motivos que han seguido en la sombra, cuando la liberación, fue excluido del partido socialista al que se había agregado de nuevo clandestinamente.

M. Jérome Lévy es, también, un experto periodista que parece haber abandonado la pluma para consagrarse particularmente a las cuestiones financieras. Viejo colaborador de M. Levasseur, alto comisario de la Vivienda, fue durante el período de 1927-1928 secretario general de «La Gacette de France», que terminó cuando el «escándalo Hanau». Algunos años más tarde, fue agregado al gabinete de M. Georges Bonnet, después colaboró con. M. Maurice Mignon en la «Agente Générale de Presse», organismo encargado de distribuir a los periódicos la publicidad financiera de los Bancos y de las grandes compañías. Cuando la liberación ha tomado de nuevo esta Agencia junto con M. Raymond Fischoff, pariente cercano de M. Fernándes, antiguo administrador de «Le Journal».

M. Lévy, que conoció y frecuentó notables figuras de la III República, no ha perdido el contacto con la política. Pero es, especialmente del lado de los negocios hacia donde ha vuelto

406 La logia «L'InterNationale», a la que pertenecía M. Frossard, inició a M. Lazurick, el 9 de marzo de 1927.

sus ojos. Esto le ha llevado a convertirse en uno de los agentes de M. Marcel Boussac o, más exactamente, en uno de sus intermediarios.

Fue gracias a él que, el rey del algodón, tomara contacto con las dos sociedades que controlan «L'Aurore». Se ha buscado el nombre de M. Marcel Boussac en las actas depositadas en la Secretaría del Tribunal de Comercio, pero no ha sido hallado. No ha sido hallado porque no está ni podía estar. M. Boussac es un personaje demasiado importante para figurar oficialmente en un asunto de prensa. Un nombre interpuesto le procura las mismas ventajas sin ninguno de sus inconvenientes[407].

407 Tiempo perdido. A consecuencia de la publicación de un estudio de la revista americana «Fortune», reproducido en «Le Monde», M. Lazurick tuvo que reconocer que M. Boussac se había convertido en su «socio». Cf.: «Le Monde», 29 de septiembre de.1952 y 21 de febrero de 1954.

Capítulo XXVIII

«¡EL AÑO PROXIMO EN JERUSALEN!»

«La perseverancia con la que, desde hace dos mil años, los habitantes de los guetos, han gritado: "¡El año próximo en Jerusalén!", encierra una gran lección política»[408].

La idea de un retorno a Palestina no ha dejado de fascinar a la Diáspora. La hostilidad de los pueblos, cristianos o musulmanes, en medio de los cuales vivían, no podía hacer más que alentar el deseo de los israelitas para encontrar de nuevo una patria.

Estas aspiraciones fueron impulsadas, desde el Siglo XIX, por aquellos correligionarios que habían logrado una situación privilegiada entre los gentiles. A los judíos «encumbrados» no les hubiese molestado desprenderse de algunos millones de Pollaks, cuyos métodos comerciales provocaban periódicamente manifestaciones antisemíticas muy perjudiciales para los intereses de lo que se llamaba ya, la «Banca Judía». Habían observado que los países con fuerte población judía, como Rusia, les eran menos favorables que los otros. Esto es suficiente

408 «Revue des Questions historiques», noviembre, 1934: La reconstrucción del Templo, por Georges Loïc. Los detalles históricos de este capítulo han sido sacados, en gran parte, de este excelente estudio, así como de la «Jewish Encyclopedic».

para explicar la participación de los grandes financieros en el movimiento sionista.

Así, pues, es natural que, desde un principio, se encuentre a grandes financieros mezclados en el movimiento sionista. Fue un Rothschild, el barón Edmond, el que procuró los capitales necesarios para el establecimiento de las primeras colonias judías de Palestina. Es el barón Hirsch, otro gran financiero y hombre de negocios de finales del Siglo XIX, comanditario de los ferrocarriles otomanos, quien sostuvo, mientras vivió, a los pioneros del Sionismo y les legó al morir 250 millones de francos-oro (más de 50 mil millones de nuestros francos) para favorecer la emigración de los israelitas de la Europa oriental[409].

La adhesión del barón Hirsch a la idea sionista hubo de provocar la emulación de dos grupos financieros, los más poderosos del mundo y de dos países en los que estos banqueros habían asentado sus negocios. El barón estaba en relación con los banqueros berlineses, Beischóder y Mendelsohn, que incitaban al emperador Guillermo II para que obtuviera del sultán el derecho a construir el ferrocarril hasta Bagdag. Inglaterra había puesto sus miras sobre el próximo Oriente y quería preservar la ruta de las Indias. No podía desinteresarse de un proyecto que, sin ella, podía convertirse en enemigo.

«El interés suscitado por el Congreso de Bale, procede de esta rivalidad, escribe George Leyc. Estriba también en la personalidad de Théodore Herzl. Herzl era originario de Hungría. Después de haber hecho sus estudios en Budapest y Viena, había sido enviado a España, y luego a Francia, por el periódico vienés, «Die neue freie Presse» y, muy pronto se había figurado ser el más perfecto de los boulevardiers. Llegó el asunto Dreyfus. El «hizo un judío» de este personaje cosmopolita, olvidado, como tantos otros,

409 El barón Hirsch preveía la instalación de judíos en Argentina, mejor que en Palestina. El legado fue administrado por la Jewish Colonization Association, creada al efecto en 1891.

de la Torah. Escribió «L'Etat juif, en 1895, lo enseñó a un pequeño círculo de amigos y lo hizo publicar en Viena el año 1896.

Para Herzl, el antisemitismo era una amenaza perpetua, un obstáculo constante para el éxito de los judíos. La asimilación completa sólo podía llegar gracias a los matrimonios constantes con los cristianos. En su propio interés los israelitas debían hacerse asignar una región del globo basta para contenerlos a todos y para permitirles su instalación definitiva. La idea no tenía nada de nueva y no habría justificado el éxito considerable que encontró su libro, sin su traducción del francés, en inglés y en hebreo. En «L'An prochain a Jerusalem», M. Jérome y M. Jean Tharaud han insistido con justa razón sobre el buen sentido con que el libro estaba escrito. Han demostrado de qué manera, la aspiración milenaria de Israel, se convertía en una empresa para los hombres expertos acostumbrados a los grandes negocios.

El "profeta del boulevard" había trazado un programa positivo: se fundará una "Sociedad de los Judíos" encargada de elaborar el plan de la operación y de negociar las modalidades cerca de las grandes potencias; una "Compañía judía" se constituirá en Londres bajo el modelo de las grandes compañías financieras. El capital de 50 millones de libras esterlinas le permitirá llevar a buen término el trabajo preparatorio de la "Sociedad de los judíos".

Puede elegirse Argentina y Palestina. Si se opta por Palestina, los santuarios de las otras creencias deberían beneficiarse de la extraterritorialidad. Se debería renunciar al sistema de la infiltración, para recurrir a la inmigración organizada»[410].

Apoyado por Israël Zangwill, periodista en Londres; Max Nordau, escritor en París, y Max Bodenheimer, de Colonia, Herzl lanza una suscripción para la financiación de su proyecto. Pero son numerosos los judíos que se oponen a la idea sionista. En América, los Rabinos declaran que «América es la Jerusalén

410 «Revue des Questions historiques», Op. cit., páginas 62-63.

de los judíos y Washington su Sion». El gran rabino de Viena se levanta contra esta idea, afirmando que Israel es una comunidad puramente religiosa y el guía de los pueblos. Algunas comunidades alemanas se rebelan contra los «fanáticos de Rusia». Cierto doctor Meyer, de Hanovre, propone incluso reunir en Berlín un Congreso antisionista.

No obstante, Herzl tiene buenos amigos. Con su ayuda reúne un congreso en Bale, en 1897, en el que participan 204 delegados. Dos delegados de la célebre francmasonería judía: la orden de los B'nai (los hijos de la Alianza) están presentes. Max Nordau define el objetivo del sionismo: «*La fundación de un hogar judío, legal y públicamente reconocido en Palestina*».

Varias tendencias se enfrentan en el seno del movimiento sionista. Los amigos de Herzl forman el clan de los «políticos», al que se opone el de los «ortodoxos» (Mizrahi). Este llega a contar con 125 grupos locales afiliados en Rusia, en Alemania, en Inglaterra, en Galitzia, en Palestina y en América y que se manifiesta como «*una agrupación de sionistas ortodoxos que, bajo el programa de Bale, sigue adicta a las enseñanzas de la Torah y a la tradición, en todas las manifestaciones de la vida judía...*» El proletariado judío de Europa oriental tiene también su clan: Po'ale Zion y los defensores del «sionismo moral», agrupados alrededor de Ascher Ginzberg, el suyo. Pese a las evidentes divergencias de diversos puntos de vista, todos los sionistas están de acuerdo en llevar a cabo una acción, al mismo tiempo hábil y vigorosa.

En el curso de un viaje espectacular que hizo al Próximo Oriente (1898), Guillermo II recibió en Jerusalén, en presencia del canciller Bülow, una delegación sionista presidida por Herzl. El emperador de Alemania afirmó que los intentos sionistas en Palestina, que respetaran la soberanía de Turquía, su aliada, tenían asegurada su benevolencia.

Seguro de este apoyo, Herzl solicita y obtiene una audiencia con el Sultán. Le presenta un plan por el cual está prevista la compra de una autonomía administrativa de las colonias dispersas en su territorio. Pero los grandes financieros que deben procurar los fondos, no aprueban el proyecto de Herzl; se niegan a ayudarle. Poco después, el Sultán prohíbe a los viajeros israelitas permanecer más de tres meses en Palestina. Las negociaciones del embajador de Italia inclinan al Sultán a mejores sentimientos. Recibe por segunda vez a Herzl, le da todas las garantías y le condecora con el Orden de la Mejidie. Pero no concede otra cosa.

Herzl se vuelve entonces hacia Rusia. Se va a San Petersburgo, donde el ministro del Interior acaba de prohibir las reuniones sionistas que, a menudo, degeneran en conferencias de propaganda revolucionaria. Despliega tal elocuencia que acaba por obtener del ministro, M. de Plehve, la promesa de una ayuda material y moral de su gobierno para un plan de emigración. Más todavía: el Gobierno zarista acepta negociar con Turquía con tal de que cese toda agitación política judía y que los emigrantes contribuyan a los gastos de su viaje.

El sexto congreso sionista, que reúne en Bale 592 delegados en agosto de 1903, acoge con satisfacción la declaración de M. de Plehve, pero la proposición de Inglaterra que propone Uganda a los sionistas es rechazada con indignación por la mayoría de los sionistas.

Guillermo II, pensando sacar partido de la instalación de un hogar judío en Palestina, sostiene abiertamente las aspiraciones sionistas. Max Nordau, sucesor de Herzl, muerto en 1904, vuelve los ojos hacia él. La sección alemana de la Alliance Israélite Universelle, se separa de la sociedad matriz domiciliada en París y se convierte en autónoma bajo el nombre de Hilfsuerein der Deutschen Juden. En 1914, todas las grandes asociaciones

sionistas tienen su centro en Berlín[411]; mantienen estrecha relación con el embajador de los Estados Unidos en Constantinopla, que, durante muchos arios, sigue siendo israelita: Oscar Strauss, después Henry Morgenthau y Abraham Elkus[412].

Cuando estalla la guerra, los dirigentes sionistas estiman que es mejor instalar la sede del Fonds National, en La Haya. Pero el centro más activo se establece en Nueva York, donde funciona un Comité provisional muy vigilante, al que pertenece el financiero Eugene Meyer, el futuro presidente del Comité de Reserva Federal[413].

Los beligerantes, que tienen grandes necesidades de dinero, procuran amansar a los grandes financieros israelitas. Para seducirlos, los alemanes se presentan a los judíos de Polonia como sus liberadores. Carteles en yiddisch anuncian la emancipación de los judíos e invitan a la población israelita a formar al lado de los imperios centra les. Guillermo II informa al mundo que ha visitado una sinagoga en Lodz y que autoriza la apertura de una Universidad judía en Vilna.

Los aliados hacen esfuerzos análogos. El presidente Poincaré informa a la misión parlamentaria rusa que la inmensa mayoría de los franceses desea el mejoramiento de las condiciones de vida de los súbditos del zar. Este último promete su protección a todos los habitantes de la Santa Rusia «sin distinción de creencias ni de lenguas», y a continuación extiende la zona de domiciliación de los israelitas.

«*Por todas partes* —escribe Georges Loie en el estudio ya citado— *se fundan comités de socorro. Los Gobiernos son invitados*

411 ANDRÉ SPIRE: «Les Juifs el la guerre», página 35.

412 «L'Univers isréalite», 25 de agosto de 1916, página 608.

413 Según Meyer Kallen, este comité estaba compuesto especialmente por el juez Brandels, por Stephen Wise (consejero influyente del presidente Wilson), por Nathan Strauss y por Félix Frankfurer. (Zionism and world politics, págs. 133 y 136.)

por las organizaciones obreras L'American Federation of Labour, el partido laborista, las sociedades francesas, a las que se une la Liga de los Derechos del Hombre, a hacer que cese la persecución de los israelitas. El presidente Wilson autoriza la institución de un «día judío». A los pequeños comerciantes del cuarto distrito de París, se les solicita que acojan 10.000 refugiados para atraer sobre su país la benevolencia de los financieros americanos. Para estar seguros de ganar en todos los terrenos, éstos prestan su dinero a todos los beligerantes.»

Los sionistas afirman que están perfectamente calificados para representar al conjunto del judaísmo en el Congreso que se ocupará de los tratados con los vencidos. Pero su oferta es rechazada.

El Conjoint Foreign Commitiee presenta un mandato de las grandes asociaciones judías de Inglaterra. Considera que este papel le pertenece[414]. Otros grupos judíos reclaman este honor para los neutrales.

Un comité, creado en Filadelfia el 26 de marzo de 1916, se propone «preparar las reivindicaciones que deberán ser presentadas en nombre del judaísmo en el Congreso de la Paz».

Al propio tiempo, Nahum Sokolow y Tchlenow, que dirigen desde la guerra una oficina sionista en Copenhague, vienen a Londres. Chaïm Weizmann, activo propagandista del sionismo, les pone en relación con los dirigentes del periódico laborista «The Manchester Guardian». Estos apoyos permiten a Sokolow fundar el British Palestine Commitee, al que sir Herbert Samuel y los Rotschild dan en seguida su apoyo. El 7 de febrero de 1917, sir Mark Sykes, lord Rothschild, James de Rothschild, de París; Herbert Samuel, Chaïm Weizmann y Nahum Sokolow se reúnen en Londres, en casa del rabino[415]. Aristide Briand ha de

414 «L' Univers isréalite», 14 de abril de 1919.

415 Nahum Sokolow: »History of Zionism», tomo II, página 52.

legado en M. Georges Picot para representar a Francia. Esta deliberación es favorable a los proyectos de los sionistas. El embajador de Francia; Jules Cambon, escribe a Sokolow el 4 de junio de 1917:

«*El Gobierno francés, que entró en esta guerra para defender a un pueblo injustamente atacado y que prosigue la lucha a fin de asegurar la victoria del derecho sobre la fuerza, no puede sino sentir una gran simpatía por vuestra causa, cuyo triunfo va unido al de los aliados...*»

El 2 de noviembre siguiente, lord Rothschild recibe de M. Balfour, secretario de Estado en el Foreign Office, una carta informándole que el Gobierno de Su Majestad se declara dispuesto a emplear todos sus esfuerzos para la fundación del Hogar Nacional Judío, «quedando bien entendido que nada se hará que pueda afectar a los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías existentes en Palestina, o sea a los derechos y a la condición política de la que disfrutan los judíos en todos los países»[416].

Ésta es una de las actas diplomáticas más importantes de toda la guerra. Desde entonces, los alias dos podrán contar con el apoyo de la alta finanza, y la fracción israelita, favorable a Alemania al principio de la guerra, se adhiere a la causa de las democracias.

En Inglaterra se organiza una legión judía. Se reúne con el ejército del general Allenby y entra en Jerusalén, abandonado por los turcos, el 11 de diciembre de 1917. Después de la administración inglesa, una comisión sionista internacional, presidida por Weizmann, asume el control del país.

416 Esto con flagrante violación de un compromiso anterior con Chefiff Hussein, al que el coronel Lawrence había prometido un derecho sobre Palestina, a cambio de la ayuda que aportaría a los aliados en su lucha contra Turquía.

El mandato de Palestina debe ser confiado a Inglaterra, pese a la oposición de los americanos, que desean que el Hogar Judío pueda convertirse en una «*comunidad autónoma, dedicada al progreso de la justicia social*»[417].

Bruscamente, el emir Fauçal emite la pretensión de entrar en los consejos de los aliados. El alto comisario de Egipto se lo había prometido a su padre. Se hace comprender a este aguafiestas que sería mejor para él que se ocupara de otras cosas. La presión ejercida por los poderosos intereses económicos, cuyo yugo soporta, le obligan a someterse en una carta dirigida al presidente de la delegación sionista americana, M. Félix Frank-fu der.

Pero otros incidentes se produjeron. La hostilidad entre árabes y judíos se hizo flagrante. Jerusalén conoció horas de fiebre. Pese a las órdenes del gobernador, Jabotinsky levanta una brigada judía, y durante dos días corre la sangre a raudales. La intervención de un batallón inglés restablece el orden. Jabotinsky y dos jefes árabes son condenados a quince años de cárcel.

La presión de la alta finanza se ejerce entonces directamente sobre Inglaterra. Lord Milchett, presidente de la más importante firma de productos químicos, sir Philip Sasson, cuyos intereses económicos en las Indias son considerables; lord Bearsted, de los trusts petrolíferos, hacen comprender al Gobierno que debe respetar la promesa hecha por M. Balfour[418]. Poco después, sir Herbert Samuel es nombrado alto comisario británico de Palestina. La Gran Bretaña recibirá la compensación por la

417 MEYER KALLEN: Op. cit., págs. 192-193.

418 «Free Press», que tuvo noticia de esta gestión humillante para la vieja Albion, ha podido escribir con justicia que «los "leaders" de todos los partidos políticos ingleses estaban a las órdenes de la potencia política y financiera judía, y se puede decir que el Gobierno británico (comprendido su Intelligente Service) está dirigido, no por Downing Street y Westminster, sino por Great Bussel Street, sede de la organización sionista». (Citado por IVRI, en «Le Sionisme et la Juiverie interNationale». Laval, 1939.)

designación de este piadoso judío, con el otorgamiento de un mandato sobre Mesopotamia, que pondrá los ricos campos petrolíferos de Mossoul en manos de los financieros de la City.

Desde entonces, la obra de inmigración, científicamente organizada, permitirá a decenas de miles de judíos que huyen de la inhospitalaria Europa instalarse y organizarse sobre una tierra que cesará un día de ser británica para convertirse en israelita.

Capítulo XXIX

TEL AVIV Y MOSCU

Han pasado unos años. La guerra, la de 1939-1945, ha modificado el mapa del mundo. El Hogar Judío de Palestina se ha convertido en Estado: el Estado de Israel. Los sionistas han combatido para obtener su independencia. Israel, al fin, se ha librado del yugo del extranjero, del gentil, del goym. Pero su situación sigue siendo precaria.

Amenazado en su propia existencia por las naciones árabes que le rodean, minado interiormente por luchas intestinas que enfrentan a los talmudistas con los evolucionados, incapaz de soportar las abrumadoras cargas que pesan sobre sus débiles espaldas, el joven Estado de Israel no ha podido mantenerse hasta ahora más que con la ayuda de los judíos de la Diáspora y de las potencias sobre las cuales éstos tienen alguna influencia.

Los sionistas jugaron la carta británica hasta el año 1944. El asesinato de lord Moyne y el atentado contra el «King David Hotel», de Jerusalén, sede del G. Q. G. y del gobierno civil inglés en Palestina, señalaron el final de esta colaboración. Desde entonces es a la U. R. S. S. a la que tienden su mano. La ayuda que de ella han recibido durante la guerra judeo-árabe indica que Moscú, hostil al sionismo en su propio territorio, sabe sacar partido de los acontecimientos; una cabeza de puente diplomática, militar, sería muy útil en el corazón del Próximo Oriente. Gracias a las armas «Skoda», el Irgoun y la Haganah pueden

resistir victoriosamente contra sus enemigos.

Apenas si se había puesto fin a las hostilidades, cuando la buena inteligencia entre Tel Aviv y Moscú fue puesta violentamente a prueba. Se acusaba públicamente a los soviets de perseguir a los israelitas en los países recientemente «liberados» por el Ejército rojo. Varias publicaciones revelaban que el antisemitismo (oficialmente castigado con pena de muerte en la U. R. S. S.) era abiertamente profesado en el Kremlin. En América, «Soviet Rusia and the Jews», de Gregor Aronson (Nueva York, 1949) y «Jews behind the Iron Curtain», de Emmanuel Patt (Atlantic-City, 1949) precisaban estas acusaciones. Dos años más tarde, León Baratz escribía sobre el mismo terna: «La Russie soviétique el les juifs» (Montecarlo, 1951). En Francia, la revista «Contacts Littéraires et Sociaux», que impulsan un grupo de masones muy activos y resueltamente anticomunistas[419], editaba poco después, bajo el título «Le comunisme el les juifs» un folleto de León Haganow, que recogía los argumentos de los precedentes autores.

La información utilizada había sido recogida por la American Jewish Commitee. Esta organización israelita americana, con ramificaciones internacionales múltiples[420], parece haber sido

419 El director de «Contacts», M. Guy Vinatrel, que sufrió una investigación policíaca al principio del asunto Baranes, pertenece a la francmasonería y publica una revista, Les Lettres M., estrictamente reservada a los afiliados de la Orden.

420 El «American Jewish Committee» tiene su sede en Nueva York y posee una oficina en París, 30 calle de la Boetie. Sus dirigentes pertenecen en su mayor parte a los medios comerciales americanos. Son M. Jacob Blaustein y M. Joseph M. Proskauer, presidente de honor, Herbert J. Lehmann, gobernador de Nueva York, Samuel D. Leidesdorf y M. Sidney C. Borg, vicepresidentes honorarios. M. Irving M. Engel, presidente, Herbert B. Ehrmann, Simon H, Rifking, chaimen, Murice Gliner, Sidney S. Moyer, Edward A. Norman, John Slawscin, Zuchariah Shuster, James H. Becker, Gustave M. Berne, Max H. Blok, Max Freedman, B. en Herzberg, Milton W. King, Fred Lazarus, Ralph E Samuel y Jesse H. Steinhart.

la instigadora de la formidable campaña que se ha emprendido contra los «antisemitas del Kremlin».

Las gentes informadas han permanecido escépticas, como se comprende, ante los sentimientos de judeofobia de los dirigentes soviéticos. De Trotzky a Kaganovitch, la lista sería larga[421] si había que establecer la de los israelitas que han ocupado y ocupan todavía un puesto importante en el aparato del partido bolchevique o de la administración del Estado ruso. Mal se comprende cómo los hijos de Israel se habrían puesto a perseguir a sus conciudadanos y protegidos por la misma razón de su origen judío.

En realidad, hay que ver en esta campaña, visiblemente orquestada, una maniobra, por otra parte muy prudente y singularmente hábil, de ciertos ambientes de negocios judeo-americanos, deseosos de romper lazos que se estaban haciendo comprometedores. Los israelitas de Nueva York, primera ciudad judía del mundo (de seis millones de habitantes, dos millones frecuentan las sinagogas), no cuentan sólo con amigos en los círculos directivos de U. S. A.[422]. El senador Mac Carthy, para no hablar más que del bullicioso inquisidor, no parece quererles mucho, aun cuando tenga muchos colaboradores judíos. Ante los éxitos espectaculares —a la vez diplomáticos y militares— alcanzados por los soviets, y a causa de las reacciones, a veces violentas, de la opinión americana, no era de desear que se perpetuase en el espíritu de los «gentiles» el recuerdo de una cola-

421 El periódico «L'Unité Nationale», de Montreal (vol. V, núms. 10-49), ha publicado, bajo el título »Cómo se practica la "persecución de los judíos" en la Rusia soviética», una lista impresionante de ciudadanos de la U. R. S. S. de origen israelita que han ocupado puestos importantes en el curso de estos últimos años.

422 El «American Jewish Committée» (386. Fourth Avenue, New York, 16) ha publicado, bajo el título: Anti-semitic Activity in the United States un interesante libro que no deja lugar a dudas sobre los sentimientos hostiles de una parte importante de la población.

boración judeo-comunista que Jacob Schiff (de la Banca Kuhn, Loeb and C°) había inaugurado tan brillantemente en tiempos de Leiba Bronstein, llamado Trotzky[423].

Por otra parte es igualmente cierto que la unidad moral del judaísmo mundial, indestructible mientras mi moderno Tito amenazaba con exterminar al pueblo de Israel por entero, ha sido sometida a dura prueba después que el «ogro» fue carbonizado en las ruinas de la Cancillería. Los judíos bien cebados de la libre América tienen, sobre la manera de organizar el mundo, concepciones sin duda muy distintas de las que manifiestan sus hermanos de las riberas de la Moscova. Al igual que las demás naciones, el pueblo judío se ha escindido en dos grupos adictos, ideológicamente, a los dos bloques. La discusión que ello provocó degeneró en disputa, y luego en lucha abierta. En Tel Aviv, donde los partidarios de los dos grandes antagonismos viven conjuntamente, se llegó a los disparos de ametralladora.

Estos motines tuvieron graves repercusiones en el terreno internacional. Tales fueron, más allá del telón de acero, los espectaculares procesos de Praga y de Budapest, y luego el arresto de los «conjurados de camisa blanca». En el mundo libre se convirtieron en una recrudescencia de la represión anticomunista, y, para terminar, una ofensiva en regla contra el «antisemitismo estaliniano».

La idea de lanzar una campaña de prensa contra el antisemitismo de Moscú, a decir verdad, tiene ya algunos años. Los días 10 y 11 de mayo de 1947, durante una reunión de la comisión ejecutiva del Jewish Commitee, presidida por M. Jacob

423 Tanto más cuanto que algunos isrealitas de obediencia marxista, tenían la enojosa manía de recordar que «sin el Ejército Rojo, ya no existirían judíos ni en Europa, ni en Palestina, ni en África y que las masas judías de América no podían olvidar su deuda hacia la Union Soviética: salvadora del pueblo judío». («The Jewish People Face the Post War World, por Alexandre Bittelman.)

Bleustein, uno de los magnates americanos del petróleo, la casi unanimidad de los miembros se había emocionado ante los intentos de «identificar el judaísmo con el comunismo»[424]. Las «aspiraciones imperialistas» del Kremlin empezaban a inquietar a la opinión. La prudencia incitaba al judaísmo americano a desolidarizarse de los adeptos del Kominform. En una memoria confidencial sobre «el problema comunista y sus relaciones con la situación de los judíos en América», el Jewish Committee constataba que «del hecho de que el régimen soviético haya aporreado al antisemitismo ha nacido un problema emotivo, que se traduce en muchos judíos en una tortura ante la idea de combatir el comunismo»[425].

Era, pues, urgente variar la presión rápidamente, hacer olvidar la colisión judeo-comunista, que había llevado a Roosevelt a colaborar con Rusia, e incitar a los correligionarios a adoptar una actitud netamente opuesta para escapar a la acusación de sovietofilia que muchos americanos lanzaban ya abiertamente contra sus conciudadanos israelitas...

Una comisión especial se encargó de reunir documentos y pruebas concernientes a los actos y a las medidas antisemitas —o más exactamente hostiles a «algunos» judíos— más allá del telón de acero. La Agence Télégraphique Juive cuidaría de su difusión en la prensa.

Se removieron los archivos. Se interrogó a los emigrados de los países de Europa Central y Oriental «liberados» por el Ejército rojo. Se investigó sobre el mismo terreno por el sistema de enviados especiales, que obtuvieron, como Michel Gordey,

424 Cf.: «Droit et Liberté», órgano del «movimiento contra el racismo y el antisemitismo, para la Paz» (presidente: André Blumen), núm. 119 (223), febrero de 1953.

425 Cf.: «Droit et Liberté», órgano del «movimiento contra el racismo y el antisemitismo, para la Paz» (presidente: André Blumen), núm. 119 (223), febrero (19 1953.

llamado Rappaport, un «visado para Moscú» y una autorización de estancia en la U. R. S. S. o en los países satélites.

La documentación así obtenida por el American Jewish Committee fue, ya lo hemos visto, amplia-mente utilizada por varios escritores, cuyas obras acreditaron la fábula de un antisemitismo soviético. La gran prensa esgrimió de nuevo los argumentos desarrollados en libros y folletos, y publicó religiosamente las informaciones que la A. T. J. (Agencia Telegráfica Judía) le transmitía. Se citó como una odiosa manifestación de antisemitismo la más anodina tontería de un leader comunista. Se presentó la experiencia del Birobidjan, este Estado judío autónomo creado por los soviets en ' los confines de Siberia, como un intento de exterminación casi equivalente a los K. Z. de los nazis. Se provocó la indignación por el trato inferido a los israelitas cogidos en los guetos polacos por la N. K. V. D. y obligados a trabajar en los campos soviéticos. Se establecieron relaciones impresionantes de judíos depurados, encarcelados, ejecuta-dos o desaparecidos durante los últimos diez años en la U. R. S. S. o en los países satélites. El proceso Slansky y el «complot de las camisas blancas» proporcionaron la ocasión para denunciar, con mayor virulencia todavía, el antisemitismo de los comunistas. Su «anticosmopolitismo»[426] fue presentado por la prensa como la manifestación oficial más odiosa y más rastrera de los racismos.

La excitación de los sionistas contra Moscú, que, no obstante, les había ayudado en su lucha contra los árabes, condujo a la

426 La «Pequeña Enciclopedia- Soviética», define así la palabra «Cosmopolita»: «Individuo que considera al mundo entero como su patria y no reconoce que pertenezca a ninguna nacionalidad particular». En cuanto al «Diccionario de palabras extranjeras», de Leikhine y Pétrov, da este sentido a «cosmopolitismo»: «Negación del patriotismo bajo la divisa falsa y embustera: "el hombre es ciudadano del mundo". Es, al contrario, la máscara del nacionalismo burgués agresivo y la antítesis del internacionalismo proletario».

ruptura de relaciones diplomáticas entre la U. R. S. S. e Israel, después del atentado del que estuvo a punto de ser víctima el embajador soviético en Tel Aviv.

La muerte —por otra parte sospechosa— de Stalin y los cambios a que dio motivo en el cuadro del Partido Comunista y en los servicios gubernamentales de la U. R. S. S. han calmado los espíritus. Se habla de «apaciguamiento internacional», cosa que en hebreo o en yiddish debe tener un significado tranquilizador.

Esta campaña judía contra el «antisemitismo soviético» no había debilitado en nada a los elementos israelitas inscritos en el partido o en las organizaciones para-comunistas. Ni M. Marcel Willard, el feroz depurador de 1944; ni M. André Blumel, ex agregado al Gabinete de León Blum; ni M. Joé Nordmann, abogado titular del Partido Comunista francés; ni M. André Wurmser, escritor oficial del partido junto con Aragón, han demostrado la menor indecisión. El movimiento anti-racista, que uno de ellos preside, y su periódico «Droit et Liberté», continúan combatiendo la tesis del Jewish Commitee.

«*El M. R. A. P.* —publicaba «Droit el Liberté»[427]— *pone en guardia contra los intentos hechos por algunos periódicos y organismos para explotar la legítima y profunda oposición de la opinión pública francesa a todas las formas del racismo.*

Las campañas relativas al antisemitismo en la U. R. S. S. y en las democracias populares han tenido por efecto justificar, cerca de los supervivientes de la barbarie nazi, la cruzada mediante la cual los verdugos de ayer reivindican de nuevo la dirección, y con ello sirven los fines del antisemitismo.»

Entonces fue cuando se presentó la última fase del asunto Rosenberg. Tres meses antes, la ejecución de estos dos israelitas, convictos de espionaje en favor de los soviets, no hubiese

427 «Droit et Liberté», París, núm. 119, febrero de 1953.

conmovido la «conciencia universal». Se habría abandonado a su triste suerte a este par de desgraciados. Pero desde entonces estaba demostrado que los judíos no son necesariamente comunistas ni los comunistas un instrumento de Israel. Por otra parte, se había restablecido la paz entre los dos elementos de la Diáspora. Se podía votar en auxilio de los esposos Rosenberg sin temor a que se identificaran judaísmo y comunismo. Esto es lo que se hizo.

Como «agentes soviéticos», los condenados sólo se habían beneficiado hasta entonces del apoyo de la prensa, las células y los hombres del partido. Transformados en víctimas, convertidos en mártires, los Rosenberg se encontraron con centenares de miles de celosos defensores. Las miserables reuniones de protesta del principio se metamorfosearon en imponentes mítines. Las paredes se cubrieron de carteles multicolores salidos de las organizaciones, creadas ex profeso, para proclamar su inocencia. La gran prensa, que se indignaba algunas semanas antes del espionaje atómico de la U. R. S. S., se sumó bruscamente a la causa de los espías soviéticos Rosenberg. Las más altas cumbres del Estado, en Francia, en Italia y en otros sitios, intervinieron en favor de estos últimos. Las asambleas municipales (París, Roma, etc.) exigieron su perdón. Los telegramas procedían de los prelados, de los sabios, de los escritores, de los hombres políticos, y se amontonaban sobre la mesa del presi-dente Eisenhower.

Sabido es que el instinto de conservación del pueblo americano fue más fuerte que todas las presiones llegadas del extranjero. Los Rosenberg, después de dos años de horrible espera, fueron finalmente electrocutados.

Sobre la tumba de estos dos «mártires», ejecutados por odio a los soviets, la reconciliación se ha confirmado por entero. Al igual que dos amantes, aproximados por una desgracia al día

siguiente de una larga separación. Sión y Moscú están inflamados por un nuevo ardor.

«*Israel* —recordó públicamente M. Moshe Sharett, ministro de Negocios Extranjeros de Israel—*no participará en ninguna alianza ni en ningún pacto que tenga por objetivo la agresión contra la Unión Soviética*»[428].

Fue entonces cuando estalló el asunto Kibya, llamado también «el Orador árabe».

428 Cf.: «La Terre rétrouvé», revista de la vida judía en Francia, en Israel y en. el Mundo. (Número 22-349, 1.9 de agosto de 1953.) En este mismo número, M. Marc Jarblum, presidente de la Federación Sionista de Francia, afirmaba que testa noticia (la del restablecimiento de relaciones ruso-israelitas) alegrará a los judíos del mundo entero».

Capítulo XXX

ISRAEL, COLONIA O INSTRUMENTO DE LA FINANZA INTERNACIONAL

Recordemos los hechos. El 16 de octubre de 1954, una tropa armada, compuesta de 250 ó 300 soldados israelitas, encuadrados con sus oficiales, cercó el pequeño pueblo jordano de Kibya y mató a sus habitantes, todos árabes. Balance: cincuenta y siete muertos y nueve heridos, entre los cuales había doce mujeres y veinticinco niños. La indignación del mundo árabe trascendió a Occidente, mientras Radio Israel reivindicaba el raid criminal como si se tratara de una noble escaramuza militar. Prudentemente, los israelitas de los bordes del Sena aparentan no saber nada[429].

Contrariamente, Washington —al igual que Londres— se muestran muy enojados. Los enemigos de Israel resultan muy sospechosos de haber inspirado este comunicado especial del Departamento de Estado, cuyo tono no es precisamente favorable: «*Las referencias indignantes transmitidas sobre las pérdidas de vidas y bienes acaecidas en el curso del incidente nos han*

429 Cuando «La Terre retrouvée», órgano sionista de París se decidió a dar cuenta del criminal incidente, lo hizo con un titulo descorazonador: «Las potencias occidentales en socorro del agresor árabe. Kibya o el complot contra Israel». (Número 5-354, 1.0 de noviembre de 1953.)

convencido de que los responsables deben rendir cuentas y que deben ser tomadas, eficaces medidas para evitar en el futuro la repetición de incidentes semejantes.»

La irritación de los dirigentes americanos era tanto más natural cuanto la diplomacia de los Estados Unidos en el Próximo y el Medio Oriente tiende, después de la guerra, a atraerse las naciones árabes a su esfera de influencia política y económica. El estado de la «guerra fría» impone, en efecto, ciertas obligaciones a la estrategia americana. El Próximo Oriente domina las comunicaciones con el Océano Indico, y el petróleo es allí más abundante y menos costoso que en otros sitios. A ningún precio debe caer, en manos de los rusos, esta región clave.

Las «inconveniencias» israelitas —para emplear una expresión diplomática— amenazaban comprometer los esfuerzos realizados durante diez años por el Departamento de Estado para ganar la amistad del mundo árabe.

Por otra parte, no cabe duda de que ciertos altos funcionarios del Departamento de Estado, y tal vez el mismo M. Foster Dulles, juzgaron por lo menos de mal tono la prisa mostrada por Tel Aviv en reanudar sus relaciones con Moscú. Su actitud con respecto a Israel se resintió de ello. De modo que cuando el general danés Van Bennike, observador de las Naciones Unidas, hubo confirmado oficialmente al Consejo de Seguridad, al que Jordania había elevado sus quejas, que la responsabilidad de la odiosa agresión incumbía únicamente a los israelitas, no les resultó difícil convencer al presidente Eisenhower de la necesidad de ejercer una fuerte presión sobre Israel para obligarle a una mayor moderación. Washington anunció que iba a suspender toda ayuda financiera a Tel Aviv. Para que la medida no pareciera vejatoria, se la adornó —por así decirlo— de consideraciones *muy pertinentes sobre la inoportunidad de ciertos trabajos que Tel Aviv había iniciado sobre el Jordán y que iban a privar de agua a diversas regiones vecinas habitadas por los árabes.

«*Paren los trabajos* —decía el Departamento de Estado a los israelitas— *y nosotros continuaremos con nuestra ayuda.*»

Seguro del apoyo de los judíos de Nueva York y de todas partes, el Gobierno de Israel se hizo el sordo. M. Foster Dulles, preocupado por salvar los intereses petrolíferos americanos en los países árabes, se enfadó y cortó toda ayuda. Oficialmente anunció que los Estados Unidos suspendían la aplicación del programa de ayuda de 60 millones de dólares al Estado sionista[430]. Esta decisión inquietó mucho más a la opinión judía que todas las protestas diplomáticas. Por un momento, la «conciencia judía» dudó de su influencia sobre el Gobierno americano.

M. Sharett, ministro israelita de Negocios Extranjeros, dio la alerta: «*Ha llegado la hora para los judíos de todo el mundo, de acrecentar la ayuda a Israel y de demostrar su solidaridad con nuestro Estado.*»

La llamada, que se dirigía principalmente a los comanditarios de la experiencia sionista, fue atendida. La prensa anunció que un centenar de hombres de negocios cogían el avión para Palestina[431]. En Jerusalén se reunieron en conferencia. Había allí delegados venidos de Argentina, de Australia, del Canadá, de Méjico, de África del Sur, de Suiza, de Inglaterra (M. S. Gestetner y Mme. Sir Simon Marks, MM. Harry Sacher, Marcus Sieff y A. H. Silverman), de Francia (el barón Guy de Rothschild, la baronesa y M. Christian Valensi)[432] y más de un centenar de ciudadanos americanos (MM. Edward, M. Warburg, el juez A. David Benjamin, M. Dewey David Stone, alto dignatario de la masonería americana y de los B'nai B'rith, etc.), de todos los cuales la prensa israelita publicó el nombre con orgullo.

430 «Le Monde», 22 de octubre de 1953.

431 De hecho, aun cuando el elemento financiero dominaba, particularmente por la importancia de los personajes, muchos congresistas eran rabinos y dirigentes de organizaciones judías.

432 El barón Guy de Rothschild es el jefe de la Banca Rothschild Frères y M. Christian Valensi uno de los socios de la Banca Lazard frères.

En el curso de los debates, los congresistas establecieron un plan de acción política: se trataba de obligar al Gobierno americano a capitular en un tiempo mínimo. Las llamadas telefónicas se multiplicaron entre Jerusalén y Nueva York. Había que actuar rápidamente. Las elecciones en el Estado de Nueva York eran inminentes. Los israelitas disponen en la gran ciudad, por lo menos, de un tercio de los votos. Contando con los «agradecidos» se podía llegar al 50 por 100 de la votación. Era llegado el momento de demostrar su poder, de movilizar todas las fuerzas de que Israel disponía en los Estados Unidos. ¿Acaso el Gobierno republicano podía prescindir del apoyo financiero de Wall-Street y enfrentarse con la animosidad de la gran prensa?

Las cosas marcharon rápidas. El Departamento de. Estado tuvo que capitular. Sólo algunos días después de la Conferencia de Jerusalén, el presidente Eisenhower, un poco molesto, anunció a los periodistas que la ayuda a Israel había sido restablecida. M. Foster Dulles precisó que Tel Aviv recibiría 26 millones de dólares. Israel había ganado la partida.

Pero su victoria era debida a esta finanza internacional, de la que los congressmen[433] de Jerusalén eran, en su mayor parte, los representantes. La presencia del jefe de la Banca Rothschild Frères y la de un directivo de la Banca Lazard Frères, de París, subrayaba la importancia que ciertos medios financieros concedían a la Conferencia de Jerusalén. El nombre de M. Warburg[434], menos conocido en Francia, es muy respetado en los medios económicos americanos. El grupo Warburg-Lehman - Kuhn-Loeb & Cº forma parte, junto con el grupo Morgan y el grupo Rockefeller, de lo que en Wall-Street se llama The Big Three (los tres grandes) de los Estados Unidos.

433 La prensa de Tel Aviv dio a esta conferencia el nombre de «Congreso económico».

434 Los Warburg son originarios de Francfort, al igual que los Rothschild, los Bleichroeder, los Speyer y los Mendelshon.

«La Tribune des Nations» confirma que este grupo judeo-americano controla la economía palestina.

«*El poder de captar las riquezas de Israel* —publica[435]— *ha sido otorgado a la Palestine Economic Corporation (P. E. C.). Esta compañía, nacida en 1929, fue fundada por un grupo de financieros sionistas americanos, dirigido por el juez Louis D. Brandeis. Desde su nacimiento fue alimentada conjuntamente por los Bancos Kuhn, Loeb & Cº y Lehman Brothers Inc. M. Félix Warburg, principal participante de la Kuhn, Loeb 8c Cº, se convirtió en el único gran accionista de la P. E. -C.» M. Félix Warburg, que es uno de los socios capitalistas del American Jewish Committee, presidió, al ser creada, la «Agencia Judía». El almirante Lewis L. Strauss, socio de la Kuhn, Loeb & Cº, consejero de la Rockefeller Brothers Inc, se convirtió en presidente de la Comisión Americana de la Energía Atómica*[436].

Según la «Tribune des Nations», los demás dirigentes de la Palestine Economic Corporation son: MM. Herbert Lehman, de la Lehman Brothers, ex gobernador del Estado de Nueva York,

435 «La Tribune des Nations», 5 de noviembre de 1954.

436 De paso, es curioso notar hasta que punto los israelitas americanos, aliados con las grandes familias financieras, se interesan por la energía (o la bomba) atómica. «L' Unité Nationale», de Montreal, que se ha tomado la molestia de anotar los nombres de los personajes importantes de los organismos atómicos, subrayaba recientemente (número 4, diciembre de 1954) que M. Bernard Baruch, desde 1945 «*preparaba el plan mundial de la energía atómica, considerada como potencia militar determinante en el porvenir y como potencia económica suprema de mañana, reemplazando al petróleo*» (el famoso «plan Baruch» de internacionalización de la energía atómica). M. Baruch fue, en efecto, el primer presidente de la Comisión Atómica de las Naciones Unidas. M. David Llienthal, presidió el Comité de Energía Atómica. Se le ha echado en cara la responsabilidad de haber retrasado tres años la aparición de la bomba de hidrógeno. Th. J. Robert Oppenheimer era, hasta su evicción en diciembre de 1953, presidente de una sección de la Comisión de Energía Atómica americana.

vicepresidente honorario del «American Jewish Committee» y miembro de la organización sionista americana (O. S. A.); Robert Szold, del grupo Mack-Brandeis, hermano de Harold Szold, administrador de la Lehman Brothers Ins; Benjamín V. Cohen, miembro de la O. S. A., antiguo consejero general de administración de los L. L. P. P. y colaborador de James F. Byrnes, «cuya política consistía en asegurar a los Estados Unidos (léase: capitalismo americano) el libre acceso a todos los recursos del Medio Oriente».

De este modo, la P. E. C., empresa perteneciente al grupo Kuhn, Loeb-Lehman, opera políticamente por intermedio de la Administración americana del American Jewish Committee, de la organización sionista y de la Agencia Judía.

Anotemos, además, un director importante de la P. E. C. y miembro de la O. S. A., M. Samuel Zemurray, administrador de la United Fruit Cº, cuyas intervenciones en Guatemala son bien conocidas.

La P. E. C. posee y controla la mayoría de las empresas israelitas, entre las cuales tienen excepcional importancia las Bayside Land Corporation, Israel Mortage 8c Saving Bank, Sharon, Water Co, Palestine Water Cº, Palestine Polash, Palestine Electric, Ala Textiles Cº, Assis Palestine Fruit Products Cº. Las cuatro últimas están controladas conjuntamente con monopolios ingleses y capitalistas israelitas.

La P. E. C., cuyo capital es de alrededor de seis millones, se ha asegurado, en el período 19481949, un beneficio neto de 2.980.000 dólares.

Las inversiones americanas, desde 1948, han pasado con mucho de los 100 millones de dólares. El director del Departamento Económico de la Agencia Judía pudo decir recientemente: «*Únicamente la República del Panamá, gran productora de petróleo y de otras primeras materias, ha merecido, durante el*

período indicado, una atención mayor de las inversiones extranjeras americanas»[437].

Al parecer, los lazos de la P. E. C. con la United Jewish Appeal son muy estrechos. Su vicepresidente, M. Joseph Schwartz, fue uno de los congressmen más notados en Jerusalén[438]. Este organismo privado recauda subsidios para Israel y patrocina sus empréstitos en los Estados Unidos. Está presidido por el ex secretario del tesoro americano, Henry Morgenthau, íntimo del fallecido Roosevelt.

«Ciertos miembros del Consejo administrativo y ejecutivo del U. J. A., que, no lo olvidemos, es una organización mundial, ejercen funciones determinantes en el State Department, en el Foreing Off ice y en el Quai d'Orsay. No sería de extrañar que uno de los suyos estuviese bien instalado en Bonn.»

El redactor de la «Tribune des Nations», que escribe estas líneas, no se equivoca al pensar que estos organismos poseen amigos en el Ministerio francés de Negocios Extranjeros. Los recientes acuerdos, tan favorables a Israel y bastante molestos para algunas de nuestras industrias nacionales, parecen confirmarlo. En todo caso, no es ni M. Maurice Schumann, ni M. Mendès-France quienes sueñan en preocuparse por tal cosa. Tampoco, por otra parte, va a hacerlo M. Edgard Faure, cuyas simpatías[439] por el joven Estado son bien conocidas.

La revista «France-Israel» nos informa que si este último toma a veces la palabra en las reuniones organizadas por la

437 Economic Horizons, New York, citado por «La Tribune des Nations» en este artículo.

438 «L'Echo d'Israél» (27-X-1955), anota su participación activa en la conferencia.

439 La esposa de M. Edgard Faure, Mme. Lucie Faure, Meyer de soltera, que dirige «La Net» (revista publicada por M. René Juliard, editor casi oficial del mariscal Pétain en 1940-1944) es también muy entusiasta de un Estado en el que cuenta, según se dice, con parientes y amigos.

Cámara de Comercio Francia-Israel, de París, lo hace muy bien acompañado: algunos ex ministros, MM. Alfred Coste-Florel, Daniel Mayer (secretario general del Partido Socialista en la clandestinidad), Max Hymans (presidente de Air-France), Jean Minjoz, de Moro-Giafferi, Justin Godart, etc., honran con su presencia las manifestaciones de este organismo, al que muchas personalidades (MM. Pierre De Gaullem Rémy Roure, Emile Servan-Schreiber, Léo Hamon, etc.) aportan un concurso más activo[440].

«*Un libro entero* —prosigue «La Tribune des Nations»— *no sería tal vez bastante para describir los lazos de la P. E. C.-Warburg-Lehman-U. J. A. y L'Ampal, otra firma americana de inversiones en Israel, uno de cuyos directores, M. Isaac Hamelin es agregado al Comité de «Ayuda a los Refugiados» del Este, fundado por Allen Dulles[441] y presidido por Joseph M. Grew, ex-subsecretario de Estado y ex-embajador americano en el Japón.*»

Estos lazos de dependencia entre la Alta Finanza y el Estado sionista, están consolidadas por las relaciones más que amistosas mantenidas con ciertos ambientes comerciales e industriales franceses y gracias al concurso aportado por varios Bancos franceses. La lectura del órgano oficial de la Cámara de Comercio que acabamos de citar, nos informa que, firmas importantes como: Autobus Chausson, los Grands Moulins de Strasbourg, los Petroles, Lubridor, Pétrofrance, la Cie. Forestiere, la Cie. Industrielle des Bois, Air-France, las Messageries Maritimes, Swissair, la Société Mélallurgique de

l'Aisne, la Société Applications Hydrauliques et Electriques, las Fonderies de Pont-a-Mousson, los Hauts Forneaux el Fonderies Halbergerhutte (Sarre), la Cie. Electro-Mécanique, la Société

440 «France-Israel», marzo de 1953.

441 Hermano de M. Foster Dulles, M. Allen Dulles era el jefe de servicios de espionaje americano en Europa durante los años 1942-1945.

Mélallurgique Centre el Lorraine, y los establecimientos bancarios: la Société Américaine de Banque, la Banque Française du Commerce Exterieur, la Banque L. Klibansky, Vernisse et Cie., tiene un papel nada despreciable en el comercio exterior de Israel.

La conferencia que vino a dar en París, el año 1953, el presidente de la Banque Léoumi Leisrael (Banco de Estado de Israel), dio ocasión para que los Bancos franceses amigos le expresaran su simpatía. Con satisfacción, «France-Israél» enumera los establecimientos que se hicieron representar en esta importante manifestación de solidaridad franco-israelita: B. N. C. I., Banque Seligman et Cie., C. N. E. P., Crédit Lyonnais, Louis-Dreyfus et Cie., A-L. Hirsch, Banque Jordaan, Lazard Fréres et Cie., Rothschild Frères, Banque de la Cité, R. Gaston Dreyfus, Banque des Travaux Publics, Union des Mines, Joseph Danon et Cie., Banque de París el des Pays-Bas, Banque Ottomane, Banque de l' Union Parisienne, Société Générale, etcétera...[442]. Es evidente que esta toma de contacto no tendría ningún sentido si estos organismos financieros no tuviesen intereses en Israel. Puede, pues, deducirse que poseen unos y otros, en diferentes grados, participaciones por lo menos en algunos de los negocios económicos, comerciales o bancarios establecidos en Tierra Santa.

De cuanto llevamos expuesto, ¿debemos sacar la consecuencia, como parece creerlo «La Tribune des Nations», que Israel es una «colonia» del imperialismo americano? Esto sería, en nuestra opinión, demasiado simplista. El nacionalismo exacerbado de los ciudadanos del joven Estado soportaría mal una tutela extranjera para el judaísmo. Después de haber luchado con energía de la desesperación para crearse, un verdadero «hogar» en este país que los profetas entregaron a sus antepasados, el israelita se doblega con poco agrado a las exigencias de los

442 «France-Israel», junio de 1953.

financieros internacionales. Acepta su protectorado de hecho porque se da cuenta que su actividad la ayuda a consolidar el Estado que ha creado.

Colocado en la encrucijada del mundo antiguo, Israel, el día de mañana, puede representar un papel de primer plano en las relaciones económicas internacionales. Esta situación no ha pasado por alto a los «financieros que dirigen el mundo». Sabiendo todo el partido que pueden sacar, en plan económico y en plan político, mantendrán perseverantemente este puñado de fanáticos que se aferra a una tierra que, ayer todavía, era de desolación. Allanarán las dificultades económicas que se presentaran en el camino de su protegido. Sabrán convertir en comprensivos a los más desconfiados de los Gobiernos occidentales.

¿Pero el día de mañana podrán encauzar el poderoso oleaje que viene a abatirse contra los muros de la fortaleza sitiada? ¿Tendrán fuerza bastante para oponerse victoriosamente a la hostilidad armada de estas masas de árabes que acechan ya a este débil protectorado? Sólo Dios lo sabe.

Capítulo XXXI

EL HOMBRE MISTERIOSO DE EUROPA

Quienes han escrito la historia de los últimos ochenta años, ignorando el papel jugado por sir Basil Zaharoff y sir Henri Deterding, han realizado un esfuerzo semejante al de los historiadores de la Revolución, que explicaron el gran movimiento sin tomar en cuenta la influencia de las logias masónicas y de los manejadores del dinero.

La participación de estos dos varones británicos, de origen extranjero, en los grandes acontecimientos europeos, es demasiado importante para que dejemos de estudiarla en la presente obra. Tanto más cuanto que, fieles servidores de la City, han trabajado constantemente a favor de sus intereses, incluso cuándo parecían trabajar por su propia cuenta.

The mystery man of Europa, el hombre misterioso de Europa, como le llaman ciertos escritores ingleses, nació en Asia Menor a mitad del siglo pasado[443]. Sus orígenes, muy discutidos, han

443 «L'Activité frangaise et étrangere» (noviembre de 1922), ha publicado el texto de un documento emanado del Patriarca de Constantinopla precisando que «Zacharie, Vasiliou Zacharoff Basile, nacido en esta ciudad (Mouchéiou), de los legítimos esposos, Vasiliou Zacharoff o Basile Zaharoff y Hélene, el 6 de octubre del año 1849, ha sido bautizado, siguiendo los ritos de la Iglesia Ortodoxa de Oriente, el 8 del mismo mes y del mismo año». Habría que asegurarse de que sir Basil Zaharoff es el mismo Basile Zacharoff indi-

permanecido oscuros. ¿Era hijo de padres rusos, griegos o judíos conversos? El documento publicado por «L'Actualilé Française el Etrangere», indica que su familia era cristiana, pero el nombre de Zaharoff es ciertamente ruso y, según M. Bonzon, director de la revista citada, se trata de la deformación de la palabra hebrea Zohar. A su muerte, «Samedi», periódico israelita de París, afirmó que, efectivamente, era judío aun cuando el «Annuaire du Daily Mail» (1921) indicase, en una biografía sobre él, que se trataba de un «miembro bien conocido de la comunidad griega de Londres». La nacionalidad del célebre hombre de negocios no es menos misteriosa. Puede que fuese turco, griego o ruso. Lo único seguro es que no era ni inglés ni francés.

M. Klotz, ministro de Finanzas, declaró un día en la Cámara de los Diputados: «*M. Zaharoff es francés*»[444]. Pero muchos parlamentarios le replicaron que se equivocaba.

El senador Gaudin de Vilaine, uno de los pocos parlamentarios de entonces que se atrevieron a denunciar públicamente las maniobras de los grandes financieros internacionales, quiso aclarar el asunto; el 17 de octubre de 1922 interpeló al ministro de Negocios Exteriores, el íntegro Poincaré, sobre la nacionalidad de Zaharoff[445].

Aun cuando el reglamento obliga al ministro a dar las aclaraciones pedidas dentro del plazo de un mes —salvo plazo superior que puede solicitar—, el senador por la Mancha jamás obtuvo respuesta. De hecho, Zaharoff era un «cosmopolita».

---

cado en el documento, puesto que la prensa griega anunció, hacia el año 1876, la muerte de un »llamado Basil Zaharoff, encarcelado por robo en la prisión de Garbola, en Atenas, que se había escapado disparando contra un centinela y que la guardia de la cárcel mató a su vez». (Cf.: «Le Crapouillot», marzo de 1932.)

444 Sesión de 26-VII-1918. «Annales parlamentaires», 1918, 2.a parte, pág. 1.953.

445 «Les Documents politiques», febrero de 1928.

La historia de su vida es una novela de aventuras. M. Félicien Champsaur ha intentado, en «Hurluberlu», trazarla en grandes líneas, pero el retrato que hace del personaje es demasiado poco halagüeño para que, sin pruebas, nos decidamos a seguirle sobre un terreno tanto más resbaladizo cuanto que se trata de un aserto... de venenos. Que este lindo joven hubiese sido..., digamos, ayudado por las mujeres en sus comienzos no tiene nada de imposible. Pero hay otros motivos para su extraordinaria aserción: una inteligencia y una falta de escrúpulos que encontramos en los orígenes de casi todas las, grandes fortunas. Además, no le faltaba la audacia: según su propia confesión, antes de llegar a Londres había cogido de la caja de su tío, con quien trabajaba en Gálata, la cantidad necesaria para el viaje[446].

«*Hice una cuenta exacta de mi haber, lo retiré de la caja y me fui a Inglaterra*», dice más tarde a su amigo el ministro griego Skouloudis[447].

El éxito de Zaharoff está condensado en esta confesión. Durante toda su vida, este hombre de negocios cogió por sí mismo su parte en los negocios que realizó.

Es sólo después de dos viajes a Londres, al parecer infructuosos, que entra en los negocios. De regreso a Grecia, donde se había instalado después de su primer viaje se convierte, en 1887, en el representante general para los Balcanes de una importante fábrica de armamentos inglesa, la sociedad Nordenfeldi. Nuestro hombre «corre a rienda suelta "por los caminos de la fortuna"». Vende armas a Montenegro, a Bulgaria, a Grecia, a Turquía, e inmediatamente montenegrinos, serbios, búlgaros, griegos y turcos se matan entre sí con entusiasmo. Zaharoff realiza negocios que valen oro. Su jefe puede estar contento de él. Por esto, algunos años más tarde, no duda en cogerle como socio.

446 Por este delito comparece ante el tribunal de Old Bailey y logra salir sin daño.

447 Cf.: X, de Hautecloque, en «Le Grapouillot», marzo de 1932.

Ya tenemos a Basil Zaharoff dirigente de la Nordenfeldt (1885). De un sólo impulso penetra en el círculo muy cerrado de la industria pesada y de las finanzas. En 1888 se convierte en socio de Hiram Maxim-, el inventor de la ametralladora. La Nordenfeldt se transforma en la Maxim-Nordenfeldt Gun and Ammunition Cº proveedora del ejército británico. La asociación es próspera. Es la época de la guerra hispanoamericana. El americano Maxim obtiene pedidos del Ejército de los Estados Unidos. Zaharoff obtiene otro de sus contrincantes por intermedio de un grande de España. Del mismo modo, su éxito entre las mujeres le permitirán conquistar el mercado ruso.

Cuando estalla la guerra en África del Sur, un competidor, la Vickers, se adelanta á Maxim, cerca del Gobierno inglés. Zaharoff trata con los boers. Y cuando los valientes compañeros de Krüger, traicionados por Europa —«de corazón con ellos»—se ven obligados a capitular, el astuto hombre de negocios asocia la Maxim a la Vickers, con la ayuda financiera de sir Ernest Cassel, eminencia gris del rey Eduardo VII.

Poco tiempo después encontramos a Basil Zaharoff en París, instalado en un confortable inmueble de la calle de la Bienfaisance. Su nombre figura en el «Bollin Mondain» y en las crónicas de los periódicos distinguidos. Después de haber logrado el trust de las fábricas de armamento de Inglaterra, se interesa por la prensa francesa. Este pícaro sabe el poder que representan en la III República los grandes y los pequeños periódicos. Se convierte en comanditario de varias hojas republicanas. Los radicales, en el poder, le condecoran con la Legión de Honor por méritos en el Ministerio de Marina[448]. Poco después, Zaharoff contribuye a la constitución de la Société des Quotidiens que publicará «Excelsior».

El trust de armamentos que controla, absorbe, una después de otra, la fábrica de ametralladoras Beardmore y la sociedad de

448 Ministerio Clemenceau.

torpederos Whilehead y se asocia con los Rothschild en la explotación del níquel en Nueva Caledonia. Igualmente, una tras otra, el Gobierno francés le concede la roseta de Instrucción Pública y la corbata de la Legión de Honor.

Con esto estalla la primera guerra mundial. Con ella pudo acreditar el título de «vendedor de la muerte súbita» que se había asignado al aventurero.

Es imposible escribir en cifras lo que ganó exactamente Basil Zaharoff desde 1914 a 1918. Únicamente a través de la casa Vickers, el grupo inglés Zaharoff realizó, según cálculo de los expertos, una cifra de negocio superior a los treinta millares de millones[449].

A estos beneficios considerables hay que añadir los que realizaron los grupos Zaharoff, franceses y rusos, y las comisiones de todas clases embolsadas directamente por el magnate.

Durante el conflicto, Zaharoff funda la Agence Radio, que, en concurrencia con Reuter y Hayas, compra la Banque de la Seine y se convierte en uno de los 200 principales accionistas de la Banque de France[450]. No hay más remedio que elevarle al grado de gran oficial, y luego a la gran cruz de la Legión de Honor: así lo hizo Clemenceau el 12 de julio de 1918 y el 26 de julio de 1919[451].

La paz es la peor enemiga de los que se aprovechan de la guerra. Por esto se ingenian para enredar la partida con la esperanza de un nuevo conflicto. Le encontramos tras Venizelos, excitando a los griegos contra los turcos. Se le adivina detrás de Lloyd George, acechando los campos petrolíferos del Próximo

449 «Le Crapouillot», Op. cit.

450 Contrariamente a los estatutos de la Banca, que exige que todos sus accionistas sean franceses.

451 ¿Cuántos jefes victoriosos han recibido la banda roja?

Oriente. Pronto logra sus fines: la guerra estalla entre Grecia y Turquía. Zaharoff ha entregado medio millar de Millones a Venizelos para financiar la expedición. En Londres y en París, los medios políticos se conmueven. El futuro ministro británico, Walter Guiness, lord Beaverbrook, el «Daily Mail» y «Le Patin», protestan contra este golpe bajo.

El mariscal Henry Wilson acusa públicamente a este «magnate de la muerte súbita».

«*M. Lloyd George* —exclama en plena Cámara de los Comunes— *sostiene a Grecia, para dar gusto a Zaharoff*»[452].

La ofensiva griega se convirtió en un desastre: trescientos mil soldados helenos fueron muertos, heridos o hechos prisioneros. Resultado: Mustapha Kemal victorioso borra cuanto es griego del Asia Menor. «Treinta siglos de esfuerzos pacientes, la más antigua, la más bella civilización del mundo, aplastada en uno de sus hogares milenarios.»

Este fue el peor de los negocios Zaharoff: fue también el último, por lo menos en este género de empresas en la que se encontró mezclado.

Desde entonces, se interesa por el petróleo. Dueño de la Banque de la Seine y de sus filiales, controlando la Banque Nationale de Crédit y el grupo copropietario de la Société Générale des - Huiles de Pétrole, comanditario de periódicos y benefactor de los partidos, pone su poder y sus influencias al servicio de la Shell-Royal-Dutch, aliada del Anglo Persian C°, proyectando asegurarle el inmenso mercado que representan Francia y sus colonias.

La batalla ha de ser dura entre los grandes trusts petroleros británicos, asociados con Zaharoff y la Standard Oil americana.

452 Cf.: «Le Crapouillot», Op. cit.

El baronet cosmopolita, ha de morir[453] sin llegar a ver el final de una lucha gigantesca que dura todavía.

453 Sir Basil Zaharoff murió en otoño de 1936. Se había casado con la hija de un gobernador del Banco de España, la señora María del Pilar, Antonia, Angela, Patrocinio Simona de Muguiro y Beruete, duquesa de Villafranca de los Caballeros, cuyo primer marido era primo de Alfonso XII.

Capítulo XXXII

LA CITY DOMINA LA COMMONWEALTH

La historia de la Boyal Dutch es una serie de conflictos, extraordinariamente serios con sus competidores a los que, el gran trust anglo holandés disputa la supremacía mundial del petróleo.

Creada en 1889, la Köninglijke Nederlandsche Maatschappi tot Exploilation van petroleumbronen in Nederlandsche India (Sociedad real para la explotación de las fuentes de petróleo en las Indias Neerlandesas), está en peligro cuando Henry Wilhelm Augustin Deterding toma en su mano su destino.

Sólo tiene treinta y dos años. Nacido en Holanda alrededor de 1860, huérfano de muy niño, sé ha criado en una dura escuela. A los catorce años tenía que ganarse la vida como escribiente en la Twentsche Bank Vereeniging, de Amsterdam. A los dieciocho era empleado de la Nederlandsche Handel Maatschappi, sociedad de exportación y de Banca que trabajaba con las Indias Neerlandesas. A los veinte, había pasado al servicio de una filial de esta sociedad, la futura Boyal Dutch de la qué finalmente, tenía que ocupar el puesto de director,

Bajo su impulso, la sociedad petrolífera que vegeta desde hace años, cobra un nuevo impulso. Los primeros dividendos son distribuidos a los accionistas. El capital de la Royal Dutch

(la Kiinin-glijke britaniza su nombre) es aumentado hasta cinco millones de florines.

Estamos en 1897. Todo parece marchar bien cuando, inesperadamente, los dirigentes se enteran de que su modesta empresa corre el peligro de será absorbida por la Standard Oil. En efecto: ésta compra bajo mano los títulos de la sociedad. Deterding, el recién llegado, decide oponerse a la absorción. Los demás dirigentes de la Royal Dutch opinan que hay que capitular.

—«De que sirve —se dicen— luchar contra un trust que dispone de un capital, tres o cuatrocientas veces superior al nuestro.»

Gracias al apoyo del viejo Kessler, el primer director de la Küninglijke, el punto de vista de Deterding gana la partida. Para ponerse al abrigo de todo cambio en la mayoría, Deterding hace emitir un millón y medio de acciones privilegiadas. Segura de su retaguardia, la Royal Dutch, se lanza a la lucha.

La partida parece perdida por anticipado. Para luchar contra el millar y medio de Rockefeller, Deterding dispone de siete u ocho pequeños millones. Poco importa esto, busca y encuentra sus aliados. El primero es Marcus Samuel[454], un astuto israelita, dueño de la Shell Transport and Trading Co, con el cual se asocia; la Royal Dutch extraerá el petróleo de las Indias Neerlandesas y la Shell lo transportará, lo depositará y lo entregará a la clientela. Luego funda con Rothschild la Asiatic, encargada de distribuir los productos de la Royal Dutch, en Oriente.

454 Marcus Samuel (padre de Lord Bearsted, cuyo nombre figuraba antes de la guerra en cien páginas distintas de los anuarios financieros británicos), es el fundador de la Banca Samuel. Había debutado en la carrera como vendedor de mejillones en Whitchapel. Para la creación de la Shell Transport, había obtenido la ayuda de la Banca Rothschild, de Londres.

Desde entonces se siente sostenido por la City y ligando a ella su suerte, resiste victoriosamente a los asaltos de su competidor americano.

Hace más todavía, ataca al enemigo en su fortaleza. Subvenciona al partido demócrata, adversario del partido republicano financiado por la Standard. Suscita violentas campañas de prensa que levantan la opinión y el parlamentó contra el trust Rockefeller. Crea filiales en los Estados Unidos: la Shell of California, la Roxana Petrolem, etcétera...., en las que tiene la habilidad de interesar a los banqueros y ahorro americanos. Llega así a extraer el 43 por 100 de su producción del mismo suelo de los Estados Unidos lo que hace decir a los dirigentes de la Standard Oil que su trust busca deliberadamente la manera de vaciar a los Estados Unidos de su substancia petrolífera...

Pero el golpe más rudo que asesta a Rockefeller es la compra de la sociedad independiente Méxican-Eagle, que posee inmensas concesiones de petróleo en Méjico, un material formidable y flota propia, y cuya producción, entregada hasta entonces a la Standard, queda reservada a la Shell-Royal Dutch.

Deterding, después de atacar la América del Norte y del Centro, arrecia contra América del Sur. El trust anglo-holandés se instala en Venezuela, en el que sostiene, según se dice, al famoso dictador. Gómez; en Argentina, donde finanza los grupos anti-yankis. En Costa Rica arrecia la lucha. El grupo Elliot (British Controled Oilfields, filial de la Royal Dutch) es desposeída, por una revolución, de las concesiones que ha obtenido. Detrás de los insurrectos triunfantes se dibuja el trust americano. La Royal Dutch debe capitular. Firma incluso con su rival, un gentlemen's agreement, que no ha de evitar que, los dos competidores sigan atacándose secretamente. ¡Cuántos «pronunciamientos» no tuvieron, por móvil real, más que la defensa de los intereses de uno u otro antagonista...!

Alrededor de los campos petrolíferos del Próximo Oriente la batalla se hace más feroz.

Desde 1901, el shah de Persia ha concedido a un grupo británico «*el, derecho de búsqueda y explotación durante sesenta arios, sobre todos los petróleos persas, a excepción de las provincias que bordean el mar Caspio*». En su origen, este grupo era la Burmah Oil; en seguida se transforma en la Anglo Persian Oil[455] de la que el almirantazgo británico es mayoritario.

Cuando estalla la guerra, las tropas germano-turcas y las fuerzas anglo-árabes, se disputan esta parte del mundo con un encarnizamiento que la proximidad de los lugares santos no puede explicar. Inglaterra triunfa y, la City, controla los ricos yacimientos. El capital de la Anglo-Persiam es elevado a 13.425.000 libras mientras su producción excede de los cuatro millones de toneladas. Es mucho más de lo que puede consumir la flota británica, y el almirantazgo que posee el 56 por 100 del capital de la Anglo-Persian, quiere vender el sobrante. Para venderlo hay que afiliarse a uno de los grandes trust mundiales. La Shell-Royal-Dutch parece la más indicada, de este modo un acuerdo liga los intereses de la Anglo-Persian-Oil con el grupo Deterding. Pero es evidente que, para consumir este petróleo, hay que encontrar compradores. La Shell-Royal-Dutch lanzará su sobrante sobre el mercado francés[456].

Es la época en que, bajo ningún pretexto, debe encontrarse petróleo en nuestro territorio. «*La mayor desgracia que podría ocurrirnos —dice un día M. Deutsch de la Meurthe, el magnate de los Petroles Júpiter (Grupo Shell)— sería el descubrimiento de yacimientos de petróleo En Francia o en nuestras colonias*»[457].

455 Hoy día Anglo Iranian Cº.

456 En nuestros días el trust Shell Royal Dutch, vende el 21 por 100 de los productos petrolíferos y el 60 por 100 del gas butano (Butagaz) que se consume en Francia.

457 Citado por Georges Champeaux en «La Croisade des Démocraties», pág. XI.

Para inclinar al Gobierno francés a romper con la Standard americana que ha conquistado el mercado francés durante la guerra, los dirigentes británicos, que no pueden negar nada a la Shell Royal-Dutch, firman con él, en San Remo, el famoso acuerdo de 1920 que consagrará «*una política franco-inglesa del petróleo para Rumania, Galitzia, las colonias francesas y las colonias británicas de la Corona*». Contra una pequeña participación de los petróleos de Mesopotamia, Francia concede, de hecho, al gran trust el monopolio de la venta del petróleo sobre su territorio y en sus colonias.

Sin la colaboración de sir Zaharoff —que tenía el pleno dominio sobre muchos e influyentes políticos— le hubiera sido seguramente difícil a Deterding imponer tales condiciones a Francia.

En nuestros días, el grupo Shell-Royal Dutch, presidido por J. B. Aug. Kessler (asistido por los señores J. Klopper, A. S. Oppenheim, etc.), se compone de: la Boyal Dutch Petroleum Co, la Shell Transport and Trading Co la N. V. de Baltafsche Petroleum Maalschappij, la Shell Petroleum C° y la Anglo-Saxon Petroleum C°[458]. Produce cerca de 90 millones de toneladas de petróleo bruto.

Controla, además, cuarenta y nueve sociedades petrolíferas en el mundo entero.

Esta formidable empresa tiene su sede social en La Haya. Pero su centro neurálgico está en Londres. Es la City quien la maniobra, como maniobra el Parlamento y la prensa, al igual que domina lo que fue el Imperio, la Commonwealth de nuestros días.

Cuando M. Gitselher Wirsing escribía[459] que «*los banqueros son los verdaderos dueños de Inglaterra*», sin duda no exageraba.

458 Memoria anual de la Royal Dutch, 1954.

459 G. WIRSING: «Cent familles dominent l'Empire».

La Shell-Boyal Dutch, ligada a la Banca Lazard Brothers[460] es uno de los instrumentos de este dominio. Hay otros. En primer lugar, los graves parlamentarios que se sientan en los Comunes. A principios de la guerra, de 415 diputados, 181 eran directores o administradores de sociedades financieras o comerciales, o sea un 44 por 100. Estos 181 diputados de negocios ocupaban más de 775 puestos de miembros de Consejos de Administración en 700 Bancos, empresas industriales, sociedades de navegación y casas de exportación entre las más importantes del país. Las cinco grandes Bancas protestantes[461] de Londres (Midland Bank, Lloyd Bank, Barclays Bank, National Provincial and Foreing Bank y Wesminter Bank) tienen, desde hace mucho tiempo, sus representantes en el Parlamento, al igual que las Bancas israelitas (Rothschild, Lazard, Erlanger, Keyser, Stern, Japhet[462],

460 Véase el capítulo XVI.

461 La interpenetración de los negocios no permite afirmar que estos cinco Bancos sean ciento por ciento protestantes. Entre sus accionistas, hay, probablemente, católicos. Seguramente hay, incluso, israelitas. Lord Mechett (llamado Mond) era uno de los grandes accionistas de la Barclays. Lord Goshen y sir George Schuster fueron administradores de la Westminster. Sir Albert Stern, administrador de Port de Tanger (y hace poco de la Banque Ottomane), principal asociado de la Banque Stern, de Londres fue uno de los dirigentes de la Milland. En la National Provincial and Foreign Bank, la familia Schuster posee grandes intereses: Sir Víctor Schuster llegó a sentarse en su Consejo de Administración Los Samuel (de la Banque Marcus Samuel, de Londres) interesados en los asuntos de petróleo, en relación con la Shell, poseen una participación en el Lloyd Bank.

462 El Banco S. Japhet and CO, ha sido creado en Alemania en 1880 y transferido a Londres en 1896. Su fundador, M. Saemy Japhet, era originario de Francfort. Era uno de los íntimos de sir Ernest Cassel, el consejero de Eduardo VII, al mismo tiempo que confidente y socio de sir Basil Zaharoff. Su hija, Lady Mountbatten of Burma, posee todavía grandes intereses en el Banco aun cuando desde la muerte del fundador la dirección ha pasado a manos de M. Nutcombe Hume, una de las personalidades más activas de la City, director del Charter House Industrial Development C° El Banco

Séligman, Hambro, etc.), con las cuales los Big Five se reparten el imperio sobre la economía británica.

La ingerencia de los financieros en los negocios públicos fue flagrante durante la guerra. Se vio, por ejemplo, a lord Stamp, director del «Banco de Inglaterra» y «rey de los ferrocarriles» convertirse oficialmente en una especie de dictador de la economía británica. Sir John Anderson, que fue ministro del Interior, pertenecía al Consejo de Administración de la Midland Bank. Lord Runciman, el asunto de los sudetes, es un ex-administrador de la Wesiminster Bank y de la London Midland and Scottish Railsways Cº. Sir Rae Duncan, ministro durante la guerra, es un magnate del acero y, al mismo tiempo, miembro del Consejo del «Banco de Inglaterra». La Hambros Bank, que pertenece a la familia Hambro[463], cuenta igualmente con un representante en los Comunes. Los premiers británicos no han escapado a la regla. Lloyd George hizo un día una requisitoria impresionante contra los Chamberlain, acusados de haber edificado su fortuna haciendo construir campos de concentración para los boers. El hecho era tan conocido en Inglaterra antes de la guerra, que «Punch» escribió un día: «*Cuanto más se extiende el imperio, mejores negocios hace la familia Chamberlain.*» Stanley Baldwin era propietario de las fábricas de acero Baldwins Ltd. Sir Winston Churchill debe su carrera política a sir Ernest Cassel, el riquísimo israelita del que Eduardo VII había hecho su confidente. M. Anthony Eden, el actual premier británico, tampoco escapa a la regla. Sus estrechos lazos con los Beckett, cuya casa se fusionó con el Westminster Bank, le permiten llegar al Consejo de Administración de este poderoso Banco, del Phenix

Japhet, ha adquirido gran importancia en Egipto: su director, de 1926 hasta 1954, fue M. Rudolf Blattner, antiguo presidente de la Bolsa de Alejandría, experto en las cuestiones económicas y financieras de Oriente.

463 Citado precedentemente a propósito de la Union Européenne Industrielle et financiere.

Español y de Río Tinto. Sin exageración se ha podido decir que sir Gervase Beckett, diputado conservador desde 1906 hasta 1922, y M. Rupert Backett, antiguo presidente del Consejo de Administración de la Yorkshire Post, padre y tío de la primera Mrs. Eden, habían hecho más para la ascensión de M. Eden que su natural elegancia y su perfecto conocimiento del francés.

Dentro de la medida en que tienen necesidad de la prensa, estos dos políticos británicos, que parecen escapar a la influencia directa de los financieros, son, no obstante, tributarios de la City.

El hombre público recurre a la prensa para difundir sus discursos, montar al aire sus intervenciones y cantar sus elogios. Un parlamentario del que no habla la prensa es un parlamentario fracasado. Por esto se esfuerzan en ganar la simpatía de los periódicos influyentes.

En Inglaterra, la gran prensa es propiedad de los trusts capitalistas. Financieramente, cinco grupos controlan más de una tercera parte de los diarios y la mitad de los periódicos domingueros:

a) El trust Rothermere, con tres diarios («DailyMail», «Evening News», «Sunday Dispatch»), diez periódicos de provincias y ocho «Sunday Papers».

b) El trust Beaverbrook, que dispone de tres diarios en Londres (entre ellos el «Daily Express», cuatro millones de ejemplares), dos en provincias y un periódico del domingo.

c) El trust de los Westminster Presse Newspapers, que representa trece diarios y veintidós semanarios de provincia.

d) El trust de los Provincial Newspapers, que abarca cuatro diarios de la noche y siete semanarios provinciales.

e) El trust de los hermanos Berr (lord Kemsley y lord

Camrose), que editan en doce ciudades treinta y dos periódicos. (17 por 100 del número total de diarios y dominicales británicos, 24 por 100 de la prensa provincial de la mañana y 12 por 100 de la prensa provincial de la noche, entre ellos el «Daily Telegraph», conservador independiente; el «Financial Times», el «Daily Graphic» y el «Sunday Times»).

La finanza, que domina la política y la prensa, domina también lo que fue imperio. Algunos países se han separado de la Corona, pero no han roto sus lazos con la City[464].

Los Sasson, cuya influencia era considerable en el imperio británico de las Indias[465], conservan importantes intereses en el Estado de M. Nehru.

La muy nacionalista Unión Surafricana está, en gran parte, bajo la influencia de los financieros de Londres. Los tres grandes landlors, Cecil Rhodes, Barney Barnato, de origen sefardita (portugués), y Alfred Beit, de origen askénazi, grandes responsables de la guerra de los boers, han dejado a sus herederos intereses considerables en África del Sur[466].

---

464 En un estudio titulado: Renaissance de la City la revista «Entreprise» (15-VIII-1954) precisa que el comercio de exportación británico está,. financiado y dominado por la Hambros Bank, Kleiworth (Drach American Cº), Baring Brothers, Rothschild Brothers y Lazard Brothers.
Esta revista anuncia, por otra parte, que la City controla el 70 por 100 del mercado mundial del oro y que seis casas londinenses son las únicas autorizadas para efectuar operaciones: Samuel Montagu, Mocatta & Goldsmith, Pixley & Abell, Shaps & Wilkins, Johnson Mathey, y, naturalmente, Rothschild.

465 Estos «reyes del opio», como se les llamaba en Bombay, estaban poderosamente ayudados por amigos muy queridos, especialmente por M. Montagu, secretario de Estado; sir William Meyer, alto Comisario, y lord Reading (Rufus Isaac), virrey de la India.

466 El famoso general Smuts, que indultó a la Francia vencida de 1940, había sido en sus comienzos consejero jurídico de la De Beers. Pe-

Competidores en un principio, y luego socios en la De Beers, Rhodes y Barnato absorbieron la mayor parte de las sociedades de minas de oro y diamantes de África del Sur. Los Joel, sobrinos de Barnato, se han convertido en los «reyes de los diamantes». Además, la De Beers, de Londres, y la De Beers Industrial Corporation, de Pretoria, los Joel controlan la Joannesburg Consolilated Invesiment, la Rhodesian Anglo-American Cº, la New State Aréas Lis., la Gouvernment Gold Mining Aréas, la Diamond Corporation y unas cuarenta sociedades mineras (diamantes, oro, cobre, carbón, etc.) de la Unión Surafricana. En el Consejo de estas sociedades se encuentran a menudo con los Opphenheimer, y a la cabeza de ellos a sir Ernest Oppenheimer, que es uno de los magnates de la finanza en Johannesbourg[467].

En cuanto a los Beit, que controlan la British South Africa Cº (África del Sur y Rodesia), los Rhodesia Railways y el Producers Invesiment Trust (que tienen importantes participaciones en la

---

leado por algún tiempo con sus antiguos patronos, les manifestó, a partir de 1910, una simpatía que ninguna nube vino a turbar. Algunos días antes del último conflicto mundial, se fue a casa de M. Jack Barnato Joel, Grosvenor Square, en Londres, para consultarle, según se dijo, sobre la entrada eventual de la Unión Surafricana al lado de Inglaterra. El general Smuts aceptó incluso entrar en el Consejo de Administración de la De Beers, lo que provocó la indignación de los nacionalistas surafricanos. Siete parlamentarios surafricanos amigos suyos, pertenecían en aquella época al Consejo de la British South African Co. Entre los capitalistas del partido del general Smuts, el magnate de la New Modderfontain Goid Mining Cº, M. Sidney Goldman, figuraba con 50.000 libras esterlinas.

467 Diputado por Kimberley, en el parlamento sur-africano de 1924 hasta 1938, ex-director de la Barclays Bank, de la Diamond Corp., de la Britis-South Africa Lts., sir Oppenheimer preside la De Beers Consolidated Mines Ltd., la African Explosives and Industries Lts., la N'Changa Consolidated Copper Mines Ltd., la Anglo-Américan Corporation of South Africa y la Premier (Transwaal) Diamond Mining Cº administra (o ha administrado) unas cincuenta sociedades mineras.

industria aeronáutica) están principalmente representados en el mundo de los negocios por el duque de Abercorn, que antes de ser elevado a la categoría de par representaba en los Comunes la ciudad de Londonderry y gobernaba Irlanda del Norte.

Ya se comprende que Inglaterra, sin mayores preocupaciones, podía conceder a sus dominios esta independencia política que hacía lustros estaban reclamando.

En la Commonwealth, como en el mismo Londres, las cadenas de oro ligan mejor que los juramentos de alianza.

Capítulo XXXIII

EL IMPERIO DEL BIG BUSINESS

El presidente Wilson, por cuya vida política cruzaron algunas veces fugaces luces de razón, declaró un día:

«*Nadie de entre los que están al corriente del desarrollo de la industria de este país puede dejar de constatar que es prácticamente imposible obtener crédito sin estar obligado a unirse a aquellos que controlan la industria de los Estados Unidos; nadie tampoco puede dejar de comprobar que cualquier hombre que intente por sí mismo hacer la competencia a un procedimiento de fabricación ya empleado y controlado por las grandes coaliciones financieras será aplastado si no consiente en vender su empresa, o sea a dejarse absorber*»[468].

Toda la economía americana se encuentra, en efecto, bajo el dominio de los trusts y de los banqueros. El capitalismo ultra-atlántico ha nacido de la guerra de Secesión. Queremos decir que su desarrollo data de esta época. Hasta entonces, y especialmente bajo la presidencia de Andrew Jackson, elegido en 1828, los plantadores y los hacendados habían logrado sustraerse a la influencia de los comerciantes y los banqueros. América ofrecía entonces el espectáculo de un Estado en el

468 Citado por FRANKLIN D. ROOSEVELT, en «Compats pour demain», París, 1945, pág. 49.

que la desigualdad de condiciones no era demasiado flagrante. Tocqueville, al volver de un viaje a los Estados Unidos, escribía que no se veían allí «ni vastas metrópolis, ni riquezas inmensas, ni grandes empresas»[469].

Según Lewis Corey, el 80 por 100 de los trabaja-dores de las ciudades y del campo poseían sus instrumentos de producción[470].

No obstante, algunos años más tarde se crearon las primeras sociedades, cuyo capital excedía del millón de dólares. En Nueva York, durante los años 1840, setenta y nueve personas poseían fortunas, por lo menos, de 500.000 dólares, y diecinueve eran millonarios[471].

Fue entonces cuando estalló el conflicto entre la economía tradicional y la economía capitalista. Como hemos visto en lo que respecta a Francia, los poseedores de la economía comercial e industrial, instalados especialmente en el norte del país, quisieron dominar, aplastar, eliminar a los poseedores de la economía territorial y de libre cambio. Y, al igual que en Francia, los primeros se apoyaron en las clases trabajadoras para vencer a los segundos... Pero en los países nuevos las cosas son más rápidas; los medios son más enérgicos. Tomando pretexto del esclavismo de los «sudistas», los capitalistas «nordistas», mantenidos por las masas del Oeste, lograron ocupar militarmente sus Estados, pese a una resistencia feroz, que duró tres años.

«*La guerra dio un latigazo inaudito al esfuerzo industrial* — escribe Daniel Guérin—. *Pagado por el pueblo, enriqueció de una manera vergonzosa a los magnates de la metalurgia, a los beneficiarios de los pedidos militares, a los especuladores. Lincoln, poco antes de ser asesinado, presentía con, angustia que el resultado*

469 ALEXIS DE TOOQUEVILLE: «De la Démocratie en Amerique», tomo I, pág. 3.

470 DANIEL GUÉRIN: «0ú va le peuple américain?», tomo I, pág. 22.

471 ELISABETH N. BARR: «A Standard History of Kansas and Kansans», tomo II, pág. 119.

de la guerra sería la dominación de las potencias del dinero y de la concentración de la riqueza en un corto número de manos»[472].

La fortuna, que estaba repartida equitativamente en la época del viaje de Tocqueville, se encontró desde entonces concentrada entre las manos de algunos privilegiados. De siete mil millones en 1850, la fortuna nacional pasó en 1890 a 65 mil millones, cuya mitad estaba en poder de .40.000 familias, o sea el 0,35 por 100 de la población.

«*La época de la democracia agraria* —escribe Guérin— *fue reemplazada por la Gilded Age*[473]*, .en la que algunas dinastías de familias plutócratas dominaron la vida de una gran nación*»[474].

Después de la guerra de Secesión, la Concentra-ción industrial se opera con método. Es la era de los Gould, de los Vanderbilt, de los Carnegie y de los Harriman, de los Pierpont-Morgan y los Rockefeller. Después de aplastar a sus competidores, John D. Rockefeller unifica en 1882 la industria petrolífera en un monopolio que ejerce la Standard Oil. En la misma época, la bancarrota (¡provocada!) de 400 compañías ferroviarias permite el establecimiento de grandes monopolios del raíl. Al principio del siglo XX, el banquero 'John Pierpont-Morgan terminará el edificio de los monopolios fundando la colosal United States Steel Corporation con un capital de más de un millar de millones de dólares, que quedará como el trust industrial más importante de los Estados Unidos. Por el intercambio de la First National Bank y de la National City Bank, sus aliadas, la Banca Morgan controlará, desde 1912, 341 sociedades diversas, cuyo capital total alcanzará los 22 millares de millones de dólares[475].

«*Cada guerra* —subraya Guérin— *marca una nueva etapa*

472 DANIEL GUÉRIN: Op. Cit., tomo 1, pág. 22. 2

473 «La edad de oro» (la expresión es de Mark Twain).

474 DANIEL GUÉRIN: Op. cit., tomo I, pág. 23.

475 Véanse CHARLES A. y MARY R. BEARD: «The rise of American civilisation», tomo II, págs. 368-370.

en el esfuerzo y la dictadura del Big Business. La guerra hispano-americana del año 1898 —tras la cual se trama la «consolidación» de la industria del azúcar— estimula todavía más el monopolio de la industria pesada. La guerra de 1914-1918 hace nacer un nuevo imperio mono-polista: el de la familia Du Pont. La sociedad E. I. Du Pont, de Nemours, puso su garra sobre el conjunto de la industria química y sobre una parte considerable de la industria de armas ligeras. Igualmente hizo su aparición en escena con la joven industria del automóvil. Ésta había tenido que deplorar, desde 1896 hasta la víspera de la gran crisis de 1929, la aparición, y luego la desaparición, de 175 firmas. Ocho solamente habían logrado supervivir. Una de ellas, la General Motors, fundada en 1908 y controlada por la familia Du Pont, comenzó desde la primera guerra mundial a dominar la industria»[476].

Únicamente Ford logró permanecer independiente y desarrollar su negocio personal, pese a la competencia encarnizada de la General Motors y la hostilidad creciente de la alta Banca americana, que no admitía que un industrial le pudiese plantar cara.

La concentración prosiguió acelerada durante el período de boom (1925-1929): atacó especialmente a las empresas de interés público, como son las compañías de electricidad, de gas, de agua y a las compañías de ferrocarriles. En cuatro años, 4.583 sociedades industriales fueron absorbidas en diferentes fusiones[477].

El crack de 1920 y la «gran depresión» que siguió moderaron la tendencia a la concentración. Para conservar su supremacía, los trusts obtuvieron del Estado un sistema de «cartelización forzada», basado sobre ciertos «códices» —había 874—, establecidos por los trusts y firmados por el presidente Roosevelt. Los recalcitrantes a la dominación capitalista cayeron así bajo el peso de la ley.

476 DANIEL GUÉRIN: Op. cit., tomo I, págs. 24-25.
477 DANIEL GUÉRIN: Op. cit., tomo I, págs. 24-25.

Haciendo marcha atrás sin romper con todo, con parte de la alta finanza, la más peligrosa y, por tanto, inaccesible. Roosevelt declaró en un mensaje al Congreso[478] que el americano sufría «de una concentración de poder privado sin igual en la Historia».

Y con cifras a la vista estableció un balance de esta concentración económica que se decidió a denunciar[479].

«*El 0,1 por 100 de todas las sociedades anónimas que publican un balance... poseen el 52 por 100 del activo total de estas sociedades. Menos de un 5 por 100 poseen el 87 por 100 del activo total. El 0,1 perciben el 50 por 100 del beneficio neto total. Menos del 4 por 100 cobran el 84 por 100 de los beneficios totales.*»

Y subrayando el trágico contraste, añade:

«*El 47 por 100 de todas las familias americanas y de todos los ciudadanos vivientes, sólo disponen... de rentas inferiores a mil dólares. En el otro extremo de la escalera, poco menos que un 1,5 por 100 de familias americanas gozan de rentas que alcanzan a la renta global del 47 por 100 de las familias precitadas.*»

Poco después, el National Resources Committee del Congreso Federal publicaba un estudio[480], del que se desprendía que los dos tercios de los haberes de las 250 principales sociedades americanas estaban bajo el control de ocho grupos, de los que luego hablaremos.

Durante la guerra de Secesión se revelaron los personajes que han preparado esta concentración capitalista. La suspensión de pagos por parte de los Bancos, en 1862, vino a provocar innumerables quiebras. En los Estados del Norte, más de 12.000 casas de comercio habían tenido que cerrar sus puertas; los billetes de Banco perdían la mitad de su valor. En los Estados del

478 Mensaje del 29 de abril de 1938.

479 Sin hablar de los responsables, muchos de los cuales contaban con parientes próximos o amigos íntimos en la Casa Blanca.

480 «The Struclure of American Economy» (1939), páginas 160-161.

Sur, el papel moneda valía todavía diez veces menos.

Cuando todo se hunde a su alrededor, cuando el desastre es general y el pánico se apodera de los más avispados, algunos hombres atrevidos y sin escrúpulos van a enriquecerse y a constituir pronto una verdadera aristocracia: la de la chapucería (Sheddy Aristocracy). Estos hombres se llaman Cornelius Vanderbilt, Andrew Carnegie, John D. Rockefeller y John Pierpon-Morgan.

En 1862, Cornelius Vanderbilt tenía sesenta y ocho años. Era ya un hombre rico; siete años antes su nombre había sido inscrito en la lista de los diecinueve neoyorquinos cuya fortuna era estimada en más de un millón de dólares[481]. Estos dólares los había ganado dirigiendo varias compañías de navegación subvencionadas por el Estado. Por esto también le habían llamado comodoro. El Gobierno nordista tenía necesidad de un técnico de la navegación: escogió a Vanderbilt. Le encargó que fletase una flota destinada a la expedición que los nordistas preparaban contra el puerto principal de los sudistas, Nueva Orleáns. El viejo pillo vendió al Estado, por el doble de lo que él había pagado a los armadores, unos barcos tan descalabrados que no pudieron hacerse a la mar.

Al igual de Vanderbilt, John Pierpont-Morgan era proveedor del Gobierno. En el momento de la guerra de Secesión no tenía todavía veinticinco años. Su padre, Julius Spencer Morgan, un protestante austero de origen británico, estaba aso-ciado con la Banca inglesa Paebody & Co.

Por la Banca, que mantiene excelentes relaciones con los nordistas, John Pierpont-Morgan se entera de que éstos están faltos de armas y de municiones. El que pueda procurárselas, piensa el joven Morgan, se hará rico. Por intermedio de un hombre de paja, Stevens compra a un viejo arsenal de Nueva York 5.000

481 S. H. HoLanook: «L'Age des Colosses», pág. 24.

carabinas de antiguo modelo, llenas de orín, al precio de 3,50 dólares pieza. Stevens las hace limpiar y las revende a 22 dólares pieza al gobernador de, San Luis, el general Frémont.

Pero el trato parece dudoso al Cuartel General de Frémont y el Gobierno pone dificultades para el pago. Los tribunales son llamados para cortar la diferencia. El Gobierno nordista quiere pagar sólo la mitad de la suma convenida, pero el proveedor se niega; exige que se le pague íntegramente. Un segundo tribunal acaba por darle la razón, y la asociación Stevens-Morgan cobra los 110.000 dólares, realizando el bonito beneficio de 92.500 dólares[482].

Andrew Carnegie, en la misma época, es ayudante del director de transportes en el Ministerio de la Guerra de Washington. Ambicioso y emprendedor, este pequeño emigrante escocés considera que sería más interesante ser él mismo el proveedor del Gobierno que limitarse a registrar los pedidos que recibe de otros. Se aprovecha de su posición para montar, en plena guerra, una fábrica de rieles, y se hace en propio provecho con todos los pedidos que pasan por la Dirección Ministerial de Transportes.

En cuanto a John D. Rockefeller es socio de una casa de corretaje. Sus comienzos han sido muy modestos: a los dieciséis años es aprendiz en la casa Hewil & Tulle y gana cuatro dólares a la semana. Pero es hombre de principios muy serios. A una piedad algo especial —«¡Dios está conmigo!»— une un perfecto desprecio por todo aquello que no tiene para él un interés personal. «*No hay que hacer diferencias entre los hombres y las mercancías; se cogen cuando uno los necesita, se utilizan, y luego se les deja, cuando dejan de ser útiles. Lo primero es saber ser dueño de ambos valores; y que se siga siendo uno mismo: el jefe seguro de sí mismo y de su objetivo*»[483].

482 RICHARD LEWINSHON: «A la conquete de la Richesse», págs. 123-124.

483 RICHARD LEWINSHON: «A la conquete de la Richesse», págs.

Es uno de los que presiente el porvenir de la industria del petróleo. Al principio de la guerra de Secesión especula con él. Con sus socios consigue instalar una refinería y logra que el precio del tonel de petróleo pase de diez centavos a ocho dólares. Pero encuentra muy desagradable tener que partirse los beneficios con los socios del negocio que él anima. Hace de manera que la asociación quede disuelta. He aquí la firma Andrews, Clark & Co en liquidación. ¿Pero quién se hará cargo de tan buen asunto? Rockefeller no tiene muchas dificultades. Propone que la casa sea puesta a la subasta entre los cinco socios y que sea atribuida al mejor postor. Como él es el único que puede disponer de una cantidad importante, es él quien se queda con la firma. La paga en 72.500 dólares. Desde entonces es él el dueño de la sociedad que ha fundado.

Con la excepción del viejo Cornelius Vanderbilt, todos estos proveedores de guerra son jóvenes: el de más edad no llega a los veintiséis años.

Ya, para siempre, llevarán las riendas de los negocios. A los viejos banqueros conservadores del Este suceden estos hombres activos y emprendedores, que constituyen los primeros trusts.

Si los nombres de Vanderbilt y de Carnegie no figuran más que como un recuerdo en los grandes negocios de la actualidad, los de Morgan y de Rockefeller siguen ocupando un puesto considerable. Los grupos Morgan y Rockefeller forman, con el Banco Kuhn, Loeb el C°, the Big Three, los tres grandes de la economía americana.

El público francés conoce sobradamente a la Banca Morgan, que participó después de las dos guerras, en 1871 y en 1924, en los empréstitos del Gobierno de la República Francesa. No parece que haya quedado muy satisfecho. Y es que en ambos casos la Banca Morgan se mostró especialmente ávida.

12-13.

Pero, según M. Mennevée, la operación de 1924 habría sido más nefasta todavía para Francia que la de 1871, llamada por un economista «*el empréstito más oneroso que Francia haya jamás conocido*».

«*Mientras que en 1871 M. Morgan buscaba particularmente simples beneficios financieros con la tasa real, casi usuraria para la época, del 7,5 por 100, en 1924, para consentir las aperturas de crédito conocidas bajo el nombre de «empréstito Morgan», la Banca Morgan exige —según propia confesión de uno de sus principales socios, M. Thomas W. Lamont—, además de un interés importante, "un derecho de influencia sobre la política francesa"*.

»*Tanto fue así, que alguien pudo preguntarse si M. Poincaré no acababa de poner Francia bajo la tutela de un banquero extranjero, al igual que China o Venezuela...*»[484].

La última guerra[485] ha permitido a Morgan extender todavía más su influencia y aumentar sus beneficios. Es difícil dosificar la primera, pero los números permiten determinar los segundos.

De junio de 1940[486] a septiembre de 1944, según las estadísticas oficiales, el Gobierno americano pasó pedidos de guerra a la industria privada por valor de 175.000 millones de dólares. Roosevelt, que presumía de enemigo del capitalismo, pasó los encargos principalmente a los grandes trusts. Cien sociedades recibieron el 67 por 100 del total de los pedidos.

«*Inmediatamente* —escribe Daniel Guérin—, *el Gobierno americano hizo construir a su costa (o mejor a costa del*

484 «Le Crapuillot», número especial, marzo de 1932, páginas 29-31.

485 Mientras, Morgan, había comprado a Andrew Carnegie el formidable trust americano del acero, constituido por éste.

486 Notemos, de paso, que nuestro querido aliado no empezó verdaderamente a armarse hasta después del desastre de Francia. M. Paul Reynaud podía seguir reclamando a Roosevelt una ayuda inmediata...

contribuyente) nuevas empresas industriales y modernizó o renovó el utillaje de las empresas privadas. La mayor parte de estas instalaciones (de un valor de 11,5 millares de millones de dólares, sobre un total de 17 millares de millones) siguen siendo utilizables en tiempo de paz. Los 250 trusts más importantes recibieron durante la guerra la gestión del 77,4 por 100 de estas nuevas instalaciones, y les fue concedido después de la «reconversión» un derecho de opción prioritario para su adquisición a buen precio. He visitado personalmente admirables fábricas, flamantes, nuevas, en Detroit (Plymouth), en Kansas City, en San Diego y otros lugares. Pero nada me ha impresionado tanto como las fábricas de acero ultramodernas de Genova (Utah), construidas a costa del contribuyente y cedidas inmediatamente por un pedazo de pan a la U. S. Steel»[487].

Recordemos que la United States Steel Corporation, la más colosal empresa industrial americana, es un negocio Morgan. Los beneficios de la U. S. Steel, enormes durante la guerra, todavía lo fueron más después de 1945, cuando los impuestos de guerra fueron reducidos y no hubo ya control de precios. En un año, del tercer trimestre de 1945 al tercer trimestre de 1946, los beneficios netos de este trust del acero pasaron de 11,6 a 33,3 millones de dólares. Por su lado, la General Electric, el más importante de los trust de la industria electrónica, otro negocio Morgan, anuncia un aumento de beneficios netos de 56,6 millones de dólares en 1940 a 11,9 en 1948[488].

Aparte estos dos grandes trusts, el grupo Morgan, del cual el centro es la Banque I. P. Morgan, controla once compañías de ferrocarriles, doce sociedades de servicios públicos (en particular la American Telephone and Telegraph, la más poderosa de todas) y la Konnecott Copper, el gran trust del cobre.

487 Op. cit., tomo I, pág. 31.
488 Op. cit., tomo I, pág. 31.

En Francia, el grupo Morgan posee grandes intereses. Por el InterNational Telephone and Telegraph (I. T. T.) actúa sobre sus filiales Le Materiel Téléphonique y la Compagnie Générale de Constructions Téléphoniques, que, a su vez, ejercen un control sobre gran número de sociedades secundarias. Por la InterNational General Electric, que se apoya en la Thompson Houston, domina el mercado francés de material eléctrico, de la radio y de la televisión; todo cuanto se refiere a la electricidad, a las ondas hertzianas, luminosas o sonoras. Según el «Anuario Desfossés», la Cie. Thompson Houston posee fábricas en París, Asniéres, Gennevilliers, Chauny, Bohain, Nevers, Lesquin y Jarville. Posee, además, cuatro millares de millones de acciones[489] en otras empresas, lo que le permite controlar un capital de algunos millares de millones repartido entre gran número de socie-dades: Alsthom, Cie. des Lampes, Cie. Générale de Radiologie, Tréfileries el Laminoirs de Chauny, Cie. Industriélle des Piles Electriques, Frigéo, Laminoirs et Troefileries d'Afrique, Usines du Pied-Selle, Ducretet, Société d'Electricité el de Mécanique, Immobiliére Haussmann-Roule, Tramways Algériens, Tramways de Nice el du Littoral, Tramways de Bordeaux, Société Financiére Electrique y Société Centrale pour l'Industrie[490]; esta última controla la Cie. Générale Française de Tramways, Kléber-Colombes, los Tramways de Tunis, la Cie. Indochinoise d'Electricité, etc.

El Consejo de Administración de la Thomson-Houston está formado por diez miembros, entre ellos M. Maurice Pesson Didion, que representa oficialmente los intereses Morgan. Estos diez personajes ocupan setenta y cinco puestos de administradores en otras sociedades[491].

La Banca Morgan y Compañía, de París, está instalada en la

489 «Economie et Potingue», núms. 5-6, 1954, pág. 156.
490 Anuario Desfossés.
491 «Economie et Politique». Op. cit., pág. 156.

plaza Vandóme. «*Cuando los dirigentes parisienses de esta Banca se reúnen alrededor del tapete verde de la sala del Consejo están convencidos que representan buena parte del capital extranjero que explota nuestro país. Allí están Lewandowski, representante de Morgan cerca de Simca (alrededor de 12.000 obreros); B. S. Cartier, embajador de Morgan cerca de la Wendel y administrador de los Ets J. J. Carnaud el Forges de Basse Indre (8.000 obreros); Horton P. Kennedy, representante de la casa cerca de los Ets Ducelier (2.800 asalariados); de los Ets Lory, de Bendix, de la Société d'Entreprises Industriélles Charentoises, etc. Está también Chavanneau, delegado de la Cie. des Meules Norton; Maurice Pesson Didior, fiel servidor de la Banca, la representa en el grupo Thomson-Houston, en la C. I. M. A., en los Tramways de Tunis, en las Compagnies Réunies de Gaz el d'Electricité, etc. Está, además, Pierre Meynial, hermano del gerente de la Banque Worms, que vigila por cuenta de su patrón el sector de telecomunicación (Le Maieriel Téléphonique, la Compagnie Générale des Constructions Téléphoniques, etc.). Y no los citamos todos*»[492].

492 «Economie el Politique». Op. cit., pág. 156.

Capítulo XXXIV

ESTATUA A LA LIBERTAD O AL BECERRO DE ORO

Según Richard Lewinsohn, el grupo Kuhn, Loeb & Cº es «el competidor más importante de Morgan en Wall-Street»[493]. Se ha creado una posición preponderante en trece compañías de ferrocarriles (la cuarta parte de la red americana). Controla desde hace algunos años más de 10.000 millones de dólares (alrededor de 3.600 millares de millones de nuestra moneda).

El, poder de la casa Kuhn, Loeb & Co proviene, en gran parte, de las alianzas de familia, contraídas por sus dirigentes. Isaac Seligman, al casarse con la segunda hija de Loeb, trajo a la Banca la gran firma neoyorquina Seligman 8c Cº. Al convertirse en yerno del mismo Loeb, el banquero Warburg aproximaba Kuhn, Loeb & Cº de la casa de Banca Max Warburg, de Hamburgo. Estos lazos habían de verse reforzados por la boda de la hija de Jacob Schiff, yerno también de Loeb, con Félix Warburg.

Hasta 1920, el principal dirigente de la Banca era Jacob Heinrich Schiff, el comanditario de Trotzky en 1917.

El Banco se interesaba entonces particularmente por los ferrocarriles. Se había interesado mucho en la concentración de los medios de transporte, ayudando a Harriman, uno de los re-

493 Véase capítulo XII.

yes del raíl, contra el industrial James J. Hill. Se habrá notado, además, que el más pequeño accidente ferroviario, a finales del siglo pasado, era voceado estrepitosamente por los periódicos, que no cesaban de reclamar la destitución de los propietarios de las compañías, acusados de haber descuidado las necesarias medidas de seguridad. Esto dificultaba considerablemente el tráfico de viajeros, que temían coger un tren que ofrecía tan pocas garantías. Las acciones de las compañías bajaban paralelamente con el tráfico, y... Jacob Schiff se aprovechaba para adquirir grandes paquetes de acciones. Tanto fue así que, en 1903, poseía acciones suficientes para controlar 21.300 millas de vía férrea. La campaña de prensa habría costado 400.000 dólares, pero el interesado se veía indemnizado con 500 millones de dólares que le rendía en 1910 la explotación de la red.

Por cuenta de su Banco, Schiff controlaba la Union Pacific, la Baltimore, la .0hio, la Western Telegtaph Cº, el National Bank of Commerce, la National City Bank, la Morton Trust Bank, la Colombia Bank, etc.

Cuando en 1920 murió Jacob Schiff, su hijo Mortimer Schiff le sucedió. Este desapareció en 1931, dejando su participación social a John Mortimer Schiff[494], uno de los actuales dirigentes de la casa cuyo nombre figura, como socio o como administrador, en las siguientes sociedades: Bankers Trust Co, Mo. Pacific Railway, Bowery Savings Bank, Provident Loan Soc., Tide Water Asso Oil Cº, Westinghouse Electric Corp., C. 1. T. Financial Corp., etc.

Los Schiff comparten su soberanía sobre el imperio Kuhn, Loeb Co con Paul y Félix Warburg, cuya habilidad se ha hecho legendaria en los círculos bancarios americanos. Cuando

494 En Wall-Street a M. Schiff se le llamaba el «boy scout del rey David» sin duda, debido a que formaba parte de la dirección del Council of Boy Scouts of America.

en 1937 murió Félix Warburg, el órgano de los B'nai B'rith[495] le saludó como a «*un príncipe que escogió convertirse en servidor de todo el pueblo judío*»[496].

Un hijo de Paul M. Warburg y de Nina J. Loeb, M. James Paul Warburg, fue primero director de Banca y de una compañía de ferrocarriles, tomando parte en 1933 en la Conferencia Económica Mundial, de Londres. Ocupó un puesto directivo en el servicio de propaganda política del Office of War Information durante la última guerra.

M. Fréderick M. Warburg, hijo de Félix y de Freda (Schiff de soltera) es uno de los socios directivos de la casa Kuhn, Loeb Cº desde 1931. En 1922 era ya apoderado. Pertenece (o ha pertenecido) como socio, administrador o director a L. A. and Salt Lake Railroad, American International Corporation, M. M. Warburg und Co (Hamburgo), Lehman Brothers, etc., y ocupa el puesto de tesorero del Herald Tribune Fresh Air Fund y es miembro del Consejo de la Federation of Jewish Philanthropies. Su hermano, M. Edward M. M. Warburg, es presidente general de la Ultited Jewish Appeal, el formidable organismo financiero encargado de recaudar los fondos destinados a los sionistas. Mrs. Freda S. Warburg, hija de Jacobo Schiff, viuda de Félix M. Warburg, y madre de Fréderick y de Edward, preside la Young Women's Hebrew Association, asociación de mujeres jóvenes judías.

M. Lewis L. Strauss, almirante de la flota americana durante la última guerra, fue uno de los socios de la Banca Kuhn, Loeb 8c Cº, desde 1920 hasta 1947, con la que ha seguido conservando las mejores relaciones. Pertenece a la delegación americana de la Final Armistice Convention de 1919. Desde 1953 preside la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, de la que ya había formado parte como miembro desde 1946 a

495 Francmasonería exclusivamente israelita.

496 Cf. «Le Cactus, Québec», vol. II, núm. 23, noviembre de 1952.

1950. Es, en fin, consejero financiero de la familia Rockefeller, asegurando así, en cierto modo, la relación entre dos de los Big Three que dominan la economía americana.

El grupo Rockefeller, cuya influencia trasciende hasta mucho más allá de las fronteras de los Estados Unidos, monopoliza, con su Standard, cerca de las dos terceras partes de la industria petrolífera. Controla, además, la Chase National Bank, uno de los más poderosos establecimientos financieros americanos. Las relaciones que mantiene con el Banco Kuhn, Loeb de Cº son antiguas, pero con eclipses. Lewinsohn hace notar que en la lucha por el acaparamiento de los ferrocarriles, Harriman y Schiff tenían tras de sí la Standar Oil Company, de Rockefeller, *«la empresa mayor del mundo»*[497].

Ya hemos visto en las páginas precedentes cómo el fundador de este grupo se había hecho dueño del negocio que había creado con el apoyo y concurso de socios ingenuos.

En aquel momento, Rockefeller controlaba el 4 por 100 de la producción total de los pozos americanos, apenas 3.000 litros por día. Algunos años más tarde, en 1873, John D. Rockefeller cerraba con las compañías de ferrocarriles acuerdos secretos que le permitían transportar su petróleo a mejores precios que sus competidores. Adquirió sus primeros vagones-cisternas: unos cuarenta. Mientras algunos de sus competidores capitulaban y se unían a su grupo, Rockefeller compraba bajo mano las acciones de otras sociedades petrolíferas. En cuatro años, por eliminación o absorción, hizo desaparecer la mayor parte de los competidores recalcitrantes. La Standard Oil controla el 95 por 100 de la producción petrolífera de los Estados Unidos, que se ha convertido en formidable.

Rockefeller, que sueña con prescindir un día de los costosos servicios de los ferrocarriles, organiza una enorme red de pipe

497 RICHARD LEWINSOHN: Op. cit., pág. 132.

lines, que va estableciendo poco a poco a través de toda América. La principal y última rival, el Empire Transporlation Co, tuvo que capitular a su vez, y las compañías Pensylvania, New York Central y Eric le han cedido todos sus vagones-cisterna.

A partir de 1882, John D. Rockefeller domina todo el petróleo americano, con 39 sociedades de refinería, de transporte y de distribución, agrupadas bajo la égida de la Standard Oil. Puestos en común, el capital y las instalaciones de estas 39 compañías representan 75 millones de dólares. Este trust, formidable para la época, empieza a inquietar al Gobierno y a la Administración. Surgen algunos procesos. El Parlamento es llamado a intervenir. En 1887, con vistas a la Standard, vota la Interstale Commerce Act, que condena el mismo principio de las coaliciones industriales y comerciales y prohíbe a las compañías de ferrocarriles favorecer a ciertos expedidores y firmar ningún acuerdo en vistas a la baja de sus tarifas. La Standard, que es una formal contradicción de esta ley, es llevada ante los jueces, éstos ordenan la disolución inmediata del trust Rockefeller. Pero el interesado no cede. En 1889, nueva queja, elevada por el Estado de Ohio. Nuevo proceso y nueva condena de la Standard. Los adversarios de los trusts triunfan: el senador Sherman logra hacer votar una ley prohibiendo cualquier asociación económica cuyo dominio se extienda sobre más de un Estado de la Unión.

El mismo Rockefeller tiene que inclinarse esta vez. Parece aceptar el veredicto del Tribunal de Ohio y anuncia la disolución de la Standard Oil Trust. Se trata sólo de una ficción: en realidad, los administradores de las sociedades dependientes de Rockefeller y sus «fideicomisarios» permanecen en relación. Todo esto se hace sin junta general, sin gran Consejo de Administración, como hacen los negociantes que quieren tratar un asunto importante. Rockefeller y sus colaboradores y aliados adoptan un gentlemen agreement, acuerdo tácito entre personas honorables, decididos, por

completo, a darle la vuelta a la ley. La ley de clase reemplaza a la simple ley.

En 1906, el presidente Théodore Roosevelt, muy preocupado por su reelección, se dispara contra los trusts. Con ello espera segar la hierba bajo los pies de los demócratas, sus adversarios.

Rockefeller comprende que la cosa es seria, que tiene que defenderse. La justicia pide su cabeza —en este caso su trust— y Roosevelt piensa ofrecerla a sus electores cuando llegue la campaña electoral.

En agosto de 1907, el tribunal federal de Chicago declara a la Standard culpable de 1.462 infracciones, y la condena por cada una a la multa máxima de 20.000 dólares. En total, 29.240.000 dólares, o sean cerca de 150 millones de francos oro, que el trust tiene que entregar al Estado. Pero la sentencia jamás será ejecutada, y Rockefeller no pagará jamás los 29 millones de multa.

La serie de los procesos no ha terminado todavía. Esta vez la demanda de la Administración se fundamenta en la Sherman Act, que prohíbe todo monopolio y toda limitación de competencia en las transacciones comerciales entre los Estados. Sus adversarios piensan: «¡Ya le hemos cogido a este multimillonario!». El público está convencido de ello. En Bolsa, las acciones de la Standard Oil bajan y bajan. De 800, su precio cae a 525. Pero el magnate del petróleo saca todavía partido de este desastre: el antiguo sacristán de la iglesia presbiteriana de Cleveland se cree protegido por el Altísimo. Todas las audacias le están permitidas, puesto que, a fin de cuentas, será él quien gane. Théodore Roosevelt, que ha provocado estas medidas, ha muerto. Su sucesor, Taft, es un hombre tímido, que se esconde cuando un financiero arruga el ceño[498]. Declara públicamente que la ley anti-trust, es insensata e inoperante.

498 El ejemplo que citamos en el capítulo XII, a propósito de las gestiones de Jacob Schiff, lo demuestra.

«*Ya para siempre* —escribe Xavier de Hautecloque—, el Gobierno americano tenderá cada día más y más a convertirse en el representante diplomático y militar de la Standard»[499].

La Standard es hoy día la dueña indiscutida del mercado americano. Sus competidores pactan con ella y aceptan su ley.

Pero en el terreno internacional tropieza con el potente trust anglo-holandés de la Royal Dutch-Schell, que desde hace medio siglo le disputa la hegemonía mundial[500]

¿Quién va a ganar?

A parte los grupos Morgan, Kuhn-Loeb y Rockefeller, el Big Business cuenta con otros dos grupos de menor importancia, pero, no obstante, de cierta consideración:

El grupo Mellon, que con sus dos mil millones de dólares invertidos domina la región industrial de Pittsburgh, en la que posee Bancos locales, por intermedio de los cuales, controla el principal trust de aluminio del mundo, el Alcoa (Aluminium Cº of America), minas de carbón, una compañía de' ferrocarriles y otras grandes sociedades, entre ellas la gran empresa electrotécnica Westinghouse[501] en la que el Banco Kuhn-Loeb 8c Cº tiene grandes intereses.

El grupo Du Pont de Nemours domina tres grandes trusts: el de productos químicos (E. I. du Pont de Nemours), el de cau-

499 «Le Crapouillot» marzo de 1932, pág. 56.

500 La Standard, no obstante, ha tenido ciertos éxitos. Por ejemplo, en Francia ha impedido, antes de la guerra, la explotación de los recursos petrolíferos nacionales. En Alemania también, ya que ésta tuvo que renunciar a explotar, más allá de sus fronteras, una patente de fabricación de esencia sintética, obtenida en 1926 por la sociedad Badesehe Anilin, filial de la I-G. Farben. (En lo que concierne a la lucha Rockefeller-Deterding, véase el capítulo XXXII.)

501 Westinghouse (Mellon-Kuhn-Loeb) controla en Francia los Frenos y señales Westinghouse y la Matériel électrique, S. W. (con Schneider); está además asociada con Paz et Silva.

cho (United States Rubber) y el del automóvil (General Motors: Cadillac, Buick, Oldsmobile, Pontiac, Chevrolet (Estados Unidos); Opel (Alemania; Vaushall (Gran Bretaña).

«*La Compagnie du Pont de Nemours es una de las mayores potencias mundiales. Su papel no se limita a lo financiero e industrial, sino que alcanza a lo económico, político, científico y cultural. La Compañía que inscribe por término medio una patente diaria, había ya absorbido, antes de la guerra, más de cien empresas competidoras (...). Du Pont juega en el sector de los productos químicos, un papel análogo al que jugaba la U. S. Stel, en la siderurgia; la General Electric, en la electricidad; la Standard Oil, en la industria del petróleo. Todas estas compañías deben a su situación preeminente el privilegio de poder hablar en nombre de todos los intereses de su corporación y de representarles cerca de las direcciones extraindustriales, es decir, cerca del poder legislativo lobbies y ejecutivo (consejos privados del gobierno y del presidente) del estado mayor, las universidades, los tribunales de justicia, etc.*»[502].

En el Consejo de Administración de la compañía figuran diez miembros de la familia Du Pont. Su antepasado, el fundador de la firma, era un francés nacido en París en 1739. Había participado activamente en la preparación de la Revolución y la bailía de Nemours le había enviado a ocupar un puesto en los Estados Generales. Después, había emigrado prudentemente a los Estados Unidos, dejando a sus conciudadanos cuando las cosas empezaron a andar mal.

Los Du Pont sólo poseen, individualmente, el 4 por 100 de las partes, pero los Holdings que regentan la cartera de la familia, tienen el 40 por 100 de las 142.744 acciones de la Compañía.

Desde la pólvora a la dinamita, la Compañía Du Pont, ha fabricado y ha abastecido, desde hace 150 años, de todos los

502 «Entreprise», núm. 23, 1.0 de marzo de 1954.

explosivos posibles al ejército americano. Hoy día, su campo de acción se ha ampliado. Cuenta con diez departamentos distintos entre los cuales se reparten setenta fábricas.

«*En lo que respecta a la cifra de negocios, el departamento que está a la cabeza, es el de los textiles. Le sigue el de los polychemicals, que produce la mayor parte de los plásticos de origen mineral, y el de química orgánica, productos de los compuestos orgánicos de síntesis, tales como el neopreno y el caucho sintético. Los explosivos, los pigmentos, la electroquímica, las pinturas, el ácido sulfúrico, los productos especiales y los productos fotográficos, tienen su producción repartida entre los demás departamentos*»[503].

Importantes intereses ligan el trust Du Pont de Nemours, que controla la National Bank of Detroit, con la Rhodiacéla, firma francesa creada por las sociedades Rhone-Poulenc y Gillet para la fabricación y venta en Francia del nylon (patente Du Pont).

El grupo Du Pont de Nemours controla, ya lo hemos dicho, la General Motors. Esta sociedad, convertida en verdadero trust, domina la industria del automóvil después de la desaparición de sus competidores. De 1896 a 1929, ciento setenta y cinco firmas han sido eliminadas. La General Motors se encuentra entre las ocho que lograron sobre vivir. Pero sólo la Sociedad Ford ha logrado plantarle cara y desarrollarse paralelamente al gran Trust Du Pont de Nemours[504].

503 «Entreprise», núm. 23, 1.0 de marzo de 1954.

504 El duelo General Motors Ford continúa. «Le Monde» (11-VIII-1954) señalaba en un breve estudio que «el mercado del automóvil en los Estados Unidos es el teatro de una áspera competencia». El autor del artículo escribía: «La contracción del mercado ha ido acompañada de un verdadero ahogamiento de los pequeños constructores... Son los tres grandes —General Motors, Ford y Chrysler— los que tienden a repartirse el mercado en vías de aminoración... Se encamina, pues, especialmente en lo que se refiere a los coches módicos, hacia un duelo entre la General Motors y Ford. El acontecimiento dominante, durante los años de después de la

guerra, ha sido la crecida espectacular de Ford. Después de haber arrebatado el segundo puesto a Crysler, esta sociedad amenaza, cada día más, las posiciones adquiridas por la General Motors». Recordemos qué Ford construye igualmente el Mercury y el Lincoln.

Capítulo XXXV

FORD, MULTIMILLONARIO ANTICAPITALISTA

Ford es el prototipo de la industria autónoma, igualmente independiente del Estado que de los financieros. En más de un aspecto, la sociedad Ford recuerda la sociedad Renault de antes de la nacionalización. Como Louis Renault, su fundador, procede de una familia acomodada y, como él, quiso dirigir su negocio solo, sin intervención de los banqueros. Más afortunado que su cofrade francés, el industrial americano logró escapar a la vindicta de sus enemigos.

Henry Ford era originario de Michigan, donde había nacido el 30 de julio de 1863. De muy joven, se apasionó por la mecánica. Sus mayores impresiones de niño, así lo ha explicado en su biografía, fueron la vista de una locomotora y el movimiento de un reloj que le regalaron cuando cumplió doce años.

Esto le condujo, naturalmente, a la técnica, y el técnico se convirtió en ingeniero mecánico de una sociedad de electricidad de Détroit, de la que llegó a ser ingeniero jefe. En sus ratos de ocio, construyó un vehículo a motor. Después de algunos ensayos, poco satisfactorios, acabó por «lograr» un verdadero automóvil con el cual se paseó por la ciudad de Détroit, con autorización de la municipalidad y gran regocijo de sus conciudadanos; No obstante, tuvo que recorrer 1.600 kilómetros con

su coche antes de encontrar un comprador que le pagó por él 200 dólares.

Ford, que acababa de cumplir treinta y cinco años, trabajaba con entusiasmo. Pero sus medios eran primitivos. Sólo ganaba 125 dólares al mes. Era insuficiente, aún capitalizándolos durante años, para establecer un verdadero taller. Su patrón sólo veía en la «manía» de su joven ingeniero un pasatiempo sin consecuencias. Pero acabó por parecerle que este colaborador pensaba demasiado en sus inventos y demasiado poco en la fábrica eléctrica. De modo que le ofreció la dirección técnica de su negocio, a condición de que renunciara a sus experiencias sobre los automóviles.

Henry Ford no dudó en la elección. Se separó de la sociedad de electricidad (agosto del 1899) y se instaló, por su cuenta, como fabricante de automóviles. Después de muchas vicisitudes, le vemos director de la Ford Motor Company, constituida en 1903. Al principio sólo posee el 25 por 100 del capital, pero al cabo de tres años se convierte en mayoritario. Desde entonces es el dueño de un negocio que acabará por ser uno de los más importantes de América.

El beneficio no es el objetivo principal de Henry Ford. Lo que él realiza —ha dicho Claude Blanchard— «excede singularmente del papel del más poderoso industrial, para alcanzar el de un reformador universal»[505].

Al crear un automóvil popular, no ha pensado sólo en los beneficios que sacaría de su venta, sino también en el servicio que prestaría a sus semejantes. Ya que este industrial circunspecto es también un idealista. Este «aprovechador de guerras», ama la paz; este multimillonario detesta los banqueros; este apasionado del Antiguo Testamento tiene la fobia de los judíos.

505 «Crapoillot». Op. cit., pág. 21.

En este Sancho Panza hay algo de Don Quijote. Pensando en sus propios negocios, ha creado el poder y el renombre de la Sociedad Ford; ocupándose de los negocios de sus contemporáneos, ha estado a punto de provocar su ruina y su muerte.

Estas oposiciones, estas contradicciones, esta dualidad de un espíritu práctico y un corazón generoso, habrían ocasionado la perdición de cualquier otro hombre[506] Ford logrará escapar de las consecuencias de sus propios «errores». Y si un día para escapar a la venganza de un enemigo poderoso ‘e implacable, Sancho Panza-Ford, tiene que repudiarlos, Don Quijote-Ford no dejará de permanecerles fiel, hasta su último momento.

El primer gran acto político de Ford fue su extravagante aventura pacifista de 1915.

«*Henry Ford* —escribe Richard Lewinsohn— *era, sin duda, al principio de las hostilidades, un adversario convencido de la guerra y ha seguido siéndolo, incluso después que en América, un gran número de industriales, han conocido las alegrías de los grandes beneficios de la guerra y se han convertido en exaltados estrategas de salón*»[507].

En septiembre de 1915, decide re tirar el dinero que tenía en depósito en los Bancos que tomaban parte en los empréstitos de los beligerantes.

Luego se presenta en la Casa Blanca y expone al presidente Wilson su plan de paz.

«Quería armar un barco en Nueva York y partir hacia la Europa neutral con los hombres y las mujeres inteligentes y pacifistas, para celebrar allí un Congreso y hacer luego una cruzada

506 François Coty, que se encarnizó Lambión contra los banqueros internacionales, murió misteriosamente el año 1934, arruinado por sus enemigos.

507 RICHARD LEWINSOHN: «A la conquête de la Richeses», pág. 252.

pacifista en los países beligerantes. Sólo el ejemplo, sólo un acto sensacional podía operar un milagro, y puede que entonces todos los hombres, que actualmente estaban en las trincheras, pudiesen volver a sus casas para las fiestas de Navidad.

En los países entonces en guerra, esta peregrina idea provocó grandes risas. Se burlaron sin reservas, se habló del bluff americano y se llegó a calcular los beneficios que Ford no dejaría de realizar por el camino, creando nuevas fábricas. Pero estos enojosos rumores no le hicieron desistir de su plan. El 5 de diciembre de 1915, Henry Ford, saludado por Edison y acompañado por las ovaciones de millares de personas, subió a bordo del vapor danés Oscar II, a la cabeza de una enorme caravana bien equipada compuesta por algunos políticos, de cuarenta y cinco periodistas y de un número incalculable de intérpretes, secretarios y empleados de todas clases»[508].

«El arca de la paz» fue recibida en Europa con una formidable risotada. No obstante, Ford obtuvo una acogida cordial en Escandinavia, donde reclutó partidarios. A fuerza de banquetes y discursos, se crearon, comités y secciones en Suecia, en Noruega y en Dinamarca».

«El número de personas que acompañaban a Ford iba creciendo a ojos vista. Sólo faltaba lo principal: la influencia sobre las potencias en guerra. Allí, en efecto, seguían burlándose de este singular apóstol americano, y las burlas llegaron al colmo cuando la expedición de la paz, yendo de Dinamarca a Holanda, cruzó la estación principal de Hamburgo en vagones precintados, cuidadosamente separada del resto de la humanidad no pacifista»[509].

La desilusión de Henry Ford fue profunda. Medio enfermo, volvió directamente de Noruega a América, habiendo gastado

508 RICHARD LEWINSOHN: «A la conquête de la Richeses», pág. 253.

509 RICHARD LEWINSOHN: «A la conquête de la Richeses», pág. 252.

en esta empresa ingenua 100.000 dólares y perdido varios meses de trabajo. Herido por la conducta de Alemania a su respecto —había, como lo hemos visto, rehusado recibirle—indignado por el torpedeamiento del «Lusitania», aceptó la intervención armada de su país y la secundó generosamente.

Ford sentía un odio profundo por los Bancos y los banqueros. Les consideraba, un poco, como los parásitos de la industria y el comercio. Era, naturalmente, demasiado listo para desconocer la importancia de los Bancos desde el punto de vista económico y para negar su necesidad. Pero, en su sistema, no hay lugar para el «comerciante del dinero».

El obrero trabaja, el fabricante produce. El primero debe trabajar lo mejor y lo más rápidamente posible. El segundo, debe vender lo más barato posible y utilizar los beneficios que realiza, pagando salarios más elevados y desarrollando y modernizando su empresa.

Ford debía guardar un mal recuerdo. de los banqueros que le ayudaron en el comienzo de su- carrera. En el fondo, sentía un gran menosprecio por el dinero. Por otra parte, gastaba muy poco para sí mismo. Sobrio, desprovisto de toda elegancia vestimentaria, no teniendo ningún gusto caro, su presupuesto personal no excedía del de sus ingenieros. Se burlaba de lo que se decía, entre el público y en la prensa, del «capital» de la sociedad Ford:

«*Las gentes se imaginan* —ha escrito— *que las industrias Ford tienen un valor de varios millares de millones de dólares, y escriben estas cifras. Nueve personas de cada diez, creen que nosotros detentamos este amasijo de dólares y los guardamos en algún sitio, en nuestros almacenes. No hay nada de eso. No poseemos más dinero líquido que el indispensable para pagar nuestras compras y nuestros salarios, y algo más, para prevenir las eventualidades. Tenemos nuestras fábricas de fuerza motriz, nuestros altos*

hornos, nuestros tornos, nuestras perforadoras, nuestras minas de carbón, nuestros yacimientos de hierro, etc. En esto consistirán los millares de millones de la sociedad Ford, mientras nuestras fábricas produzcan»[510].

La hostilidad de Ford contra los Bancos, databa de su juventud. De adolescente, había asistido a la gran batalla financiera que dejó a la Banca victoriosa en medio de las ruinas. Había visto a los grandes banqueros americanos provocar las crisis económicas, para enriquecerse más deprisa.

A la edad madura, convertido en jefe de una empresa próspera, tropezó, a su vez, con la Alta Banca. Tras la General Motors, su principal competidor, y el más peligroso; tras de Morgan su enemigo, creyó haber descubierto a la Finanza cosmopolita. Y en este poder misterioso, que fascina su imaginación, Ford ve una internacional más considerable todavía, más secreta, que sueña con una hegemonía más total. Ha leído el libro que contiene los artículos del «Morning Post», de Londres, que ex-combatientes americanos habían hecho aparecer en Nueva York. Después de haber meditado sobre la Cause of the Worl Unrest, se ha convertido en antisemita.

Convencido de la gravedad del «peligro judío», quiere hacer compartir sus convicciones con sus conciudadanos. En el «Dearborn Independant», un periódico que ha creado para sus obreros, empieza el 22 de mayo de 1922 una campaña contra los israelitas. Los 250.000 ejemplares de su periódico son ampliamente divulgados en Michigan y en otros Estados. El éxito obtenido es tal, que la tirada de esta pequeña hoja no cesa de aumentar. Los nueve primeros artículos, aparecidos desde mayo a julio de 1920, bajo el título: «The InterNational Jew», son reunidos y publicados en un folleto. Estas publicaciones son

510 Citado por R. LEWINSOHN: «A la conquête de la Richesse», pág. 251.

tan ampliamente difundidas, que las comunidades israelitas se conmueven. No es la primera vez que los judíos son objeto de ataques en los Estados Unidos. El año precedente, una modesta publicación, «The Anti-Bolchevist», aparecida en Blooklyn, había acusado formalmente a los grandes financieros judíos, y en particular a Max Warburg, de ser el principal agente financiero del comunismo. Pero estos ataques de una revista desprovista de influencia, habían dejado indiferentes a las grandes organizaciones israelitas y al mismo banquero a quien atacaba. Con Ford, la cosa se volvía seria. El multimillonario era un adversario con el que había que contar.

Poco violentos en su forma, los artículos del «Dearborn Independant», están repletos de hechos y de consideraciones filosóficas y sociales, muy a la manera de Henry Ford. Se acusa a los israelitas de querer dominar a los no judíos, acaparar el comercio y la Banca, invadir la prensa, el teatro, el cine. Se reproducen largos extractos de los «Protocolos de los Sabios de Sion», que los antisemitas presentan como el «Plan judío» de destrucción de la economía mundial[511].

La campaña de Ford suscitó la indignación en diversos medios. Los periódicos israelitas, especialmente el «American Hebrew», respondieron, desmintiendo los documentos y las estadísticas del «Dearborn Independant». Por la pluma de M. William Hard, el «Metropolitan» demuestra que hay israelitas americanos que combaten abiertamente al bolchevismo.

En los periódicos de Hearst, el magnate de la prensa americana, Arthur Brisbane, hace el elogio de los judíos y de los fenicios, semitas también, que sorprende ver mezclados en este asunto. Los periódicos israelitas de Londres entran, a su vez, en la polémica. Para acabar con Ford, el «Jewish Worl», propone,

511 «Cuarenta años de lucha contra un mal milenario*. Editado por el «American Jewish Committee», París, 1946, pág. 13.

el 10 de noviembre de 1920, hacer presión sobre él: M. Ford se dice, tiene como ingenieros, como agentes o como empleados, a un gran número de israelitas. ¿Por qué éstos no han de rehusar recibir dinero de un hombre que es su enemigo? ¿Sería tan difícil convencer a los judíos de 'América de que no compren automóviles salidos de sus fábricas?[512].

El «American Jewish Committee» responde, por su lado, con la publicación de un libro titulado: «Los Protocolos, el bolchevismo y los judíos», que niega todo valor a este «documento» inventado en todos sus detalles, según afirma.

Un «Comité Americano de los Derechos de las Minorías Religiosas» publica un manifiesto para estigmatizar la campaña antisemita del «Dearborn Independant». Hombres políticos, rabinos, pastores, obispos protestantes y el viejo cardenal Gibbon (muerto algunas semanas más tarde) figuran entre los que lo firman.

Durante años, la lucha sigue implacable. Ford publica sin cesar nuevos artículos y nuevos folletos. Para encauzar esta avalancha, un representante de Ohio, M. Emerson, presenta al Congreso un proyecto de ley que contiene dos cláusulas: la primera prohíbe formalmente el envío por correo de toda publicación que tenga por objeto suscitar el odio contra una religión o una raza; la segunda prevé la condena de los autores de estas publicaciones a un castigo que puede alcanzar hasta cinco años[513]. Pero el Congreso no juzga oportuno adoptar esta inno-

512 ROGER LAMBELIN: «Le Regne d'Israél chez les anglo-saxons». Paris, 1921, pág. 156.

513 La familia de M. Pierre Mendès-France está metida en los negocios desde hace varias generaciones. Su abuelo, Jules Mendès-France, era negociante en Limoges. Su abuela, Emilie Strauss, está inscrita como mercader en las actas del Registro Civil. Su padre, M. Cerf David Méndés-France, estaba instalado, antes de la guerra, en la calle Saint-Sauveur, de París, donde explotaba un comercio de lencería y confección para señoras creado por cierto Moise Ferki.

vación legislativa[514].

Einstein, cuya reputación está ya formalmente establecida en las cinco partes del mundo, vuela en socorro de sus correligionarios. Deja Alemania y su laboratorio «para añadir el prestigio de su ciencia» a una misión que se propone un triple objetivo, según el «Jewish Guardian»[515]: «*Enderezar la balanza de la justicia en favor de los judíos oprimidos; recoger fondos para Palestina y su Universidad; oponerse lo más posible a la campaña del rabioso Henry Ford, the rabid motorman.*»

Después de las vicisitudes de la ocupación, el negocio de M. Cerf Davis Mendès-France se transformó en C. Mendès (S. A. R. I.), con un capital de dos millones (pronto elevado a cuatro millones), que tenía por objeto la confección y venta de trajes.

Otro Mendès-France, llamado Pierre Jacques, primo hermano del ex-presidente del Consejo, está interesado en el negocio textil Florentin et Cie. En el mismo local que la casa Florentin, en el número 14 del bulevar Poissonniére, Mme. Alicie Mendès-France explota un negocio de compra y venta de tejidos y camisas.

Un banquero, M. André Mendès-France, está intere-sado en la Société Frangaise de Change et de Bangue. Finalmente, la esposa del ex-presidente del Consejo, Mme. Mendès-France, de soltera Liliane Cifurel, . cuyos padres poseen grandes'intereses en un gran bazar y en un negocio de explotación de algodón en Egipto, es gerente de la French Distributing Co.

En cuanto a M. Pierre Mendès-France, que está inscrito en el Colegio de Abogados y que no puede, por tanto, participar activamente en ninguna empresa financiera, se ha especializado. Su estudio de abogado de »negocios» es famoso. Ha intervenido, a cuenta de importantes grupos financieros y especialmente por el trust internacional Bunge (cereales y textiles), cuyo domicilio está en Anvers y que posee filiales en Francia. En Estados Unidos, en Australia,. en Argentina y en Brasil (80 por 100), sólo en Brasil, del poder de absorción de cereales.

514 En Francia, la protección de los israelitas está mejor asegurada. El decreto-ley, firmado por los señores Edouard Daladier y Paul Marchandeau el 21 de abril de 1939, prohibe, bajo pena de multa y de prisión, todo ataque contra ellos.

515 «The Jewish Guardian», 1.0 de abril de 1921.

Pero el teorizador de la relatividad no parece impresionar al industrial. Ford no cede de ningún modo, pese a las dificultades inferidas a sus negocios por los. Bancos y por los boicots a sus automóviles, organizados por las asociaciones judías.

Más aún: tiene la intención de llevar el debate a la palestra de una campaña electoral. Corre con insistencia el rumor, en 1923, de que será candidato a la Presidencia de la República.

«*Pero* —anota Lewinsohn— *como los dos grandes partidos americanos, los republicanos y los demócratas, y sobre todo la industria, la Banca y la Bolsa se han levantado contra esta candidatura, él no ha insistido y ha renunciado espontáneamente*»[516].

Las organizaciones judías, que tienen una gran influencia en los medios políticos y en Wall Street, no son, sin duda, ajenas a esta hostilidad de los dos grandes partidos, de los grandes negocios y de los financieros. Ford se inclina ante el ukase, pero no renuncia por eso a su propaganda antisemita. Y un buen día tiene un accidente. ¿Se trata, tal vez, de un atentado? Así se ha afirmado[517]. Lo cierto es que después de esto capitula.

El «American Jewish Committee», que organiza la respuesta, nos cuenta el final de su campaña antisemita:

«*¿Es el temor del boicot de sus productos por el público americano?*» Lo cierto es que Henry Ford envió sus «parlamentarios» al A. J. C. Reconocía sus errores, lamentaba los perjuicios que había causado a los judíos y preguntaba cuáles serían los medios más útiles para repararlos. El A. J. C. exigió una retractación pública completa, excusas sin reservas, cesación de sus ataques

516 R. LEWINSOHN: Op. cit., pág. 254.

517 Conocemos estos detalles por nuestros amigos Urbain Gohier (fallecido en 1951) ex-compañero de Clemenceau en «L'Aurore», y por Gustave Téry de al'Oeuvre», autor de artículos que han aparecido en »Le Figaro» y en «l'Ami du Peuple», bajo la firma de François Coty. Gohier mantuvo correspondencia seguida con Henry Ford y algunos de sus colaboradores.

contra los judíos y la promesa de que jamás se renovarían por su culpa. Henry Ford aceptó, y el 30 de junio de 1927 desautorizó sus imputaciones en una carta dirigida al presidente Marshall. El 5 de julio, M. Marshall le contestó para informarle que se admitía su retractación, porque el «*espíritu de perdón era una de las características esenciales del carácter judío*»[518].

518 «Cuarenta años de lucha contra un mal milenario». Op. cit., pág. 14. Este libro ha aparecido bajo la responsabilidad del Comité del A. J. C., que estaba entonces (1949) animado por: M. Jacob Blaustein, magnate del petróleo (Americ. Oil Co, Pan-Americ., Petroleum and Transport Co, Mexican Petroleum Corporation, Pan Americ. Refining Cop., Pan-Americ., Pipe-Line Co, Pan-Americ. Production Co, Pan-Americ. Gas Co, Lord Baltimore Filing Stations Inc., Americ. Trading and Production Corp., Union Trust Co, Fidelity and Guaranly Co, Overseas New Agency, etc....), presidente; M. Herbert. H. Lehman, ex-gobernador del Estado de Nueva York, consejero de Roosevelt y próximo pariente de M. Henry Morgenthau Jr., secretario del Tesoro, director general de la U. M. R. R. A., socio del Banco Lehman Brothers; Fren Lazarus Jr., presidente de la Federación de Almacenes (propietario de una docena de grandes almacenes en Brocklyn, Boston, Columbus, Cincinnati, Milwaukee, Okla, City, Dallas, etcétera); M. Frank L. Sulzberger, antiguo director de la Mercantile National Bank of Chicago (emparentado con los Sulzberger, propietario del «New York Times»). En este mismo folleto del «American Jewish Commit-lee», se explica cómo debe combatirse la propaganda antisemita en los Estados Unidos. Ante todo no hay que perder el tiempo en refutar la argumentación del adversario. «El A. J. C. escoge a los técnicos de la lucha contra el antisemitismo en función de la situación que propone modificar. Calcula su ataque en función con la táctica escogida por los antisemitas: si éstos tienen nece-sidad de silencio para el éxito de su plan, El Committee les procura un máximo de publicidad; si, por el contrario, los agitadores antisemitas esperan publicidad para su actuación, el Committee hace todos los esfuerzos para cerrarles todas las puertas de la propaganda.» (Pág. 16.) Otro ejemplo de la acción especial practicada por el Committe Una revista americana, de tendencias antise-mitas y pacifistas acentuadas, «Fact in Review», iba regularmente dirigida, de 1939 a 1941, a los «principales jefes de la opinión pública americana». Tiraba 100.000 ejemplares. El departamento jurídico del A. J. C.

¿Fue sincera la conversión de Henry Ford? No parece muy cierto. Su actitud en 1939-1941 podría muy bien haber sido dictada por un viejo fondo de antisemitismo. Se recuerda que, junto con Lindbergh, manifestó bastante abiertamente su desaprobación por la campaña hecha, principalmente por los israelitas, en favor de la entrada de América en la guerra. Sea como fuere, a partir de 1927 se abstuvo de toda actividad hostil a los judíos. Como para probar la sinceridad de su remordimiento, se afilió incluso a una logia de Détroit, cuyo solo nombre era ya un programa: «Palestina».

Lewinsohn, que no siente la menor simpatía por Ford, escribía, como conclusión de un estudio sobre el gran industrial americano:

«Henry Ford, hombre' sistemático, está lleno de contradicciones...

No tiene la piedad aparente de otros millonarios americanos de generaciones precedentes, pero es en el fondo un buen cristiano y es, además, un estricto puritano. Tiene el criterio frío y racional «del hombre de la calle», pero tiene también sus deseos novelescos, tanto si se trata del armamento de un barco para la paz, de las alucinaciones antisemitas o si se trata de mandar el Ku Klux Klan, e incluso de hacer propaganda para poner de nuevo de moda las antiguas danzas regionales.

Todo cuanto emprende, lo mismo si es notable como si es baladí, queda sometido a un fuerte impulso y obedece a una voluntad manifiesta. Pero, en definitiva, su personalidad no es bastante fuerte para ejercer sobre sus semejantes esta acción que él desearía tan ardientemente imprimirles para representar, en definitiva, el papel de apóstol iluminado o de misionero universal.»

—eufemismo para designar el servicio de informes de la organización— se procura (¿por corrupción?) un microfilm de las listas de envíos de «Facts in Review», y hace que se envíe otro periódico, que lleva un título parecido, pero que está redactado por israelitas, a los suscritores de la publicación antisemita.

No obstante, Henry Ford no ha dejado de ser, durante largos años, la única personalidad notable que ha tenido el valor de enfrentarse con toda la alta Banca, obligándola así a limitar su intrusión en el Estado.

Hoy día no existe ya ninguna barrera, y sus representantes más notorios tienen plaza en el mismo Gobierno.

Capítulo XXXVI

WALL STREET REINA EN WASHINGTON

M. André Siegfried, que sin duda alguna no es un terrible adversario del «Big Business», se ha sorprendido en «Le Figaro» de la invasión del Gobierno Eisenhower por los hombres de negocios.

«*El presidente Truman* —escribe—, *invariablemente fiel a quienquiera que hubiese servido al partido demócrata, buscaba preferentemente sus colaboradores entre los profesionales de la política. En cuanto a Eisenhower, llena la Casa Blanca de hombres de negocios (no quiero decir de negociantes), ya que cree en el hombre de negocios para administrar los del Estado; no quiero decir al industrial medio, sino al tipo de presidente-director general.*

Concibe el Gobierno como una gran empresa; confía en aquellos que demuestran ser más idóneos. Veamos, en efecto, su Gabinete: seis hombres de negocios, todos de importancia (uno de ellos es nada menos que el presidente de la General Motors); dos abogados (uno de los cuales es al mismo tiempo un gran hombre de negocios), pero de estas ocho personalidades, dos solamente — Dulles y Brownell— tienen una experiencia política»[519].

519 «Le Figaro», 23 de septiembre de 1953.

En ningún momento de la Historia, los Estados Unidos han estado tan estrechamente dirigidos por las potencias del dinero como bajo la presidencia de Eisenhower. El mismo Roosevelt, firmemente mantenido bajo cuerda por ciertos banqueros israelitas, no había llegado tan lejos. Todos los resortes de mando están en manos de los oligarcas. La parte que ha tomado Wall Street en los negocios públicos, al igual que la gran industria, es tan enorme que en muchas circunstancias la elección del presidente ha tropezado con el veto del Senado.

La información que sigue, publicada por un gran periódico francés, habla muy claro sobre el dominio de los grandes trusts en la administración republicana: *«Nueva York, 12 de septiembre. (Dép. «France Soir».)*

El Gobierno americano ha anunciado que iba a firmar un contrato de 200 millones de dólares con la General Motors para la construcción de tanques medios M-48. Este tanque salía hasta ahora de las cadenas de la compañía Chrysler. La General Motors ha ofrecido al Gobierno construirlo a un precio de coste menor, y en consecuencia, desde abril de 1954, tendrá el monopolio de su fabricación. Así será aplicado el principio preconizado por Charles Wilson, secretario de la Defensa Nacional: la producción, para ser eficaz, debe estar centralizada»[520].

Este contrato, firmado entre el Gobierno y la General Motors, ha sido comentado con cierto cinismo por la gran prensa americana. Esta recuerda que M. Wilson, secretario de la Defensa Nacional, era, en el momento en que fue llamado para este puesto por el presidente Eisenhower, presidente y gran accionista de la General Motors. El Senado americano, después de largas discusiones, no había ratificado este nombramiento más que con la condición expresa de que M. Wilson abandonara las acciones que detentaba.

520 «France-Soir», 12 de septiembre de 1953.

M. Charles Edwin Wilson, secretario de la Defensa Nacional, era, en efecto, presidente de la General Motors, de la que poseía, junto con su esposa, 51.500 acciones. Era igualmente administrador de la Texas Illinois Natural Gas Pipe Line Cº y tenía, además, 10.000 acciones de la United Electric Corporation, 7.500 de la. Grew-hound Cº y 1.200 de la National Bank of Detroit. Pese a las seguridades dadas, es difícil creer que M. Wilson, que se muestra tan complaciente con la General Motors, haya abandonado sus intereses en la potente compañía.

El caso de M. Wilson no es único. Al día siguiente de su instalación en la Casa Blanca, el presidente había anunciado que pensaba confiar los puestos clave a técnicos, y había confiado la dirección de su «Comité de Consejeros Económicos» a tres personas, de entre las cuales sólo una podía pasar como «capitalista»: M. Nelson Al Rockefeller.

Poco tiempo después de la designación de los miembros representando al público en la «Comisión para el Estudio del Comercio con el Extranjero» empezó a acentuar peligrosamente la tendencia. Bajo la presidencia de M. Randall, magnate de la Inland Steel Cº, dicha comisión 'cuenta con seis miembros, entre ellos cinco grandes financieros e industriales, nombrados por' el presidente Eisenhower; M. Jesse W. Tapp, vicepresidente del Bank of America; M. John H. Whilney, banquero socio de la J. H. Whilney Company; M. C. C. Parker, presidente de la Kimberly Clark Corporation of Wisconsin; M. Lamar Flemming, presidente del trust algodonero Anderson, Clayton and Cº, M. H. Williams, profesor de Economía Política en la Universidad de Harward, y M. David MacDonald, presidente del Sindicato Unificado de Metalúrgicos.

La elección de los miembros del Gobierno americano confirma que en todo esto no hay sólo una casualidad. Los Negocios Extranjeros fueron confiados a M. John Foster Dulles, del Gabinete. Sullivan and Cromwel, que trabajaba con los trusts

mundiales Imperial Chemical y American Corporation; y las Finanzas, a M. George M. Mumphrey, banquero e industrial de Clevelan (Ohio), administrador de la Pittsburg Consolidaled Coal Cº.

Para ocupar el puesto de secretario adjunto a la Defensa, se designó un antiguo administrador de la General Motors, M. Roger Kyes, que poseía 3.000 acciones de esta sociedad.

M. Robert I. Stevens, gran personaje de la Federal Rerserve Bank of New York fue nombrado secretario del Ejército (ministro de la Guerra). El Secretariado de la Aviación (ministro del Aire) fue confiado a M. Harold Talbott, presidente de la Dayton and Wright Air Plane C°, y M. James H. Smith, director de la Stick-Air Woys Co se convirtió en secretario adjunto de la Aviación marítima.

Uno de los «pontífices» de la sociedad Chevrolet, M. Arthur E. Summerfield, fue nombrado *post-master* general (ministro de Comunicaciones)[521].

Sin la oposición del Senado, que obligó a los señores Wilson, Kyes y Talbot a abandonar sus funciones y a ceder oficialmente sus intereses en las sociedades capitalistas que dirigían y controlaban, M. Robert Sprague, director de una firma de construcción de aparatos electrónicos, ha sido encargado de la Subsecretaría de la Aviación. Doce años antes, el attorney general Cummings había afirmado que «la sede del Gobierno de los Estados Unidos, que había estado hasta entonces en Wall Street, se encontraría desde entonces otra vez en Washington»[522].

Uno puede preguntarse si M. Cumming no quiso decir que los representantes del Big Business se sentarían en definitiva directamente en la Casa Blanca.

521 M. Roger Mennevée, director de »Documents politiques», ha publicado una importante documentación sobre la cuestión.

522 «Le Figaro», 28 de mayo de 1933.

El Cuerpo Diplomático ha conocido avatares análogos; los dos puestos más importantes, los de Londres y París, tienen como titulares a eminentes representantes de la alta Banca. El banquero protestante L. Corrin es embajador en Oslo, y el financiero israelita M. Robert Guggenheim (del American Smelling and Refining Co, Thompson &aren Co, Guggenheim Co) es embajador en Lisboa. El presidente Roosevelt, que presumía de ser adversario de cierta finanza, compadreando hábilmente con la otra, había creado un precedente: es él quien nombró embajador en Chile a M. Hal Sevier, el marido de la riquísima Mrs. Clara Driscoll, generosa benefactora de la caja electoral. Al igual que su sucesor, el presidente Truman, Roosevelt se rodeaba de representantes del gran capitalismo.

M. John W. Snyder, que fue secretario del Tesoro de M. Truman, es el antiguo vicepresidente de la First National Bank of Saint Louis. Su predecesor, el banquero Henry Morgenthau Jr., antiguo presidente general del United Jewish Appeal, ha sido nombrado en 1948 presidente de la Modern Industrial Bank. M. Edward R. Sterrinius Jr., ex secretario de Estado, fue hace algunos años vicepresidente de la U. S. Stell. M. James Forrestal, secretario de la Defensa Nacional de Roosevelt y de Truman, era un banquero de Wall Street; presidía la casa Dillon, Read and C°. Su sucesor, Louis A. Johnson, que habría obtenido este puesto como reembolso por los 250.000 dólares entregados a la caja del Partido Demócrata, fue uno de los gerentes de la gran firma Consolidated Vullee Aircraft, que construyó el famoso avión B-26.

M. Robert A. Lovett, colaborador del secretario de Estado, Marshall, es un hombre de Wall Street; después de su dimisión, la Union Pacific C° lo ha cogido como presidente. M. William L. Clayton, ex subsecretario de Estado en los Asuntos Económicos, anima el gran trust internacional del algodón Anderson, Claylon and C°. M. Paul G. Hoffman, administrador

del Plan Marshall, es el antiguo presidente de la Studebacker; su adjunto, M. W. Averell Harriman, embajador accidental en Europa, es un «rey del raíl», y M. Lewis W. Douglas, ex embajador americano en Londres, es el hijo de un magnate del cobre[523]. M. Charles Krupp von Bohlen (que se hace llamar más modestamente Charles Bohlem), ministro plenipotenciario, es miembro de la familia de los vendedores de cañones alemanes. M. Dean Acheson, ex secretario de Estado, es consejero-letrado del Aramco (petróleos), y M. William Foster, alto funcionario del Plan Marshall, era director general de la Mehan Construction Works y presidente de la Mallory Line Cº. El jefe del Financiamiento de Armamentos (Reconstruction Fin. Corp.), M. Stuart Symington, era antes presidente de la Emerson Electric.Mfg. C°, y M. Eric Johnston, jefe de la Estabilización, de Precios, es el antiguo presidente de la Chamber of Commerce of the U. S. A. El general Mac Cloy, alto comisario en Alemania, era consejero jurídico de la Banca Kuhn, Loeb and C° y de la I. G. Farben. Su predecesor, el general Lucius Clay, era el hombre del trust de los cigarros de La Habana, y el general Weidemeyer, antiguo consejero para los Asuntos Chinos, había estado en relación con la A. V. C. O. (Consoliled Vulke Aircrafl)[524].

M. Henri A. Wallace, ex vicepresidente demócrata de los

523 DANIEL GUERIN: Op. cit., tomo 1, págs. 69-70.

524 El boletín confidencial de nuestro amigo Paul Berger, que daba estas precisiones en el número del 20 de agosto de 1952, añadía que M. W-M. Boyle, de la Reconstruction and Finance Corporation, se había visto forzado a dimitir de secretario de, Estado al mismo tiempo que de la presidencia del Partido Demócrata, a consecuencia de un escándalo (tráfico de influencias en beneficio de la Lihofold Corp. St. Louis).

«Anotemos para recuerdo —escribía Paul Berger para terminar— que recíprocamente, grandes firmas americanas ofrecen "presidencias" a los hombres políticos, especialmente a los generales en voga; son imitadas por las universidades que pertenecen a las grandes fortunas y están administradas por consejos en los que el «Big Business" es todo poderoso.»

Estados Unidos, puede que no se equivocara cuando decía que el presidente Truman era «prisionero» del gran capital americano[525].

El Partido Demócrata, que es tenido en Europa por el partido de la pequeña burguesía americana, no está menos dominado por la finanza que el Partido Republicano. En su obra, ya clásica, «America's Sixty Families», M. Ferdinand Lundberg da una lista impresionante de las contribuciones del gran capital a los gastos electorales de ambas organizaciones. Vemos en ella a los señores Herbert H. Lehman (de la Banca Lehman Brothers), Du Pont, Harry Payne Whitney (Standard Oil), Bernard M. Baruch, John D. Ryan (Anaconda Cooper Mining Co-National City Bank) entregar, respectivamente, en 1928, 110.000, 50.000, 37.590 y 27.000 dólares al Partido Demócrata, mientras que los señores Julius Rosenwald (presidente de la Sears, Roe Buckand Co), Richard B. Mellon (grupo Mellon), Clarance Dillon, Alfred I. Du Pont, Jérome Hanauer (de la Banca Kuhn, Loeb 8e Co), Daniel Guggenheim, John D. Rockefeller, Mortimer Schiff (Banca Kuhn, Loeb & Co), Althur Whitney, Samuel y Adolph Lewisohn (trust del cobre, etc.) ingresan centenares de miles de dólares a la caja republicana[526].

Para la campaña de 1932, Roosevelt había obtenido para sus gastos electorales 408.528 dólares, de los cuales 45.000 procedían de M. Bernard M. Baruch, el financiero bien conocido[527]; 5.000 de su hermano, M. Hermann B. Baruch, antiguo bolsista, convertido en diplomático; 35.000 de M. William H. Woodin (American Car & Foundry Cº); 50.000 de los señores Percy S. y

525 «New York Times», 15 de octubre de 1948.

526 FERDINAND LUNBERG: «America's Sixty Families». New York, 1937, págs. 179-182.

527 El financiero Baruch era, bajo el presidente Roosevetl, la eminencia gris de la Casa Blanca: «Cuando el presidente sale de vacaciones de verano, declara el «American Hebrew» del 1-XII-1933, M. Baruch es oficialmente nombrado presidente suplente».

Jesse I. Straus (R. H. Macy 8c Cº); 25.000 de M. William Randolf Hearst, el magnate de la prensa; 23.000 de M. John J. Raskob, 20.000 de M. Morton L. Schwarts, 17.500 de M. Edward A. Guggenheim, 16.000 de los dirigentes de la Reynolds Tobacco Company, 15.000 del banquero Joseph P. Kennedy, Harry Warner (Films Warner Bros), etc. Su adversario político había recibido una suma, más o menos equivalente, proveniente de los ingresos efectuados por los Rockefeller, los Mellon, Félix M. Warburg y John M. Schiff (Kuhn, Loeb dc Cº), Mrs. Andrew Carnegie, de los Guggenheim, Th. W. Lamont, J. P. Morgan y otros grandes personajes de la finanza y de la industria.

En 1936, los fondos de la caja electoral Roosevelt (demócrata), habían sido procurados por M. Walter J. Jones (petróleos), 102.500 dólares; Mrs. Doris Duke Cromwell (American Tobacco Co), 50.000; M. y Mrs, Joseph E. Davies (General Foods Corp.), 26.500; MM. Joseph M. y Nicolas M. Schenck (Paradise Amusement Park, Loew's, Consolited Entreprises), 26.000; MM. Nathan y Percy S. Strauss (R. H. Mady 8c Co), 20.000; la (R. J. Reynolds Tobacco Co), 28.500; M. Jesse H. Jones (banquero), 16.000; M. Cornelius Vanderbilt Shitney (de la familia Vanderbilt), 10.000; M. Lewis S. Rosenthal, 7.500; James D. Mooney (presidente de la General Motors Export Corp.), 5.000; W. A. Harriman (banquero), M. y Mrs. Henry Morgenthau, 10.000, etc.[528].

Del lado republicano, los suscriptores eran los Du Pont (Sociedad E. I. Dupont de Nemours), 855.520 dólares; la familia Howard Pew (Sun Oil Co), 514.102; los Rockefeller, 187.000; los Mellon, 130.770; los Whitney, 77.625; M. Max C. Fleischmann, 76.156; los Morgan, 67.706; los Guggenheim (minas de cobre), 59.500; M. G. F. Baker (Firis National Bank), 55.000; M. William R. Hearst, 50.000; M. Harold S. Vanderbilt, 25.000; M. Georges Blumenthal (Lazard Brothers), 5.250; MM. John M. Schiff y

528 «America's Sixty Families». Op. cit., págs. 480-481.

Frederik M. Warburg (Kuhn, Loeb dc Co), 10.000, etc.[529].

Los grandes financieros y hombres de negocios han intervenido de la misma manera en 1948; para los republicanos, los señores Du Pont, Rockefeller, Mellon, Guggenheim, Vanderbilt, etc. Para los demócratas, los señores W. Averell Harriman, el magnate del rail, Charles Luckman, el rey del jabón, Charles P. Skouras, el magnate del cine (el sueldo más grande percibido en los Estados Unidos en 1947, 810.000 dólares). La revista «Fortune» confesó que la familia de George y Herman Brown, ricos capitalistas de Texas, habían invertido 100.000 dólares en la carrera política de cierto Lyndon B. Johnson, que convirtieron en senador demócrata de los Estados Unidos[530].

¿Cabe pensar que Roosevelt, Truman y Eisenhower se han hecho los cómplices conscientes de una plutocracia invasora? Esto sería excesivo y seguramente injusto. Pero hay que temer que la situación que ellos han creado, sin duda involuntariamente, no sólo constituya un peligro real para su país, sino que también para las naciones aliadas política, financiera o militarmente con Washington .

Además del peligro que representa la explotación por los comunistas de esta inquietante situación, la manumisión oficial de los trusts sobre el Gobierno americano puede alarmar, con razón, a una política mundial atenta a las posibles usurpaciones del imperialismo de los Big Business.

529 «America's Sixty Families». Op. cit., págs. 480-481.
530 DANIEL GUERIN: Op. cit., págs. 68-69.

Capítulo XXXVII

AMERICA LATINA, COLONIA DEL BIG BUSINESS

Los Estados Unidos, que condenan el «colonialismo» de los otros con una vehemencia que puede sorprender, aparecen a la luz de los acontecimientos de estos últimos veinte años como la más «colonialista» de las naciones. No obstante, este colonialismo no se ejerce por cuenta del Estado y en provecho de todo un pueblo. El beneficiario del colonialismo U. S. A. es el gran capital americano exclusivamente. Para ocupar un país no utiliza, generalmente, ni la pólvora ni las balas; su arma preferida es el dólar. Por la corrupción, el neocolonialismo de los banqueros y de los hombres de negocios de Nueva York, se extiende a la mitad del «mundo libre».

A primeros de siglo, los Estados Unidos se habían aprovechado de su potencia económica para imponer a las Repúblicas de América Central y las Antillas determinadas condiciones políticas. Esta fase de la política americana fue designada con el nombre de dollar diplomacy, la diplomacia del dólar.

Si el imperialismo americano de entonces era, ante todo, un imperialismo político, los businessmen, enriquecidos por la primera guerra mundial, lo transformaron, a partir de 1919, en un imperialismo económico, que tiene por principal objetivo la conquista de primeras materias y de nuevos mercados. Para

lograrlos impusieron literalmente sus capitales a los países pobres de la América Latina.

Si se totalizan las inversiones directas y los empréstitos, puede comprobarse que los americanos habían colocado antes de 1939 millares de millones de dólares en América Central y en América del Sur.

Los cuadros siguientes muestran el proceso y las variaciones de esta penetración de la América Latina por el Big Business[531].

a) INVERSIONES DIRECTAS (en millones de dólares):

	1914	1919	1929	1938
Cuba y otros países antillanos	281,3	567,3	1.025,5	731,3
Méjico	587,1	653,6	709,2	651,7
América Central	89,6	112,5	250,9	160,0
América del Sur	323,1	664,6	1.719,7	1.718,2
	Conjunto..... 3.261,2			

b) EMPRESTITOS (en millones de dólares):

	1914	1919	1929	1938
Cuba y otros países antillanos	55,0	38,9	128,4	140,4
Méjico	265,4	265,3	266,0	261,2
América Central	3,6	2,3	35,4	32,0
América del Sur	42,6	111,6	1.294,1	856,2
	Conjunto..... 1.289,8			

Para dar una idea del reparto, por países, de las inversiones de capitales americanos antes de la guerra, he aquí el cuadro que el Dr. Max Winkler, presidente del American Council of Foreing Bondholders, publicó en ocasión de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo en 1933:

531 Cf. C. LEWIS AND K. T. SCHLOTTERBECK: «America's staks in international invetments». Washington D.C. 1938

INVERSIONES EN 1932 (en millones de dólares) [532].

Argentina	855,5
Bolivia	122,7
Brasil	624,3
Chile	659,2
Colombia	340,8
Ecuador	22,5
Paraguay	12,7
Perú	229,4
Uruguay	109,8
Venezuela	240,9
Costa Rica	31,5
Cuba	1.232,6
Santo Domingo	89,0
Guatemala	74,7
Haití	30,2
Honduras	72,7
Méjico	887,3
Niceragua	15,6
Pv'anamá	41,4
San Salvador	42,3

Las colocaciones directas de Wall Street en las industrias que trabajan bajo control americano se reparten en las ramas de las más diversas actividades. He aquí las cifras (en millones de dólares) por lo que respecta al año 1935:

a) INDUSTRIAS PETROLIFERAS:

Antillas, 52; Méjico, 206; América Central, 3,5; América del Sur, 26, de los cuales 240 para Venezuela y 130 para Colombia.

b) METALURGIA, SIDERURGIA:

532 Cf. «Commercial and Financial Chronique», de New York, 13 de enero de 1934.

Cuba y Antillas, 21,1; Méjico, 132,8; América Central, 1; América del Sur, 463, de los cuales 380 para el Brasil.

c) AZUCAR:

Cuba, 300; Santo Domingo, 37; Haití, 6,5; Méjico, 8; América Central, 2; Colombia, 9; Perú, 5.

d) FABRICAS DIVERSAS:

Cuba y Antillas, 45; Méjico, 6; América Central, 7; América del Sur, 200.

e) FERROCARRILES:

Cuba y Antillas, 68,8; Méjico, 60,5; América Central, 57;.

ALIMENTACION EN GENERAL:

Cuba y Antillas, 103,2; Méjico, 90,4; América Central, 33,8; América del Sur, 365,5.

Antes de la guerra 1914-1918, la finanza y el comercio británicos dominaban América Latina. En ciertos países como Argentina, Uruguay y Brasil, las inversiones de Londres sobrepasaban aún en 1939 las colocaciones americanas. Pero en el curso de la última guerra, la City ha sido progresivamente eliminada en provecho del gran capital U. S., que es actualmente el gran manejador de fondos de la América Latina, lo que le asegura el dominio de las fuentes de materias primas de la parte meridional del continente.

La revolución de Guatemala, poco después de la guerra de Corea[533]; luego el suicidio de Getulio Vargas y el asunto de Costa

533 Si hemos de creer a Paul Berger, la prospección del uranio, fue la causa de la guerra de Corea.
«*El tungsteno y el uranio se encuentran siempre alrededor de los yacimientos de estaño* —escribe en su "Boletín confidencial" del 20 de agosto de 1952—. *ER las regiones activamente prospectadas (Cornouailles, Canadá, Katanga) la experiencia ha confirmado la teoría.*

Rica nos dan ejemplos impresionantes de las conquistas del Big Business y de sus usurpaciones recientes.

La gran prensa, demasiado sensible al espejuelo (o a la corrupción) de la publicidad, ha pretendido que el presidente de Guatemala, Arbenz, era «el hombre de Moscú» y que había sido derrocado porque conducía a su país a una bolchevización segura.

Esto no es exacto, y si las protestas de los periódicos de extrema izquierda pueden en la circunstancia parecer carentes de valor, hay que notar que no han sido ellas las únicas que se han presentado. El órgano del nacionalismo integral, Aspects de la France», poco sospechoso de filo-sovietismo, ha consagrado a la revolución de Guatemala un artículo que la prensa conservadora se ha guardado muy mucho de reproducir o de citar.

«*Parece algo abusivo* —escribía su redactor— *querer ver en el presidente Arbenz, de Guatemala, un agente directo e inflexible del Kremlin por el hecho de que pretenda nacionalizar —mediante indemnización— tierras que pertenecen a una sociedad americana. No podemos librarnos de un error, ni de sus consecuencias, cayendo, más o menos voluntariamente, en el error inverso; y es*

El estaño abunda desde Cachemira a Corea, pasando por Malaca, Malasia, Indonesia....
Esto da un nuevo aspecto a la historia de los seis últimos años (asunto de Cachemira, rebelión de los Kaens en Birmania, guerra de Indonesia, Cao-bang, Yunnan, Corea).
En Corea, los yacimientos se encuentran en Ham-Dong, a algunos kilómetros al norte del paralelo 380. Hay otros inconquistados más al norte. Antes de la guerra de 1940, los yacimientos de Ham-Dong eran de propiedad japonesa, de la Oriental Development Co, regida por la National City Bank of New York. Una filial, la Oriental Ming Co, poseía las riquezas del Norte. Pyong-Yang las nacionalizó. Su administrador, San Dolibeer, se refugió cerca de Syngmann Ree, en Séoul. Poco tiempo después estallaron las hostilidades.
Desde que Ham-Dong ha sido ocupado, la explotación de la mina ha comenzado de nuevo, bajo control militar».

atribuir imprudentemente a la Unión Soviética un poder que no tiene, por lo menos todavía, asignarle la responsabilidad de todas las resistencias que el capital yanqui pueda encontrar en los distintos países de la América Ibérica (...). Es la democracia liberal la que allí se empeña en verificar el esquema marxista mucho más que todas las conspiraciones revolucionarias, ya sean reales, ya inventadas por la propaganda»[534]

Recordemos los hechos:

Hasta 1945, Guatemala estaba gobernada por un dictador, buena persona, el general Jorge Ubico, que llamaba a sus conciudadanos «hijos míos» y recorría el país en motocicleta.

Guatemala jamás había reconocido el régimen soviético. No mantenía relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. Esto era un escándalo que el Gobierno americano no podía tolerar. Roosevelt lo hizo comprender claramente al presidente Ubico, y su embajador en Guatemala-Ciudad[535] conminó al Gobierno guatemalteco a establecer cuanto antes relaciones diplomáticas con el gran aliado ruso. Así se hizo en 1941.

Para «democratizar» este país, demasiado atrasado, los Estados Unidos obligaron igualmente a la pequeña República latino-americana a aceptar las películas de propaganda rodadas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o en Hollywood.

Con la complicidad de la United Fruit Cº, el formidable trust americano del que vamos a hablar más adelante, los agitadores comunistas se instalaron en los sindicatos obreros. El presidente Ubico intentó resistir a esta coalición. La oposición del Gobierno paternalista Ubico fue juzgada, por la maniobra conjugada del trust y de los extremistas, como inaceptable en Washington. Además, tampoco faltó el aliento americano al

534 «Aspects de la France», 25 de junio de 1954.

535 Y no «Guatemala-City» como lo escriben algunos periodistas ignorantes o demasiado americanizados.

grupo de intelectuales y de los oficiales liberales y socializantes, que completaron la caída del régimen Ubico.

Año 1945. Ya está hecha la revolución. Pero falta la unanimidad entre los vencedores. Se registra una inquietante indecisión. Los dirigentes de la United Fruit se preguntan si han derrocado al antiguo régimen para sustituirlo por otro menos dócil a sus directivas.

El «no hay enemigo a la izquierda», practicado por el gobierno «democrático», permite a los elementos comunistas organizarse y desarrollar su propaganda. Pronto se vuelven agresivos: un lea-der anticomunista, el coronel Francisco Javier Arana, es asesinado, y otro tiene que huir al extranjero.

En 1950, uno de los principales instigadores de la revolución, el coronel Arbenz, es elegido presidente. Pertenece a la izquierda. Pero es profundamente patriota. Su primer cuidado consiste en atacar al capitalismo extranjero que coloniza su país. Expropia a la United Fruit y le entrega una indemnización que es calificada de irrisoria. El trust se rebela y crea dificultades al Gobierno Arbenz. Para no verse derrocado, El Gobierno se ve obligado a apoyarse en sus aliados comunistas. El 10 de mayo de 1954 se producen tumultuosas manifestaciones, en curso de las cuales ciertos slogans del comunismo internacional son repetidos por las multitudes obreras.

Es entonces cuando un puñado de emigrados que habían huido del régimen del presidente Arbenz y de sus molestos aliados comunistas, se agrupan alrededor del coronel Armas. Arden en el deseo de entrar por la fuerza en su país y echar a bajo el Gobierno aborrecido. Se organizan en Honduras y buscan un apoyo financiero. El dinero, que es el nervio de la guerra; lo es también de las revoluciones.

La United Fruit Co no ha abandonado la esperanza de poner de nuevo los pies en Guatemala y de reinar como dueña,

igual que lo hiciera antaño. No pide más que contratar a sueldo una tropa de mercenarios, capaz de derrocar a «Arbenz el expoliador», ¿Pero el coronel Armas y sus amigos están a la venta? Su patriotismo, que hace de ellos los resueltos adversarios del comunismo, ¿no se volverá un día contra el imperialismo americano?

Esto es lo que el animador de la United Fruit, el famoso Samuel Zemurray, se pregunta en estos primeros días de junio de 1954, mientras los partidarios de Armas bruñen sus fusiles.

Como Muchos hombres de negocios americanos, M. Samuel Zemurray es un self made man. No tenía quince años cuando, en 1892, desembarcó en Nueva York. El joven emigrante había nacido el 8 de enero de 1877 en la sórdida guarida de Aron y de su mujer Sarah, nacida Blousman, dos israelitas miserables de Besarabia. Los tiempos eran entonces duros para los judíos de Europa oriental. El progrom amenazaba constantemente, rompiendo los nervios de los más robustos. El pobre pagaba, a menudo, por el rico y el inocente por el culpable en este ajuste de cuentas con los labriegos rumanos o rusos a los que, un usurero demasiado hábil, acababa de robar. Los Zemurray —que no se llamaban entonces exactamente así, ya que su nombre ha sido más tarde americanizado— habían, pues, dejado sin pesar esta tierra besarabiana, en la que no tenían ninguna probabilidad de enriquecerse.

Sin parlotear más que el yiddisch y algunas palabras de ruso y de rumano, el joven Samuel debuta en los Estados Unidos a un dólar por semana. Hace todos los oficios.

«Un día, sobre los muelles de Mobile, compra una partida de plátanos maduros, los hace cargar con destino a Selma, lugar de su residencia y viaja él mismo en el furgón, puesto que ya no le queda dinero ni para pagarse una plaza. El calor y lo largo del trayecto le causan vivas inquietudes sobre la suerte de su carga.

Entonces se le ocurre la idea de precipitarse a una estafeta de correos para informar a. todos los telegrafistas de la línea que si anuncian su llegada les ofrecerá, en recompensa, un racimo de plátanos. Antes de llegar al final de su viaje había realizado el primer buen negocio de su vida. Ya rico, a los veintiún años, su trabajo de intermediario no le satisface. Se hace desembarcar en Honduras, en Puerto-Cortez, pequeño puerto ahogado por la selva que le rodea. Recorre el país y llega a la conclusión de que debe hacer como los demás, es decir, como la poderosa UniFruit y cultivar directamente los platanales. En las orillas del Coyamel, con la ayuda de algunos financieros de Nueva Inglaterra y de Texas, compra por 20.000 dólares un dominio de 2.000 hectáreas»[536].

M. Zemurray ya es bastante mayor para volar con sus propias alas. Se dedica a Honduras. La pequeña República latinoamericana, está acribillada de deudas. Para pagar a sus acreedores europeos, le hace falta dinero. Su presidente, D. Miguel Davilla, se dirige a la banca Morgan. Esta se hace de rogar. Finalmente acepta prestar el dinero a condición de que le sean entregadas las Aduanas en garantía. La realización de este proyecto afecta singularmente los negocios de M. Zemurray.

«En el país del pronunciamiento, hay un sistema clásico para cambiar la cara de las cosas: la revolución. En Nueva Orleáns, un minúsculo yate, el Hornel, sale del puerto para un crucero de recreo, a lo largo de Costa Rica. Pertenece a Zemurray, que lo ha cargado con una ametralladora, algunas cajas de fusiles y de municiones y un expresidente exilado, Bonilla, acompañado de dos extranjeros mercenarios, a uno de los cuales le llaman «Machine Gun» y al otro «general Christmas». Cuando Morgan se da cuenta del objeto de la expedición y logra hacer embargar el barco anclado por el Gobierno de los Estados Unidos, los conjurados están ya bajo los muros de la capital y cae el telón sobre dos semanas de tragicomedia, en cuya representación como ocurre en todas las

536 «Entreprise», 15 de noviembre de 1954, pág. 42.

revoluciones de Centro-América, ninguno de los actores ha estado realmente a la altura de su papel»[537].

La United Fruit se entera, cuando menos lo espera, de que «su» dictador ha sido derrocado y que el nuevo Gobierno acaba de conceder ventajas considerables, a un competidor que, el día antes, era poco menos que un desconocido.

Es la guerra. Ante el gigante, el minúsculo besarabiano, parece un pigmeo. Todos piensan que el primero aplastará al segundo. Todos, salvo el mismo Zemurray. Emprendedor, audaz, amigo del peligro y de la competencia, el joven negociante juega y gana en todos los paños.

Los dirigentes de la United Fruit empiezan a inquietarse. Estos puritanos se preguntan si este pequeño judío que les hace perder tanto dinero, no será el mismísimo diablo. Están dispuestos a tratar con él, para quedar en paz y seguir conservando el monopolio de los plátanos. Las condiciones de Zemurray parecen inaceptables: consiente en retirarse de los negocios mediante la entrega de 300.000 acciones de la United Fruit C°. Al cambio del día esto significa 31 millones y medio de dólares. Los administradores del trust están aterrados ante tales exigencias.

—«¿Rehúsan ustedes?», pregunta el feliz rival. —«Aceptamos», acaban por responder.

Librándose de semejante competidor, la Compañía hacía un buen negocio. Hizo otro mejor, metiéndolo en su partida. En cambio, para la dirección de entonces, resultó muy malo. Como la situación de la sociedad era menos floreciente que otras veces, el astuto hombre de negocios, que es, sino mayoritario, el más importante de los accionistas, se aprovecha de una Junta general para liquidar el equipo que estaba en el poder[538] y hacer-

537 «Entreprise», 15 de noviembre de 1954, pág. 42.

538 Seguramente con la ayuda de un grupo financiero (puede que la Kuhn Loeb & C°).

se cargo de la dirección del negocio. Ya le tenemos a la cabeza de la United Fruit Cº. Echando una mirada hacia atrás contempla el camino recorrido desde su llegada a los Estados Unidos. Puede sentirse orgulloso el pequeño Zemurray. Su dominio es inmenso. Comprende América Central por entero, las Caribes y el norte de América del Sur.

Este vasto imperio, minado por la corrupción en las regiones más miserables de la tierra, representa una suma de esfuerzos considerables.

Si creemos a M. Jacques Soustelle, «la Frutera» como se la llama allí, fue creada en Boston el año 1899[539]. Cuenta entre sus accionistas y directores a los representantes más eminentes del capitalismo de Nueva Inglaterra. Posee —según las propias memorias de sus Juntas generales— más de 250.000 hectáreas en América Central, una flota de 68 navíos (la Great White Fleet), los ferrocarriles de América Central (1. R. C. A.), puertos y aeropuertos, estaciones de radio, almacenes al detall, casas y propiedades evaluadas en 46 millones de dólares, ganado por cuatro millones de dólares y last but pot least, políticos y militares a sus órdenes en toda esta parte del continente[540].

En 1901, la United Fruit absorbe la Wipe Bay Cº y controla la producción azucarera de Cuba. Entre tanto, se habla instalado

539 El origen del trust platanero ha sido muy debatido. «Entreprise» (15-XI-1954), afirma que fue en 1870 cuando fue creada su antecesor la Boston Fruit Cº, que se fusionó con una sociedad instalada en Costa Rica para la explotación de una línea de ferrocarril, para convertirse en la United Fruit Cº. Dimanche-Matin (23-1-1955), la hace- remontarse al año 1863 «época en que un alemán llamado Frank organizó un pequeño trust para la venta de plátanos en Filadelfia y Nueva York, trust que desarrollaron considerablemente, Preston y Minor Keith. Pero indica que fue sólo el 30 de marzo de 1899, cuando se constituyó, en Nueva Jersey, la United Fruit Cº. Su fin social sería: producir, transportar y vender todos los productos tropicales: azúcar, cacao, plátanos, caucho, arroz y trigo».

540 «L'Express», 26 de junio de 1954.

en Guatemala, gracias a un contrato firmado con el presidente Cabrera. Tres años más tarde, en 1904, había adquirido el muelle del puerto de Puerto Barrios, comprometiéndose a terminar el ferrocarril que une este puerto con Guatemala-Ciudad.

Desde entonces extiende sus tentáculos por todo Guatemala. El contrato por veinticinco años que había firmado en 1904 con el Gobierno guatemalteco, por el cual se comprometía aquélla a desarrollar las plantaciones, a construir puertos y ferrocarriles, a instalar una red telefónica, le permite eliminar rápidamente del rico valle de Motagua a todos los propietarios, grandes y pequeños, a todos los agricultores independientes. Rápidamente se convierte en el único propietario del país. En la costa del Pacífico, recibe del presidente Ubico el monopolio del puerto de San José que, por otra parte, deja casi abandonado. Por su filial, la «Compañía Agrícola de Guatemala», controla toda la costa del Pacífico, domina directamente la costa del Atlántico, al igual que los ferrocarriles, cuyas tarifas son prohibitivas para los viajeros y ridículamente bajas (3 por 100 del' precio normal) para los plátanos. Sólo en Guatemala, este trust, posee 200.000 hectáreas.

«*Sus plantaciones de plátanos* —escribe M. Soustelle— *son las más importantes del mundo. Además, la «Frutera», esconde su verdadera producción a fin de reducir los impuestos que debe pagar al Estado guatemalteco. Según el Fondo monetario internacional, ha exportado en 1949, por valor de 19 millones de dólares, y ha declarado ocho millones y medio; en 1947 declaró 11 millones, en lugar de los 30 millones 800.000 dólares de exportaciones. Calcula el peso de los racimos de plátanos a razón de 60 libras, mientras que la media constatada en Puerto-Barrios es de 88 libras: la diferencia escapa al control del impuesto. Por otra parte, gracias a las tarifas elevadas de su ferrocarril, la «Frutera» hace pagar al comercio y a la industria de Guatemala, la parte más importante de su propia gestión. El transporte de una caja de*

mercancía de Guatemala a Puerto-Barrios, cuesta más caro que de Puerto-Barrios a Liverpool»[541].

Es un verdadero imperio lo que la United Fruit se ha montado en la América latina. Esta monstruosa empresa, que comprende más de sesenta compañías, que van desde la plantación a la empresa de transporte marítimo, se extiende sobre Guatemala, Costa Rica, Ecuador, Méjico, Colombia, Honduras, Panamá, Cuba, Nicaragua, Jamaica y Santo Domingo. Produce el 85 por 100 de los plátanos que se consumen en los Estados Unidos, revitualla el Canadá e Inglaterra y está a la cabeza de los productores del mundo entero. Es propietaria de 41.000 hectáreas de caña de azúcar y de 17.000 de cacao, de numerosas plantaciones de café, de caucho, de bosques de palmeras y de cedros, de campos de abacá, de arrozales, así como de 50.000 cabezas de ganado y 20.000 caballos.

El trust y sus filiales poseen centrales eléctricas, molinos de aceite, refinerías (una de ellas en los Estados Unidos que produce 900 toneladas de azúcar diarias), puertos, aeródromos, tranvías, 6.800 vehículos y millares de vagones. Es gerente, además, de una red de ferrocarriles por lo menos de igual importancia a la red de la cual es propietaria.

Está bajo su dependencia la red de la Tropical Radio Telegraph Cº, una de las más importantes de América Central, con emisoras (T. V. inclusive), en Boston, Miami y Nueva Orleáns, en Méjico, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Jamaica y Colombia.

La Great While Fleel, con sus 65 navíos, entre ellos 49 plataneros frigoríficos, asegura los transportes de la United Fruit, de acuerdo con otras compañías secundarias, también bajo su control.

541 «L'Expres», 26 de junio de 1954.

Aparte del personal americano de varias decenas de miles de asalariados y de empleados, el trust de M. Samuel Zemurray emplea, según Entreprise, 70.000 obreros analfabetos.

Esta cifra parece claramente inferior a la realidad. En un estudio de la propia Compañía, ha declarado, en efecto, que *«nuestros obreros, fuera de los Estados Unidos, son la casi totalidad de la población proletaria de los países' en que nos hemos instalado»*[542].

El besarabiano puede medir su poder: ¿Qué puede temer de un Arbenz? ¿Qué podría temer de un Armas?

Ah, ¡si sólo existiera Guatemala!... Pero, una después de otra, son todas las pequeñas Repúblicas latinoamericanas las que se levantan contra la hegemonía de la United Fruit.

Ya en Honduras se murmura. Costa Rica se insurrecciona. Su presidente, D. José Figueras, llamado familiarmente don Pepe, amenaza a la Cº I. C. Bananera, uno de los mejores dominios de la United Fruit. Corta sus alas, obligándole a pagar un canon igual al 42 por 100 del producto de sus exportaciones[543].

M. Samuel Zemurray se desata contra este «peligroso comunista» que, bajo el influjo del presi-dente Arbenz, se ha atrevido a enfrentarse con la poderosa oligarquía de los trusts. Moviliza los anticomunistas exilados de Costa Rica y de Nicaragua. La guerra empieza sin haber sido declarada (enero de 1955). Unos villorrios costarricenses son bombardeados.

Pero las grandes potencias, inquietas ante las posibles repercusiones en el sur del continente americano, intervienen y M. Foster Dulles calma el ardor de su conciudadano.

El magnate de los plátanos se deja convencer tanto más fácilmente, cuanto que, desde julio, el Gobierno federal ha iniciado

542 Cf.: «Dimanche-Matin», 23 de enero de 1955.

543 «France-Observateur», 13 de enero de 1955.

un expediente contra la United Fruit Company. Según anuncia la «Associated Press», el trust es oficialmente acusado de haber acaparado, en casi todos los países de América Central, las tierras consagradas al cultivo del plátano y de haber logrado eliminar tan totalmente a sus competidores, que se encuentra capacitado para ejercer un verdadero monopolio sobre la producción, el transporte y la exportación de los plátanos[544].

Esto, hasta ahora, es sólo un gesto platónico, destinado a calmar la opinión pública de la América latina[545], pero M. Zemurray no ignora que, si el interés del Big Business lo exigiera, se sacrificaría, muy a gusto, una importante rama para salvar el tronco.

El asunto Getulio Vargas, que sublevó la opinión suramericana; acababa de demostrar que los habitantes de la parte meridional del continente, tenían conciencia del peligro que representa para su país, la hegemonía del capitalismo americano.

La carta-testamento del presidente del Brasil, reproducida por diferentes periódicos —que, en su mayor parte, la «camuflaron» generosamente—no deja ninguna duda sobre el estado de servilismo en que se debate la economía brasileña.

«*Desde el tiempo de la dominación de los grupos económicos y financieros internacionales* —escribía— *me he convertido en el jefe de una revolución y he triunfado. He comenzado un trabajo de liberación... He tenido que renunciar. He vuelto al poder llevado por los brazos del pueblo. A la campaña llevada en secreto por los grupos internacionales, han venido a unirse las de los grupos*

544 «Le Figaro», 5 de julio de 1954.

545 «La Associated Press» (4-VII-1954) precisaba que «estas persecuciones van, hasta cierto punto, destinadas a contrarrestar la propaganda comunista en Guatemala y en el resto de la América Latina. Desmiente, de una vez para todas, las acusaciones de complicidad del Gobierno de los Estados Unidos, con los intereses de la potente compañía norteamericana».

nacionales revolucionados contra un régimen que daba garantías a los trabajadores.

Una ley sobre los beneficios ilícitos, fue detenida en el Congreso. Mientras yo preconizaba la justicia y una revisión de los salarios mínimos, el odio se desencadenó contra mí. He querido crear la libertad nacional, desarrollando nuestras riquezas, con la ayuda de la Petrobas[546] *y sólo ha empezado a funcionar cuando la ola de la agitación aumenta... No quieren que el trabajador sea libré. No quieren que el pueblo sea independiente... Los beneficios de las compañías extranjeras alcanzan el quinientos por ciento al año. En la declaración de valores de las mercancías importadas, existen fraudes evaluados en más de 100 millones de dólares por año... Surgieron las crisis del café. Entonces intentamos mantener el valor de nuestro principal producto y hemos de defender su precio. La respuesta fue violenta y la presión sobre nuestra economía fue tal, que nos vimos obligados a ceder»*[547].

La muerte del hombre de Estado brasileño es un episodio de esta lucha.

Es verdad que el «estado novo», de Vargas, no era un modelo de pureza. La corrupción no era menor que en otro cualquier estado americano[548]. «La Tribuna da Impressa», de D. Carlos Lacerda, no se equivocaba, sin duda, cuando acusaba la camarilla del presidente de venalidad y le reprochaba sus trapisondas. El solo hecho de que el presidente que estuvo a partir un piñón con los «integristas» metiera en la cárcel a nuestro viejo amigo, Gustavo Barroso, autor de uno de los pocos libros brasileños en los que se denuncia a las oligarquías financieras[549], prueba que no fue siempre lo que aparentaba.

546 Compañía nacional para la explotación del petróleo brasileño.
547 «L'Echo-Liberté», de Lyon, 25 de agosto de 1954.
548 ¡O europeo!
549 GUSTAVO BARROSO, de la Academia brasileña: «El Brasil, colonia de los banqueros» (en portugués), Sao-Paulo, 1935.

No obstante, este hombre había intentado arrancar a su país de la tutela de los financieros internacionales. Sobre todo, había (y esto es lo que la Standard no le ha perdonado) ensayado de sustraer el petróleo brasileño a la rapacidad del trust de los Rockefeller.

Brasil es uno de los países más ricos en petróleo. Pero en nombre de la libertad y en virtud de la doctrina de Monroe, la Standard le prohibió explotar sus yacimientos de «oro negro».

«*En el Brasil* —escribe M. Ossian Mathieu— *los americanos del norte han adquirido el monopolio de los transportes y de las instalaciones portuarias que condicionan la extracción del petróleo. Entre las dos guerras, bajo la influencia de Vargas, fue creada la Companhia Petroleo Nacional, que tenía por objeto procurar al Brasil las fuentes de energía que le hacen falta. El alemán, José Bach, fue encargado de prospectar el Estado de Alagoas. Los pozos se multiplicaron en el desierto de Riocho Doce, a algunos kilómetros del Atlántico. Pronto quedó demostrado que existían allí yacimientos de una riqueza nunca vista. Los trusts petrolíferos se inquietaron...*»[550].

Bach recibía material de Europa: se lo embarga-ron en la Aduana. Los sabotajes, las malas maneras, las huelgas se sucedieron en las factorías. Las muestras mandadas para ensayos, desaparecían en los servicios o en los laboratorios oficiales. Los periodistas independientes eran amenazados. Uno de ellos fue víctima de atentados. Bach recibía cartas anónimas ultrajantes. Pero nada podía detenerle: él seguía sus pesquisas.

El petróleo mana con tal abundancia que los depósitos son insuficientes y Bach intenta, en vano, obtener el material necesario. Bajo el efecto de misteriosas influencias, el Ministerio responsable contesta que espera, antes, mandar sobre el terreno una comisión técnica que pretende efectuar su investigación sin

550 «Rivarol», 2 de septiembre de 1954.

la presencia de los ingenieros y de los obreros; cuando se marchan se descubre que los agujeros de salida han sido obturados con hierro y con cemento. La comisión cursa un informe desfavorable y, algunos días más tarde, Bach es encontrado ahogado en el río Moxito.

El ingeniero Pinto Martins sucede a Bach. Es un ardiente patriota. Mantiene contra la Standard Oil y los fantoches que ella gobierna en Río, una lucha, cuyas peripecias son tan increíbles como las de una novela de la «serie Negra». Desesperado, Martins decide discutir en Río con el ministro responsable. Su avión se estrella, sus documentos son quemados o robados. Una segunda comisión técnica, compuesta esta vez por brasileños y norteamericanos, decreta que los yacimientos de Allagoas son inexplotables...

Milagro. Estalla la guerra. Los Estados Unidos tienen necesidad de carburante. En diciembre de 1942 recuadros sensacionales aparecen en toda la prensa yankee: «Se han descubierto en el Riocho Doce enormes reservas de petróleo, sólo a algunos kilómetros del mar...». Personal y material norteamericanos están inmediatamente a pie de obra; se «*desatrancan las sondas de Bach, el petróleo mana en oleadas... bajo el control de la Standard Oil*»[551].

Terminada la guerra, los brasileños han querido explotar, por sí mismos, sus yacimientos petrolíferos. Inmediatamente se organiza un boicot: no hay compradores en el mercado mundial para el café del Brasil, principal recurso del país. Se vuelve a la época en que se quemaban toneladas de grano verde en las calderas de las locomotoras, porque los trust» no admiten que el Gobierno brasileño impulse la prospección petrolera.

«*Las mismas causas producen los mismos efectos* —afirma M. Ossian Mathieu—. *Hace un año, Vargas, favoreció la constitución*

551 «Rivarol», 2 de septiembre de 1954.

de sociedades independientes de los trusts americanos, con el fin de explotar el petróleo brasileño en beneficio de la nación. Igualmente intentó dotar al Brasil de una red de comunicaciones y de industrias autónomas acudiendo a los capitales europeos. Los Estados Unidos cortaron los créditos en dólares. Vargas intentó salir del paso con una artimaña: hizo subir, artificialmente, con la complicidad de algunos bolsistas de Wall Street, el cambio del café, procurándose así los dólares indispensables.

»La Administración de Washington, tan indulgente cuando se trata de prácticas ilegales de las sociedades petrolíferas o metalúrgicas, ordenó una investigación severa. La amenaza de la instalación de un control del mercado hizo descender los precios en algunas semanas: en el mes de mayo, las exportaciones de café producían 27 millones de dólares en lugar de los 70 millones equivalentes a la media habitual»[552].

Esta es la causa de la terrible crisis que el presidente brasileño no pudo soportar y que, segura-mente, mucho más que los ataques del bullicioso Carlos Lacerda, le llevaron al suicidio.

El oleaje de antiamericanismo que se ha producido después de la muerte de Getulio Vargas, cuando el asunto de Guatemala no estaba todavía en calma y se «cocía» el de Costa Rica, podría tener graves consecuencias. Los acontecimientos de la América Latina deberían hacer reflexionar a los americanos del norte y a sus aliados europeos.

El supercapitalismo, tanto en el Nuevo Mundo como en el Viejo, es el furriel del bolchevismo. Al destruir los cuadros de la economía tradicional, al mismo tiempo que las instituciones seculares de la Cristiandad, proletarizando a las clases medias de los países más desarrollados, facilita el reclutamiento de las organizaciones controladas por el Kominform. Pero sus continuas intrusiones en la política de las Repúblicas americanas,

552 «Rivarol», 2 de septiembre de 1954.

que domina económicamente, y sus falsas imputaciones contra los hombres de Estado que se le resisten, pueden conducir a que los comunistas aparezcan corno los campeones de la Libertad y de la Independencia nacional.

La United Fruit, la Standard y sus émulos, ¿acabarán por persuadir a los agricultores y los «peones» de la América Latina, que, según la fórmula del «Express[553], *«el comunismo es cuanto se hace para su bien»*?

553 «L'Express». Op. cit.